LIBRARY OF PRINCETON
APR 24 1993
THEOLOGICAL SEMINARY

BT
660
.C36
G82
1961

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/uncongresoydosco00cong

UN CONGRESO
Y
DOS CORONAS

IV CONGRESO NACIONAL DE LA V. O. T.
CARMELITANA Y II DE LA COFRADIA
(En Guadalajara, México, del 21 al 24 de Noviembre de 1960)

TESTIMONIO

GUADALAJARA, JAL. 1961.

Lib OCAD

IMPRIMATUR:

† *Francisco Javier Nuño*

Arz. Coadjutor de Guad. V. G.

31 de Marzo de 1961.

UN CONGRESO Y DOS CORONAS

IV CONGRESO NACIONAL DE LA V. O. T.
CARMELITANA Y II DE LA COFRADIA
(En Guadalajara, México, del 21 al 24 de Noviembre de 1960)

TESTIMONIO

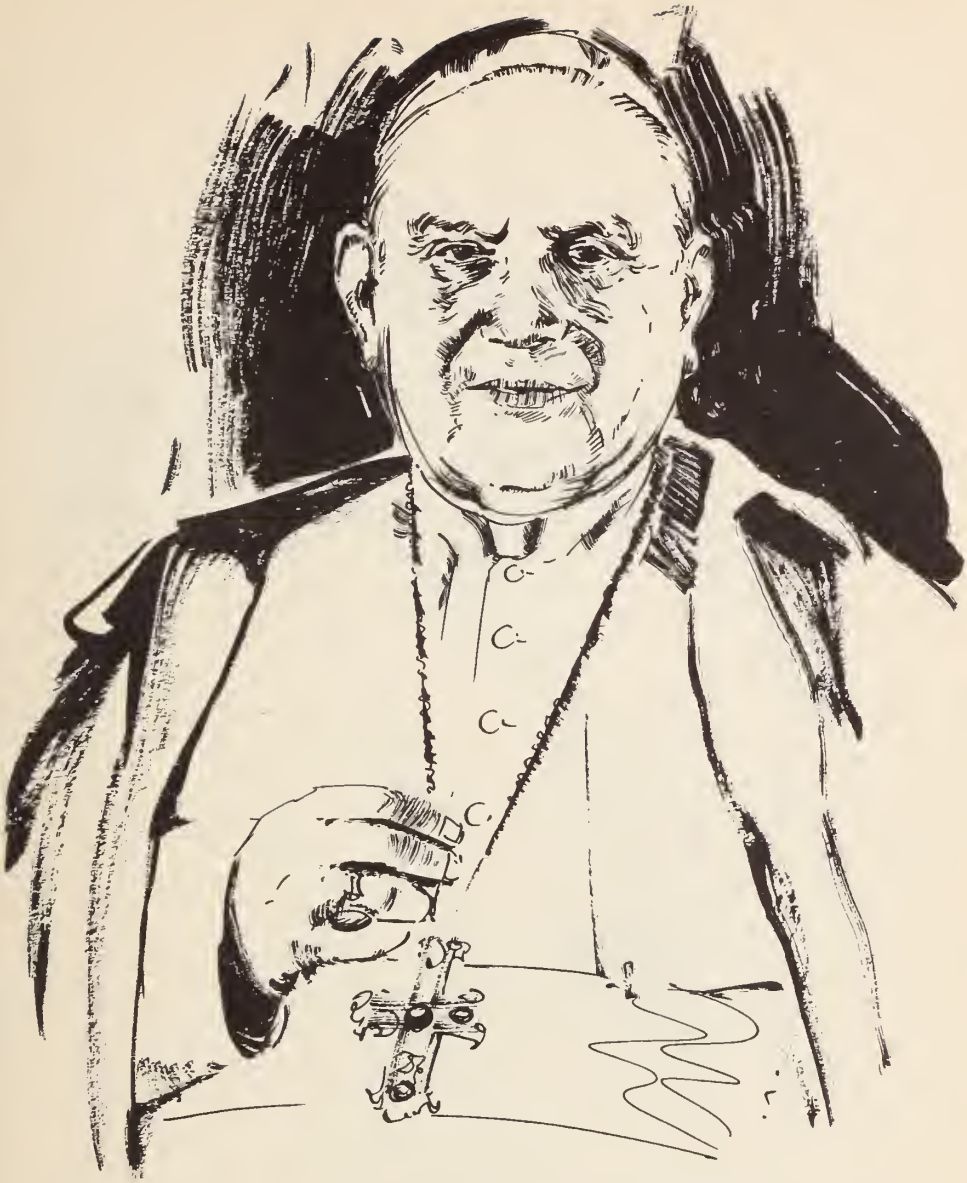
LIBRARY OF PRINCETON
FEB 7 1993
THEOLOGICAL SEMINARY

GUADALAJARA, JAL. 1961.

"Con mano trémula por la emoción, con el corazón palpitante de gozo, el Eminentísimo Pastor de esta piadosa Grey, ha ceñido las sienes de la imagen veneranda de la Virgen del Carmelo con regia corona; y esas manos pontificales no eran ya las suyas dignísimas, sino ellas mismas representaban las augustas manos del Pontífice Romano gloriosamente reinante, quien en esta ocasión quiso valerse de esas manos benditas del dignísimo Pastor y Padre para ceñir él mismo las sienes de la Virgen Santísima".

REINA Y HERMOSURA DEL CARMELO

Imagen Solemnemente Coronada el 24 de Noviembre de 1960



S.S. Juan XXIII, gloriosamente reinante, **decretó la Coronación Pontificia de la imagen de Nuestra Señora del Carmen, con su Breve del 22 de junio de 1960.**

Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Dr. D. José, del Título de San Onofre, Garibi Rivera, Arzobispo de Guadalajara..
Promotor del Congreso y de la Coronación.

Excmo. y Rvmo.Sr. Dr. D. Luigi Raimondi, Delegado Apostólico.

Símbolo de la presencia del Papa.

Excmo. y Rvmo.. Sr. Dr. D. Miguel Darío Miranda, Arzobispo Primado de México.

Su palabra dío merecido realce a la coronación.

Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Francisco Javier Nuño, Arzobispo Coadjutor de Guadalajara.

Alentador de la Solemne Coronación.

M.R.P. Fray Rafael Ma. del Sagrado Corazón, O.C.D.
Provincial de los Carmelitas de México y Vicepresidente del Comité de Honor del **Congreso**

Sr. Cura Dr. D. Enrique M. Luna, Presidente efectivo del Congreso.

Por su esfuerzo, constancia y previsión se logró un éxito inusitado.

JOANNES PP. XXIII

Ad futuram rei memoriam

Mexicana inclita natio tot tantaque in honorem Deiparae Virginis habet monumenta atque totidem erga eandem Beatissimam Virginem Mariam religionis testimonia dedit, ut ejusdem nationis Christifideles marialis cultus observantiores merito videantur. Hoc quidem patet ex amplissimo quoque nuntio, quem Nobis protulit Dilectus Filius Noster Josephus S. R. E. Presbyter Cardinalis Garibi y Rivera, Archiepiscopus Guadalajarensis. Idem enim Purpuratus Pater certiores Nos fecit Beatissimam Virginem Mariam de Monte Carmelo, cujus arte confectum Simulacrum in Ecclesia Sanctae Teresiae in ipsa Archiepiscopali urbe exstat, ab omnibus fidelibus tum urbanis tum finitimis maxima excoli pietate. Ante Mariae et Jesu Infantis sacram Effigiem, a Victoriano de Acuña, egregio saeculi XIX sculptore, ex ligno affabre confectam, innumeri, pro privatis publicisque calamitatibus precaturi, se conferunt fideles eandemque, die festo Mariae Carmelitidis, sollemni pompa quotannis comitantur. Patrum Carmelitarum opera illuc illata, Marialis religio numquam desiit, quamvis, ob civilium legum eversionem, ejusdem Ordinis Fratres fuissent depulsi. Ut autem tanta civium fidelitas in Mariam Virginem congruo afficeretur praemio, Ordinarius idem, proprio nomine, Cleri, Sororum, quibus Templum nunc creditum est, populique, a Nobis enixe postulavit ut Mariale illud Simulacrum aurea corona Apostolica auctoritate coronaretur. Nos vero, omnibus bene perpensis, hujusmodi votis obsecundandum libenter censuimus. Audito igitur Venerabili Fratre Nostro Cajetano S. R. E. Cardinali Cicognani, Episcopo Tusculano, ac Sacrae Rituum Congregationis Praefecto, Apostolica Nostra Auctoritate, harum Litterarum vi, eidem Eminentissimo Guadalajarensi Praesuli eas partes committimus, ut, die per seipsum deligendo, Simulacro Beatae Mariae Virginis de Monte Carmelo, in Ecclesia Sanctae Teresiae pie venerato, post sollemnia Missarum juxta ritum formulamque praescriptam, auream coronam Nostro nomine atque auctoritate imponat. Nos vero minime dubitamus, quin haec sacra sollemnia in religionis bonum populique emolumentum spirituale bene vertant; ac fore confidimus ut omnes Guadalajarensis Archidioecesis Christifideles ad Dei Matrem amandam excolendamque magis magisque incitentur. Contrariis quibusvis minime obstantibus. Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub anulo Piscatoris, die XXII mensis Junii, anno MCMLX, Pontificatus Nostri secundo.

D. Card. Tardini

a publicis Ecclesiae negotiis

Breve de S. S. Juan XXIII

JUAN PAPA XXIII.

PARA PERPETUA MEMORIA.

La ínclita Nación Mexicana posee tantos y tan grandes monumentos en honor de la Santísima Virgen Madre de Dios y dio tantas veces testimonio de su piedad hacia la misma Beatísima Virgen María, que los fieles de esta Nación pueden con razón considerarse entre los más celosos del culto de María.

Esto Nos consta por la feliz nueva que nos ha anunciado Nuestro querido hijo José, de la Santa Romana Iglesia Presbítero Cardenal Garibi Rivera, Arzobispo de Guadalajara.

Pues el referido Padre Purpurado Nos ha comunicado, que la Santísima Virgen María del Monte CARMELO, cuya artística imagen se encuentra en la iglesia de Santa Teresa en la ciudad Arzobispal, es venerada con grande piedad por todos los fieles, tanto de la ciudad, como de sus alrededores.

Ante la Sagrada Imagen de María y Jesús Niño, labrada con delicadeza en madera por Victoriano de Acuña, egregio escultor del siglo XIX, son innumerables los fieles que se postran para pedir su ayuda en las calamidades públicas y privadas, y la honran cada año con pompa solemne el día de la fiesta de la Virgen del CARMELO.

Por la labor que allí desarrollaron los Padres Carmelitas la devoción mariana nunca se agotó, aunque por las leyes civiles persecutorias fueron expulsados los Padres de la Orden.

Ahora bien, para que esta fidelidad tan grande de los ciudadanos hacia la Virgen María tenga una merecida recompensa, el Ordinario, en nombre propio y del Clero, de las Hermanas a quienes actualmente está encomendado el templo y de todo el pueblo Nos pidió instantemente que con Nuestra Apostólica Autoridad decretáramos la Coronación, con Corona de Oro, de esta Imagen de María.

Nosotros, teniendo en cuenta todo esto, creímos oportuno acceder a su deseo.

Oído pues el parecer de Nuestro Venerable Hermano CAYETANO, de la Santa Romana Iglesia CARDENAL CICOGNANI, Obispo Tusculano y Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, por Nuestra autoridad Apostólica y en fuerza de estas Letras, encomendamos al mismo Eminentísimo Señor Arzobispo de Guadalajara, que, el día que él mismo elija, en Nuestro nombre y con Nuestra autoridad imponga una *CORONA DE ORO* a la Imagen de la Santísima Virgen María del Carmen que piadosamente se venera en la iglesia de Santa Teresa.

No dudamos que estas solemnidades habrán de redundar positivamente en bien de la religión y provecho espiritual del pueblo y confiamos en que los fieles de la Arquidiócesis de Guadalajara se inflamarán cada día más y más en el amor y se alentarán a intensificar el culto hacia Ella.

No obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 22 del mes de Junio de 1960, segundo de Nuestro Pontificado.

D. CARD. T A R D I N I
Enc. de los negocios públicos de la Iglesia.
(Rúbrica).

Un sello:
Juan Papa XXIII.

Edicto del Emmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. José Cardenal Garibi Rivera, Arzobispo de Guadalajara

JOSE, Presbítero del título de San Onofre en el Janículo, de la Santa Romana Iglesia CARDENAL GARIBI RIVERA, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Guadalajara.—

Al Excmo.y Revmo. Sr. Arzobispo Coadjutor.

Al Ilmo. y Revmo. Mons. Deán y Ven. Cabildo Metropolitano.

Al Ilmo. y Revmo. Mons. Abad y Ven. Cabildo de la Basílica de Ntra. Sra. de San Juan de los Lagos.

A los Sres. párrocos y demás sacerdotes seculares y regulares del Arzobispado.

A todos los fieles, Salud y Bendición Apostólica en el Señor:

—I—

Siempre ha sido muy grata a Nuestro corazón la devoción a la Santísima Virgen María. Por eso con grande satisfacción y consuelo de nuestra alma, el 16 de Julio del presente año anunciamos a todos los mexicanos que su Santidad el Papa Juan XXIII felizmente reinante se había dignado conceder que el año que corriera del 12 de Octubre de 1960 al 12 de Octubre de 1961 fuera declarado AÑO MARIANO, para conmemorar así el Cincuentenario de que la Sagrada Congregación de Ritos, con expresa aquiescencia de Nuestro Santísimo Padre el Papa San Pío X aprobó el Patronato de la Santísima Virgen de Guadalupe sobre toda la América Latina.

Para celebrar tan fausto acontecimiento el M. I. y Ven. Cabildo de la Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe organizó un Congreso Mariológico que se verificó en México del 9 al 12 de Octubre pasado, en donde se trataron temas de gran trascendencia para los católicos mexicanos, con gran provecho espiritual de las almas.

Actos semejantes habrán de celebrarse, según deseo del Ven. Episcopado Mexicano, en todas las Diócesis, de acuerdo con las disposiciones de los respectivos Prelados.

—II—

Por lo que toca a Nuestra Arquidiócesis hemos tenido el singular privilegio de que Su Santidad el Papa Juan XXIII se haya dignado decretar la Coronación Pontificia de la Imagen de Ntra. Sra. del Carmen, que se venera en el templo de Santa Teresa de esta ciudad, en documento fechado en Roma el 22 de Junio del presente año y que a la letra dice:

JUAN PAPA XXIII

PARA PERPETUA MEMORIA.

La ínclita Nación Mexicana posee tantos y tan grandes monumentos en honor de la Santísima Virgen Madre de Dios y dio tantas veces testimonio de su piedad hacia la misma Beatísima Virgen María, que

los fieles de esta Nación pueden con razón considerarse entre los más celosos del culto de María.

Esto Nos consta por la feliz nueva que nos ha anunciado Nuestro querido hijo José, de la Santa Romana Iglesia Presbítero Cardenal Garibi Rivera, Arzobispo de Guadalajara.

Pues el referido Padre Purpurado Nos ha comunicado, que la Santísima Virgen María del Monte CARMELO, cuya artística imagen se encuentra en la iglesia de Santa Teresa en la ciudad Arzobispal, es venerada con grande piedad por todos los fieles, tanto de la ciudad, como de sus alrededores.

Ante la Sagrada Imagen de María y Jesús Niño, labrada con delicadeza en madera por Victoriano de Acuña, egregio escultor del siglo XIX, son innumerables los fieles que se postran para pedir su ayuda en las calamidades públicas y privadas, y la honran cada año con pompa solemne el día de la fiesta de la Virgen del CARMELO.

Por la labor que allí desarrollaron los Padres Carmelitas la devoción mariana nunca se agotó, aunque por las leyes civiles persecutorias fueron expulsados los Padres de la Orden.

Ahora bien, para que esta fidelidad tan grande de los ciudadanos hacia la Virgen María tenga una merecida recompensa, el Ordinario, en nombre propio, del Clero, de las Hermanas, a quienes actualmente está encomendado el templo y de todo el pueblo Nos pidió instantemente que con Nuestra Apostólica Autoridad decretáramos la Coronación, con Corona de Oro, de esta Imagen de María.

Nosotros, teniendo en cuenta todo esto, creímos oportuno acceder a su deseo.

Oído pues el parecer de Nuestro Venerable Hermano CAYETANO, de la Santa Romana Iglesia CARDENAL CICOGNANI, Obispo Tusculano y Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, por Nuestra autoridad Apostólica y en fuerza de estas Letras, encomendamos al mismo Eminentísimo Señor Arzobispo de Guadalajara, que, el día que él mismo elija, en Nuestro nombre y con Nuestra autoridad imponga una *CORONA DE ORO* a la Imagen de la Santísima Virgen María del Carmen que piadosamente se venera en la iglesia de Santa Teresa.

No dudamos que estas solemnidades habrán de redundar positivamente en bien de la religión y provecho espiritual del pueblo y confiamos en que los fieles de la Arquidiócesis de Guadalajara se inflamarán cada día más y más en el amor y alentarán a intensificar el culto hacia Ella.

No obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 22 del mes de Junio de 1960, segundo de Nuestro Pontificado.

D. CARD. TARDINI.

Enc. de los negocios públicos de la Iglesia.

(Rúbrica)

Un sello:
Juan Papa XXIII.

Esperamos que los fieles de Nuestra Arquidiócesis verán en este singular privilegio concedido por Su Santidad una manifestación patente del deseo que tiene la Santísima Virgen de llamarnos a su servicio y de aceptarnos gustosa y complacida como sus vasallos.

—III—

Para que las fiestas con que celebramos la Coronación de la Santísima Virgen del Carmen sean gratas a Nuestra Madre del cielo, hemos creído oportuno determinar lo siguiente:

1) Deseamos en primer lugar por el presente Edicto anunciar oficialmente la grata noticia de la Coronación a la que precederá el Congreso Nacional Carmelitano que se verificará según el programa formulado por la Hon. Comisión respectiva y que es ya del conocimiento de los fieles. Dicho Congreso tendrá lugar en la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana del 21 al 24 del presente mes de Noviembre.

2) Invitamos a todos los fieles a honrar a Nuestra Señora del Carmen en su Coronación, acercándose con ese motivo a los Santos Sacramentos, para que todos podamos formar parte de su Corte con la nobleza que confiere a las almas la gracia de Dios.

3) Exhortamos por el presente Edicto a todos los Sres, párrocos y demás rectores de templos a que en las Misas del próximo *Domingo 20 de noviembre* expliquen a los fieles en qué consiste la devoción al Santo Escapulario de Ntra. Sra. del Carmen, dándoles a conocer cómo con justicia se tiene como prenda de vida eterna, por ser un medio sencillo y eficaz para procurar conservar la gracia.

4) Invitamos a todos los Sres. sacerdotes a asistir a los actos del Congreso Carmelitano, particularmente a la sesión especial para sacerdotes y seminaristas que habrá el día 23 a las 5 de la tarde en la Santa Iglesia Catedral.

5) Invitamos igualmente, tanto a los Sres. sacerdotes como a todos los fieles al acto de la Coronación Pontificia de Ntra. Sra. del Carmen, que será el jueves 24 a las 7 de la noche en el lugar que oportunamente se indicará. En efecto, concedemos permiso a los Sres. sacerdotes para que puedan venir con ese motivo a Guadalajara, con la condición de que dejen debidamente atendidos sus destinos y cuenten con la autorización de sus superiores.

—IV—

En cuanto a la celebración del año Mariano en Nuestra Arquidiócesis es Nuestro deseo que se haga en la forma siguiente:

1) Ante todo hacer resaltar que los Sábados se consagran especialmente a la Sma. Virgen.

2) En lo que resta del Año Mariano en todas las iglesias que tengan sacerdotes de pie, se tendrá todos los sábados y días 12 la Salve Cantada a la hora que los Rectores acuerden.

2) Los días 12 de cada mes se tendrá en todas las iglesias un Ejercicio por la mañana, para poder recitar la Misa de la Santísima Virgen según las Rúbricas.

3) En toda la Arquidiócesis se intensificará la campaña para el rezo diario del Santo Rosario.

4) En cada parroquia, durante el año, en las fechas que crea más oportuno el párroco se organizarán Jornadas Mariano-Guadalupanas.

5) En el mes de mayo de 1961, Dios mediante, se organizará un Congreso Diocesano Guadalupano.

6) Para promover todo lo relativo al año Mariano en la Diócesis nombramos una Comisión a la que procurarán secundar en sus iniciativas todos los sacerdotes y fieles y que estará integrada por los siguientes sacerdotes:

Presidente: M. I. S. Cango. Magistral, Dr. D. José Ruiz Medrano.

Vocales: Ilmo. y Revmo. Mons. Br. Dn. Rafael Meza Ledesma, Sr. Cura Dn. José Guadalupe Padilla, Sr. Cura Dn. Leobardo Viera, Sr. Cura Dn. Rubén Franco, Sr. Pbro. Dn. José Rosario Ramírez, Sr. Pbro. Dn. Ildefonso Aguila Zepeda, Sr. Pbro. Lic. Dn. Antonio González, Rev. Padre Alfonso Castiello, S. J., Rev. P. Manuel Romero O. F. M., Rev. Padre Gabriel Mariscal O. F. M., Rev. Padre Dn. Rafael Sánchez Vargas, S. D. B., Rev. Padre Fray Agustín Zamudio O. S. A.

Secretario: Sr. Pbro. Dn. Salvador García Radillo.

Dado en Guadalajara, a los 9 días del mes de noviembre de 1960.

JOSE CARD. Garibi Rivera,
Arzobispo de Guadalajara.

Mons. NARCISO AVIÑA RUIZ
Secretario.

Carta del Emmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Fernando Cardenal Cento, protector de la Orden

Roma 14 de Nov. 1960.

MUY REV. PADRE PROVINCIAL:

De todo corazón envío, con ocasión del IV Congreso Nacional de la Tercera Orden Carmelitana Teresiana, que se celebrará al fin de este mes en la Ciudad de Guadalajara, mi más cordial saludo y mi paternal bendición.

Como Protector de la Orden me congratulo vivamente de cuanto se ha ordenado a crear un conocimiento más profundo, un amor más ar-

diente del ideal maravilloso del Carmelo Teresiano, ideal que sabiamente propuesto es apto para inspirar aún a los miembros de la Tercera Orden cualquier forma de heroísmo, a formar aquellos verdaderos cristianos, almas de verdadera vida interior que, dentro del mundo, deben ser el saludable fermento que han de transformar toda la masa en la vida de la gracia divina.

El Congreso, oportunamente preparado —como me consta— y diligentemente organizado, llevará a los fervorosos y fervientes hermanos Terciarios de México, a estimar siempre más la propia vocación y a vivirla de manera cada vez más perfecta, según el ideal que la Regla de la Orden Tercera propone en los (Capítulos 1o. y 2o.): Glorificar a Dios —honrar a María Santísima— servir a la Iglesia, y todo según el espíritu y bajo la dirección de la Orden de los Carmelitas Descalzos.

¡Glorificar a Dios! ¿Qué ideal más bello, más vivificante, más perfecto que éste? Toda la vida del Terciario Carmelita Descalzo está orientada a esta gloria que va buscando con toda la fuerza y se realiza en sí a costa de cualquier sacrificio. Y es la gloria que brota de la fidelidad a la vida de la gracia, a la vida de oración, a la vida de mortificación. En un mundo que niega a Dios, que olvida su trascendencia, que quiere satisfacer todo instinto de comodidad y de placer, el Terciario Carmelita, Terciario consciente de su propia vocación, aparece como un alma sedienta de Dios, de intimidad con El, de comunicación amorosa con su Corazón Divino, un alma que renuncia generosamente a los placeres materiales para arrojarse en el camino de la abnegación que es la vida de la Cruz y de la gloria del Señor. El verdadero Terciario Carmelita Descalzo es un ejemplo viviente de la Gran Flama de Teresa: "Sólo Dios basta", una encarnación al grito de Juan de la Cruz: "Sólo el honor y la gloria de Dios".

Honrar a María: El Congreso tiene su esplendorosa cumbre en la Coronación de la Virgen Santísima del Carmelo que el Excmo. Señor Cardenal José Garibi y Rivera cumplirá en nombre de Nuestro Santísimo Padre Juan XXIII.

Ahora bien, toda la vida del Carmelita Descalzo ya pertenezca a la 1a., a la 2a., a la 3a. Orden o bien a la Cofradía, ¿no es una continua coronación viviente de María? Coronación hecha a base de la imitación

de sus virtudes especialmente de las más queridas a su Inmaculado Corazón Maternal, pureza, humildad, pobreza, fidelidad a la voz interior del Espíritu Santo. Todo acto de virtud es una flor: Cuando una flor se junta a otra es una corona que poco a poco se va entretejiendo, la corona que más agrada a María, aquélla que le dice el deseo ardiente de ser como ella. El Santo Escapulario, su maternal regalo, es una señal visible de su invisible presencia, es el constante reclamo de su amor, a una vida digna de ella y de Jesús. Es por esto que el pequeño Escapulario debe cubrir constantemente nuestro pecho: es, debe ser, relicario que guarde todo anhelo por Dios y por María; una muralla de separación entre el corazón y el mundo; una insignia y distintivo de consagración de cuanto en nosotros es más íntimo en relación con la Virgen Bendita.

¡Servir a la Iglesia! Todos los bautizados en virtud de estar injertados en el Cuerpo Místico de Cristo, están llamados a trabajar por el bien de este mismo Místico Cuerpo que es la Iglesia de Cristo. Ahora bien, quien está llamado a una vocación específica de perfección, acepta y desea una cooperación más íntima y más efectiva en el Apostolado de la Esposa de Dios. El Terciario Carmelita Teresiano entiende su vocación como una donación total: La Gloria de Dios y el Honor de María son el objeto de esa entrega. Por eso ora sin cansarse, convencido de que el apostolado principal, el más urgente, aquel que por otra parte está en correspondencia con su propio ideal, es precisamente el apostolado de la plegaria. La oración que no es un acto aislado del día, sino que impugna la vida toda hasta convertirla en una plegaria viviente. Por esto se inmola en la mortificación y en el sacrificio, a fin de completar cuanto falta a la Pasión de Cristo por su Cuerpo, que es la Iglesia. Por esto está dispuesto a la más completa entrega en las filas de la Acción Católica, la gran obra de cooperación al Apostolado Jerárquico.

Y todo esto según el espíritu y bajo la dirección de la Orden de los Carmelitas Descalzos. Es en este espíritu y en la fidelidad a tal dirección donde puede asegurarse la constancia, la unidad, la fecundidad de la vocación: Espíritu y dirección que serán constantemente un estímulo poderoso y fuerte hacia la búsqueda de la Santidad, de la vida interior, a base de oración y mortificación, a la verdadera devoción a María entendida como consagración a ella, como una reproducción de Ella a través de la imitación de sus más bellas virtudes en el mundo.

De corazón auguro que el Congreso será un incentivo y una invitación a meditar y a vivir cuanto más de bello ofrece la vocación del

Carmelo Teresiano, y por lo mismo, mientras por una parte me encomiendo a las plegarias de todos los Religiosos Terciarios y Cofrades, por otra parte les envío mi Bendición de Cardenal Protector. Al mismo tiempo envío un saludo respetuoso al Emmo. Sr. Cardenal Garibi Rivera que preside el Congreso, a los Excmos. Prelados, especialmente aquellos, que sean Terciarios presentes, a los Religiosos y Sacerdotes; y a todos los Terciarios que encomiendo a la protección de la Virgen Santísima del **Carmen.**

FERNANDO CARDENAL CENTO.
Rúbrica.

Carta del R. M. P. P. Fray Anastasio del Santísimo Rosario, Prepósito General de la Orden del Carmelo Descalzo

Al margen izquierdo el escudo carmelita. CURA GENERALIZIA CARMELITANI SCALZI. - AL CENTRO. - J. M. J. PAX CHRISTI. - Roma 9-XI-1960. - Corso d'Itala 38. - Tel. 846-578. - M. R. P. RAFAEL M. DEL SAGRADO CORAZON PROVINCIAL CARMELITAS DESCALZOS. - MEXICO. - Muy Rvdo. y carísimo Padre Provincial: Con sumo gusto asistiría al IV Congreso Nacional de la VOT y II de la Cofradía del Carmen que se van a celebrar en la Ciudad de Guadalajara, bajo los altos auspicios de Su Emcia. Rvma. Dr. José Cardenal Garibi Rivera; pero, quehaceres ineludibles me lo impiden. Habiendo tenido la inmensa dicha de visitar en enero-febrero de este mismo año todas nuestras casas de México, mi pena por no poder participar ahora personalmente me resulta doblada. Lo ofrezco todo por el mayor y mejor éxito del Congreso.

La bandera común que agrupa estos días en la carmelitanísima ciudad de Guadalajara miembros de la Primera Orden, de la Tercera —regular y secular— y de la Cofradía del Carmen, no es otra que el Santo Escapulario. Personalmente pude comprobar en todo México una devoción extraordinaria a la Virgen del Carmen; es algo que llama poderosamente la atención de quien llega de fuera. Y en lenguaje cristiano, la devoción acendrada a nuestra Señora es señal de predestinación, y la devoción al Escapulario una de las concreciones más bellas de la devoción a nuestra Señora.

Su Santidad Pío XII en su Carta con motivo del VII Centenario del Escapulario del Carmen encerraba en pocas líneas los valores de esta prenda mariana; "Todos los Carmelitas, decía el Papa, así los que militan en los claustros de la Primera y Segunda Orden como los afiliados a la Tercera Orden regular o secular y los asociados a las Cofradías que forman por un especial vínculo de amor una misma familia de la Santísima Madre, reconozcan en este memorial de la Virgen un espejo de humildad y castidad; vean sobre todo, en esa librea, que visten día y noche, significada con simbolismo elocuente, la oración con la cual invocan el auxilio divino; reconozcan, por fin, en ella su consagración al Corazón sacratísimo de la Virgen Inmaculada".

Y una de las almas que con más dignidad han vestido el santo Escapulario, nuestra Santa Madre Teresa de Jesús en el simple hecho de llevar "el hábito de la Virgen" encontraba un estímulo continuo para la práctica de las virtudes más típicamente carmelitanas.

Si todos los que vestimos el Escapulario, y somos no pocos millones, viviésemos en plenitud la vida cristiana, podríamos transformar la sociedad. Las sesiones de estudio que se tendrán en el Congreso han de servir para profundizar la conciencia de lo que es la grande familia carmelitana esparcida por el mundo entero. Se trata de una cuestión vital, pues nadie puede trabajar en firme si no se tiene esa clara visión de sí mismo y de sus ideales y obligaciones.

Y todo amante de la Virgen del Carmen está llamado a ser en el mundo una fuerza viva que arrastre con su ejemplo. ¿De dónde tomará esa fuerza y esa capacidad de arrastre el carmelita? La definición del alma carmelitana que yo prefiero es ésta: *el carmelita es oración*. Ese es el gran secreto, la gran fuente de energía: ser oración.

La devoción al santo Escapulario nos ayudará a vivir nuestra vida de oración, y la vida de oración alimentará, a su vez, nuestra devoción mariana. Y todos sabemos muy bien que ni la vida de oración ni la devoción a la Virgen son un lujo en la vida cristiana; son algo necesario de toda necesidad, nuestra respuesta al amor de Dios y de la Virgen Santísima.

Llevar dignamente el Santo Escapulario con la plena conciencia de los tesoros que encierra y de las obligaciones espirituales que impone es ya corresponder al don mariano. Por el Escapulario baja a nosotros la protección y el amor de María y por el Escapulario recibido y vivido cristianamente suben nuestras almas a lo alto, hasta el trono de la Señora. ¡Que los miles y miles de fieles que llevan el santo Escapulario en vuestra patria asciendan por ese medio a las alturas y lleven tras sí a sus hermanos!

No dudo que estos días de santa fraternidad carmelitana ayudará a profundizar estas ideas y a formular nuevos propósitos y a concebir nuevos planes de apostolado, todo ello envuelto en un espíritu mariano que a cuantos os contemplen después en la vida práctica les nazca espontánea la admiración y la confesión; estos son verdaderos hijos de María, almas de oración, un solo corazón y una alma sola. Y yo creo que el Carmelo no es más que esto; una grande familia donde todas las almas han recibido el don de comprender qué es el amor de Dios y el amor de María Santísima. Se trata del don superior de nuestra vida y del privilegio más alto que nos puede tocar en suerte, el don de comprender cómo el mejor apostolado, el más verdadero, el más profundo y definitivo, que vale para la eternidad, sea el ayudar a nuestros hermanos a conocer y amar al Señor, a estrechar con El por medio de la oración una vida de intimidad y de amistad que sea de ayuda en todos los trances difíciles de la existencia terrena. Y junto al Señor, como ambientándolo y ungiéndolo todo con su dulce presencia, el amor a la Virgen María, reina y emperadora de la familia carmelitana y del pueblo mexicano.

Obligación especial de ser apóstoles del Escapulario tienen los Padres de la Primera Orden; bien sé que son sumamente solícitos en promover esta santa devoción. Pero en México existe además una realidad consoladora, que puede ser propuesta como modelo en otras naciones; el gran número y calidad de los sacerdotes terciarios. Estos buenos operarios del Señor son también los más expresamente llamados a difundir la devoción a la Virgen del Carmen.

Con grande gozo de mi alma quiero recordar a este propósito cómo en uno de los artículos del reciente Sínodo Romano (Art. 33) Su Santidad Juan XXIII, felizmente reinante, dirige a los sacerdotes del clero secular una exhortación ardiente a que se inscriban en alguna de las Ordenes Terceras. Es una exhortación que nos sirve de grande consuelo. Una exhortación hecha al Clero quiere decir que el Papa piensa que las Ordenes Terceras son algún bien actual para todos. Nuestros queridos sacerdotes terciarios de México con su amor a la Santísima Virgen se han, en buena parte, adelantado a los deseos de su Santidad; y es que no hay amor como el de María para adivinar y cumplir la voluntad de Dios.

Suplan estas letras mi ausencia del Congreso, aunque estaré bien presente en espíritu y con mis pobres oraciones, invocando sobre cuantos intervienen las más escogidas gracias del Señor y la bendición de nuestra Señora del Carmen y de Guadalupe.

In Christu Iesu.

Fr. Anastasio del Santísimo Rosario. Prepósito General. Rúbrica.

Carta del R. P. Jr. Rafael Ma. del Sagrado Corazón, Provincial de la O. C. D. en México

A los muy amados Directores y Cofrades con quienes sea siempre la Paz de Cristo.

Ninguna ocasión más a propósito para dirigirme a vosotros que ésta que nos brinda oportunamente la próxima celebración del II Congreso Nacional de la Cofradía. Aún cuando a algunos parezca inútil la realización de estos Congresos periódicos, tenemos la más completa seguridad, ya que una experiencia directa y personal nos la ha proporcionado. de que son sumamente provechosos no sólo en cuanto respecta al progreso general de la Cofradía sino más aún refiriéndonos al ascendiente espiritual que los mismos ejercen en cada uno de los miembros. Bastaría para comprobar nuestro aserto comprobar el número de Cofradías que ha ido en aumento desde el primer Congreso al igual que el número de cofrades, aún cuando lo que más nos consuela es apreciar el buen espíritu y la mayor calidad formativa de los mismos.

El presente Congreso Nacional, reviste una importancia singularísima, pues en primer término tendrá verificativo dentro del Año Mariano concedido a México, con motivo del Centenario del Patronato Guadalupano sobre América; después, porque lo presidirá en su propia Sede quien fue honrado, con la púrpura Cardenalicia, el Emmo. Sr. Cardenal Garibi, mismo que coronará la Imagen de Ntra. Dulcísima Madre del Carmen en nombre de su Santidad Juan XXIII y Quien con grande entusiasmo preside el Comité Organizador; finalmente porque tomará parte activa el Excmo. Sr. Delegado Apostólico en México y un gran número de Arzobispos y Obispos de la República, ¿y por qué no hemos de añadir que habrá de celebrarse en Guadalajara, sin duda la capital de más raigambre Católica y con todo el Estado de Jalisco donde es tan tradicional el amor a la Virgen del Carmen y la devoción a su Escapulario?

Todos estos motivos nos impulsan a exhortaros vivamente, para que asistáis en nutridas representaciones, a los diversos actos del Congreso y a que animéis a los remisos a que concurran con vosotros. Se trata de un gran encuentro nacional de todos los cofrades Carmelitas de la República en abrazo fraterno y Mariano.

La asidua preparación a largo plazo, tanto del Comité nombrado por su Eminencia y que trabaja incansable en Guadalajara y sus contornos, como de la Confederación Nacional de las Cofradías que dirige desde México toda la organización del Congreso, constituyen por sí mismos una garantía de su completo éxito.

Deseamos vivamente que todos nuestros cofrades tomen conciencia del grave momento que vive nuestra Patria, ante el Comunismo que amenaza envolvernos, convenciéndonos con sus falacias, invitándonos con sus atractivas promesas, unciéndonos al coro de sus procedimientos en el campo socio-económico y arrebatándonos el don precioso de nuestra fe cristiana. Abrigamos la firme convicción de que los tesoros de la vida interior que la doctrina espiritual del Carmelo nos impulsa a descubrir, llenarán el ansia de felicidad del alma moderna y que el Escapulario de la Virgen del Carmen ha de ser escudo y baluarte en la lucha apocalíptica contra el enemigo común de Dios y de las almas. Una de las intenciones del Congreso sea ésta: que la Virgen con su Escapulario libre a México del peligro comunista.

Y mientras nos toca vivir esos momentos llenos de emoción del II Congreso Nacional, vivan nuestras almas en constante plegaria al cielo. Consagrad vuestros sacrificios y trabajos al Señor y a la Madre Santísima del Carmen, para que Ellos se dignen bendecir, acrecentar, hacer florecer y dar frutos a nuestra amadísima Cofradía de México.

Hasta Guadalajara, ¡que Dios os bendiga y llene de gracias vuestros hogares!

Dada en nuestra Residencia Provincial de San Joaquín el 15 de octubre de 1960.

H. Servidor en Jesús y el Carmelo,
Fr. Rafael María del Sgdo. Corazón, O. C. D.
Provincial.—(Rúbrica).

Mesa Directiva

COMITE DE HONOR:

S. Emcia. Rvma. Dr. JOSE CARDENAL GARIBI RIVERA.
Excmo. Sr. Arzobispo Coadj. Dr. Dn. FRANCISCO JAVIER NUÑO.
Rvdo. Padre Provincial Fr. RAFAEL CHECA, O.C.D.

COMITE ORGANIZADOR: Liceo Núm. 17.

Presidente, Sr. Pbro. Dr. ENRIQUE M. LUNA, Terciario Carmelita.
Vicepresidente, Sr. Cura Dn. ROMAN ROMO, Terciario Carmelita.
Secretario, Sr. Cura Dn. José Cornejo, Terciario Cermelita. - Tesorero, Sr. Cura Dn. FRANCISCO ROMO, Terciario Carmelita.

ASESORES:

M. I. Sr. Canónigo Dn. JOSE MA. FIGUEROA LUNA, Terciario Carmelita. - M. I. Monseñor Dn. J. JESUS RUIZ VIDAURRI, Terciario Carmelita. - Sr. Pbro. Dn. JOSE MENDOZA GONZALEZ, Terciario Carmelita. - R. P. Fr. ANDRES DEL SGDO. CORAZON, O.C.D.

VOCALES:

Directores de la V.O.T. y Cofradías Carmelitanas estableicdas en la
Directores de la V.O.T. y Cofradías Carmelitanas establecidas en la Arquidiócesis.

Programa:

Día 21 de Nov.—A las 7 p.m.: SUNTUOSA PONTIFICAL de apertura, que se dignará celebrar el Excmo. y Rvmo. Sr. Delegado Apostólico Dr. D. LUIGI RAIMONDI, quien se dignará hablar a los Congresistas. A continuación, lectura de los mensajes de Su Santidad, del Emmo. Sr. Cardenal Dr. D. FERNANDO CENTO, protector de la Orden y del M. Rvdo. PADRE GENERAL.

Día 22.—A las 7.30 a.m., MISA COMUNITARIA de los Congresistas, celebrada por nuestro Dgmo. Sr. Arzobispo Coadjutor, Dr. D. FRANCISCO JAVIER NUÑO, cofrade carmelita, con fervorín alusivo.

A las 10.30: PRIMERA SESION DE ESTUDIO:

a)—Veni Creator.
b)—Discurso de Apertura por nuestro amadísimo y Rvmo. Sr. Cardenal Dr. D. JOSE GARIBI RIVERA, cofrade carmelita;
c)—Bienvenida por el R. P. Provincial Fr. RAFAEL Ma. DEL SAGRADO CORAZON CHECA, O. C. D.;
d)—Tema: La Vocación, requisito fundamental para profesar en la V. O. T. Carmelitana, por el R. P. Fr. JAIME DE LA CRUZ, O. C. D.

A las 5 p.m.: Sesión especial para Religiosas, con conferencia por el R. P. Provincial Fr. RAFAEL Ma. DEL SAGRADO CORAZON CHECA, O. C. D. *

A las 7.00 p.m. PRIMERA SESION SOLEMNE.

a)—Veni Creator.

---

* Dió esta conferencia el R. P. Fray Luis de los Angeles, O. C. D.

b)—Tema: El Santo Escapulario, Defensa del Espiritualismo frente al Materialismo de hoy, por el R. P. Fr. FRANCISCO DE LA EUCARISTIA O. C. D.;
c)—Canto Mariano;
d)—Poesía: Como Estrella Bajaste, por su autor el Sr. Pbro. Dr. D. LUIS ALVAREZ;
e)—Tema: La Maternidad Espiritual y la Sma. Virgen del Carmen, por el M. I. Sr. Cango. Magistral Dr. D. JOSE RUIZ MEDRANO;
f)—Salve.

Día 23.—A las 7.30 a.m. MISA COMUNITARIA de los Congresistas, celebrada por el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Tampico, Dr. D. ERNESTO CORRIPIO, Terciario Carmelita. (Fervorín alusivo).

A las 10.30: SEGUNDA SESION DE ESTUDIO.

a)—Veni Creator;
b)—Tema: Actualidad de las Ordenes Terceras y Misión de la V.O.T. Carmelitana en el mundo de hoy, por la R. M. SOR ELISA GRACIELA DEL SAGRADO CORAZON, religiosa terciaria carmelita;
c)—Tema: El terciario carmelita, apóstol de la devoción a la Sma. Virgen del Carmen, por el Sr. Cura Dr. D. J. GUADALUPE NAVARRO, terciario carmelita;
d)—Tema: Valorización y Organización de la V.O.T. Carmelitana en México por el hermano FELIPE DE JESUS, Terciario del Carmen de México.

A las 5 p.m.: SESION ESPECIAL para Sacerdotes y Seminaristas. Conferencia por el culto orador y fervoroso Terciario Sr. Pbro. Dr. D. JOAQUIN ANTONIO PEÑALOZA.

A las 7 p.m. SEGUNDA SESION SOLEMNE.

a)—Veni Creator;
b)—Tema: Pasado, presente y porvenir de la devoción a la Sma. Virgen del Carmen, por el R. P. Provincial Fr. RAFAEL MARIA DEL SAGRADO CORAZON CHECA, O. C. D.;

c)—Canto Mariano;
d)—Poesía por la hermana terciaria GLORIA RIESTRA;
e)—Tema: El Escapulario del Carmen y el Problema de la Salvación, por el Excmo. Sr. Obispo de Querétaro, Dr. D. ALFONSO TORIZ COBIAN;
f)—Salve.

Día 24.—A las 7.30 a.m., MISA COMUNITARIA de los Congresistas, celebrada por el Excmo. Sr. Obispo de Papantla Dr. D. ALFONSO SANCHEZ TINOCO, Terciario carmelita. (Fervorín alusivo).

A las 10.30: Tercera Sesión de Estudio:

a)—Veni Creator;
b)—Tema: La Confederación Nacional de Cofradías, su necesidad, su importancia, por el R. P. Fr. JUAN DE LA INMACULADA, O. C. D.;
c)—Informe de la Delegación Provincial de la V. O. T. y del Director de la Confederación Nacional de Cofradías, R. P. Fr. ANDRES M. DEL SAGRADO CORAZON, O. C. D.

A las 7 p.m. SOLEMNE PONTIFICAL DE CLAUSURA y realización del sueño de varias generaciones: CORONACION PONTIFICIA de la Sma. Virgen del Carmen que se venera en Santa Teresa.

a)—Recepción de los Prelados;
b)—Procesión y Bendición de las Coronas;
c)—Lectura del Breve Pontificio;
d)—Solemnísima Coronación;
e)—Pontifical que se dignará celebrar nuestro Amado Padre el Emmo. y Rvmo. Sr. CARDENAL DR. D. JOSE GARIBI RIVERA;
f)—Sermón que se dignará pronunciar el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Primado Dr. D. MIGUEL DARIO MIRANDA);
g)—Solemnísimo Te Deum;
h)—Procesión de Antorchas.

Día 25.—A las 8.30 a.m., Misa de Despedida en Zapopan. Se dignará oficiar el Excmo. Sr. Obispo de Huejutla, Dr. D. MANUEL YERENA; hablará el R. P. Provincial.
A la 1 p.m. Comida Campestre en Chapala.

N O T A S :

a.—20 minutos antes, tanto de las Sesiones Solemnes como de estudio, se tendrá el rezo en común del Oficio Parvo para los miembros de la V.O.T.

b.—A las 7.20 de la mañana se tendrá un punto de meditación.

c.—Todos los Actos del Congreso se efectuarán en la Catedral Basílica.

d.—El lugar de la Coronación se dará a conocer oportunamente.

e.—Lso Congresistas se proveerán oportunamente de su respectiva Credencial y Distintivo en las oficinas de la Catedral, Liceo No. 17.

f.—Sesión especial paar Priores, Prioras, Maestros y Maestras de Novicios en el Templo de Sta. Teresa, a las 4.30.

g.—Salve e Himno de la V. O. T. al final de las Sesiones.

Un Congreso y dos Coronas

Crónica

El Congreso Carmelitano puso otra vez en evidencia ese amor de locura que Guadalajara profesa a María.

Si todos los actos del Congreso se vieron concurridos de una compacta y entusiasta muchedumbre, el último, por su carácter popular, superó a todo lo que se había planeado.

Miles y miles de católicos, llenando a toda su capacidad el Estadio Jalisco, entonaron un triple canto de amor, de fe y de alabanza, a la que prometiéndonos su amparo maternal, es nuestra Reina todopoderosa.

Miles y miles de pechos gritaron hasta enronquecer, miles y miles de corazones palpitaron en la emoción de aquel momento en que se colocaba sobre las sienes de María, la riquísima corona de oro.

Oraciones, vivas, cantos, lágrimas, gritos a pecho abierto, en una de las demostraciones más rotundas que ha visto el mundo, de amor y alabanza a la Virgen del Carmen.

Hoy y siempre, México por María; Ella es la raíz de nuestra esperanza, la causa de nuestra alegría, el motivo de nuestro amor...

La coronación de la imagen de la Virgen del Carmen que se venera en el Templo de Santa Teresa, en Guadalajara, fue el broche de oro con que se cerró el Cuarto Congreso Nacional Carmelitano, que tuvo como sede, precisamente la catedral tapatía, llena en toda su capacidad, y aún así insuficiente, para dar cabida a los congresistas venidos de todas partes de la República en donde está establecida la V.O.T. Carmelitana.

Más de tres mil fueron los congresistas participantes, entre los cuales se contó, además de las numerosas delegaciones de nuestro país, representantes de varias provincias de los Estados Unidos de Norte América, de San José de Costa Rica, de Roma y del Primer Instituto Carmelitano de Notre Dame, de París.

Concurrieron los Excelentísimos y Rvmos. Monseñores, Dr. Francisco Javier Nuño, Arzobispo Coadjutor de Guadalajara; Dr. Alfonso Toriz Cobián, Obispo de Querétaro; Dr. Fernando Romo, Obispo de Torreón; Dr. Ernesto Corripio, Obispo de Tampico; Dr. Alfonso Sánchez Tinoco, Obispo de Papantla; Dr. Manuel Yerena, Obispo de Huejutla; el Excmo. y Rvmo. Dr. Arzobispo Primado de México, D. Miguel Darío Miranda; el propio Emmo. Sr. Cardenal Dr. D. José Garibi Rivera, y el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, Dr. Luigi Raymondi.

* * *

Con una misa que celebró el Excmo. Sr. Delegado Apostólico en la Catedral de Guadalajara, la mañana del día 21, se inició el Congreso. Durante el Evangelio, el celebrante se dirigió a los congresistas, recordando cómo a través de la historia se han concedido a la Santísima Virgen los títulos más consoladores, los que más se avienen a los problemas de cada época.

Expuso luego el representante del Papa, con gravedad y firmeza, la situación por la que atraviesa la Iglesia Católica. Dijo que ésta pasa por momentos de peligro para su integración, por los sectores que pugnan en borrar del mundo todo signo de cristiandad. Y señaló al comunismo, al ateísmo, y al materialismo como las fuerzas que representan el mayor peligro para la Iglesia de Cristo.

Por fin, Mons. Raimondi advirtió a los asistentes la necesidad de luchar por liberar a la Iglesia del peligro que representan las fuerzas anticristianas, dijo que bajo la protección de la Virgen María, la lucha tendría que ser más fácil, sobre todo cuando son los mexicanos sus hijos predilectos.

"El Carmelo, como la Virgen del Carmen, simboliza la vida ascética, la vida interior, —concluyó el Sr. Delegado— que viene a ser el jardín de todas las virtudes, de toda la perfección delante de Dios. Y México debe ser un ejemplo de ascetismo cristiano, con la inspiración en las virtudes de la Virgen María, las cuales deben ser imitadas".

Al terminar esta misa se dio lectura al cable que envió Su Santidad el Papa Juan XXIII a los congresistas, así como a los mensajes del Emmo. Cardenal D. Fernando Cento, Protector de la Orden, y del R. P. Anastasio del Santísimo Sacramento, Prepósito General.

* * *

El día siguiente, martes 22, se inició con una Misa Comunitaria que celebró el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Francisco Javier Nuño, luego se

tuvo la primera sesión del Congreso y en ella Su Eminencia el Cardenal Garibi Rivera hizo la declaratoria oficial de apertura, iniciándose los trabajos "En el Nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, para gloria de Dios Todopoderoso y de su Madre Santísima... y para provecho de todos los asistentes".

Esta sesión se convirtió en una demostración al Príncipe de la Iglesia, Mons. Garibi, ya que el R. P. Provincial Fr. Rafael Ma. del Sagrado Corazón O. C. D., al dar la bienvenida a los congresistas, hizo encendido reconocimiento del firme apoyo del Sr. Cardenal al desarrollo del Congreso.

Después hizo notar las excelsitudes del Carmelo y la necesidad de que los carmelitas colaboren en estos momentos aciagos, con la Acción Católica en la restauración del Reinado de Cristo.

En esta misma sesión, el R. P. Fr. Jaime de la Cruz, O. C. D., desarrolló el tema "La Vocación, requisito fundamental para profesar en la VOT Carmelitana", haciendo una exposición de la vocación natural del hombre, relacionándola con la vocación sobrenatural, para proyectarla después al terreno de la Orden Carmelitana en sus diversor grados.

Hubo también una sesión especial de estudio para religiosas entusiastamente dirigida por el Rvdo. P. Luis de los Angeles, O.C.D.

A las 19 horas, en la primera sesión solemne, el M. I. Sr. Canónigo Magistral Dr. D. José Ruiz Medrano trató el tema: La Maternidad Espiritual y la Virgen del Carmen. En su magnífica exposición hizo notar el Sr. Cngo. Medrano, la actitud amorosa, de verdadera solicitud maternal que hay en la Virgen del Carmen hacia sus devotos, a quienes promete librar del fuego eterno. Y concluyó diciendo que así como ser cristiano es ser hijo de Dios, así, guardada la proporción, el cristiano debe sentirse hijo de María, y vivir como tal, imitando sus virtudes y correspondiendo a sus delicadezas.

* * *

Con una misa para los congresistas que celebró el Excmo. y Rvmo. Obispo de Tampico, Mons. Ernesto Corripio, se iniciaron los actos del día 23; dentro de esta misa habló a los asistentes el mismo Excmo. Celebrante.

En la sesión de la mañana, la Rvda. Madre Sor Elisa Graciela del Sagrado Corazón, religiosa terciaria carmelitana, desarrolló el tema "Actualidad de las Ordenes Terceras y Misión de la VOT Carmelitana en el Mundo".

Después el Sr. Cura Dr. D. J. Guadalupe Navarro, disertó sobre el tema: "El Terciario Carmelita, Apóstol de la devoción a la Santísima Virgen del Carmen.

Finalmente, el hermano Felipe de Jesús Sánchez habló sobre la "Valorización y Organización de la VOT Carmelitana de México".

En la sesión solemne de este día, el R. P. Provincial Fr. Rafael María del Sagrado Corazón habló sobre el tema: "Pasado, presente y porvenir de la devoción a la Santísima Virgen del Carmen".

A continuación el Excmo. Sr. Obispo de Querétaro, Dr. Alfonso Toriz Cobián, habló de "El Escapulario del Carmen y el problema de la salvación eterna". Dijo que la Virgen Santísima quiere que se imiten sus virtudes, no sólo en el hábito exterior, como es el vestido y escapulario, sino en el alma, en el cultivo de la intimidad con Dios.

Recalcó el Excmo. Sr. Toriz que: "El escapulario no es cosa supersticiosa, no es un objeto mágico; todos los que llevan esta prenda deben asemejarse a la Madre del Cielo, y esa es la condición para la salvación. La Virgen obtendrá la victoria eterna para sus devotos, pero quiere que nosotros le ayudemos", terminó el orador.

* * *

El día 24, el más significativo dentro del Congreso, por la Coronación de la Santísima Virgen del Carmen, empezó con la misa celebrada por el Excmo. Sr. Obispo de Papantla, Mons. Dr. Alfonso Sánchez Tinoco.

En las sesiones matinales de estudio de este momorable día se desarrollaron los siguientes temas: "La Confederación Nacional de Cofradías, su necesidad e importancia", a cargo de Fr. Juan de la Inmaculada.

A continuación se presentó el "Informe de la Delegación Provincial de la VOT, y del Director de la Confederación Nacional de Cofradías", por el R. P. Fr. Andrés M. del Sagrado Corazón O.C.D.

Por la tarde se celebró la Solemne Pontifical de Clausura, presidida por la realización del sueño largamente acariciado por los devotos de la Virgen del Carmen, consistente en la Coronación Pontificia de la Imagen de la Santísima Virgen del Carmen que se venera en la Iglesia de Santa Teresa de Jesús de Guadalajara, por el Eminentísimo Sr. Cardenal José Garibi Rivera, acto sin precedente en la historia marianista de nuestra Diócesis y de todo México, solemnizado por la asistencia de una gran parte de los prelados de la República.

Temblaban las manos del Emmo. Sr. Cardenal; era como si el peso de la corona fuera superior a sus fuerzas: al temblor de sus manos temblaban de emoción más de sesenta mil almas que seguían con la respiración entrecortada cada uno de los detalles del solemnísimo momento.

Todas las miradas se concentraban en un punto; los ojos no veían ya a nuestro eminentísimo Cardenal, en su lugar se figuraban ver la persona amable y paternal del Santo Padre, colocando él mismo, con la autoridad más grande que existe sobre la tierra, la regia corona en las sienes de nuestra Madre.

En efecto, en virtud de un Breve de S. S. Juan XXIII, la coronación de la Santísima Virgen del Carmen tuvo carácter pontificio, o sea que en sí misma tuvo la validez y solemnidad que hubiera tenido si el Santo Padre en persona hubiera hecho la coronación. Tal cosa se desprende claramente de aquel párrafo del Breve que dice:

> "... por Nuestra autoridad Apostólica y en fuerza de estas Letras, encomendamos al mismo Eminentísimo Señor Arzobispo de Guadalajara, que, el día que él mismo elija, *en Nuestro nombre y con Nuestra autoridad* imponga una CORONA DE ORO a la Imagen de la Santísima Virgen María del Carmen que piadosamente se venera en la iglesia de Santa Teresa".

El documento a que nos referimos, "Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 22 del mes de junio de 1960," deja constar el reconocimiento del Santo Padre al profundo amor mariano que ha caracterizado a nuestra patria, en aquel párrafo que dice:

> "La ínclita Nación Mexicana posee tantos y tan grandes monumentos en honor de la Santísima Virgen Madre de Dios y dió tantas veces testimonio de su piedad a la misma Beatísima Virgen María, que los fieles de esta Nación pueden con razón considerarse entre los más celosos del culto de María".

Y luego, hace mención del documento de la solicitud de nuestro Pastor al tratar de complacer los piadosos deseos de los devotos de la Virgen del Carmen, en obtener de la Santa Sede la gracia de la Coronación Pontificia de una imagen tradicionalmente venerada en esta ciudad:

> "Para que esta fidelidad tan grande de los ciudadanos hacia la Virgen María tenga una merecida recompensa, el Ordinario, en

nombre propio, del Clero, de las Hermanas a quienes actualmente está encomendado el templo y de todo el pueblo, Nos pidió instantemente que con Nuestra Apostólica Autoridad, decretáramos la Coronación con Corona de Oro, de esta Imagen de María".

* * *

Y fué con corona de oro; tal es el requisito señalado por la Iglesia en todas las Coronaciones Pontificias. Si se trata de honrar a la Reina de los cielos y tierra, si este homenaje es urgido con devoción por millares de amantes hijos de María, si se quiere que en este tributo de vasallaje intervenga el representante de Cristo en la tierra, nada más lógico que pedir que la corona sea también de lo más preciado que en lo material podemos tener.

La corona que se colocó en las sienes de María, fue una verdadera joya de inapreciable valor artístico; lo mismo puede decirse de la corona del Niño Jesús; ambas fueron hechas por el artista poblano Sr. José López a un costo aproximado de ciento cincuenta mil pesos.

El diseño para estas delicadas obras fue tomado y realizado de la combinación de las coronas que quedaron en segundo y tercer lugar, en el concurso nacional que se hizo en 1895, para la Coronación de la Virgen de Guadalupe.

Están labradas en oro de 18 kilates de diversos colores. Entre ambas, lucen no menos de cien brillantes, varios rubíes y esmeraldas y más de 600 perlas. No se trata de joyas de las llamadas sintéticas o cultivadas, sino de naturales.

Otra de las admirables aplicaciones que llevan las dos coronas, es el ajuste de cuatro escudos esmaltados en oro purísimo y son los siguientes: el del Papa en cuyo nombre se hizo la Coronación Pontificia, el del Emmo. Sr. Cardenal Garibi Rivera quien la coronó en delegación del Sumo Pontífice; el escudo del Carmen y el escudo de la ciudad de Guadalajara.

* * *

La celestial Señora sonreía; jamás olvidarán los asistentes al solemnísimo acto que se escenificó aquella noche en el Estadio Jalisco, la belleza esplendorosa de la ameritada imagen de la Virgen del Carmen que se venera en el templo de Santa Teresa y que fue regiamente coronada.

Esta bellísima imagen es de tamaño natural; viste el hábito carmelitano bordado en oro; en su mano derecha sostiene el cetro de plata y

pende de ahí el escapulario; en el antebrazo izquierdo sostiene al Niño Jesús, que es también muy bello.

Esta imagen fue labrada por el artista queretano D. Victoriano Acuña, para el Convento del Carmen de esta ciudad. En 1860, el Gral. Pedro Ogazón mandó derribar la iglesia del Carmen y la imagen fue confiada a las religiosas exclaustradas que la conservaron como les fue posible, huyendo siempre y escondiéndose.

En 1870, el R. P. Fray Joaquín de San Alberto, Carmelita Descalzo, donó legalmente a las religiosas esta preciosa imagen, que después se sacó a la veneración pública y cuya devoción se ha extendido continuamente desde entonces.

Esas fueron las peripecias por las que pasó la imagen, hasta el momento aquel en que por la Autoridad suprema de la Iglesia, recibía el honor más grande que puede tributarse a una imagen.

* * *

Iba a sonar el momento histórico; todo estaba listo ya; la ansiedad removía los corazones en un oleaje de amor a María. Fue aquella, como dijo *Mundo Mejor,* la demostración más fervorosa de la fe cristiana de México.

En el cielo sólo colgaban la luna y la estrella vespertina. La primera había tomado la forma de esas lunas que pintó Murillo y que colocó de peana a la Virgen María.

Los tapatíos estaban llenos de júbilo, había acudido al Estadio Jalisco, que en esta ocasión también era simbólico, porque el óvalo semejaba una corona luminosa, como la que se iba a colocar en las sienes de Nuestra Madre Santísima del Carmen. Los ahí reunidos sumaban sesenta mil.

Todo era simbólico, pequeñinas del Colegio Teresa de Avila, estaban vestidas de blanco semejando ángeles que venían en esta ocasión a representar todos los Estados de nuestra Patria, eran las representantes de la inocencia de nuestros pueblos provincianos.

Había otra corona bugambilia, la de los Obispos, catorce Prelados que acudían a tributar el homenaje de sus diócesis.

Al centro del Estadio se había levantado una amplia explanada donde se colocó el Altar, el trono del Cardenal, los reclinatorios para los Obispos y los Padres Carmelitas.

Junto a la explanada, tres astas sostenían las banderas de México, la del Papa, y la del Carmelo. Abajo, en el campo, varios centenares de

sacerdotes, religiosos, seminaristas, religiosas, invitados de honor, asistían fervorosos al acto.

* * *

Llegó el cardenal, con paso lento, con la cabeza inclinada, bendiciendo con su mano a todas las personas que se arrodillaban a su paso. La presencia del Eminentísimo Señor, vestido de rojo púrpura, hizo levantar a las sesenta mil almas, para tributarle un cálido aplauso, como digno Pastor de la grey jalisciense.

Al lado izquierdo del estrado estaba el trono de Su Eminencia y desde él iba a escuchar los edictos de la Coronación; primero se leyó el Breve del Papa y enseguida el Edicto del propio Cardenal.

Y luego... todo mundo se puso de pie; el Cardenal, calado con mitra y báculo en mano se dirigió al lugar donde se encontraba la Imagen que iba a ser coronada. Su Eminencia subió por el lado izquierdo, Mons. Miranda, Arzobispo Primado de México, por el derecho. En los altavoces se escuchó una voz que dijo: "El Excmo. Sr. Arzobispo Primado de México, coronará primeramente a Jesucristo Niño". Entonces las sesenta mil almas atronaron en aplausos.

Luego, su Eminencia el Cardenal tomó la corona que un religioso carmelita le entregara y la colocó sobre las sienes de Nuestra Señora; el órgano tocaba; los fieles aplaudían y de sus bocas brotaban vivas jubilosos; los treinta querubines lanzaban pétalos de rosas frescas; los sacerdotes y religiosos musitaban peticiones, y más de una lágrima corrió por las mejillas. La emoción era enorme e indescriptible...

* * *

Bajaron el Cardenal y el Arzobispo Primado a sus lugares. Vino luego la solemnísima Pontifical, en ella el Arzobispo de México, en el sermón, habló de aquella primera coronación de la Santísima Virgen en el cielo y aseguró que a todos nos espera una coronación en la gloria eterna. Pidió por fin a los presentes que vivieran más su fe, que armonizaran una auténtica vida cristiana para alcanzar de este modo la salvación del alma.

Al finalizar la Pontifical los Prelados revestidos con capa pluvial, con mitra y báculo, se acercaron al altar y cada uno depositó su mitra y su báculo sobre el ara, a los pies de Nuestra Madre Santísima del Carmen como para poner ante las miradas de la Reina sus diócesis respectivas.

Luego bajó la Reina en andas de seis padres carmelitas, para que las gentes de las tribunas vieran más de cerca a Nuestra Señora. Aquello enardeció indeciblemente los corazones; la emoción de aquellas almas estalló en gritos de alabanzas, en cantos de júbilo, en llanto incontenido, en aplausos, en plegarias gritadas a viva voz, con toda la fuerza de una fe desbordada a lo inaudito...

Era cerca de la media noche cuando empezó a aquietarse el tumulto enardecido que estremeció a Guadalajara la noche del 24 de noviembre. Los corazones que habían vibrado de emoción en aquel espectáculo inolvidable, volvían a su ritmo normal. Aquello no podía referirse con palabras, pero el calor dulcísimo de aquel fuego de amor, prometía no apagarse nunca.

Al rescoldo de aquellos momentos de cielo, que no puede transcribirse a letras, *La Epoca*, semanario de esta ciudad, glosó en apóstrofes caldeados todavía por la emoción, la solemnidad del acto.

Al interpelar a la Madre de Dios, creyó el Semanario mencionado, recoger el sentimiento de los que vieron y vivieron el Tabor de aquella noche...

Ahora sí, dulcísima Señora, ahora ya estamos satisfechos porque ya pusimos en tus sienes una corona de oro.

A nuestro gozo se juntan los suspiros de nuestros padres; hace muchos años que desearon verte coronada.

Cuando vimos que nuestro Cardenal levantaba en sus manos temblorosas la corona, estuvimos a punto de enloquecer.

Se nos apagó la voz en la garganta; quisimos gritar llenos de alegría y la emoción de aquel instante nos hizo enmudecer.

Eramos nosotros, Señora, eran nuestras manos poniendo sobre tu cabeza bendita el presente de nuestro amor.

Y tú sonreías, Señora, complacida de nuestro tributo; sonreía tu Niño, gozándose en el honor que te rendíamos...

Pero esa corona tiene un precio; permite que te lo digamos, Señora, aunque con ello parezcamos un poco interesados.

Queremos que nos pagues lo que hemos hecho por tí aquí en la tierra; queremos que guardes memoria del homenaje que te hemos rendido.

Somos tus cofrades; nos sentimos muy ufanos de llevar sobre el pecho el símbolo de tu amorosa protección.

Encenegado el mundo en las pasiones, ya no quiere pensar en esronado en la tierra, así merezcamos ser coronados por tí en el cielo.

Pero nosotros vamos a predicar con nuestra vida; vamos a demostrar que el escapulario es regla de vida y triunfo de felicidad eterna.

Lo esperamos así, Señora, viviremos con ese pensamiento; no nos cansaremos de infundir un aliento cristiano a nuestra sociedad.

Y entonces tú, Virgen del Carmen, tenderás tu mano para recibirnos, y pondrás sobre nuestras cabezas la corona del eterno gozo.

Ese es el pago que esperamos: que así como nosotros te hemos coronado en la tierra, así merezcamos ser cornados por tí en el cielo.

Día 21 de Noviembre

Discurso del Excmo. y Rvmo. Delegado Apostólico Dr. D. Luis Luigi Raimondi

Regina Decor Carmeli.
Reina, decoro y gloria del Carmelo.

Desde este momento en que la virgen Santísima inspirada por el Espíritu Santo al ser saludada bienaventurada entre todas las mujeres cantó aquel himno inmortal: EL MAGNIFICAT; y dijo que todas las generaciones la llamarían bienaventurada, desde entonces, amados fieles, nunca ha dejado de salir del corazón de los fieles la alabanza a la Virgen Sntísima, a esa creatura privilegiada, escogida especialmente de Dios Nuestro Señor para ser la Madre del Divino Redentor, dignidad única, dignidad excelsa, que acerca a la Virgen Santísima a la Divinidad misma. Decirle que es Madre de Dios es la mayor alabanza que le podemos tributar porque ésta es la mayor de sus grandezas, es el principio y fuente de todas sus prerrogativas.

¡Cuántas veces, a través de los siglos del Cristianismo se han reunido los fieles para expresar esa alabanza, para expresar las grandezas, la belleza de los privilegios de la Virgen Santísima! Y ¡Cuántos títulos de honor y de gloria ha sabido encontrar la piedad de los fieles a través de los siglos de generación en generación, los títulos más suaves, los títulos más elevados, más poéticos, más expresivos; las palabras más delicadas han sido empleadas para alabar a esta creatura única, esta creatura tan privilegiada que fué la madre del Divino Redentor! Y en esta tarde, aquí, celebrando en el cuadro del Año Mariano el Congreso Nacional Carmelitano, reunidos aquí de todas partes de la República representantes de las asociaciones de los devotos de la Sma. Virgen del Carmen, en este marco solemne de esta Catedral tan ilustre, a la presencia del Eminen-

tísimo Príncipe de México, de Prelados, de esta reunión tan solemne, estamos reunidos para cantar las alabanzas de la Virgen Santísima, las glorias y los privilegios de nuestra Madre del Cielo, bajo el título de Nuestra Sra. del Carmen, Reina y decoro del Carmelo.

El Carmelo que en su lengua original significa *jardín,* era el nombre de aquella montaña celebrada en las Sagradas Escrituras tantas veces que ha sido tomada a símbolo de gracia, símbolo de prosperidad por su riqueza, por la abundancia de su vegetación. Muchas veces se hace mención de esta montaña que es la característica distintiva, que es el ornamento de la región de Palestina. Esta montaña que ha sido también al mismo tiempo, un centro religioso no solamente de los judíos sino en ocasiones también de los pueblos paganos. Esta montaña en que acaeció el bien conocido milagro del Profeta Elías en que enfrentándose a los sacerdotes del dios fenicio Baal, esos sacerdotes habían desafiado al profeta y pensaban conseguir el poder de los dioses el milagro de hacer bajar el fuego del cielo para consumir el sacrificio que habían preparado sobre esa montaña; pero en balde: los sacerdotes del falso dios Baal invocaron el poder de esa divinidad y entonces el profeta Elías dirigiendo su mirada al cielo y su oración al Dios verdadero hizo bajar del cielo el fuego que consumió el sacrificio dando a ver el poder y la verdad del Dios único y verdadero. Sobre esa montaña que ha sido célebre por este extraordinario milagro, vivió el discípulo del profeta Elías, Eliseo, y a imitación de El, innumerables generaciones de ascetas, de monjes, de hombres dedicados al servicio de Dios, y ya en la era cristiana, cuando los monjes discípulos del gran profeta Elías se reunían en ese monte y tenían allí su devoción a la Virgen Sma. nació espontáneo el sentimiento de ver en la Virgen lo que mejor simbolizaba esta montaña tan extraordinaria, tan famosa, y a la Virgen Santísima fueron atribuidos todo lo que de simbólico y de grande y de expresivo se atribuía a esa montaña.

Y fue la Virgen Santísima del Carmelo, cuya devoción fue tomada como característica de los monjes Carmelitanos que trataron siempre de tener ese centro como un centro de espiritualidad de ascetismo cristiano, un centro de devoción encendido a la Virgen Santísima, pues el Carmelo, como la Virgen del Carmen, simboliza entre todo la vida ascética, la vida contemplativa, la vida interior, y es precisamente esta vida interior la que ha distinguido particularmente la Virgen Santísima que ha sido verdadero jardín cerrado en que sólo Dios Nuestro Señor ha podido pasearse y deleitarse de las virtudes que allí brotaban del co-

razón de la Virgen Santísima. Ese jardín privilegiado y cerrado a los ojos de los mortales y abierto solamente a Dios fue el jardín de todas las virtudes la Virgen Santísima, fue el jardín de todas las perfecciones y de todas las perfecciones cristianas, de todas las perfecciones delante de Dios. Fue la vida interior la que pudo permitir a la Virgen Santísima cultivar en su corazón, en su alma estas grandes virtudes de las cuales nosotros admiramos y tratamos de imitar la belleza y la intensidad; pues la Virgen Santísima quiere que nosotros también imitemos sus virtudes y quiere que nos asemejemos a ella no solamente en el hábito exterior, no solamente en el nombre que llevamos de Hijos de la Virgen Santísima, hijos de María, sino que sobre todo, que la imitemos en el alma y en el corazón: en la intimidad del alma con Dios Nuestro Señor, en el cultivo de la intimidad y gracia y de las virtudes; es esta la primera lección que nos da la Virgen Santísima y a vosotros amados congresistas de la Virgen de Nuestra Señora del Carmen ha de ser la gran lección que aprenderemos aquí a los pies de la Virgen, Dios Nuestro Señor quiere que cada uno de nosotros seamos como este jardín aislado de las preocupaciones, de las pasiones, de los peligros del mundo, para vivir en la intimidad de la unión con Dios la búsqueda de Dios Nuestro Señor.

Es el deseo de Nuestra Madre Santísima del Carmen el penetrar en estas profundidades, en estas intimidades espirituales de las cuales nos da lección la Virgen Santísima del Carmen y como acabo de decir, quiere Dios que sea este el propósito de todos los que se han propuesto honrar en estos días de manera particular a la Virgen Santísima, hacer el propósito de ser ellos también este jardín espiritual, de eliminar de su propio corazón las pasiones y los apegos a las cosas terrenales para poder así entrar en la intimidad con Dios y cultivar todas las virtudes, el amor de Dios, las virtudes teologales, las virtudes morales: todas las virtudes que han de brotar y florecer en el corazón del cristiano. Sabéis, amados hijos, que Ella es una muestra particular de benevolencia y de bondad. La Virgen Sma. del Carmen está vinculada con una demostración particular de amor, de ternura y misericordia hacia sus devotos y ha querido entregar su hábito, su escapulario, a San Simón Stock, diciéndole: "Toma hijo mío, este escapulario con el cual cualquiera que se muera no será tocado por el fuego eterno".

Podía muy bien la Virgen Santísima que es la omnipotencia suplicante delante de Dios conseguir a sus devotos que lleven dignamente este símbolo, esta vestidura suya que es propia de Ella; podía muy bien

conseguir la gracia extrema, la gracia suprema, podríamos decir de la perseverancia final, y así obtener que ninguno de ellos sea víctima del fuego eterno del infierno. Quiere decir que la Virgen Santísima ha querido tomar bajo su especial cuidado y predilección a los que lleven este signo exterior que ha de ser un símbolo interior el hábito de la Sma. Virgen, para poderlo llevar debidamente. Toma bajo su protección especial a esos devotos suyos y ha prometido que no sufrirán el fuego eterno del infierno, es decir, que se salvarán, que llegarán al cielo. ¡Qué concesión tan grande del corazón misericordioso de la Virgen Sma.! Ella puede decir que todo lo que le pertecene no caerá en manos del demonio, del enemigo de Dios y del enemigo suyo. Es cosa que le pertenece a Ella. Ella toma particular protección de sus hijos. Ella hará que no sufran las penas del infierno, Ella podrá decir aquellas palabras de Nuestro Señor: "Padre mío, todo lo que me has dado yo lo he custodiado y se ha salvado", no se ha perdido, es por eso que nuestro corazón se siente lleno de gratitud y de amor a la Virgen Santísima por esta gracia extraordinaria, por eso vosotros todos lleváis este símbolo y esta prenda de salvación que es el escapulario de la Virgen Sma. del Carmen. Amados hijos, ciertamente no es sólo una cosa supersticiosa, un objeto mágico que de por sí solo nos puede alcanzar la salvación y la exención de las penas del infierno. Todos los que llevan esta señal y esta prenda de salvación han de esforzarse para asemejarse en su hábito interior a la Virgen Sma. para llevar en su alma, en su corazón, esta semejanza de la Madre del cielo; y esa es la condición que nosotros podemos tener, la seguridad de la promesa de la Virgen Sma.. amados hijos. La Virgen Sma. ha sido asociada a la Iglesia en todas las faces de su vida, desde el principio, cuando ella estuvo en el cenáculo para asistir a los Apóstoles en recibir la llegada y los dones del Espíritu Santo, antes de comenzar su predicación a los inicios de la Iglesia a través de todas las vicisitudes de la Iglesia, a través de las persecuciones, a través de los cismas, a través de las herejías, a través de las luchas que ha venido sosteniendo la Iglesia, la Virgen Sma. siempre ha dominado a la vida, a la actividad, a la marcha de la Iglesia, presidiendo como madre amorosa y buena. Es por eso que tenemos la devoción de la Virgen Sma. en todas las generaciones de los cristianos y tenemos sus testimonios de la devoción a la Virgen Sma. expresada en sus innumerables templos, santuarios, imágenes, dispersos por el mundo, en todas las tierras y en todas las herejías.

Esta Virgen Sma. también preside a todas las faces de la vida

nuestra individual, amados hijos, desde el momento en que llegamos a ella y recibimos la Gracia Sobrenatural del Bautismo, que nos ha hecho hijos adoptivos de Dios y herederos del cielo, hemos sido confiados a los cuidados maternales y tiernos de esta madre del cielo, la Virgen Santísima, y Ella cuida de nuestra salvación, cuida de nuestra santificación, cuida de nuestro bien en todos momentos aun cuando nosotros olvidamos que tenemos esa madre en el cielo y olvidamos nuestros deberes para con Ella.

Ella nunca nos olvida y nunca deja de preocuparse por nuestro bien y por nuestra salvación eterna.

Es necesario, pues, que abramos nuestro corazón a la confianza, es necesario que nosotros tratemos de cumplir con nuestras obligaciones. Vosotros los mexicanos sois los hijos predilectos de la Virgen Santísima y lo sabeis desde un principio de vuestra vida: la Virgen quiso bajar aquí sobre estas tierras y santificarlas y asegurar que quedaría permanentemente en medio de sus hijos predilectos para recibir sus ruegos y para ayudarles en todas sus necesidades en los momentos más importantes. Siempre ha estado presente la Virgen Santísima para presidir los actos solemnes, Ella ha sido siempre la madre cerca de su pueblo. Son estos momentos particularmente críticos, no solamente para vuestra patria sino paar el mundo entero. La Iglesia se enfrenta a nuevos peligros, a nuevas luchas, a nuevas dificultades, es una ola de ateísmo que avanza, de lucha en contra de Dios, contra Jesucristo, contra la Iglesia, contra la Virgen Santísima misma. Es una concepción de vida que quiere eliminar a Dios de la vida; quiere eliminar el alma, quiere eliminar lo sobrenatural, quiere eliminar todo lo que es espíritu, lo que es Dios y toda la obra de Dios. Y vemos estas fuerzas organizadas que quieren avanzar amenazadoras para arrollarlo todo. Es necesario que los hijos de la Virgen Santísima se den cuenta.

Es cierto que una vez más como en el pasado Ella destruirá todas las herejías y vencerá a sus enemigos, vencerá las obras del enemigo que es satanás y sus representantes. Ella tendrá la palabra final, Ella Ella tendrá siempre la última paalbra, la palabra de la victoria; pero la Virgen Santísima quiere hacer su obra a través de nosotros, quiere que nosotros seamos los instrumentos de su obra preservadora de nuestra fe, de su obra en favor del triunfo, del reinado de Dios sobre el reinado del mal y nosotros, si somos verdaderamente devotos de la Virgen Santísima, tenemos que ponernos a su servicio para cumplir con su fuerza en su nombre la obra de Ella. Entonces nuestra devoción será verdadera-

mente completa, será verdaderamente la devoción que Ella desea de nosotros, esa devoción que en primer lugar trata de reproducir en sí misma los rasgos de perfección y de virtud de la Virgen Santísima que es nuestra madre común y además que tiene a su disposición las fuerzas y el entusiasmo de todos nosotros para cumplir esta grande misión que Ella va cumpliendo a través de los siglos, a través de las generaciones. Amados hijos, en estos días solemnes será esta la promesa que haréis a la Virgen Santísima; acercaros siempre más y más a Ella; asemejaros siempre más a Ella y tratar de reproducir sus rasgos de virtud y de bondad. Tratar bajo el nombre de la Virgen de nuestra Señora del Carmen, de hacer que nuestro corazón y nuestra alma sean ese jardín floreciente, perfumado de virtud, y ponernos a su servicio con alma grande, alma generosa, para cumplir la obra de ella en favor de Dios, de nuestra Reina y Madre de Dios: entonces una vez más demostraremos que la Virgen Santísima será la vencedora de las dificultades de la Iglesia, la triunfadora y será también la que nos lleve a la salvación eterna. Así sea.

Día 22 de Noviembre

Fervorín del Exmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Coadjutor de Guadalajara, Dr. D. Francisco Javier Nuño

Ese espléndido acontecimiento de estos días, todo encaminado a avivar más en nuestros corazones de hijos de Dios y de hijos de María nuestro amor a la que es Madre, Reina y protectora nuestra para que por medio de ella lleguemos a Jesús nuestro Salvador, tenemos que recibirlo como un regalo de la Providencia, como una señal de amor maternal de María Santísima hacia nosotros los que en cualquier forma participamos en él, y debemos sentir en nuestras almas la necesidad de corresponder, de manifestar nuestra gratitud a Dios y a la Madre Santísima del cielo tratando de que esta nuestra participación no sea algo que pasa sino algo que deje hondas raíces en nuestras almas y este resultado sólido, profundo, que debemos obtener de nuestra participación en este Congreso no puede ser otro que el de un anhelo grande de ser siempre más agradable a la Virgen, de hacer siempre lo que conozcamos ser voluntad suya para que de esta manera nuestra devoción a la Santísima Virgen, nos una verdaderamente a Jesús, nos acerque a nuestra salvación.

Es muy bello aquel pensamiento que expuso nuestro Santo Padre el Papa Pío XII, con ocasión del Centenario de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción cuando nos decía: No hay anhelo más grande para una madre que el de ver a sus hijos unidos en íntima armonía. La Santísima Virgen, tiene que pensar cada uno de nosotros, según este pensamiento del Papa, tiene dos hijos: su hijo Jesús y su hijo yo, su hijo que soy yo. La Santísima Virgen, anhela vivamente que estros dos hijos: Jesús y yo, vivan íntimamente unidos. Si quiero yo hon-

rar sinceramente a la Santísima Virgen, si quiero yo ver sobre mí su sonrisa maternal, mi preocupación tiene que ser la de entregarme a Jesús, unirme a El; la de entregarle mi voluntad, mi vida; la de apartar del camino de mi vida cualquier cosa que me separe de Jesús porque cualquier cosa que significa separación de mi alma de la persona divina de Jesús causará tristeza a mi Madre del cielo. Por eso nuestra devoción a la Santísima Virgen María tiene que ser necesariamente una devoción que nos lleve a trabajar por ser buenos, por amar ardientemente el estado de gracia que es lo que nos une a Jesús, por amar ardientemente la práctica de la virtud que es lo que nos hace asemejarnos a Jesús con nuestras obras.

Nuestra devoción a la Santísima Virgen tiene que hacernos sentir enemigos irreconciliables del demonio y de sus obras, ya que la Santísima Virgen María nuestra Madre es la vencedora del demonio y ninguno puede decirse hijo de la Santísima Virgen si tiene cualquier alianza con él, que ha sido derrotado por ella, con aquel cuya cabeza ha sido aplastada por el pie virginal de la Reina del cielo.

Todos estos pensamientos deben embargar nuestras almas en estos días, para que este acontecimiento nos lleve a esa devoción a la Santísima Virgen María en su advocación del Carmen, para que nosotros la veamos a Ella siempre como nuestra Reina poderosísima, nuestra Madre tiernísima, nuestra incomparable protectora.

Y el modo de honrar a la Santísima Virgen en la advocación del Carmen es principalmente el Escapulario. Significa para nosotros este Símbolo el reconocimiento de Ella como Madre, como Reina, como Protectora en orden a realizar la tarea que cada uno de nosotros tiene aquí en la vida que es la de caminar siempre a Jesús; que es la de practicar la virtud para caminar a Jesús; que es la de aborrecer siempre el pecado.

Si nosotros trabajamos en esto tendremos siempre sobre nosotros la mirada complaciente de nuestra Madre del cielo, nos sentiremos siempre colocados bajo su manto y protección, nos sentiremos semejantes a Ella revestidos no sólo por el símbolo exterior del Escapulario, sino con el espíritu de virtud por la semejanza a Ella, con la práctica de las virtudes que agradando a Ella, agradan a Jesús y nos unen a Dios.

Discurso de Apertura

Emmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. José Cardenal Garibi Rivera

Arzobispo de Guadalajara

Muy Revdo. Padre Provincial, muy Revdos. Sres. Sacerdotes, Seculares y Regulares. Religiosas del Carmen, Sras. y Sres.

No lo puedo olvidar ni será fácil que lo olvide cuando ansiando llegar a los lugares aquellos santificados con la presencia de nuestro Divino Salvador en la tierra, desde el barco distinguimos una montaña que parece que avanza sobre el mar Mediterráneo, para escudriñar, a ver qué viene de allá. Una montaña, y en la cumbre de esa montaña, un Santuario. Ansiaba llegar yo hasta ese Sanutario y ¿Cuál sería mi encanto cuando llegando al Santuario en una iglesia hermosa, no muy grande, pero hermosa, nos hemos encontrado a la Sma. Virgen sentada en su trono? Aquella era la montaña del Carmelo, la última estribación del Monte Carmelo. Bajo el altar de la Virgen hay una gruta agreste de rocas y un letrero que dice: "En esta cueva, en esta gruta habitó en otro tiempo aquel grande profeta y guía de profetas, Elías Presbites". Aquello inspira recogimiento, aquello alienta. El Monte Carmelo en su avance en el mar se me figura a mí como un símbolo de esperanza; la Virgen bendita sentada en su trono, allí en el Carmen, me parece que está diciendo a todos: Vengan aquí, yo soy el verdadero iris de la paz, la estrella que conduce a los navegantes, la esperanza para todos. Por eso os digo, no puedo olvidar esa mi visita a la Tierra Santa y siempre recordaré la primera gratísima impresión del Monte Carmelo y de la Virgen Santísima que allí se halla. Por eso cuando se trata de solemnidades como ésta en honor de la Virgen Santísima del Monte Carmelo, siento que se conmueve todo mi ser.

Y no sólo eso, no solamente lo que vi en aquella ocasión que visité la Tierra Santa, sino que más nos mueve aquel amor y aquel cariño que nuestras madres, Dios las tenga en el cielo, nos infundieron desde pequeños el cariño y amor a la Virgen bendita del Carmelo. Con qué cariño y con qué amor recibimos, todavía en nuestra infancia, el escapulario de la Virgen y con qué cariño lo tomamos en nuestro pecho y lo llevamos hasta la fecha; por eso cuando se llega una solemnidad y una conmemoración como ésta, no podemos menos que sentirnos profundamente impresionados.

¿Qué tiene la virgen del Carmen que así nos atrae? Si quisiéramos estudiar en realidad el título que nos hace llegar a la Virgen Santísima. con tanto cariño, tendríamos que concluir que en la tierra hay un amor, el más puro, el amor que la madre tiene al hijo y el amor que el hijo tiene a su madre; en el cielo Dios quiso darnos otro amor semejante, el de la Madre para el hijo y el de los hijos para la madre y por eso a la Virgen Santísima del Monte Carmelo la vemos así, porque la vemos como madre. Yo estoy seguro que ninguno de los que están aqui presentes me dirá que él no considera así o que no habrá alguno que me diga: yo no considero que es mi Madre la Virgen del Carmelo. Todos, al contrario, al verla, espontáneamente, desde el fondo del corazón, le dirán: ¡Madre! Y yo estoy seguro que la Virgen Santísima cuando contempla cuadros como el que estamos presenciando ahora, vuelve risueña su mirada hacia nosotros y tiene para nosotros una sola palabra: ¡hijos! Y en esta palabra, la nuestra que le decimos Madre, la de ella que nos dice hijos está todo, pero todo lo que nosotros podemos desear.

Sabemos perfectamente que nuestro Divino Salvador Jesús se sacrificó en el Calvario viéndonos a todos con amor incomparable porque a pesar de la perversidad humana, no obstante el odio con que aquellos hombres le llevaron al suplicio, a pesar y no obstante, las burlas que le dirigían, del corazón de Cristo agonizante sólo salió una palabra: "Padre, perdónales"; porque vino a perdonar, vino a salvar. No ha sido enviado para los justos sino para los pecadores: "Vengo a buscar a las ovejas descarriadas de Israel". De manera que Cristo Nuestro Señor, se dió en sacrificio para la redención de muchos y como esa obra de la redención de Cristo era una obra trascendental, quiero decir que se dió y que asociándose a él la Virgen Santísima como se lo anunció a la serpiente desde el Paraíso cuando le dijo que iba a quebrantar una mujer la cabeza de la serpiente porque su reino que parecía que esta-

ba de triunfo, de victoria iba a quedar humillado y destruído por el Redentor y por la Mujer Bendita, por eso en el Calvario cuando Cristo está consumando la obra de la Redención, ahí está María a su lado acompañándolo porque se había asociado con él para la obra de la Redención. Por eso también Cristo, cuando ya iba a morir, ya vosotros sabéis lo que siente un padre de familia cuando se da cuenta de que va a morir, y que va a dejar huérfanos a sus hijos, cómo en aquel momento el padre de familia quisiera dejarles a sus hijos lo mejor que tiene, lo más que él pueda, lo que quede de manera imborrable en el corazón de los hijos, y Cristo era el padre cariñoso que moría por nosotros, daba una mirada de compasión a la humanidad, nos veía, en particular podémoslo creer, estamos seguros, a cada uno de nosotros; y cuando El piensa qué les dejará, agonizando como está, fija su mirada en la Virgen y le dice: Mira. éste es tu hijo; mira, nos dice a cada uno de nosotros, esta es tu Madre. No es extraño que nosotros la veamos como Madre; nada nos puede llamar la atención de que ella nos vea como hijos, es el encargo supremo que recibió de Jesús cuando agonizaba y la voluntad de los moribundos se cumple, todos la respetamos. ¿Qué creeis que haya hecho María que amaba entrañablemente a Cristo? Ya sabemos nosotros que el título y el derecho de Madre lo adquirió la Virgen desde antes, desde el momento que aceptó cooperar en la obra de la redención. Nosotros no podemos comprender que el corazón de María se formó o se desarrolló, dijéramoslo así, en sus relaciones para nosotros viéndonos a todos como hijos.

Ahora bien, amados fieles, en el plan de la Providencia ha entrado que Dios Nuestro Señor para elevarnos de las cosas materiales a las invisibles ha querido valerse del simbolismo, por ejemplo: Quiso que nuestras almas quedaran regeneradas por las aguas, y para que pudieran quedar lavadas las almas mandó un lavado corporal, el lavado del Bautismo. Si alguno me pregunta y me dice qué tiene esa agua del bautismo para que llegue su eficacia hasta el alma. ¿Qué tiene? La virtud que le infundió Cristo. Esta agua del bautismo es sólo un símbolo, un símbolo del lavado espiritual que se verifica en el alma de manera que para elevar al hombre al orden sobrenatural Nuestro Señor quiso establecer los siete Sacramentos sensibles, materiales, pero que luego nos elevarán para darnos a entender que al mismo tiempo se verificaba, y se desarrollaba la acción providencial misericordiosa de la gracia de Dios. Yo te absuelvo de tus pecados, dice el Sacerdote, y cuando el Sacerdote dice esas palabras materiales nos quedamos sorprendidos de cómo

puede éste perdonar pecados si esto pertenece a Dios, sabemos nosotros que está Dios ratificando en el cielo lo que el hombre hace en la tierra. Es símbolo de lo que está sucediendo en el cielo. No os extrañe por eso que la Virgen Santísima, para hacernos sentir que es nuestra Madre haya tomado un símbolo, una materialidad, para elevar nuestro espíritu de lo material. ¿Qué es lo primero que hace una Madre con el hijo? Lo cubre con su manto, lo cubre con el vestido que le forma. Por eso la Virgen Santísima a San Simón Stock le dijo: "Mira, te traigo esta vestidura". ¿Qué significa el escapulario? ¿Ese lienzo qué vale? ¿Qué virtud puede tener? No os olvidéis, es símbolo, el que lleva ese Escapulario lleva un título, un derecho. Predica que es hijo de María y la Virgen lo ve como hijo; por eso es el amor que tenemos al escapulario, por eso es el amor que tenemos a la Virgen del Carmen, porque la Virgen del Carmen nos está entregando el hábito precioso con el cual nosotros revestidos podemos manifestarnos y ser verdaderamente hijos de Dios Nuestro Señor. ¿Quién me dice que por un lienzo de esta naturaleza vamos a creer que la Virgen va a salvar un alma? No os olvidemos que es símbolo, es decir, el lienzo significa que en aquel corazón que lo lleva hay cariño para la Virgen, del hijo para la Madre, y en este título y en ese amor de los hijos para la Madre está el germen de la salvación eterna porque al amor del hijo a la Madre corresponde el amor de la Madre al hijo.

¿Qué madre de la tierra dejaría que una fiera le arrancara un hijo para despedazarlo? Antes ella se lanzaría contra la fiera y se expondría a que le diera muerte que permitir que le arrancara un hijo de sus brazos. Si somos los hijos de la Virgen, si llevamos la Librea o la contraseña de Ella, si la Virgen nos reconoce como hijos, ¿creéis acaso que cuando llegue la fiera infernal y quisiere arrastrarnos a la perdición, la Virgen Santísima dejaría al demonio que haga lo que quiera con aquel que llevaba el Santo Escapulario? No voy a trataros yo el asunto del privilegio, del valor que este Santo Escapulario tiene para asegurarnos la salvación eterna; la promesa de no morir sin los Sacramentos y los auxilios. No voy a trataros eso porque ni tiempo habría para estas cosas ni es posible en estos momentos exponer una doctrina tan detallada; pero sí os sé decir que el pueblo cristiano siempre lo ha creído así y lo ha tenido así y la Santa Sede ha aprobado esta creencia: que el santo escapulario es una prenda de salvación. El escapulario que con tanta justicia, y con tan dulce santificación llevan quienes pertenecen a las primeras órdenes del Carmen es una señal de que somos hijos de la Virgen. es una señal y ante los ojos de la Virgen nos hace entender

que ella es nuestra Madre. Por eso es nuestro cariño para la Virgen del Carmen, por eso nuestro amor al Santo Escapulario, por eso queremos conservar esta preciosa insignia y por eso cuando tenemos una reunión como la presente sentimos una profunda satisfacción de pensar que se nos ha sido dado llevar el Escapulario de María.

Todos vosotros, que habéis acudido de lejanos lugares, todos vosotros los que pertenecéis al Santo Escapulario aquí mismo en esta Diócesis, todos vosotros os daréis cuenta de que es el amor al Escapulario, el que los ha congregado en este lugar, como una prenda de salvación. como una señal de filiación. Nada más necesitamos una cosa: cuando llevamos el escapulario que significa que tenemos la señal o contraseña de que somos hijos de la Virgen, necesitamos en realidad ser hijos de la Virgen María.

Al llegar a sus plantas, yo no sé si sentiremos en nuestra conciencia que la Virgen Santísima nos sonríe complacida o si más bien nos damos cuenta como suele suceder al hijo ingrato, que con su modo de conducirse aflige a la Madre y cuando llega a estrecharla en sus brazos se da cuenta de que corren lágrimas por las mejillas de la Madre, porque los desvíos y las imprudencias o las faltas de un hijo despedazan el corazón de la Madre. Yo no sé, repito, si al llegar a las plantas de la Virgen Santísima, sentimos la dulce satisfacción de la sonrisa de la Virgen, que nos recibe con la palabra para nosotros encantadora: "Hijos"; o si al contrario al llegar a las plantas de la Virgen vemos rodar por sus mejillas unas lágrimas. Sea como fuere, si hasta ahora hemos sido hijos ingratos, y la hemos hecho llorar, hagamos lo que el hijo bueno cuando ve llorar a su madre, se le abraza y le dice: Madre mía, Tú no volverás a llorar por mí, porque yo seré hijo como Tú quieres que lo sea. Si por el contrario, sentimos el consuelo de que la Virgen está satisfecha de nuestra conducta, renovaremos nuestro propósito. Madre, Madre bendita, sigue siendo, asistiéndonos como Madre, y que a la hora de la muerte podamos repetirte: Soy tu Hijo, y que Tú nos repitas: soy tu Madre.

Congresistas que os habéis reunido para glorificar a la Virgen del Carmen, cuanto vosotros digais para alabarla, está muy lejos de corresponder a la grandeza que quiere la Virgen Santísima. Cuanto vosotros hagáis para honrarla, no corresponde a lo que es la Virgen María, y a lo que debiéramos hacer en su honor. Cuanto vosotros entonéis de

cánticos y alabanzas a Dios nuestro Señor, es muy pequeño para corresponder a Dios Nuestro Señor por la gran misericordia que ha tenido con nosotros. Pero todo sintetizémoslo, puesto que es el más grande amor que conocemos. el más puro, en decirle: Madre, Madre nuestra, y en repetirle: Señora, acuérdate de nosotros: Somos tus hijos...

Bienvenida a los Congresistas

R. P. Provincial Fr. Rafael María del Sgdo. Corazón de Jesús O. C. D.

Sres. Sacerdotes, Rvdos. Padres, Religiosos, Religiosas, Terciarios y Cofrades:

Tócame dar en nombre de la Orden, la más cordial bienvenida, a todos los amados asambleístas; pero aún temiendo herir la sencillez y humildad del Emo. Sr. Cardenal, y obedeciendo a un deber de hijos, que todos los Carmelitas Mexicanos sentimos hacia él, quiero pedir en esta oportunidad, que es la oportunidad, para el Carmelo Mexicano aquí representado, en todas sus ramas, que tributemos a su Eminencia Reverendísima el Cardenal José Garibi Rivera, primer purpurado Mexicano, de pie todos, un aplauso entusiasta y atronador, que es adhesión y expresión del amor que todos los devotos de la Virgen del Carmen sienten hacia su Eminencia y del gusto inefable y de la satisfacción que experimentaron en el momento en que su Santidad Juan XXIII, puso sobre sus hombros la púrpura Cardenalicia, y le dio el título de Príncipe de la Iglesia. Dígnese recibir también el Emmo. Sr., en nombre de todos los Carmelitas de México, un obsequio simbólico: es este pequeño libro de oración carmelitana, que se llama "Intimidad Divina" y que le lleva a la intimidad de nuestro corazón y de nuestro afecto. Y todavía antes de dar la bienvenida a los Congresistas, cumplo un deber más de gratitud hacia su Eminencia Reverendísima, por haber permitido, que este cuarto Congreso Nacional de Terciarios y segundo de la Cofradía del Carmen, tuviera verificativo en esta arzobispal ciudad de Guadala-

jara, sede de su arquidiócesis, al Excmo. Sr. Arzobispo Coadjutor, al M. I. Sr. Deán y al Venerable Cabildo, al Clero de esta Arquidiócesis, especialmente a los organizadores del Congreso: Sres. Curas, Dr. D. Enrique Luna, D. Román Romo, D. José Cornejo y D. Francisco Romo, que tuvieron junto con el Padre Andrés del S. C., Provincial de la Orden Tercera, el peso de la organización, que ha resultado ciertamente magnífica, de este cuarto y segundo Congreso Nacional Carmelitano; a las Religiosas de Clausura, de quienes es la imagen. Su Eminencia, va a coronar en el último acto del Congreso, y que desde las rejas de su Claustro, atisban la celebración de este Congreso, llenas de Santo júbilo y de intenso regocijo, porque ahí en el silencio de su oración, de su sacrificio, se unen a sus hermanos de la Primera, de la Tercera Orden y de la Cofradía Carmelitana; a las Religiosas Terciarias de la Congregación de Guadalajara y de México, que con tanto entusiasmo, desinterés y sacrificio, han colaborado con sus trabajos personales, al desarrollo del mismo: a la Venerable Orden Tercera Seglar de esta ciudad arzobispal de Guadalajara, y a las Venerables Ordenes Terceras de toda la Arquidiócesis, con sus respectivos directores; lo mismo a la confraternidad del Escapulario establecido en esta ciudad, y en todos los contornos de la Arquidiócesis. Y ahora sí, damos en nombre de la Orden la más cordial bienvenida a nuestros Terciarios y Cofrades de toda la República Mexicana, de las Repúblicas hermanas, de los Estados Unidos, en sus nutridas representaciones de Minnesota, Los Angeles, Hidon, Oklahoma y Chicago; de nuestras hermanas Repúblicas Latinoamericanas, de San José de Costa Rica, en su nutridísima Representación; a las hermanas del Primer Instituto Secular Carmelitano de Notre Dame, que han llegado a México recientemente, y que en número de tres asisten ya a este Congreso; a los Reverendos Padres Directores todos de las Venerables Ordenes Terceras, de las Archicofradías de la República, especialmente a los Padres Félix y Dionisio, que nos visitan de la Provincia de Oklahoma.

Recordad, carísimos terciarios y cofrades, aquellas palabras que la Santa Iglesia en la Liturgia Carmelitana del sábado repite continuamente, y nos dice a todos para recordarnos nuestra profunda afiliación carmelitana, y el fruto que todos estos actos deben tener para nuestras almas: "Yo os introduje en las feraces tierras del Carmelo, para que comáis sus frutos y percibáis sus ricos perfumes". Esto es lo que venís a hacer aquí, a saborear los frutos y a aspirar los ricos perfumes del Carmelo. Venís aquí para gozar de estos días de profunda y cristiana fraternidad,

entre todos los que por una y por otra razón son vuestros hermanos; a estudiar más profundamente el sentido de vuestra vocación, a animaros a vivirla con mayor eficacia en la vida práctica, y al constituiros en apóstoles de dos riquezas que el Carmelo puede darle al mundo: la riqueza inefable de su espiritualidad, y la riqueza incontenible de los dones que María dió a su Santo Escapulario. Vosotros sabréis si al final escuchando de nosotros las mismas palabras de la Escritura: "Y nunca les faltó nada, mientras estuvieron con nosotros en el Carmelo", será una verdad plausible y un fruto que recojáis de este Congreso y que llevéis después a los puestos de origen de la República y de fuera de la Patria, desde donde todos habéis venido aquí. Bienvenidos todos, terciarios, cofrades carmelitas...

"La vocación, requisito fundamental para profesar en la Ven. Orden Tercera".

Fr. JAIME DE LA CRUZ, O.C.D.

Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal, Arzobispo de Guadalajara,
Dignísimos miembros del clero secular y regular,
RR. Madres y Hermanas,
Ven. Orden Tercera,
Distinguidos congresistas:

¿Es necesaria la vocación para pertenecer a la V.O.T. del Carmen?

No voy a responder a esta pregunta como si se tratara de una cuestión difícil y complicada. No parece tan clara y evidente la necesidad de la vocación para el Terciario, que dudo si pensaréis que vamos a perder tiempo en considerarla, tanto más cuanto que ese tiempo vuestro debe ser escaso y preñado. Sin embargo, estaréis de acuerdo conmigo en que la solución de los grandes problemas prácticos estriba siempre en verdades sencillas, de sentido común, cuyo olvido o preterición causa frecuentes entorpecimientos y hasta fracasos. Una verdad es, pues, digna de recuerdo en todos los centros terciarios para que puedan sobrevivir: que la vocación es requisito indispensable para quien ha de profesar en ellos.

Creo que esa necesidad resulta de los siguientes principios:

—El espíritu del Evangelio reviste muy diferentes formas.
—Todo género especial de vida cristiana, exige especiales aptitudes.
—Toda orden tiene derecho a seleccionar sus miembros.
—No existe otro criterio válido de selección fuera de los signos vocacionales.

PRECISEMOS:

1. El Espíritu del Evangelio.

La Psicología profana no ignora el concepto de "vocación": ella llama así a una inclinación innata que el hombre siente por determinada cosa, carrera, estado. Si el instinto popular ha dado a esas inclinaciones el nombre de vocación que significa llamado, es porque el hombre se siente invitado desde el fondo de su ser por un género de vida que mejor responde a sus aptitudes. Hay en esto, indudablemente, una ley de sabia providencia: el Creador que ha realizado su obra por amor, quiere que las criaturas racionales ejecuten la propia por un amor semejante; por eso ha puesto en cada uno de los hombres un llamado hacia aquello que su naturaleza desempeñará con mayor gusto y mayores probabilidades de éxito. Esta inclinación —llámesele vocación natural— es como el eco lejano de la Providencia que llama a cada ser a ocupar el puesto que le ha preparado en el mundo.

La vocación natural no es, sin embargo, sino una sombra delante de la sobrenatural: es en este orden más alto donde la palabra realiza todo su significado. Vocación es, en su aspecto general, el misterioso imán por el cual Dios atrae hacia Sí al hombre como a su fin último. En un sentido particular, precisamente desde la ladera del Cuerpo Místico, es un llamado divino que nos señala determinada actividad dentro de la Iglesia.

Hay una vocación común a todos los cristianos —escribió nuestro recordado Cardenal Piazza— vocación que está delineada en el clásico texto de San Pablo: "A los que de antes conoció, a esos les predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también llamó, y a los que llamó, a ésos también justificó, y a los que justificó a ésos también glorificará" (R. 28).

A ésta, que es la vocación esencial del cristianismo, están ordenadas todas las demás vocaciones divinas dentro de la Iglesia. Todas las actividades del Cuerpo Místico están destinadas a esta sublimación del hombre en Dios.

Este es el corazón del misterio, la llave que franquea la entrada a la comprensión de las elecciones divinas

Es preciso que nos detengamos en ello.

Puesto que Cristo quiso hacer tan compacta la organización de su Iglesia de modo que nosotros nada pudiéramos sin El, y que El mismo tuviera necesidad de nosotros para la propagación de su reinado en las almas, quiso también que su Espíritu —alma de la Iglesia— insinuara en el corazón de los cristianos las más diversas aspiraciones encaminadas al "perfeccionamiento de los Santos, a la obra del ministerio, y a la

edificación de su Cuerpo". Por eso difundió, según los planes de su providencia, las vocaciones carismáticas, las ministeriales, las proféticas, en fin, las vocaciones religiosas en la triple dirección de vida activa, contemplativa y mixta. Todo eso procede de un mismo y único Espíritu con el fin de ofrecer más brazos a Cristo en la magna obra de la Redención.

Porque lo dicho no vaya a extrañar, es oportuno acudir a la Encíclica Mystici Corporis (El cuerpo Místico) de Pío XII: "Hay que afirmar —dice el Pontífice— aunque parezca completamente extraño, que Cristo necesita de sus miembros. En primer lugar porque la persona de Cristo es representada por el Sumo Pontífice, el cual, para no sucumbir bajo la carga pastoral, tiene que llamar a participar de sus cuidados a otros muchos, y diariamente tiene que ser ayudado por las oraciones de toda la Iglesia. Además, nuestro Salvador, dado que no gobierna la Iglesia visiblemente, quiere ser ayudado por miembros de su Cuerpo Místico en el desarrollo de su misión redentora. Lo cual no proviene de insuficiencia por parte suya, sino más bien porque El así lo dispuso para mayor honra de su Esposa inmaculada."

La Iglesia es, pues, un organismo. Es el Cuerpo místico de Cristo. Por consigueinte trabaja como un todo en el que cada uno de nosotros tiene un puesto y un papel. La vida y actividad de cada miembro, buena o mala, santa o perversa, repercute en el conjunto. No todos los miembros tienen las mismas funciones: en la Iglesia todo es jerárquico y dentro de ella tienen un puesto especial las varias agrupaciones de miembros con destinos y características comunes. Tales son, por ejemplo, las familias religiosas: "pequeños organismos en el grande Organismo del Cuerpo místico"

La misión, la tarea, el papel de las órdenes religiosas es cumplir con la mayor perfección posible los consejos evangélicos —encarnación de las virtudes teologales de FE, ESPERANZA Y CARIDAD— vivir una vida teologal que haga que la existencia se abra a todo el evangelio merced a unos votos que cambia en obligación, para quien la abraza, lo que para el cristiano eran solo consejos. Esto es lo común a toda Orden o Instituto. Hay que añadir que cada familia religiosa tiene una fisonomía especial y propia que le confiere personalidad. Esa fisonomía les viene, ante todo, de una visión original del Evangelio, visión característica que el Espíritu Santo ha inspirado a los fundadores y que la Iglesia ha aprobado y bendecido, visión que está a la base de todas las Reglas y Constituciones y que revela la riqueza sin orillas de las Santas Escrituras. Es esa interpretación peculiar lo que hace tomar a los diversos institutos una postura bien definida ante las grandes corrientes

de vida: la activa y la contemplativa. Todo esto sumado hace el espíritu de las órdenes religiosas.

Parecerá tal vez que no he discurrido bien el camino. ¿A qué viene todo lo que llevo dicho, cuando la pregunta inicial era simple y sencillamente saber si es o no es necesaria la vocación para profesar en la Orden Tercera?

Me disculparéis. Todo eso es un conjunto de verdades concretas y bien sabidas que me interesa que tengáis en cuenta. Y aún me falta el último punto de referencia para que sea clara mi posición afirmativa: Se trata de recordar lo que es una Orden Tercera: "Es, dice el derecho canónico, una asociación de personas que, sin dejar de vivir en el siglo, procuran esforzarse por alcanzar la perfección cristiana, de modo adecuado a la vida seglar BAJO LA DIRECCION DE UNA ORDEN RELIGIOSA, SEGUN EL ESPIRITU DE LA MISMA Y AJUSTANDO SU CONDUCTA A DETERMINADAS REGLAS APROBADAS POR LA SEDE APOSTOLICA".

Ahora ya sabemos lo que significan las Ordenes religiosas en la Iglesia, sabemos también el por qué de su variedad, sabemos en fin que todo lo que es una orden tercera le viene de sus relaciones con una Orden cuya dirección acepta y bajo cuyos ideales vive. No perdiendo de vista ese plan magnífico de Dios de llevarnos a la perfección y a la gloria, de hacer que todo en su Iglesia sirva precisamente para esos fines, de que en vista de ello ha suscitado tan diversos matices que puedan en una sola y única perfección evangélica, atraer a las almas elegidas, ya no sentiremos extrañeza ante la afirmación categórica: para pertenecer a una orden tercera, proyección en el mundo del espíritu de una orden primaria, se requiere tener vocación divina, del mismo género y en diverso grado que deben tenerla quienes son propiamente religiosos.

En efecto, —¡cómo sería concebible que los ideales de santidad y apostolado de determinadas almas sincronizaran con las metas altas que se propone una determinada Orden religiosa, si no mediara una elección divina?

—Sólo una vocación puede levantar las almas a un anhelo de mayor perfección que la del simple fiel, y provocar en ellas las inquietudes apostólicas que sienten las almas consagradas.

—Porque Tercera Orden no es un distintivo ni unas reglas convencionales, sino un espíritu evangélico vivido en el mundo, no pueden proceder sino por vocación divina: La primera y segunda Orden viven dentro de lo que es propiamente vida regular, pero miran hacia afuera y comunican su vigor a quienes pueden recibirlo y quieren colaborar

con ellas a llevar la tarea que por voluntad divina pesa sobre sus hombros; la Tercera Orden vive en el mundo con la mirada fija en el espíritu de los que son de rigor religiosos para aprender y traducir en términos compatibles con la vida seglar ese mismo espíritu. Creo que a quienes así trabajan se les debe aplicar el dicho de S. S. Pío XII en la citada encíclica Mystici Corporis: que son miembros que tienen un puesto honorífico en la Iglesia. Y todos sabemos que los puestos en el Cuerpo místico provienen inicialmente de Dios por elección particular. Dice así el recordado Pontífice: Se ha de tener por cosa absolutamente cierta, que los que en este Cuerpo (de Cristo) poseen la sagrada potestad, son los miembros primarios y principales, puesto que por medio de ellos, según el mandato del divino Redentor, se perpetúan los oficios de Cristo, doctor, rey y sacerdote. Pero, sin embargo, con toda razón los Padres de la Iglesia cuando encomian los ministerios, los grados, las profesiones. los estados, los órdenes, los oficios de este Cuerpo, no tienen sólo ante los ojos a los que han sido iniciados en las sagradas órdenes; sino también a todos los que, habiendo abrazado los consejos evangélicos, llevan una vida de trabajo entre los hombres, o escondida en el silencio, o bien se esfuerzan por unir ambas cosas según su profesión: y no menos a los que, aun viviendo en el siglo, se dedican con actividad a las obras de misericordia en favor de las almas o de los cuerpos, como también a los que viven unidos en casto matrimonio. Más aún, se ha de advertir que sobre todo en las presentes circunstancias los padres y madres de familia y los padrinos y madrinas de bautismo, y (OTRA VEZ SUBRAYAMOS) *especialmente* los seglares que prestan su cooperación a la jerarquía eclesiástica para dilatar el reino del divino redentor, tienen en la sociedad cristiana un puesto honorífico, aunque muchas veces humilde, y que también ellos con el favor de Dios, pueden subir a la cumbre de la santidad que nunca en la Iglesia ha de faltar según las promesas de Jesucristo". (5)

Evidentemente, S. S. se refiere en este último párrafo a los miembros de al Acción Católica; pero, aunque son distintas las razones, me parece que ese mismo apelativo corresponde también a los cristianos que, como los Terciarios, buscan una perfección mayor y aceptan con entusiasmo las miras apostólicas de una Orden religiosa. El espíritu evangélico, pues. rico y variado en sus matices se ramifica también hasta las órdenes terceras e incluye por lo mismo una especial vocación a ese estado de vida religioso-seglar.

* * *

Lo que me resta es sumamente breve:

2. Apuntábamos como segunda razón de la necesidad de una vocación para ser terciario el hecho de que todo género especial de vida cristiana lleva consigo obligaciones especiales; para poderlas cumplir es indispensable haber sido llamado a abrazar ese modo de vida, de lo contrario se caería en una falta por exceso contra la virtud teologal de la Esperanza, se caería en lo que se llama presunción. El R. H. Francisco de la Mora en su hermoso libro *"La Tercera orden seglar de los carmelitas descalzos"* concreta así esta verdad: "al fijar Dios a un hombre un término, le da también los medios adecuados de realización del mismo. Pero si Dios no señala al hombre ese término, el hombre no tiene razón para considerarse con derecho a tales medios". Más abajo señala: "Es claro que si todos los cristianos están dotados de los medios adecuados para la consecución de la perfección cristiana, no todos cuentan con los auxilios y medios especiales que requiere una vocación particular. Pues bien, esto es lo que sucede en las órdenes terceras: son caminos especiales a los cuales no están llamadas indistintamente todas las almas, sino sólo algunas de ellas. Estas recibirán de Dios los auxilios especiales y adecuados que requiere la realización de la perfección cristiana, según los designios particulares de Dios con relación a ellas". (6)

3. Toda Orden tiene derecho a seleccionar a sus miembros. Es otra razón evidente. La Tercera orden es hija legítima de una Orden madre, pero lo es solo cuando de ella recibe vitalidad. Como no todas las almas están preparadas para recibir el influjo poderoso de una espiritualidad y menos para extenderlo y respresentarlo en el mundo, se hace necesaria una selección. La orden tiene que fijarse en los elementos que llaman a sus puertas y elegir para sí tanto a los que pretenden realizar toda la definición e ideales de la vocación religiosa dentro del claustro, como a quienes desde las avanzadas del siglo han de presentarse con su personalidad y trabajar con sus miras. Este aspecto pertenece ya a lo que se llama vocación canónica, pero se relaciona con la divina estrechamente en cuanto que viene a confirmarla y en cuanto le presupone: la admisión o rechazo del legítimo superior es el signo del llamado o de la exclusión de parte de Dios, siempre que se realice en base de los signos vocacionales asentadas en la Regla.

4. En fin, el único criterio válido para admitir o rechazar a un alma es la prueba de su vocación, la certeza moral sobre la misma. Cual-

quier otro procedimiento a más de ser injusto es sumamente peligroso: significaría exponer a un alma a un género de vida que no es el suyo, en el que quizá no tendrá todos los auxilios requeridos para el cumplimiento de sus deberes; equivaldría a incluir en la Orden a quienes no sólo no son útiles en la prosecución de sus ideales específicos sino también tal vez dañosos; sería lo mismo que excluir de la orden a quienes en realidad la beneficiarían.

En efecto, si no son los criterios vocacionales los que se atienden, ¿a qué otra cosa se puede atender? Me perdonaréis que enumere lo que considero meras posibilidades, aunque el solo hecho de hacerlo pudiera parecer injurioso. Mi único intento es dejar asentada la verdad de que es imprescindible la vocación para intentar la vida de terciario y para que se le admita.

Veamos. Un determinado hermano o hermana no tiene signos ciertos de vocación. Por qué se le podría admitir: ¿por simpatía? Pero la simpatía no cuenta en el orden sobrenatural. ¿Por amistad? La amistad humana no dará el vigor del espíritu. ¿Por compromiso familiar o social? La salvación de un alma no admite compromisos. ¿Por su posición económica? Eso sabe a simonía. ¿Por soberbia de número? En las órdenes religiosas como en todo, no es el número de miembros, sino la calidad lo que importa. ¿Por vanidad, por formar cierta aristocracia espiritual? Dios no se fija en apariencias sino en los sentimientos del corazón.

Si nos ponemos ahora en la hipótesis contraria, estamos igualmente en un absurdo. Rechazar a un hermano que da muestras de tener vocación, por el hecho de ser antipático, menos acomodado de clase, menos notable de talento etc., no sería poner en peligro al menos remoto la salvación de otras muchas almas a las que ese hermano podría beneficiar?

Concluyamos: si no hay otro criterio válido para la selección que los motivos vocacionales, resulta evidente que esa vocación es el fundamento indispensable para la profesión de un Tercero. Por lo demás la regla lo recuerda varias veces, ocho al menos: "El superior o Director se cuidará de no admitir en ningún caso a persona alguna que no juzgase con VOCACION PARA ESTE ESTADO." Esa misma regla exige que para admitir a la profesión se tenga una certeza moral de que el hermano ha sentido un verdadero llamado divino, manifestado por la idoneidad, la rectitud de intención, la libertad psicológica y la admisión del Superior.

A MODO DE CONCLUSIONES PRACTICAS:

1. Sin detenernos a glosar los requisitos asentados en el capítulo cuarto de la regla: edad, honrada posición, vida ejemplar, vivos deseos de perfección según la espiritualidad de la Orden, pureza de intención, cierta cultura, etc., parece necesario insistir en el DESEO VIVO de perfección cristiana y precisamente en la línea de la espiritualidad carmelitana: intimidad divina, celo apostólico, vida mariana. Como signo concreto y positivo habría que exigr el amor y la práctica de la oración, de la presencia de Dios, del sacrificio sobre todo en lo que toca a ciertos criterios mundanos y materialistas de vida que chocan de por sí con el espíritu del evangelio, de la caridad fraterna y de un amor a María que sea conocimiento e intimación de la Santísima Señora.

2. Serán signos negativos, además de los impedimentos señalados por la Regla el intentar ingreso en la Orden Tercera por mera conveniencia social, por cierta vanidad espiritual. Sería negativo igualmente el desconocimiento de la verdadera naturaleza de la Orden, como el considerarla como una agrupación piadosa que se concreta a algunas actividades religiosas diarias, semanales o mensuales, a un modo de colaborar para el esplendor de alguna fiesta especial etc.; no comprender que esas cosas, aun siendo buenas y algunas necesarias, son demasiado externas como para constituir el alma de una Orden Tercera es inadmisible y acarrearía serios daños, el primero de los cuales lo hemos ya señalado: el formulismo convencional, estéril y campo fecundo de intrigas.

3. Como es posible que a tales defectos se llegue por falta de conocimiento profundo de los ideales de la Orden, se ha de promover una especial formación vocacional, no solo en los Congresos como el que actualmente celebramos, sino en las conferencias y retiros que cada centro debe promover. Lo más práctico y provechoso es el comentario sereno de la Regla, la lectura y conocimiento de los escritos espirituales de la Orden, la aceptación incondicional de las directivas de los superiores.

4. Por fin, como la vocación es como un germen que necesita cultivo, ha de tenerse en cuenta sobre todo el período del noviciado. Tarea es, pues. de los maestros de novicios cuidar el desarrollo armónico de todos los elementos de la vocación a partir quizá de las virtudes hu-

manas que son el fundamento y presupuesto necesario de las virtudes cristianas.

Con estos y otros cuidados oportunos, con la ayuda de Dios y la cooperación del aspirante la vocación puede nacer donde no existe, crecer luego y desarrollarse y llegar a dar fruto; sin ese cuidado aun las vocaciones que ya laten en el fondo de los corazones elegidos pueden venir a menos y quizá un día desaparecer con perjuicio no de un alma, sino quizá de muchas, de la orden y de la Iglesia a la que interesa que sus hijos ocupen en el mundo y en el Cuerpo de Cristo el lugar que por amor providente de Dios les corresponde.

El Escapulario del Carmen, defensa del Espiritualismo contra el materialismo moderno

R. P. Fr. Francisco de la Eucaristía O.C.D.

Excmos. y Revmos. Sres.... Ven. Sacerdotes y Rev. PP.
Hermanos y Hermanas de nuestra V. O. T. del Carmen.
Sres. Congresistas:

La celebración de nuestro Cuarto Congreso Nacional es para todos motivo de regocijo y honda satisfacción, porque esta gran asamblea es un índice seguro de la vitalidad de la Orden Tercera Carmelitana, y de la pujanza con que se ha ido desarrollando en los últimos lustros.

El lugar para la realización de este importante acontecimiento ha sido escogido con gran acierto, y puedo asegurarles que todos los Carmelitas nos sentimos muy contentos de poder hablar de nuestra Orden, de sus gracias y privilegios; de poder dar a conocer nuestro espíritu, en un medio ambiente como es el de Guadalajara, cimentado sobre sólidas tradiciones católicas, de honda raigambre religiosa, y que ha tenido la gloria de ofrecer sobre el altar de Cristo Rey la sangre de tantos Mártires de la Patria y de la Fe cristiana. Todos estos títulos y otros semejantes, dan a nuestras esperanzas la mejor garantía de que este Congreso será para toda la Orden Tercera en la República un verdadero faro de espiritualidad carmelitana, que iluminará a sus miembros para que adelanten a grandes pasos por el regio camino de la santidad, e inflamará muchos corazones para que se incorporen a las filas que militan bajo la gloriosa bandera Carmelitana. Confiamos en que este Congreso será como una semilla de espiritualidad carmelitana, caída en la muy noble y fecunda tierra de los corazones jaliscienses, y que por lo tanto dará el ciento por uno en frutos de santidad. En otras palabras, confiamos en que la es-

piritualidad del Carmelo pueda echar en esta católica ciudad hondas raíces; que se convierta pronto en un árbol frondoso capaz de cobijar bajo su enramada a toda la Arquidiócesis.

Nos alienta también en gran manera y da fundamento a nuestras esperanzas el nutrido número de delegados de todas las Congregaciones de nuestras Ordenes Terceras. Ellos saldrán de este Congreso con renovado fervor, y serán en sus respectivas Congregaciones un fermento vigoroso que las reanime y les dé nuevo impulso. Todos los Congresistas sin duda llevarán a la República entera el mensaje de este Congreso: mensaje de vida interior, de devoción mariana; mensaje de caridad fraterna; en una palabra, mensaje espiritual de vida cristiana, marcado con el sello de la Madre de todos los hombres y Patrona especial de nuestro pueblo Mexicano.

Bajo los auspicios de esta gloriosa Reina, hemos dado principio a nuestro Congreso, y con su bendición esperamos llevarlo a feliz término, con gran fruto para las almas.

* * *

La historia de la humanidad, ha sido a lo largo de los siglos el desarrollo de una lucha sin cuartel entre el bien y el mal. La entrada del mal en el mundo nos la ha dejado descrita con magistrales pinceladas el autor del Libro Sgdo. del Génesis en el Capítulo tercero; a partir de ese momento, la tierra no ha sido más que el escenario de esa lucha sangrienta que ha ido presentando siempre distintas fases. Nosotros estamos viviendo una etapa particularmente dramática. Después que las absurdas filosofías de los siglos XVIII y XIX levantaron orgullosamente en el corazón del hombre un altar a la diosa "razón", tratando de eliminar a Dios de la vida del hombre, las fuerzas del mal han llegado en nuestro siglo a sujetar esa misma deidad a un principio infinitamente más bajo: a la materia. La inteligencia humana, puesta en la pendiente de sus locos desvaríos se ha deslizado hasta caer en la más absurda aberración, e invirtiendo el más elemental orden de los valores, ha puesto el espíritu humano al servicio de la materia, creando el monstruoso sistema del materialismo.

En estos momentos trascendentales para la humanidad, el Don de la Virgen del Carmen, el Sto. Escapulario, juega un papel importantísimo, por las propiedades con que ha querido dotarlo su Celestial Don adora, por el riquísimo contenido espiritual y sobrenatural que encierra.

Sírvanos de introducción las autorizadas palabras de S. S. Pío XII, de feliz memoria: *"La robusta espiritualidad del Carmelo, como lo fué en el pasado, debe ser también en la actualidad, no sólo principal factor de santificación de sus propios miembros, sino además garantía de su salvación, factor de renacimiento, fermento de vida para una sociedad superficial y ligera que, por la ausencia deplorable de profundas convicciones morales y religiosas se halla expuesta a peligros de funestas desviaciones (Pío XII, por medio de la Secretaría del Vaticano, 27-VI, 1947).* Guiados por esta estimulante exhortación, analicemos el valor espiritual del Sto. Escapulario del Carmen.

El contenido sobrenatural del Escapulario Carmelitano está sintetizado en las palabras de la promesa que la Sma. Virgen vinculó a él. De acuerdo con la crítica histórica, las palabras de la promesa fueron las siguientes: "Esta será la señal para tí: el que muriese con él no padecerá las penas del infierno".

En virtud, pues, de esta promesa, amados congresistas, el Santo Rocapulario nos trae a la memoria los destinos del hombre y la eterna remuneración. De aquí que nos haga, como diría el Apóstol San Pablo, "tener nuestra ocupación en los Cielos"; que nos haga mantener la mirada de nuestras aspiraciones en las alturas de lo sobrenatural.

En primer lugar el Escapulario nos habla de las verdades de nuestra fe: la muerte, el infierno, la gloria. De esta manera constituye para nuestras almas una invitación constante a elevar el pensamiento, desprendiéndolo de las materialidades de la tierra, para fijarlo en los intereses sobrenaturales y eternos del alma. Podemos con toda verdad decir que traer el Santo Escapulario equivale a una nunca interrumpida profesión de fe. Quien lo viste, está demostrando por ese solo hecho, su firme creencia en el más allá, en el paso inexorable de la muerte y en la existencia de un dios remunerador.

Pero al poner ante nuestros ojos este panorama sobrenatural, el Escapulario ensancha también el corazón por la amable virtud de la esperanza. La esperanza, dice el Apóstol de los Gentiles, "es de lo que no se ve". El Escapulario Carmelitano al prometernos la futura posesión de aquello que aún no vemos, nos ofrece ya una garantía de adquirirlo. Podríamos atrevernos a decir que lo acerca y nos lo pone al alcance, desde el momento en que constituye para nosotros un camino seguro de lograrlo.

Pero hay más; el Escapulario del Carmen, según la autorizada palabra de S. S. Pío XII en su magna carta del VII centenario, pertenece

a aquellas manifestaciones de devoción que hacen ejercitar el amor a la Sma. Virgen, Madre de Dios. Este amor a María nos hace entrar de lleno en la esfera de la caridad sobrenatural, pues ninguna criatura hay tan cercana a Dios; y amar a María por ser Madre de Dios, es amar a Dios mismo en Ella. Lo que es más, por su calidad de medianera, María naturalmente hace llegar hasta Dios mismo todo el honor y el amor que a Ella tributamos. Vemos pues claramente que el Sto. Escapulario, fomentando en nosotros el amor a la Celestial Reina nos hace vivir de caridad sobrenatural.

¿Qué espiritualidad más pura puede esperarse de una devoción en el pueblo cristiano, que aquella que hace a las almas llevar una intensa vida teologal? Siendo la fe, la esperanza y la caridad las únicas virtudes que tienen por objeto directo a Dios mismo, ¿qué vida espiritual más elevada puede concebirse que aquella que se desenvuelve en el ámbito de estas tres potencias sobrenaturales, que con toda razón se llaman teologales, pues llevan el alma hasta las esferas de la divinidad?

De las mayores alturas de la vida sobrenatural, desciende también el Sto. Escapulario del Carmen, hasta las prácticas cotidianas elementales de la vida cristiana. de tal manera que el Augusto Pontífice Pío XII, ve en él un verdadero breviario de vida ascética.

¿No habéis observado que el Escapulario del Carmen, como condición propia, debe llevarse incesantemente, día y noche? Pues esta forma peculiar de devoción, amados congresistas, no carece de significado. Envuelve, como dice el Sumo Pontífice en el documento citado, un elocuente simbolismo: es un estímulo continuo a la oración. La Sma. Virgen, al pedirnos que lo llevemos sin cesar, pendiente sobre nuestro pecho, ha querido recordarnos aquella recomendación de Jesús a sus Apóstoles: "Es necesario orar siempre, sin desfallecer". Recomendación que el Espíritu Santo renueva por boca de San Pablo: "Orad siempre y sin intermisión".

¡Qué ferviente debe ser la oración del alma que viste el Sto. Escapulario! ¡Cómo debe penetrar los Cielos la plegaria que va apoyada en la intercesión de María! ¡Cómo no ha de ser eficaz una oración que lleva como salvoconducto el tesoro de los méritos de la gran Madre de Dios!

Pero hay más aún: la materia tosca y el color oscuro del Escapulario Mariano, son un espejo donde se reflejan la humildad y la pureza inmaculada de la Virgen, modelo de toda humildad y castidad cristiana. Su forma sencilla, en fin, despojada de toda vanidad y sabor terreno, son

el prototipo de la modestia y de la sencillez cristiana, espléndida en su grandeza y enemiga de la falsedad e hipocresía del mundo.

* * *

Amados congresistas: frente a este monumento de María, símbolo patente de su amor de Madre, y verdadero alarde de sus poderes de Reina... Frente a este Escapulario, síntesis de vida teologal y ascética... Frente a este baluarte de genuina espiritualidad cristiana, se levanta en nuestros días como sombra siniestra, el más grosero de pura cepa, que se desarrolla a la sombra propicia del Escapulario del Carmen, crece en el mundo alejado de Cristo y se agiganta incesantemente el movimiento diametralmente opuesto: el materialismo ateo. Pero, ¡digámoslo claro de una vez! Ya que la Santa Madre Iglesia lo ha desenmascarado, y nos ha dado la consigna de luchar contra él denodadamente, ¡llamémoslo por su nombre! Ese fantasma aterrador, de proporciones colosales, ya lo sabéis, es el COMUNISMO!

Mientras el lenguaje del Sto. Escapulario es de todo a todo espiritual, el lenguaje del error comunista es exclusivamente material. Frente a los valores sobrenaturales que el Escapulario enseña y busca cimentar y desarrollar en las almas; el materialismo dialéctico, base del comunismo, pretende negar todo orden espiritual y sobrenatural, levantando en su lugar el ídolo de la materia, para prostituir el criterio religioso de la humanidad entera.

El Comunismo en nuestros días es el tema obligado de conversación. Me diréis que ya habéis oído hablar mucho de él. Mucho habíais oído hablar también del Sto. Escapulario del Carmen, y sin embargo, no considero ocioso el haber recordado su valor espiritual. Permitidme por eso hacer ahora una exposición sucinta de los más groseros y notorios errores comunistas, que son la viva encarnación del materialismo moderno, y la personificación de las fuerzas del mal en su lucha contra el bien en la etapa presente de la humanidad. Sobre el sombrío fondo de estas absurdas tendencias, tal como lo han delineado los Sumos Pontífices en sus encíclicas, destacará con mayores relieves la pureza espiritual del Santo Escapulario del Carmen, y se acentuarán mucho más sus valores sobrenaturales, como única defensa contra esta calamidad presente, que S. S. Pío XI llamaba con razón "nefanda doctrina y peste asoladora".

Se comprenderá todavía mejor la necesidad de precisar algunos datos acerca de esta gran calamidad, si consideramos que suele presentarse revestida de apariencias engañosas de mayor orden y prosperidad, y

sobre todo, haciendo falaces y cínicas promesas de justicia social. Del comunismo debe decirse al mundo entero lo que Nuestro Señor decía de los falsos profetas: vienen a nosotros con piel de oveja, pero interiormente son unos lobos rapaces. Bajo esta capa hipócrita de doctrina social, económica y política, el comunismo oculta al mundo su verdadera faz, y no podemos hacerle mayor daño, ni asestarle un golpe más certero que el de descubrir su verdadera fisonomía. Porque los comunistas son de esa raza de la cual Jesucristo ha dicho, que aquellos cuyas obras son malas, procuran que permanezcan en la oscuridad.

En primer lugar, y por encima de todo, el comunismo es un perseguidor encarnizado de la religión, porque se profesa abiertamente ateo y materialista. En el frontispicio de uno de los principales edificios del gobierno bolchevique, Lenin hizo estampar esta frase impía, que refleja su manera de sentir, y la de todos sus congéneres: "La religión es el opio del pueblo". Es pues el comunismo, ante todo, una doctrina anti-religiosa, que pretende borrar de las conciencias hasta el recuerdo de Dios, si posible fuera.

En segundo lugar, el comunismo, destruyendo toda jerarquía de valores, niega la misma persona humana, porque considera al hombre, como una simple pieza en el engranaje de la sociedad y de la historia humana; pieza que naturalmente puede ser eliminada o reemplazada sin ningún escrúpulo, en el momento en que el supremo señor, El Estado, la juzgue poco provechosa o nociva: no es El Estado para el individuo, sino el individuo para El Estado.

La sociedad natural básica y principio de toda otra sociedad, la familia, no existe para el comunismo: los hijos pertenecen antes que a nadie al estado; los padres no tienen derecho alguno sobre ellos y sobre su educación. El Estado en cambio, puede disponer de ellos a su arbitrio. ¿Quién no ve que este principio está en abierta contradicción con la ley natural y con los más sanos principios de la razón humana? ¿No son acaso los padres los únicos a quienes la naturaleza ha dotado debidamente para una recta educación de los hijos, poniendo en ellos una armónica combinación de cualidades: autoridad y afecto; derechos y deberes, que hace eficaz su influjo para una recta formación?

Si del individuo y la familia pasamos a la sociedad, el comunismo niega al hombre el derecho natural de la propiedad privada, que Dios, autor de la naturaleza ha dado al ser humano como derecho necesario, y por lo mismo inalienable, para el logro de su fin temporal y eterno. Y, ¿para qué esta nueva aberración? Para que no haya más que un propietario absoluto, El Estado, que ha de distribuir los bienes a su arbitrio,

como si esa distribución no estuviera en necesaria y natural dependencia de los dones naturales personales y del esfuerzo y sacrificio con que cada uno se los puede procurar. Este absurdo filosófico, supone una igualdad utópica que ni existe ni puede existir en la capacidad de todos los individuos, y pretende justificarse con el mito de una distribución más equitativa de los bienes, que favorezca a las clases más humildes e indigentes.

Pero llevémoslo, como ha sido llevado en los países comunistas, hasta sus últimas consecuencias. Con la negación del derecho de propiedad se pretende suprimir la diferencia entre patrones y trabajadores, y en realidad lo único que se hace es constituir para todos un único patrón supremo, dueño absoluto del trabajo y de toda prestación, que es El Estado. Se ofreció a los trabajadores y a las clases humildes mejorar su situación libertándolos de la sujeción al capital y a las empresas particulares, y no se ha hecho otra cosa sino sujetarlos a una verdadera esclavitud, sin esperanza alguna de redención, porque contra ese patrón único y supremo no hay apelación que valga, no hay derecho de corporación, no hay derecho de huelga; no hay reclamaciones justas. No queda más que someterse a las condiciones de trabajo que él imponga, sean justas o injustas; no hay más que aceptar la retribución que él quiera dar; y sobre todo no brilla en el horizonte de esas pobres clases humildes ni el menor rayo de esperanza, porque no trabajan en manera alguna para provecho propio, o con perspectivas de mejora, sino para provecho de El Estado, dentro del cual quedan todos los individuos diluidos en el más triste y desalentador anonimato.

¿No es el siglo XX la era de la democracia? ¿Cuándo se ha hablado tanto de la libertad humana y de la abolición de los sistemas opresores?... Amados congresistas, difícilmente habrá visto el mundo en su larga historia un totalitarismo más absoluto, ni una tiranía más despótica e indigna del hombre que la que se ejerce en los países comunistas. Esto es lo que en el orden político el materialismo comunista brinda a la humanidad, sedienta de libertad y, en apariencia, reivindicadora de los derechos del hombre. —¡Ojalá que en mi lugar estuviera hablándonos uno de esos pobres que a duras penas han logrado escapar de la cortina de hierro; que pudiera pintarnos con sus verdaderos colores el "paraíso soviético"; que, sin temor ni vergüenza alguna, nos hiciera una cruda descripción de todos los horrendos crímenes que ahí se cometen. Hace apenas una semana que una madre mexicana, repatriada de la China roja, declaraba en uno de nuestros diarios más connotados, que para po-

der comer, hubo de vender a uno de sus hijos, so pena de perecer ella con el resto de su familia.

Pongo punto final a esta tediosa pero necesaria reseña de los principales errores comunistas y sus consecuencias, echando una mirada al campo internacional. El comunismo es el enemigo número uno de la Patria. Pocos sentimientos habrá tan radicados en lo más noble del alma humana como el del amor a la Patria. El comunismo lucha por extirparlo. En su loco afán de conquista mundial, afirma con el cinismo más indigno que la idea de la Patria se opone al sistema de mejoramiento que pretende. El célebre judío ruso Vladimir Ilich Ulianov, más conocido como Lenin, revolucionario bolchevique de primera línea, estaba entregado en cuerpo y alma, al empezar la revuelta comunista en Rusia, al odio por todo patriotismo, y declaraba abiertamente que toda defensa de la Patria es puro idealismo. Hace apenas unos años, Palmiro Togliatti, jefe del partido comunista italiano, uno de los mejor organizados del mundo, protestó públicamente que en caso de guerra entre Italia y Rusia, el partido comunista italiano militaría contra Italia, a favor de las fuerzas moscovitas.

Esta es, en síntesis, amados congresistas, la labor atroz que en los principales campos de la actividad humana está desarrollando el comunismo en el mundo.

Pero al decir el mundo, no pretendo restringir mi afirmación a Rusia, China, Polonia, Checoeslovaquia, Hungría... El fantasma comunista extiende su sombra siniestra también sobre América Latina. México mismo, digámoslo claro, es una de sus presas más codiciadas.

Ya sabéis que desde hace años existe en nuestra Patria un partido oficialmente comunista que trabaja con empeño en pro de su causa. En lo que probablemente no habéis puesto mucha atención es en los adelantos enormes que ha hecho en los últimos años. Con una táctica apropiada a nuestro medio, va infiltrándose lentamente sobre todo en las clases obreras y, lo que es más de lamentar, en el medio ambiente estudiantil. La educación de nuestras juventudes en los planteles oficiales se encuentra, por lo menos en un 60% en manos de comunistas de filiación nada dudosa. Los ataques sangrientos a la fe católica de nuestro pueblo, que vivimos del 1926 al 1929, no han dado al enemigo los resultados apetecidos. La sangre de nuestros mártires produjo más bien un nuevo florecimiento de la Iglesia en México. Por eso ahora los procedimientos han cambiado. El comunismo ya no esgrime las bayonetas y las ametralladoras: todavía no ha llegado el momento. Por ahora le son mucho más útiles como armas el embuste, la hipocresía y las falaces pro-

mesas de mejoramiento social, de redención de las clases humildes y necesitadas. Con estas mismas armas logró embaucar a los países que gimen actualmente bajo su yugo insoportable, y con ellas pretende también envolver a nuestra patria.

Perdonadme, amados congresistas, si parece que me he detenido en demasiados detalles, pero no olvidéis que el título de este trabajo supone el desarrollo del tema referente a la lucha entre el espiritualismo cristiano, simbolizado en el Escapulario del Carmen, y el materialismo moderno, concretamente realizado en el comunismo.

Por esta razón es urgente hablar claro, porque el peligro es demasiado inminente y demasiado trascendental. Las huestes enemigas no descansan un momento, y los católicos en buena parte parecemos no darnos cuenta del peligro que nos amenaza. En la situación presente el Apóstol San Pablo podría dirigirnos la exhortación que dirigía a sus comunidades cristianas primitivas: "ya es hora de despertarnos del sueño". ¡Ya es hora de que empuñemos las armas de nuestra Sacrosanta Religión; ya es hora de que no confiemos únicamente en la tradición católica de nuestro pueblo, sino que nos aprestemos a la defensa de nuestra fe y de nuestra patria! ¡Y quiera Dios que no sea demasiado tarde!

Tenemos qué detener a todo trance el progreso del error en la educación, oponiendo a los engaños materialistas la pura y sana doctrina de la Iglesia; fomentando la instrucción religiosa de nuestro pueblo; es preciso obstaculizar, por todos los medios lícitos la difusión del error y de la propaganda comunista. Urge que incrementemos y favorezcamos toda empresa católica que pueda oponer alguna barrera a los avances comunistas.

Como carmelitas, recordemos que llevamos en nuestro Sto. Escapulario un verdadero breviario de vida cristiana, de espiritualidad pura, y por lo tanto tenemos como obligación básica el vivir todo su rico simbolismo, para dar lugar en el mundo a la formación de una sólida y fuerte corriente cristiana y espiritual, capaz de enfrentarse y salir victoriosa en nombre de Cristo, de esta peste asoladora, cuyas fatales consecuencias ya se perfilan en un futuro del mundo sumamente próximo.

Una continua milicia es la vida del hombre sobre la tierra, ha dicho el Espíritu Santo. A nosotros, los que vestimos el Escapulario del Carmen, nos toca especialmente librar la batalla, puesto que nuestra Sgda. Librea es un verdadero portaestandarte del espiritualismo cristiano, que es el único capaz de enfrentarse al grosero materialismo de nuestra época. Este mismo Escapulario será para nosotros insignia y bandera, y mientras no nos repleguemos egoísta y cobardemente, saldremos al fin

victoriosos, o dejaremos a nuestros sucesores la satisfacción del triunfo. La Santísima Virgen Madre de Dios, como Reina del Carmelo y como Madre de nuestra patria mexicana, es para nosotros la mejor garantía del éxito. Ella que ha forjado nuestra nacionalidad, y que la ha mantenido a despecho de todos sus enemigos, no quiere que sucumba ahora, en momentos decisivos para la humanidad. En nuestras manos está, si lo queremos, el triunfo. La única derrota posible sería ignorar culpablemente el peligro, o cruzarnos indiferentes de brazos, en una vergonzosa y comodina inercia que nos conduciría fatalmente a la ruina. Venceremos en cambio, de un modo o de otro, según la Providencia Divina lo disponga, si resueltamente empuñamos las armas de católicos, de carmelitas y de mexicanos.

Sesión Especial para Religiosas.

"El Santo Escapulario del Carmen: Su historia y valor Espiritual".

R. P. Fr. Luis de los Angeles, O. C. D.

1) NOCIONES GENERALES

a) ¿Qué es el santo escapulario?
b) Sus grandes privilegios

2) DATOS HISTORICOS

a) Veracidad de la aparición a S. Simón Stock.
b) Autenticidad de la Bula Sabatina.

3) SU VALOR ESPIRITUAL

a) Devoción mariana al alcance de todos.
b) Muy rica en gracias y privilegios.
c) Medio ideal para expresar "la consagración al Corazón Sacratísimo de la Virgen Inmaculada".
d) Instrumento eficaz de Imitación a María:

— en la práctica de las virtudes,
— en la vida de unión con Dios.

Con una sabia atingencia se dió cabida en este magno Congreso Nacional Carmelitano, a esta Sesión especial para Religiosas, pues en la hora presente, de renovación cristiana por medio de María, ocupan lugar especialísimo todas las Religiosas, tanto las de vida contemplativa

con el apostolado eficacísimo de la plegaria, como las de vida activa, con el no menos fecundo de las obras, de la enseñanza y del ejemplo.

Vaya pues este modesto trabajo dirigido, con grande admiración y entusiasmo, a esa falange de almas escogidas que en la Iglesia de Dios laboran por la extensión del "reinado de Cristo"... Las escondidas en los claustros pero unidas íntima y espiritualmente con nuestro Congreso y las que están en el campo de batalla del apostolado externo, magníficamente representadas esta tarde memorable en las religiosas aquí presentes, en la Santa Iglesia Catedral Basílica.

Hemos de hablar, con el favor de Dios y la protección de la Reina de los cielos, de todo lo concerniente a la devoción del Escapulario del Carmen, devoción de todos conocida y que, según la autorizada e inspirada declaración de S. S. PIO XII de santa memoria, "debe colocarse en primer lugar entre las devociones a la Santísima Virgen, ya que, por su misma sencillez se encuentra al alcance de todos, y por los frutos abundantes de santificación que reporta, se halla extensamente divulgada entre los fieles cristianos".

Para mejor orientar nuestro trabajo, dado lo extenso de la materia, fijaremos nuestra atención en tres puntos principales. En primer lugar, es necesario precisar los lineamientos y alcances de tan secular devoción, evocando sus grandes privilegios, recurriendo a la verdad histórica en abono de nuestros asertos y para terminar, haciendo un reasunto acerca del gran valor espiritual del escapulario carmelitano.

Entremos pues en materia...

1) NOCIONES GENERALES

a) ¿Qué es el Escapulario del Carmen?

La palabra escapulario tiene su origen en el verbo latino "scapulae", que significa espaldas, pues antiguamente era una prenda de vestir que cubría invariablemente el pecho y la espalda de la persona. Con este vocablo se indicaba también una parte integrante del hábito monacal de varias órdenes religiosas antiguas, algunas de las cuales lo usan todavía en nuestros días. Pero de una manera especial ha venídose dando este nombre al llevado, desde tiempo inmemorial, por los religiosos carmelitas y cuya forma reducida es la que han llevado y llevan con grande amor y devoción, desde hace poco más de setecientos años, nuestros terciaros y cofrades en el mundo entero.

Podemos, por tanto, considerar en el escapulario un doble aspecto: el material y el espiritual. En cuanto a lo primero, nos referimos a esos

dos pedacitos de lana de color café obscuro unidos por dos cintas, cordones o cadenillas, de tal manera que, rodeando nuestro cuello, quede una parte cubriendo el pecho y la otra la espalda de quien lo lleva. Y en cuanto a lo segundo, nos referimos a las grandes gracias y privilegios contenidos en el benditísimo escapulario de religiosos, terciarios y cofrades.

b) Sus grandes privilegios.

Esto supuesto, vienen a nuestra mente las palabras grabadas en el alma de todos los devotos de la Sma. Virgen del Carmen y que resumen a maravilla sus más grandes gracias y privilegios: "EN LA VIDA PROTEJO... EN LA MUERTE AYUDO... Y DEL PURGATORIO SALVO..." Protección durante la vida de toda clase de peligros, del cuerpo y del alma; salvación del infierno en el momento decisivo de la muerte; y liberación del purgatorio el sábado siguiente a nuestra misma muerte.

Que el escapulario carmelitano sea prenda de salvación en toda clase de peligros, nos lo dicen las mismas palabras de la Reina de los cielos al entregarlo a S. Simón Stock, Superior General de los Carmelitas, en aquella venturosa mañana del 16 de julio de 1251, en el convento de Cambridge en Inglaterra: "Signum salutis, salus in periculis".

Promesa avalada con los más grandes y estupendos milagros registrados no sólo en las crónicas de la Orden sino en la historia misma de la Iglesia Universal. La prueba de los milagros, fuerte y decisiva, ha sido la mejor demostración en todo tiempo del origen divino de la Iglesia, de la santidad de sus hijos, de lo inspirado de sus profecías, de la veracidad de los mensajes celestiales... y esta prueba es elocuentísima en el caso del escapulario carmelitano...

¿Quién no conoce uno de estos portentosos milagros?...

La preservación del infierno constituye la GRAN PROMESA de María Santísima a quienes vistan su santa librea y, en verdad, sólo Ella, la omnipotencia suplicante, podía haber conseguido del Todopoderoso tan grande privilegio paar sus hijos, los carmelitas...

Las palabras textuales de la promesa fueron escuchadas por los oídos venturosos de S. Simón al recibir de manos de la Reina del Carmelo el escapulario, por ella misma tejido en los talleres celestiales: "In quo quis moriens, aeternum non patietur incendium..." Todo el que muera con él, no padecerá el fuego eterno (del infierno)".

Promesa inefable cuyo contenido debe entenderse en forma literal... Todo aquel que en el momento de morir tenga el escapulario sobre su pecho no se condenará.

Existe una aparente dificultad teológica: La muerte en gracia, señal de salvación y la muerte en pecado, señal de condenación; ¿cómo compaginarla con la promesa de María?

El criterio supremo del milagro, aplicado a este gran privilegio de preservación del infierno, no solamente lo confirma de la manera más amplia y rotunda, sino que nos sirve para deshacer la aparente dificultad emanada de la verdad teológica... No podía ser de otra manera, la Sma. Virgen no iba a permitir, ni por un momento, que se dudase de su promesa... Todo es el caso del suicida que vuelve a la vida y se arrepiente; y el de la muerte del suicida que deja su escapulario en el brocal del pozo...

En efecto, el escapulario es vencedor del infierno y aún de la misma muerte, como nos lo demuestra el hecho de habérsele encontrado intacto entre las cenizas de personas insignes, muchos años después de haber fallecido. Al exhumar el cuerpo de San Alfonso María de Ligorio, encontraron intacto el escapulario que en vida llevara, y que se conserva y venera todavía en su pueblo natal de Marinella; antes de la beatificación de S. Juan Bosco, al revisar sus despojos mortales se encontró también incorrupto el escapulario del Carmen con que fué amortajado. Recientemente al ser exhumados y examinados los restos de los esposos Martín, padres de Sta. Teresita, se encontró entre sus desnudos huesos y entre la ceniza de sus vestiduras, intacto, el escapulario grande de terciarios con que se les amortajara... ¿No se ve en estos milagros una demostración del cielo en favor de la promesa, en el momento de la muerte, de preservación del infierno...?

La tercera promesa, el bien llamado PRIVILEGIO SABATINO, fué proclamada por S. Santidad Juan XXII en la bula "Sacratissimo uti culmine", conocida por ello con el nombre de Bula Sabatina. Esta proclamación se debió a petición expresa de la Sma. Virgen al aparecerse ex-profeso a tan insigne Vicario de Cristo. Las palabras textuales del privilegio contenidas en documento tan insigne rezan así: "Ego Mater gratiose descendam sabbato post eorum obitum, et quot invenero in Purgatorio liberabo, ut eos in montem sanctum vitae aeternae reducam..." Yo Madre (de los Carmelitas) graciosa descenderé el sábado siguiente a su muerte, y a cuantos encontrare en el Purgatorio (que en vida hubiesen llevado mi escapulario) los llevaré al monte santo de la vida eterna".

En la biografía del Ven. Francisco de Yepes, Hno. de N. P. S. Juan de la Cruz, se refiere que la Sma. Virgen se apareció a sus familiares para decirles que su alma había sido llevada al cielo el sábado inmediato a su muerte, que ya no rezasen por él.

2) DATOS HISTORICOS

Tan grandes como únicos privilegios, los del santo escapulario, han sido objeto de numerosos ataques en el correr de los siglos, versando los principales acerca de la autenticidad de las apariciones de la Santísima Virgen, tanto a San Simón Stock como a Su Santidad Juan XXII; apariciones en las que promulgara, como queda dicho, las grandes promesas de tan santa librea.

No es el caso, ni contaríamos para ello con tiempo suficiente, el de analizar aquí las citadas objeciones y controversias, bástenos dar una idea general del estado actual del problema.

Recientemente y debido a la iniciativa de los Carmelitas Calzados y Descalzos, se han llevado a cabo concienzudos y profundos estudios, apegados a la más rigurosa crítica histórica, habiéndose llegado a estas conclusiones:

1a.—No puede haber en nuestros días quien niegue que la tradición escrita referente a la entrega del Sto. Escapulario (de manos de la Sma. Virgen a S. Simón Stock) deba colocarse en los albores mismos del siglo XIV, empezando el 1300. Siendo en esa época una tradición firmísima y constante, consignada en documentos auténticos y verídicos, ningún trabajo cuesta ya el tomar la fecha del 16 de julio de 1251, como la de la celestial aparición al Santo General de la Orden.

2a.—Por lo que toca a la "Bula Sabatina" del Papa Juan XXII, cuyo original pereció en el incendio del convento de Cambridge en Inglaterra durante la persecución de Enrique VIII, está fuera de duda que las transcripciones que de ella se conservan son del todo genuinas tal es el caso de las contenidas en la bula "Mare Magnum" de Sixto IV y en la de S. S. Clemente VII "Ex Clementi" (15 de mayo de 1528).

Concluyendo, diríamos, que es una grande temeridad, no sólo desde el punto de vista que podríamos llamar teológico, sino también desde el histórico, el negar la autenticidad de las apariciones de la Sma. Virgen para anunciar los más grandes privilegios de su benditísimo escapulario.

3) SU VALOR ESPIRITUAL

Para comprender el grande valor espiritual contenido en la devoción mariana del escapulario, bástenos esta tarde fijar nuestra atención en estas consideraciones:

a) *Es una devoción al alcance de todos.*—En efecto, puede practicarse desde la cuna hasta el sepulcro; el recién nacido, una vez bautizado, puede inmediatamente recibir tan santa librea y quedar así inscrito en el número de los devotos de María, aún antes de que sus labios puedan articular una oración. Cuántas veces también, como en el caso de grandes réprobos y pecadores, el único vestigio de fe y devoción lo constituye el escapulario-recuerdo de una madre o de una novia;

b) *Rico en gracias y privilegios.*—Recordemos no solamente las tres grandes promesas a él vinculadas por la Reina de los Cielos (protección en la vida, salvación en la muerte, liberación del purgatorio), únicas en verdad e inigualables... sino tengamos en cuenta, entre muchas gracias e indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices, el solo hecho de que por cada ósculo pueden lucrarse quinientos días de verdadera indulgencia.

c) *Medio de consagración a María.*—En esta hora crucial para la Humanidad, los ojos del cristiano se levantan a la Omnipotencia Suplicante, el Vicario de Cristo en la tierra ha consagrado toda la cristiandad y, de manera especial la nación rusa, al Inmaculado Corazón de María. Pues bien: de Su Santidad Pío XII, de tan santa memoria, son estas hermosísimas palabras: "Quien lleva el escapulario hace profesión de pertenecer a Nuestra Señora... es el medio ideal de expresar la consagración al Corazón Sacratísimo de la Virgen Inmaculada".

d) *Instrumento eficaz de imitación a María.*—En la práctica de las virtudes, pues a muchas de ellas simboliza: La humildad, en la pequeñez de su tamaño; la penitencia, en su color; la pureza, condición para merecer sus privilegios; el amor a María, en las dos cintas que rodean y "abrazan" nuestro cuello... En la vida de unión con Dios, pues el escapulario constituye "un fuerte llamamiento a la vida interior", que es de modo especialísimo la vida de María; la Sma.

Virgen nos quiere semejantes a Ella, más que en el hábito exterior (el vestido suyo que del cielo nos trajera) en el corazón y en el espíritu (Intimidad divina, vol. IV, p. 245).

He aquí ,venerables religiosas, expuesta en la forma más sucinta posible la historia y privilegios, el grande valor espiritual encerrado en el bendito escapulario del Carmen. Ahora se comprende mejor todo el alcance y significación de las palabras de S. S. Pío XII, insigne cofrade carmelita, citadas al principio de este modesto estudio:

"EL SANTO ESCAPULARIO CARMELITANO DEBE COLOCARSE EN PRIMER LUGAR ENTRE LAS DEVOCIONES A LA SANTISIMA VIRGEN... POR LOS FRUTOS ABUNDANTES DE SANTIFICACION QUE REPORTA".

Quiera Dios que todo cuanto hemos expuesto sirva para encender más vuestros corazones en el amor a la Reina de los Cielos y para hacer más fecundas vuestras obras de apostolado, llevando siempre junto al Crucifijo el Escapulario de María. Demos gracias a Dios...

Como Estrella Bajaste.

Sr. Pbro. Dr. D. Luis Alvarez

Dulce Virgen del Carmen: explayarme deja,
que no sé si esto es loa o sólo queja.

¡Noche larga, la noche de horrendos vestiglos
que la humana familia vivió luengos siglos
con el lastre pesado de tantas cadenas
de la culpa de origen con todas sus penas!

La engañosa soberbia arrastrando su cauda
de rencores taimados y de ira rauda;
de envidia que muerde como can rabioso
y la dicha tritura como pata de oso;
de ambiciones que engendran la guerra tirana;
de asquerosa lujuria, ilusorio nirvana.

¿Quién ha visto esa noche, la ayuna de estrellas,
donde no hubo ni luna ni albo reverbero
en que hablaran silentes muchas cosas bellas
las brillantes cuadrillas y el blanco lucero?

Un cendal tembloroso de frío y de marasmo
en sus pliegues tragóse y mató de inedia
pocos astros que iban ya sin entusiasmo
para hundirlos en lecho de obscura tragedia.

Tal vivió la proscrita caterva de Adán,
entre huéspedes malos, saboreando el pan
de un amargo destierro, hasta que viniste
tú, que ahuyentas la noche y consuelas al triste.

Ya en tropeles de sombra se van las jaurías
del dolor, tras el daño de sus tropelías.

Nueva luz, escalando invisibles escalas,
de horizonte a horizonte extiende sus alas.

¡Tú eres paz y esperanza y ayuda y amparo
y, en el mar de la vida, nuestro único faro!

Como estrella bajaste, de un cielo sin nubes,
entre pléyade clara de claros querubes;
y en el Monte Carmelo, mirífico efluvio
de tu gracia, cayendo te hiciste diluvio.

Y ya toda la tierra
es un Monte Carmelo.
El demonio se aterra
cual murciélago en fuga, tras hórrido duelo,
sus banderas arriando de luto y de guerra
ante el otro estandarte que es prenda del cielo.

No es día aún, mas ya hay fiesta,
que repican los bronces en mística orquesta.

Ya los cuatro caminos que cruzan el orbe
se llenaron de luces y de muchedumbres:
en su marcha triunfal ya no hay quien las estorbe,
y un clamor jubilante sacude las cumbres,
al mirarte bajar, con fulgores de estrella
toda hermosa y sin mancha, magnífica y bella.

Ya nació entre las gentes el tácito acuerdo,
que gloriosos anales darán al recuerdo,
de jurarte por siempre, con firme promesa,
en la tierra y el cielo su amada princesa.

Se dirán tus vasallos de broquel y espada,
—tu virtud y tu nombre serán su celada—
porque quieren que sepan el mundo y la historia
que hay quien cele, por vida, tu fama y tu gloria.

Todo un pueblo se aúna;
aplaude,
a porfía te canta entusiástica laude,
como a llena de gracia más que otra ninguna,
y en unánime grito de las multitudes
van diciendo las lenguas tus muchas virtudes.

El abuelo de barbas de nieve; el niño
esta vez ataviado con garbo y aliño,
la matrona con su hija vestida de armiño...
En los ojos de toda la gente que pasa
hay amor crepitante en auténtica brasa.

Gallardetes flamean con gracia y donaire;
los polícromos flecos ya peinan el aire;
las guirnaldas de rosas, el hálito en flama
que al altar pone nimbos, y todo proclama
que hay un júbilo a todos los malos indemne,
que convida a entregarse a la fiesta solemne.
Porque fiesta es, y grande, como en dos zafires,
en tus ojos mirarnos cuando tú nos mires.

Tu presencia, ¡milagro!, pone vigor nuevo
en la planta marchita. Germina el renuevo;
la natura revive: se engalana toda
para entrar al banquete de esta nueva boda
donde el príncipe entrega a su amada princesa
el anillo nupcial de oro puro y turquesa.

Beber quiero la copa de la fiesta tuya
y sumar mis cantares al santo aleluya
que te cantan tus fieles. Quiero en mi ideario
esculpir el estigma de tu Escapulario,
que es un don exquisito, del amor compendio,
y la tea que al mundo ya trocó en incendio.

Gracias, Virgen del Carmen: ya todo es una ascua
de alegría luminosa, novísima Pascua
que olvidar hace acaso de ayer el contraste,
¡porque tú, como estrella, del cielo bajaste!

La Virgen del Carmen y la Maternidad Espiritual.

M. I. Sr. Cango. Magistral Dr. D. José Ruiz Medrano

¡Qué plenamente, qué esplendorosamente se va cumpliendo en la historia la promesa de María! *Me bendecirán todas las generaciones.* Desde las montañas de Judea se levantó una como columna de la nube de la gloria y se fue extendiendo y ha invadido toda la tierra. Tal vez ningún siglo ha glorificado a María como nuestro siglo: la teología mariana, flor y fruto de las inteligencias cristianas; los congresos marianos cada vez más esplendorosos y universales; las coronaciones incesantes de María. Apenas se apagan los ecos gloriosos tributados en una parte del mundo, ya se levantan en otro nuevos cantares a María. Pocos días hace se glorificó a María en tierra argentina con un magno congreso; hace un mes se iniciaba en México el Año Mariano, con un congreso nacional, a los pies de María de Guadalupe, a donde acudieron los más insignes teólogos venidos de Europa y de la América del Sur, para estudiar e ilustrar los privilegios de la Madre de Dios y Madre Nuestra y ahora la nube de la gloria mariana se posa sobre nuestra ciudad, dichosa de ser la sede de este Congreso Interamericano Carmelitano, al cual se han adherido millares de voces venerables: la de S. S. Juan XXIII, la del Cardenal Protector de la Orden Carmelitana, la del R. P. General, la de muchos prelados ausentes y presentes, y las voces de los carmelitas, de los innumerables terciarios, y, podemos decir, de todos los cristianos, porque todos son tiernamente devotos de la Virgen del Carmen.

Y aquí estamos para cumplir la promesa de María: *Todas las generaciones me bendecirán.*

Y es honor y gracia que el cielo me concede, el hablaros del título más entrañable de María, el más querido a nuestro corazón: el título de *MADRE NUESTRA.*

Y el más querido para su corazón, después del de Madre de Dios. Porque ésta fue su promesa: *me bendecirán todas las generaciones.* ¿Cuáles generaciones? SUS generaciones, las que ella ha engendrado: ¡sus hi-

jos!... Ellos la bendecirán con la palabra más bendecida: la de Madre!...

Glorificar a María en su maternidad, es propio de todos los cristianos, pero para México glorificar este nombre y esta verdad, no es ya una obligación, sino una CAUSA, una BANDERA, porque México recuerda siempre la inefable palabra de María: *hijito mío... Yo soy tu Madre...* y trabajará y no descansará hasta que el Vicario de Cristo, defina como dogma de nuestra fe cristiana la dulce verdad de la maternidad espiritual de María.

Por esto, mi pobre palabra se empleará gozosa en hablaros de la Virgen del Carmen como Madre Nuestra.

I EL MENSAJE

El Mensaje de María a su siervo Simón Stock fue breve y sencillo en sus palabras, pero alto en su sentido profundo y preñado de fuego amoroso.

RECIBE, amado hijo mío, este escapulario, en prenda de mi especial benevolencia y protección. Por este vestido se han de conocer mis hijos y siervos. ECCE SIGNUM SALUTIS: he aquí un signo de salvación. *Con tal de que la inocencia de la vida corresponda a la santidad del hábito. Quien tuviere la dicha de morir con él, no padecerá los fuegos eternos, sino que gozará de la bienaventuranza.*

Estas son las palabras de María, recibidas por la secular tradición, veneradas por todo el mundo católico, y que han despertado universal devoción, la más dulce esperanza y el más conmovedor amor a la Virgen María.

Estudiemos el Mensaje en sus rasgos esenciales:

1. El gesto gentil de María en regalar a su siervo una *prenda* preciosa: "Recibe, amado hijo..."

2. El *regalo:* un escapulario, una vestidura traída por Ella... del cielo.

3. Lo *valioso* del regalo: es prenda de su benevolencia, y certeza de su protección.

4. El *sello:* de los hijos; por él se han de conocer.

5. El *signo:* ¡Signo de salvación!

6. La *condición:* con tal que la inocencia de la vida corresponda a la santidad del hábito.

7. Y, como es signo de salvación, los que mueran con él, no padecerán el fuego eterno de los réprobos sino que gozarán de la bienaventuranza de los predestinados.

¡Cuántos misterios y bondades! Pues por poco que meditemos las palabras de María, encontraremos que tanto amor, tal regalo, tal prodigio de virtud salvadora, tan extraordinaria promesa, no tienen otra *raíz* más profunda, otra razón última, que ésta: María es nuestra Madre. (Sólo así se explica que María pueda y quiera hacer semejante donación.) En el fondo, la devoción a la Virgen del Carmen, es una prueba de la dulce verdad; la Maternidad Espiritual de María.

Considerad el *regalo:* un escapulario, que es la abreviación de una vestidura.

María no obra ligera o arbitrariamente. Ella, que es el Asiento de la Sabiduría, intentó encerrar un significado divino en el pequeño hábito que nos regaló en la persona de S. Simón Stok —es el modo de obrar de Cristo: valerse de las pequeñas cosas para obrar las grandes—. ¿Qué significación le dió María a esa vestidura?

El Espíritu Santo, en las Sagradas Escrituras usa la vestidura para significar cosas divinas.

El *vestido* es símbolo de la hermosura: esplendor de reyes y de reinas, belleza de los lirios que el Padre viste, y los viste mejor que a Salomón... Es la vestidura fragante y enjoyada de la Esposa del Cantar de los Cantares.

El vestido, es símbolo de la hermosura del alma, cuando trasciende al exterior. Esa hermosura del alma es la justicia, la santidad, la gracia, la gloria: todo lo cual es llamado por el Espíritu Santo: *SALUS, salvación.*

Job, en medio de sus crueles dolores, se consolaba con santo orgullo diciendo: *Iustitia indutus sum...* Mi carne está vestida de lepra; pero mi alma está revestida de la justicia.

Al alma —dice el Eclesiastés— *Tú, oh Dios la revestirás con la túnica de la gloria...*

Isaías, entreviendo a través de la figura de Jerusalén, la figura de María, la hace exclamar en un rapto de gozo: *trasciende todo mi ser de alegría. porque el Señor me revistió con la túnica de la SALUD, y me envolvió con el manto de la justicia (de la santidad y la gracia)...*

Que Dios vista al alma, significa que Dios la hace bella, adornada de virtudes, hermoseada por la gracia, resplandeciente de gloria.

El sentido de María, al regalar una vestidura, no podría ser otro: revestir el alma de la justicia, de la *salud:* es decir, de la gracia y de la gloria.

En el Nuevo testamento, el vestido, se eleva a un significado aún más sublime y divino: el vestido es CRISTO. *Revestíos de Cristo,* exhorta San Pablo a los Gálatas. *Los que fuisteis bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo.* (Quicumque Xto. baptizati estis, Christum induistis). Y a los Colosenses: *Revestíos del Hombre Nuevo,* a *imagen de Aquel que lo creó* —a imagen de Dios.

Si más de cerca estudiamos esa vestidura de que habla el Apóstol, encontraremos *tres grados* de intimidad con el alma; dijéramos de identifcación con ella.

El PRIMER grado de revestirse de Cristo, es imitar sus virtudes, de suerte que nuestras obras sean iguales a la de Cristo.

Haciendo así una identificación "moral" con Cristo San Pablo lo explica: vestirse de Cristo: es *vestirse de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de pureza, de modestia, de paciencia.* A los ojos de los demás, por nuestras obras, somos imágenes de Cristo a quien glorificamos con nuestro modo de obrar: *vean los hombres vuestras obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos.*

Revestirse de Cristo, es desvestirse del mundo, despojarse de las obras de las tinieblas: *abiciamus opera tenebrarum*... revistámonos de la luz, y caminemos luminosos como el día: no en orgías, ebriedades, lascivias, inmundicias, riñas y envidias... sino "revestíos de Cristo".

El SEGUNDO grado de intimidad: de revestirse de Cristo. Cristo no sólo es modelo de nuestras obras, sino que algo de Cristo *habita dentro de la substancia de nuestra alma,* transformándola en algo divino: en hijos de Dios; que hace que el alma tome la fisonomía de Dios, como el hijo la toma de su padre... Somos imagen de Cristo el Hijo Unigénito Jesucristo, MOLDE que Dios nos dio para moldear y conformar nuestra alma:... *Conformes fieri maiginis Filii sui.*

Ya no se trata de una semejanza moral, por las obras parecidas, sino de una semejanza física, que es obra inefable de la gracia...

Revestirse, pues de Cristo, es revestirse de la gracia divina: recibir la vida divina que Cristo nos trajo del seno del Padre Celestial...

Grande prodigio es la gracia transformadora del alma, íntima al ser mismo del alma, pero se le llama vestidura, porque la gracia no es nuestra substancia, nuestra alma: —la cual sigue siendo humana— pero penetrada de algo divino.

Pero hay algo más íntimo. Revestirnos de Cristo es *hacernos Cristo, identificarnos con El,* con esa identificación que la Iglesia llama MISTICA, y que nos enseñó nuestro mismo Redentor, al decirnos: *yo soy la vid, vosotros los sarmientos.* El sarmiento no es el tronco vital, pero el sarmiento con el tronco forman una sola vid, una sola cosa viviente que vive con la vida del tronco... Identificación que nos enseñó San Pablo diciendo que Cristo es la *Cabeza* y nosotros los *miembros*... Los miembros no son la Cabeza, pero forman con ella un solo cuerpo, que vive de la vida de la cabeza... *Vivo yo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí.*

Identificación misteriosa, incomprensible en la tierra; que sólo atisbaremos a la luz de la revelación del cielo...

Esto es revestirse de Cristo: obrar como El, recibir de El la divina hermosura de la gracia, vivir de su misma vida.

María, al darnos el Escapulario, quería decirnos *que es Ella quien nos viste de Cristo,* y es ese su anhelo y su oficio maternal; y no hay quien pueda revestirnos de Jesús sino Ella: es su misión... *¿por qué?* Porque es Madre de Cristo y de los cristianos.

El oficio de la madre *es vestir al hijo.*

Ella le teje su primer vestido en sus entrañas y le regala el vestido viviente de su cuerpo. Es Dios quien da el alma, pero es la madre la que la *envuelve* en los velos del cuerpo...

Es oficio de la madre envolver el cuerpo del hijo recién nacido. Por eso la madre teje temblando de amor los pañales y las primeras prendas que el hijo viste.

Oficio de la madre es envolver toda la vida del hijo en el manto de su amor.

Leemos con emoción las palabras de la S. Escritura, hablando de Ana la madre de Samuel: *tunicam parvam faciebat ei mater sua*... Le hacía una pequeña túnica al hijo de su amor. *Así* nos visten nuestras madres. Vestido que nos calienta, que nos defiende de las inclemencias, que nos envuelve como un símbolo de la ternura maternal. ¡Nadie puede vestir al hijo como lo viste la madre!

María vistió a Jesús. Ella envolvió al Verbo Eterno en la vestidura de sus entrañas: lo vistió de la humildad. Ella sola, porque no hubo padre humano que lo vistiera. Vestido con el que nos redimió; que si María no lo revistiera, no tuviéramos Redención. Vestido fragante y hermoso que será nuestra delicia contemplar en el Cielo! ¡No hay Madre que pueda vestir un hijo como María a Jesús!

María vistió el cuerpo sagrado de Jesús. Preciosos pañales de Belén, obra de María! ¡Túnica inconsútil que envolvió al Redentor, y que los mismos verdugos de la cruz respetaron, obra de las manos de María! María envolvió la vida toda de su Jesús, con su amor... ¡Qué bien sabía vestir al hijo!

* * *

Pues esta obra de María, era como el sacramento que escondía otra obra, obra de redención: el vestirnos a nosotros: *lo que hizo con Jesús físicamente debía hacerlo con nosotros espiritualmente*... A Cristo lo vistió de humanidad, de hombre, que somos nosotros: a nosotros nos reviste de vestidura sobrenatural y divina, que es Cristo. Porque es madre, su oficio es revestirnos de Cristo.

¡Es madre! La madre es la mujer que nos da la vida. ¿En qué sentido? No porque nos da de el alma —que ésta Dios la crea—, sino porque prepara y dispone la materia del cuerpo del hijo, para que Dios le infunda el principio de la vida... *La madre no da propiamente la vida, pero CONTRIBUYE con su obra para el advenimiento de la vida.*

Esta es la obra de María: CONTRIBUIR a que a nosotros venga la vida divina.

Esto lo hizo desde la *Encarnación*. Le dio a Cristo su cuerpo físico, pero en aquella humanidad de su seno, estaba unida *toda la humanidad, todos los hombres;* en ella quedamos incorporados, injertados en Cristo, unidos indisolublemente... Allí se formó el Cuerpo Místico de Cristo. Y fue María la que nos entroncó, como sarmientos a la Vid, la que nos unió como miembros a la Cabeza, para que los sarmientos y los miembros pudiésemos recibir la vida de la Vid y de a Cabeza. Ella preparó y dispuso el cuerpo místico, y lo hizo apto para la infusión de la vida sobrenatural... Ella contribuyó al advenimiento de la vida. Es madre en un sentido más alto que las madres de la tierra, las cuales sólo dan la vida que muere; mientras ella da la vida que no muere: la vida eterna...

¡Madre! porque contribuyó a que el Padre Celestial nos enviase la vida, al precio de la Redención del Calvario... Allí Cristo nos compró la vida con la terrible expiación de su Sacrificio. *Pero no sólo EL*... Quiso unir a su sacrificio ese sacrificio de María... Ella también, unida al Hijo, hizo brotar la fuente de la vida que nos había de vivificar. Por eso Jesús en la Cruz, levanta la voz y se hace oír de los hombres: *He ahí a tu Madre*... Y a María: *He ahí a tu hijo!*...

Por eso a cada hombre que viene al mundo, Jesús repite: ¡he ahí a tu hijo! y a cada cristiano: ¡he ahí a tu Madre! He ahí a tu hijo: *revístelo de la vida divina, hazlo otro Jesús, REVÍSTELO DE CRISTO.*

Sí, por ella viene la gracia y los dones a cada alma, por ella nos revestimos de Cristo.

Ella nos viste de las *virtudes de Jesús:* nos da el ejemplo más perfecto de ellas; y nos induce a imitar a Jesús: *Haced lo que El os dijere;* y como medianera universal, nos da la gracia de todas las virtudes: por Ella nos hacemos humildes, castos, benignos, misericordiosos, piadosos, caritativos... María nos reviste de Jesús. Habiendo merecido con El la gracia santificante, por la cual somos transformados en hijos de Dios e hijos suyos, nos hacemos imágenes de su Unigénito.

María nos reviste de Jesús, *haciéndonos una cosa con El...* Todo su anhelo es hacernos Jesús... ¿A sus ojos qué somos? Jesús. Y en la medida en que somos Jesús, somos sus hijos; porque María sólo tiene un hijo: JESUS...

Ella nos revestirá de Cristo glorioso. En el cielo nos hará participantes de la gloria de Jesús.

¡Qué digo!... Ella no sólo nos da la gracia y la gloria, nos da al mismo Jesús en persona: nos lo dio en Belén como un regalo; nos lo da cada día en la Eucaristía; nos lo dará en el Cielo...

Esto es lo que María quiso significar al darnos el Escapulario: *Induite D. I. C.!* ¡Revestíos de Cristo!... "que la inocencia de la vida corresponda a la santidad del hábito"... Recibe este *signum salutis...* que es signo de gracia y de gloria...

Es el regalo propio de la Madre. Ella lo dijo a su siervo: *recibe, amado hijo mío!* Así cuenta la tradición que habló María a Juan XXII... yo como madre descenderé al purgatorio a liberar a mis hijos...

¡¡¡Oh, esa voz la conocemos... es la misma que resonó en el Tepeyac: HIJITO MIO... yo soy tu madre... ¡es su mismo gesto!... Nos regaló un vestido: quiso vestir al hijito, y porque el hijito era un indio, le dio una TILMA... El vestido con que el mexicano se defiende y se calienta, con el que se envuelve para morir... y muere gozoso y confiado... porque es el vestido de la Madre, es *signo de la salvación...*

Termino con las palabras del Apóstol. ¡Oh, devotos de la Virgen del Carmen, que lleváis sobre el pecho el Escapulario, que con tanta solemnidad honráis a la Madre de Dios! *Revestíos de Cristo... obrando como El obra* la caridad, la pureza, la humildad, la piedad, la oración, el buen ejemplo... *viviendo en la gracia,* que es la hermosura del alma, *uniéndoos a Jesús...* siendo otro Jesús...

Sed *dignos* de esta vestidura: que ahora es de gracia, mañana de gloria. Si es así, la Madre habrá *cumplido* su amoroso oficio: de revestiros a los hijos de Jesucristo Nuestro Señor.

Día 23 de Noviembre

Fervorín del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Ernesto Corripio, Obispo de Tampico

Con la alegría, amadísimos terciarios y cofrades de Nuestra Señora del Carmen, con la alegría que inunda el corazón de los hijos cuando se reunen alrededor de su Madre, nos hemos reunido en este Cuarto Congreso Nacional Carmelitano, para honrar a nuestra Madre Santísima del Carmen, para cantar sus glorias, para depositar en sus benditas frentes y en sus benditas sienes la corona que le corresponde como a Nuestra Madre y como a nuestra Reina.

Y con esto nosotros no hacemos otra cosa sino continuar lo que ya desde hace mucho tiempo ha existido en el corazón de los cristianos, en el corazón de todos aquellos que han querido alabar y bendecir a Dios.

Nos refiere la antigua tradición, que el Monte Carmelo, aquel que contempló los prodigios realizados por el profeta Elías, fué la primera sede en la que se reunieron los devotos de María para cantar en ese lugar sus glorias, para invocar su protección celestial, para imitar los admirables ejemplos de virtud que Ella nos había dejado. Y esta asociación de los devotos de María Santísima, se propagó rapidísimamente por todo el mundo; en el siglo XIII del Oriente pasaba al Occidente, y como sabéis muy bien, llegaba a la Isla de Chipre; después pasaba a Sicilia, a Francia, a Inglaterra, y en todas partes era recibida esta asociación con un grandísimo entusiasmo y la misma Santísima Señora, quiso mostrarle su complacencia y Ella misma, podemos decir, que ayudó a su difusión; de hecho Ella se apareció personalmente a San Simón Stock, a mediados del siglo XIII. Se apareció a éste superior general de la Orden de los Carmelitas para entregarle su divisa, su Escapulario y por eso al darle a él esa prueba de su amor maternal le decía: "Recibe, amadísimo hijo. esta divisa de tu Orden, este escapulario, signo de mi protección para la Orden Carmelitana y para todos los que lo lleven". Y así la devoción a Nuestra Señora del Carmen, podemos decir, que traspasó los límites de la Orden Carmelitana, se extendió por toda la Iglesia Católica y en todas partes surgieron asociaciones, cofradías, órdenes terceras de devotos de

María Santísima del Carmen que querían honrarla bajo esta advocación, que querían realizar en su vida lo que Ella había pedido, que querían hacerse acreedores a las promesas que Ella había ofrecido, y, ¿qué es amadísimos míos, qué cosa es lo que la Virgen Santísima del Carmen pide a sus cofrades, a sus terciarios, a sus devotos? ¿Qué cosa es? ¿En qué consiste la devoción a nuestra Señora del Carmen? Ella misma nos lo ha dicho: que llevemos su Santo Escapulario, el escapulario que es un vestido que cubre nuestro cuerpo; pero María Santísima viene a ser como una muestra que entrega para que aquél que lo lleve, goce de su predilección y se haga acreedor a su protección maternal.

Sabemos muy bien, cómo el hábito del Carmen, el Escapulario del Carmen es llevado por los religiosos de esta orden, pero todos aquellos que viven en el mundo y que no están en un convento o en una casa religiosa llevan el pequeño escapulario, ese escapulario que también viene a ser la señal de la predilección y viene a ser el distintivo del amante de María Santísima y, ¿qué cosa es lo que significa el Escapulario?... Podemos nosotros preguntarnos qué cosa sea lo que significa eso que María Santísima ha entregado y eso que Ella misma quiere que nosotros llevemos. Es la señal de su predilección, es la muestra de su maternal protección.

El mismo Profeta Elías para mostrarle a Eliseo su cariño le dejó al irse en el carro de fuego su manteo, ese manteo con el cual el profeta realizó tan grandes prodigios y encontramos nosotros en la Sagrada Escritura cómo Jacob queriendo demostrar a su hijo José todo su afecto, todo su cariño, todo su amor, hizo que se le fabricara una túnica de muchos colores y entregándoselo como un obsequio le mostró toda la predilección que le tenía a él.

En el Santo Evangelio encontramos nosotros también cómo el padre de aquel hijo pródigo cuando llegó el hijo a su casa arrepentido de su vida, quiso que se le vistiera con una túnica, con un hábito precioso para mostrarle con esa dádiva que le entregaba el amor que le tenía. Y podemos decir que el mismo Dios, cuando visitó a Adán y Eva pecadores, cuando El mismo quiso darles un vestido para que cubrieran con el pudor el pecado que habían cometido y las pasiones que en ellos se habían alborotado, quiso El mismo demostrar con esa dádiva que no había terminado su predilección hacia ellos sino que su paternal protección todavía seguía extendiéndose hacia ellos. Y bien podemos decir co-

mo decía Orígenes que más mostró Dios el amor a Adán y a Eva al vestirlos que al crearlos; de modo que la Santísima Virgen al entregarnos a nosotros este Escapulario quiere mostrarnos a nosotros su predilección es el amor maternal que nos tiene.

Pero podemos decir que el escapulario tiene otro significado, porque el hábito o escapulario del Carmen en su forma primitiva era una vestidura amplia que cubría todo el cuerpo, que caía hasta los pies, de modo que con eso decimos que debemos vestir con modestia y decencia cristiana, tal como Dios nos lo pide, y tal como la Virgen Santísima lo quiere. El vestido, amadísimos míos, desde que Dios lo entregó a los hombres no solamente es para que nosotros con él nos libremos de las inclemencias del frío, de las inclemencias de la intemperie, sino que viene a ser también una señal de civilización, que nos distingue a nosotros de los animales, que nos distinga a nosotros de los pueblos bárbaros, que viene al mismo tiempo a defendernos a nosotros de los ataques del mal, de todas esas tentaciones que después del pecado original se suscitan en el hombre, de los ataques de las pasiones; de manera que ni el frío, ni el calor, ni tampoco todas esas ventajas que la higiene en nuestros días pregona y por la cual hace que los cristianos vistan faltando a la modestia y decencia cristiana, son motivos para que nosotros dejemos de vestir como debe de vestir un hijo de Dios, un hijo de María. Y ojalá que todos los devotos de nuestra Señora del Carmen tuvieran bien presente este signiifcado del Escapulario; para que no vaya a suceder que vistan el Escapulario, sí, pero en su manera de vestir desagradan a la Virgen Santísima que quiere que vistan ellos como Dios lo quiere, como Ella lo exige, con la modestia y decencia cristana que debe de vestir todo hijo de María Santísima.

Pero todavía podemos decir nosotros que algo más quiere María Santísima al entregarnos su Santo Escapulario: Ella no solamente quiere que nosotros vistamos con modestia nuestro cuerpo, quiere ante todo y sobre todo que nosotros embellezcamos nuestra alma con la pureza y con la gracia de Dios, con esa gracia que nos fué dada a nosotros el día de nuestro santo bautismo. Ese hermoso día, cuando el sacerdote derramó sobre nuestras cabezas el agua bautismal, después de habernos hecho hijos de Dios, colocó sobre nuestro cuerpo una túnica blanca y dijo estas preciosas palabras: "Recibe la vestidura blanca que has de llevar inmaculada hasta que te presentes ante el tribunal de Cristo nuestro Señor". Y ésa vestidura era el símbolo de la pureza que debe de tener todo hijo de Dios, que debe de procurar observar todo amante de María.

Y de hecho sabéis vosotros muy bien la importancia que la Virgen Santísima le da a la castidad, a la pureza del alma, cómo ella quiere que aquellos que lleven su Santo Escapulario, la aviven, la observen, que ellos se distingan y que procuren vivir con castidad conforme a su estado. Es posible. Sí, la Virgen nos lo pide y no solamente porque Ella nos lo pide, sino porque Dios Nuestro Señor nos lo manda y porque Dios, sapientísimo, no puede a nosotros ordenarnos algo que fuese imposible para que nosotros lo observáramos.

¿Y qué cosa es lo que María Santísima nos ofrece a nosotros?

Ella ante todo quiere que nosotros lleguemos a ganar sus promesas viviendo tal como Ella nos lo ha pedido. Quiere que llevemos su Santo Escapulario, quiere que vistamos con modestia y con decencia cristianas, quiere que embellezcamos nuestra alma con la castidad y Ella misma nos dice que hemos de procurar nosotros obtener esto por medio de la oración y por medio de la mortificación. Ella nos señala esos dos medios que deben ser las armas que a nosotros nos ha de fortalecer para conservar la pureza de nuestra alma. La oración, que Ella pide a todos sus devotos carmelitas que recen el Oficio y si no lo pueden rezar, que recen con el beneplácito de su confesor el Santo Rosario, o algunas otras oraciones, pero que oren, que oren, que oren, porque la oración es la vida del alma, es la que nos fortalece para que nosotros podamos vivir tal como quiere Dios, como lo exige nuestra Madre Santísima. Que nos mortifiquemos, que procuremos nosotros observar las abstinencias que la Santa Iglesia nos indica, que procuremos también nosotros abstenernos de algunas otras cosas para que absteniéndonos de esas cosas vayamos mortificando nuestra voluntad, vayamos agradando a Dios Nuestro Señor vayamos haciéndonos merecedores de mayores gracias del cielo.

De esta manera podemos decir: María Santísima nos traza el plan que debemos nosotros observar si queremos vivir tal como Ella nos lo pide.

Pero María, como madre amantísima, y como reina munificentísima, Ella no se deja ganar en generosidad y si sus devotos son generosos, Ella les promete mayores cosas, de modo que llega a superar toda la generosidad que podamos tener hacia Ella y ahí tenemos sus preciosas promesas. Ella nos prometió que nos protegerá siempre en vida o en muerte; Ella como madre amantísima estará con nosotros; Ella nos ayudará; Ella orará por nosotros; Ella nos consolará; Ella nos defenderá de todos los peligros que se nos pueda presentar. Pero algo más, Ella no solamente se concreta a ofrecernos que nos va a ayudar, a proteger aquí; Ella misma nos promete librarnos de las penas del infierno y por eso,

aquel que lleve dignamente el Santo Escapulario puede estar seguro que con la protección e intercesión de María Santísima se verá librado de las penas del infierno. Pero algo más podemos decir, el amor de María Santísima no se ha concretado a protegernos aquí en este mundo, no solamente se ha restringido a librarnos del infierno, sino que Ella misma ha prometido sacarnos del purgatorio para que pronto podamos ir a gozar con su Bendito Hijo en el cielo y ahí tenemos esa promesa sabatina. Ella misma como el día de ayer escuchábais mostrará su amor maternal yendo a sacar a sus devotos del purgatorio para poder tenerlos junto a Ella muy pronto en el cielo y para que puedan gozar muy pronto de todo su amor maternal, ¡Qué grande es el amor que nos tiene nuestra Madre Santísima del Carmen, amadísimos hermanos! ¡Qué hermosas son sus promesas! Y por eso, el recordar sus promesas debemos llenarnos todos nosotros de un gran entusiasmo para hacer lo que nos pide, para realizar en nuestra vida lo que Ella quiere de nosotros. Seamos cada día más amantes de nuestra Madre Santísima del Carmen. Todas esas muestras de cariño hacia la Virgen Santísima que van a realizarse en estos días, vengan a inflamar nuestros corazones en un amor más ardiente hacia Ella, y que esta Madre Santísima que desde el cielo nos protege, nos ayude, nos defienda, nos conceda a nosotros que su Santo Escapulario sea siempre la divisa con la cual nosotros salgamos victoriosos en todas las batallas que se nos presenten en este mundo, y que su amor maternal sea el acicate que siempre nos esté esforzando para que nosotros la amemos más, para que nosotros realicemos lo que Ella nos pide, para que vivamos como verdaderos hijos de María Santísima, y para que ése amor de María Santísima venga a hacer que tengamos en el cielo la dicha de contemplarla llena de gloria y de majestad por toda la eternidad. Amén.

Actualidad de las Ordenes Terceras y Misión de la Venerable Orden Tercera Carmelitana en el mundo de hoy.

R. M. Elisa Graciela del Sgdo. Cor. T. C. D.

Es un privilegio para nuestra ciudad tapatía el que sea asiento de este IV Congreso Nacional de terciaNos carmelitas y II de la Cofradía. Guadalajara ama a su Reina y alaba a Dios porque la ha hecho centro de esta solemnidad mariana. De una manera especial traigo el mensaje de felicitación y muy sentido júbilo de nuestra Congregación de Terciarias. Este acontecimiento no es ajeno a nosotras y con grande alegría hemos respondido a esta fraternal invitación. Nos unimos íntimamente a esta solemnidad por ser una fiesta de familia. Deseamos con todo el corazón el éxito y la gloria de este Congreso y a ello van encaminadas nuestras humildes oraciones y buenos deseos.

Por benevolencia de los organizadores de este Congreso, se me ha encomendado el tema: "Actualidad de las Ordenes Terceras y Misión de la Venerable Orden Tercera Carmelitana en el Mundo de Hoy", tema que, solamente por la confianza en Dios y el amor y gratitud hacia nuestra dulcísima Madre del Carmelo, expongo con la sencillez que es de suponer.

"Vosotros sois la sal de la tierra", dijo Cristo a sus discípulos. Y ellos eran unos hombres que solamente le ofrecían la sencillez de sus vidas. Y Cristo les anunciaba que preservarían al mundo de la corrupción, porque para esto es la sal, y para dar sazón y buen sabor.

No otra cosa parecen ser las Venerables Ordenes Terceras, que, plantadas en medio del mundo, hacen su oficio de preservadoras. Son asociaciones que providencialmente florecen en el siglo y cuyos miembros se esfuerzan en alcanzar la perfección cristiana en el medio en que viven. Ahora he de hablar de su actualidad, de lo mucho que están llamadas a hacer en la sociedad, ya que estando su espíritu fundamentado en el genuino espíritu del Evangelio, son siempre tan activas y vivientes como la palabra misma de Cristo Jesús.

Todos sabemos que nuestro mundo sufre una total transformación; que de nuestros días a la generación pasada media una diferencia mucho mayor que la que dejaron entre sí las generaciones anteriores. Sin embargo los cambios no están solamente en que ahora se use el avión y se tengan las ventajas de la radio y televisión, sino en que esos cambios externos han influído en los cambios internos de los hombres. Y aunque el hombre sigue siendo un ser pensante y con las mismas tendencias, si ha cambiado de mentalidad, han cambiado los objetivos de sus aspiraciones. Creó la técnica moderna y quedó sujeto a su influjo. La materia está en boga; los hombres sólo se ocupan de desentrañar sus misterios, buscan su origen fuera de Dios y proclaman una libertad falsa.

Por otra parte, entre los que contamos creyentes, asistimos a un verdadero divorcio de la religión y la vida; —diríamos servidores de dos amos—: algunas devociones y prácticas piadosas y después en la vida, el mundo del trabajo, la disipación, la comodidad. No se toma en serio el papel de hijo de Cristo; hay perseguidores de la Iglesia nacidos en el seno de instituciones religiosas.

Se ha tachado a los cristianos del siglo XX de haber dejado al mundo hacerse sin ellos. La Santa Iglesia no deja de ponderar la importancia del apostolado seglar y de exhortar a los fieles al trabajo, y así día a día engrosan más las falanges de católicos que trabajan en esta labor de restauración. Se ha llegado a pensar en una gran época; que nuestro tiempo sea un paso de transición y que en el mundo desaparezca ese desequilibrio, colocándose al fin en su verdadero puesto. Entre tanto queda por delante una ardua tarea en la que los laicos desempeñan un papel importantísimo, porque están llamados a desarrollar plena e íntegramente la misión que les corresponde en su dominio propio.

Siendo el estado seglar necesario a la Iglesia, en él debe desarrollarse también la santidad total, así como dentro del estado religioso. Es necesario que los laicos se santifiquen santificando el ambiente en que viven, y en la hora presente se hace necesario precisar esa auténtica espiritualidad seglar, que no es otra cosa que la perfección cristiana o evangélica tal como debe ser vivida por los seglares en su medio ambiente. De los seglares santos se espera la santificación del sufrimiento y de la alegría modernos; ellos llevarán a Cristo al corazón de los trabajadores, al fútbol, a las piscinas, y a todos los lugares, porque Cristo es actual.

Es la hora de las Ordenes Terceras; de estos seglares que convierten al Cristianismo en una realidad viviente en medio del mundo; aho-

ra recobran todo su valor, su importancia y su actualidad, en orden a la formación de esa auténtica espiritualidad seglar que es llamada a salvar al mundo moderno de la crisis que le aqueja. Deben enseñar al mundo de hoy que la religión y la piedad no están reñidas con la vida; mostrar el modelo de santidad y recordar que ésta no puede quedar recluida en los conventos, porque a todos dijo Cristo: "Sed perfectos como mi Padre Celestial es perfecto"; debiendo hacer sentir esta invitación general a la santidad así como el compromiso con Cristo.

La Orden Tercera condena el error de que el simple fiel quede excluido de toda vida sobrenatural y religiosa, sin ningún derecho ni obligación, sino que por el contrario no será un buen cristiano si no se esfuerza por su santificación mediante el cumplimiento de sus deberes con Dios y con el prójimo. La vocación sobrenatural la recibimos por igual en el bautismo y por tanto estamos sometidos todos a las mismas obligaciones como hijos de Dios.

En nuestra época presente repetimos las palabras de León XIII: "Creo firmemente —dice— que en nuestros tiempos la Orden Tercera es el remedio más eficaz para curar los males presentes y el mejor medio para conducir el mundo a la verdadera y sólida práctica del Evangelio".

MISION DE LA VENERABLE ORDEN TERCERA CARMELITANA EN EL MUNDO DE HOY.

Todos en la vida tenemos una misión qué cumplir y nuestra felicidad será tanto mayor cuanto más fieles seamos a este llamado de Dios. Dentro de la Iglesia Católica existen ejércitos organizados, que, a más de la propia santificación de sus miembros, cualidad común para todos, tienen una misión específica qué cumplir. Nuestra Orden Tercera Carmelitana, cuyo fin es hacer florecer en el mundo el espíritu del Carmelo, tiene también una misión derivada, naturalmente, del fin y naturaleza de la Orden de la cual forma parte.

La misión de la Orden del Carmen la he tomado bajo un triple aspecto:

Vida mariana.
Labor de espiritualización, y
Misión especial en la Santa Iglesia.

Misión verdaderamente hermosa es dar a María. Hacer de cada corazón un altar donde se ofrezca el perfume del amor y el incienso de la devoción a la Madre de Dios. Y María es el primer regalo que el Carmelo hace al hombre, porque Ella es todo para el Carmelo la razón de ser de su vida, su gloria, su belleza. Tradicionalmente nació de la visión de una pequeña nube que contemplara el Profeta Elías a orillas del Mediterráneo, desde el Monte Carmelo: Desde entonces empezó el idilio entre María y los Carmelitas. El Carmelo es la Montaña de María como el Calvario lo es de Jesucristo.

Históricamente el Carmelo existe porque María lo ha dfendido. Es la perpetuadora de sus tradiciones. Recordemos si no cuando los Hermanos de la Virgen a causa de su glorioso título fueron objeto de envidias y discordias, respondiendo la Santísima Señora con el signo de su confraternidad: el Santo Escapulario.

Y por último diremos que el Carmelo vive espiritualmente alentado por el ejemplo y la acción de María. Ella influye efectivamente en lo que la Orden tiene de esencial: su espíritu. La espiritualidad Carmelitana es la espiritualidad de la intimidad divina, de la amistad con Dios. María es la primera "amiga de Dios", es por lo mismo nuestro modelo. El Escapulario no significa solamente la protección para que un grupo de hombres no se extinga, significa la voluntad de la Santísima Virgen de que esa tendencia a la amistad íntima con Cristo, que es al mismo tiempo amistad con Ella, no desaparezca. Que exista una Orden dedicada a darle culto e imitar sus virtudes buscando la santidad como amistad con Dios. Por su Escapulario se consttiuye en la primogénita de esa familia de amigos de Cristo y nos recuerda que debemos vivir como Ella, como nuestra Hermana.

María es modelo para el Terciario Carmelitano. Nazaret, Belén, el Calvario, son todos escenarios en donde se desarrolló su vida sobre la tierra y que nos recuerdan el total abandono en la divina voluntad con que también debemos vivir; la alegría en el servicio de Dios, y también de la caridad. Nos da María una bellísima lección en la visita a su prima Sta. Isabel, en las Bodas de Canaán y sobre todo al pie de la Cruz en el Monte Calvario, donde nos adoptó por verdaderos hijos suyos.

Debemos vivir y dar a María a los hombres. ¡Qué mejor antídoto para la época presente que el amor y la devoción a esta Celestial Señora, nubecilla graciosa que fecundiza los parajes más estériles con su lluvia de gracias!

La juventud, la niñez ¡qué cosa serían si llegaran a enamorarse y a tomar como modelo a la Virgen Inmaculada! ¡Cuánto bien hará el terciario que se convierta en apóstol de María, porque el devoto de María no se condenará!

LABOR DE ESPIRITUALIZACION.

Ante el mundo el Carmelo tiene la gran misión de alimentar con la rica savia del espiritualismo las arideces de la vida íntima de las almas; de proporcionar un medio de vida interior y de comunicación con Dios. El Profeta Elías, postrado, con la cabeza inclinada hasta la tierra en actitud orante en la Montaña del Carmelo, es el símbolo de esta sublime misión que la Orden ha desarrollado a través de los siglos. En cada época ha respondido en alto grado con el magisterio de la vida espiritual, desde los solitarios del Carmelo que ofrecieron al mundo cristiano el rico acervo de su espiritualidad, hasta el siglo XVI en que aparecieron las dos figuras inmortales de la mística cristiana: Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Y en nuestros días Santa Teresa del Niño Jesús y Sor Isabel de la Trinidad nos dan la sublime enseñanza de la intimidad con Cristo.

La exquisita espiritualidad carmelitana es comparable al fruto sazonado y escondido entre los frondosos árboles de aquel monte que la Sagrada Escritura pone como ejemplo de fecundidad y frescor. Espíritu recio y austero, que tiende a una ascética elevada a su más alto grado; de ello nos hablan las Nadas de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús pide a sus hijas sean varoniles y fuertes. Al mismo tiempo esta espiritualidad nos habla de las ternuras de la "amistad con Dios"; de ser amigos de Dios, de relaciones amorosas con Dios; y aunque a esto todos somos llamados, el Carmelo lo propone como cualidad de la profesión de un carmelita. Hablar de perfección en el Carmelo es hablar de la unión del alma con Dios, sin límites ni medidas, hasta donde sea posible llegar aquí en la tierra: quiere anticipar aquella divina unión de los bienaventurados con Dios en el cielo.

Semejante riqueza de espiritualidad hace del alma que la posee un paraíso anticipado, puesto que el cielo es la posesión de Dios por amor, Y así nos dirá Santa Teresita: "No comprendo qué se me añadirá de mi muerte, que no posea desde ahora!... ¡Veré a Dios, es verdad! ¡Pero, estar con El, ya lo estoy plenamente en la tierra! La riqueza del espíritu del Carmelo es una consecuencia de su vida mariana. Estamos pidiendo a la Santa Sede que declare la maternidad espiritual de María

porque estamos convencidos y hemos experimentado esta verdad: que su influjo maternal se hace sentir sobre nuestras almas como lluvia de gracias, de todas las gracias que necesitamos para ser y conservarnos hijos, amigos de Dios.

Los medios propuestos por la Orden para vivir esa espiritualidad, son: *la oración, la mortificación y el amor.*

La oración carmelitana es de una tonalidad y sabor específicos. Es —nos dice la Santa Madre Teresa de Jesús— tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama. Esto es precisamente lo que nuestro mundo de hoy necesita: acercamiento a Dios, amistar con El, ya que los hombres se empeñan en alejarse de Dios por todos los medios. Al Carmelo le toca devolver a los hombres el sentido de lo divino; poner ese "suplemento de alma" en el mundo moderno que angustiosamente corre el peligro de asfixiarse en un materialismo craso; debe de hacer que nazca y se desarrolle la vida interior, tan tristemente desterrada de nuestro mundo.

La mortificación es el segundo medio que propone el Carmelo para llegar a la perfección, que es el complemento del medio anterior. "Si quieres ser perfecto —dice Jesucristo— niégate a ti mismo, toma tu cruz cada dia y sígueme". La cruz constituye la raíz del ascetismo carmelitano; por este camino enseña al alma a amar la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, a valorar el sufrimiento y a buscar los trabajos por amor a Cristo.

El tercer medio es *el amor.* Es particular la ascesis carmelitana en este punto: primero hay que ir al Amor y de allí descender a la práctica de las virtudes. Los carmelitas no tenemos que ser humildes, mortificados, etc. para conseguir amar a Dios, sino amarle primero y luego ese amor nos hará humildes, mortificados: nos dará todas las virtudes. El apostolado también sigue este camino: hay que ir al Amor por el amor y después volver a la conquista de las almas con amor.

Es necesario que el terciario carmelita, cuyo apostolado externo es tan vasto, tome muy en cuenta el lineamiento de su espiritualidad; de este modo la misión espiritualizadora de nuestra Orden Tercera será segura y fecunda, dando a las almas el camino para que vuelvan a Cristo.

MISION DEL CARMELO EN LA SANTA IGLESIA.

El Carmelo tiene un puesto en el Cuerpo Místico de Cristo, puesto que se deriva de las características de su vocación: la contemplación y

el amor a las cosas divinas como parte principal, y como secundaria, la acción, especialmente aquella que mira a la salvación del prójimo.

En la Santa Madre Teresa de Jesús se unieron en forma admirable el fervor místico y el ardor apostólico. El motivo determinante de su reforma nos lo narra ella misma: "De aquí también (de la visión del infierno) gané la grandísima pena que dan las muchas almas que se condenan (de estos luteranos en especial, porque eran ya por el bautismo miembros de la Iglesia), los ímpetus de aprovechar almas, que me parece cierto a mí que por librar una sola alma de tan gravísimos tormentos pasaría yo muchas muertes muy de buena gana". Quiere también que todas sus monjas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia ayuden cuanto puedan a su Señor.

San Juan de la Cruz, el Místico Doctor de la Iglesia, ardió también en celo por las almas. Y otros audaces misioneros partieron a lejanas tierras logrando la palma del martirio.

En el claustro una pléyade de vírgenes han conservado la purísima tradición materno-espiritual; remate precioso es Santa Teresita, nombrada Patrona Universal de las obras misioneras. En tiempos más recientes tenemos a Sor Isabel de la Trinidad, no menos encendida en el amor de Dios y empeñada en los intereses de la Iglesia. ¡Cómo se siente —nos dice— la necesidad de santificarse, de olvidarse, para estar enteramente entregadas al servicio de los intereses de la Iglesia!

Y pasando a nuestras Ordenes Terceras, a los hijos menores del Carmelo, pero siempre hijos, vemos actualmente diseminados por todo el mundo terciarios regulares y seglares, con sus admirables obras de celo apostólico, alimentándose y repartiendo a las almas la leche y la miel que manan del Monte Santo de la Madre de Dios, y ocupando sus puestos de soldados de Cristo, según lo pide Santa Teresa de Jesús.

El contacto del Carmelo con la Iglesia no es superficial sino muy profundo; conserva en ella un alto espíritu de oración y se empeña con ardor Eliánico en el crecimiento de este Cuerpo Místico de Cristo. Es una Orden Mística, Profética, Aposótlica, Mariana, cualidad multicolor que no puede menos de resumirse en la síntesis hermosa de que habla San Pablo: la caridad, el amor. Así lo comprendió Santa Teresita cuando dijo: "Analizando el Cuerpo Místico de la Santa Iglesia, no me veía incluida en alguno de los miembros citados por San Pablo, o más bien pretendía reconocerme en todos. La caridad me dió la clave de mi vocación. Entendí yo que, si la Iglesia posee un cuerpo compuesto de diferentes miembros, no podía faltarle el más excelente de todos los órganos y el más necesario: pensaba que ella tenía un corazón y que este

corazón ardía en llamas de amor. Veía claro que sólo el amor pone en movimiento sus miembros... comprendí que el amor abarca todas las vocaciones, que el amor lo es todo, que el amor trasciende todos los tiempos y todos los lugares, porque es eterno. Entonces exclamé: ¡Oh Jesús, mi amor! Por fin he comprobado mi vocación: mi vocación es el amor, sí, he encontrado mi lugar en el seno de la Iglesia y este lugar, ¡Oh Dios mío! es el que Vos me habéis señalado, en el corazón de la Iglesia, mi Madre, seré el amor. Así lo seré todo; así mis sueños serán realizados..."

Santa Teresita interpretó el ideal completo de la Orden. La vocación esencial del Carmelo es precisamente el amor y el lugar que ocupa en el Cuerpo Místico de Cristo, está en el corazón. Las palpitaciones del corazón, que es el Espíritu Santo, van a fundirse en los ardientes latidos del Carmelo.

La vocación carmelita es variada, globalizadora, lo quiere *todo,* como dijera Teresita. Esta vocación al amor es la que anima al sacerdote Carmelita lleno de la gracia y el celo de Elías; a la virgen en el claustro en donde consume su vida día a día; es la que se manifiesta en la abnegación de la religiosa enfermera en la sala de operaciones y en la cabecera del enfermo; en el celo de la religiosa maestra que con mano caritativa moldea las almas de sus educandos; la que pone en el corazón de la virgen las ternuras de la madre para que consuele y reciba al desamparado. Esta vocación al amor entra y debe entrar mucho más en la fábrica, en las oficinas, en todos los círculos de nuestra sociedad para vitalizarla y purificarla. Nuestros terciarios seglares tienen una misión altísima y una labor muy importante en el seno de la Santa Iglesia; ser soldados de Cristo. baluartes de la Iglesia, como lo pide Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús; con las armas propias de la Orden: oración y sacrificio, y después desarrollando infatigables todos los medios en su apostolado externo. para que el mundo sea fecundo con la fuerza del Carmelo, bello con la belleza propia del Monte de la Virgen.

A esto van encaminadas nuestras súplicas a Nuestra Madre Santísima en este Congreso en el que todos hemos puesto grande entusiasmo y que con tanto amor esperamos el momento en que ofrezcamos la corona de Reina a nuestra dulcísima Madre. Que nuestra petición unánime y fervorosa sea que salve al mundo del mal mayor, de perder a Dios para siempre, protegiéndolo con su Santo Escapulario.

Para terminar diré que: dada la actualidad e importancia indiscutible que tiene nuestra Orden Tercera Seglar, se ve la necesidad de pro-

curar el florecimiento de nuestros centros y para esto presento a manera de proposiciones conclusivas las siguientes:

a) Nuestra Congregación de Carmelitas Terciarias propone ayudar al incremento de la Venerable Orden Tercera Seglar, estableciendo aspirantados dentro de nuestros colegios y ganando nuevos miembros en nuestros hospitales. Suplica a la Delegación de la Venerable Orden Tercera tenga muy en cuenta la fundación de estos centros, para que los visite con la mayor frecuencia que le sea posible.

b) El Congreso invita insistentemente a los congresos generalicios de las congregaciones de terciarias regulares en México, a procurar esto mismo dentro de sus respectivos institutos.

El Terciario Carmelita Apóstol de la devoción a la Santísima Virgen del Carmen

Sr. Cura Dr. D. J. Guadalupe Navarro

"¡Bienaventurada me llamarán todas las generaciones!" Así exclamó la Santísima Virgen María al entonar el himno magnífico y poético de la gratitud, de la admiración y del amor. ¿Y quién no ve el cumplimiento de esta predicción en el amoroso empeño con que, en todos los siglos, la Iglesia, entrando por los vergeles floridos de las Sagradas Escrituras, se complace en cortar sus más hermosas rosas para tejer con ellas coronas de alabanzas para arrojar a las plantas de María? Porque unas veces la llama "hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército bien ordendo". Otras la compara con las palmeras de Cades, las rosas de Jericó y el lirio entre las espinas. Y evocando el recuerdo de la heroína de Betulia le canta: "Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el honor de nuestro pueblo. Vida, dulzura y esperanza nuestra".

Sin embargo, todas estas alabanzas son insuficientes para declarar las grandezas de la Virgen, ya que de María nunca se ha dicho ni se dirá jamás lo bastante.

Cada inteligencia iluminada por la fe, cada corazón encendido en amor y piedad, encuentra en María un tesoro inagotable de bondad y de belleza.

Si todos los genios que en la humanidad han florecido se fundieran en uno solo, ese genio estaría muy lejos de comprender en toda su magnitud las excelencias de la Augusta Madre de Dios.

Por eso la misma Iglesia persuadida de que todos sus loores son muy poco en comparación con la grandeza de María, avergonzada y tímida ante la pobreza de su ofrenda le suplica diciendo: "dignare me laudare te, Virgo sacrata". Dígnate permitir que yo te alabe, oh Virgen sacrosanta.

¿Y qué otras palabras más propias puedo yo emplear al tratar en este magno Congreso de cantar las grandezas de María? Al querer encender en los corazones de los terciarios carmelitas el fuego ardiente del celo apostólico para extender en todos los rincones del universo la devoción a la Virgen del Carmen.

Permite pues, Gloria y Hermosura del Carmelo, que el último de tus hijos terciarios con torpe lengua te alabe.

El tema que he de sustentar se enuncia: EL TERCIARIO CARMELITA APOSTOL DE LA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN DEL CARMEN.

El espíritu característico de la Orden Tercera de la Bienaventurada Virgen del Carmen es adorar y servir a Dios: contemplación y acción. Espíritu de oración, unido a un deseo vivo y constante de perfección, viviendo la vida religiosa en el mundo sin abandonar la familia y cumpliendo fielmente con las exigencias sociales.

El fin de la misma Tercera Orden lo determina claramente la Regla cuando dice: "A imitación de los religiosos y religiosas de la Orden, nuestra Orden Tercera se propone glorificar al Señor, *honrar a la Santísima Virgen* y ayudar con sus oraciones a la Santa Madre Iglesia".

Por lo tanto, los fines particulares que la Regla señala a nuestra Orden Tercera son tres:

1o. LA GLORIA DE DIOS. El Terciario Carmelita reproduciendo en su vida el espíritu de celo por la gloria de Dios del gran Profeta San Elías, debe hacer de su vida un himno de alabanza tan sublime que mueva a todos cuantos lo contemplan a bendecir al Señor.

2o. LA HONRA Y CULTO DE LA SANTISIMA VIRGEN. He aquí el fin característico, peculiar y distintivo de la Orden Tercera del Carmen. Ella fué fundada particularmente para amar a la Virgen del Carmen con la ternura de un hijo, con la piedad de un santo, con el respeto sumiso de un vasallo y con la gratitud de quien sabe que todos los bienes le han venido de su mano misericordiosa. Ella es para el terciario, Madre, Reina, Hermana, Consuelo, Esperanza y Refugio.

"El culto a la Santísima Virgen es el fin propio de toda la Orden del Carmen, y en aquellas de sus ramas que no se halle este fruto hemos de decir que son ramas estériles, o injertos sin vida carmelitana".

3o. AYUDAR A LA SANTA MADRE IGLESIA.

Ahora bien, si como hemos indicado, la honra y culto de la Santísima Virgen es el fin peculiar de la Tercera Orden Carmelitana, necesariamente se sigue que todo terciario carmelita, por el solo hecho de serlo, debe convertirse en Apóstol celoso de su devoción.

CONCEPTO DE APOSTOL ACERCA DE LA DEVOCION A LA VIRGEN DEL CARMEN.

¿Qué cosa es un apóstol de la devoción a la Virgen del Carmen? El mundo suele llamar apóstol a quien se consagra con entusiasmo a la realización de un ideal; a quien entrega su talento, sus fuerzas, su corazón, su vida misma a lo que él considera causa pública o bien común. Pero el mundo no siempre se preocupa de que dicho ideal sea bueno o malo, justo o injusto, y por eso profana muchas veces este nombre atribuyéndolo a propagandistas de falsos ideales o perversas doctrinas.

Mas la palabra apóstol es sagrada; tiene su consagración en la persona de Jesucristo ENVIADO por el Padre para la salvación de las almas, y en aquellos a quienes El enviare con el poder y la misión que el Hijo recibiera del Padre.

Apóstol, dice Chautard, "es el cristiano escogido por el Señor para su colaborador, que encendido en el fuego de Pentecostés, va a sembrar en las inteligencias el Verbo (la verdad) que ilumina, y en los corazones la gracia que santifica".

El Padre Mateo Crawley define al apóstol con estas hermosas palabras: "es un cáliz lleno de Jesús, que derrama su abundancia sobre las almas, a veces sin saberlo ni mirarlo".

Aplicando estas definiciones a la materia de que nos ocupamos, por analogía o semejanza, diremos que terciario apóstol de la devoción a la Virgen del Carmen es aquél que teniendo su corazón desbordante de amor a la Madre de Dios, lo derrama sobre las almas a manera de torrente impetuoso, en una especie de locura divina que lo obliga cual misteriosa fuerza a buscar en todas partes y por todos los medios posibles, la alabanza y gloria de María.

Apóstol de la devoción a la Virgen del Carmen es el terciario que siente que corre por sus venas la sangre de los más insignes devotos de María, tales como el profeta Elías, el primero en tributar culto profético a la Inmaculada Virgen María; San Pedro Tomás, cuya tierna devo-

ción a la Virgen del Carmen fué correspondida con los más singulares favores de parte de la divina Señora, y con la promesa de que la Orden del Carmen duraría hasta el fin de los siglos; San Andrés Corsino, que tenía tal devoción a la Virgen, que delante de sus imágenes permanecía en profundo éxtasis.

El Terciario Carmelita se siente heredero en la devoción a la Santísima Virgen del gran San Cirilo de Alejandría, defensor insigne de la divina Maternidad de María y flagelo del impío Nestorio en el Concilio de Efeso. De S. Simón Stock, el amado de María, como lo llama la Iglesia. De Santa Teresa de Jesús. De San Juan de la Cruz, y en fin, sucesor de esa pléyade de enamorados de María que forman el Martirologio Carmelitano.

MOTIVOS DE ESTE APOSTOLADO.

La primera razón que debe mover al terciario carmelita para convertirse en apóstol de la devoción a la Virgen del Carmen es su condición de hijo predilecto, ya que Ella es Madre ESPECIALISIMA de los carmelitas.

Este título que nos enternece hasta las lágrimas, porque evoca en nuestra vida un poema de amor, el más puro y santo de todos los amores, no es una simple figura retórica: es una dulcísima realidad. La Virgen del Carmen es nuestra Madre, no sólo porque nos engendró espiritualmente, como a los demás hombres, cuando Jesús agonizante le dijo: "He aquí a tu hijo"; sino porque existen motivos *particulares* para que le llamemos Madre especialísima, por los cuales el Padre Vieira, de la Compañía de Jesús, pudo decir: "Los Carmelitas son hijos de la Virgen CON los demás, pero no COMO los demás: con especial amor, con especial elección, con especial nombre, con especial prerrogativa, con especial filiación".

Por eso el Papa Gregorio XIII, refiriéndose a la Virgen y a los Carmelitas, en su Bula Ut laudes del año 1577, dijo: "Ad sua ubera lactavit". Los alimentó con sus pechos.

Y ahora pregunto: ¿No es un imperativo y una exigencia natural que el hijo más querido ame más a su madre? ¿Que se desviva por honrarla y por extender por todas partes su devoción? El hijo que tal cosa no hiciere sería un ingrato, un bastardo, un mal nacido.

El segundo motivo que debe impulsar al Terciario Carmelita a convertirse en apóstol de la devoción a la Virgen del Carmen es la gratitud.

Uno de los sentimientos más nobles y delicados del corazón, al par que uno de los deberes más sagrados del hombres, es el de la gratitud. Ella abre las puertas de la misericordia divina, ha dicho un Santo Padre. ¿Y quién más favorecido por la Madre de Dios que nosotros los Carmelitas? Para nosotros tejió en el Cielo con sus manos delicadas el bendito Escapulario y al entregárnoslo nos abrió las puertas del Paraíso. Para nosotros su compasión y lástima al alcanzarnos de su Hijo el Privilegio Sabatino, con justa razón llamado: "perla riquísima encerrada en concha de nácar; documento y escritura de gracia, cuyo archivo es el pecho de la humanidad; palabra viva y disposición sagrada e irrevocable de la gran Madre de Dios del Carmelo, consignada en testamento de amor".

En tercer lugar, por propio interés.

Sabemos que la Santísima Virgen del Carmen derrama sobre las almas de los apóstoles de su devoción los tesoros más grandes del Cielo; les asegura su protección durante la vida en todos los peligros; los protege en la hora de la muerte y los auxilia y consuela después de muertos: "Invita protego, in morte iubo, et post obitum salvo".

Ante todos estos motivos, y otros que omito por razón de brevedad, que nos urgen a lanzarnos por el mundo a inflamarlo en el fervor y el amor a la Virgen del Carmen, parodiando la frase del Apóstol, podría exclamar: ¡Si algún terciario carmelita no ama con todo su corazón a la Virgen del Carmen y no se convierte en apóstol de su devoción, sea anatema!

CUALIDADES ESENCIALES DEL TERCIARIO APOSTOL

1a. La primera cualidad que debe adornar el alma del Terciario Carmelita para que logre encender en los corazones el amor y la devoción a la Santísima Virgen es *la vida interior.*

El estado habitual de gracia es tan necesario en el apóstol mariano, como es indispensable al sarmiento estar unido a la vid para poder dar fruto; así lo ha dicho Jesucristo, lo demuestra la razón y lo confirma la experiencia.

Jesucristo afirmó: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien está unido conmigo y yo con él, ese da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer".

La razón nos asegura que nadie da lo que no tiene. Si el apóstol no está lleno de Dios y de María, ¿cómo podrá vaciar en los demás ese amor y esa devoción?

La experiencia nos enseña que los más grandes apóstoles de la devoción a la Virgen María, como San Bernardo, San Alfonso María de Ligorio y el Venerable Grignion de Montfort, han sido hombres de profunda vida interior.

Sin esta vida de la gracia no se obtienen sino frutos aparentes, efímeros, llamaradas de entusiasmo que hoy se encienden y mañana se apagan.

De aquí la imperiosa necesidad de que el terciario carmelita viva íntimamente la vida de la gracia que engendra la santidad del apóstol.

2a.—Tener una *devoción verdadera* y entusiasta a la Virgen del Carmen.

La palabra devoción significa entrega, consagración, y por lo tanto implica el don total de sí mismo.

Santo Tomás la define: "Una generosa disposición del alma que nos lleva a amar a Dios como a un padre y a cumplir todos nuestros deberes para serle agradable".

La verdadera devoción es el amor de Dios que brota de su manantial, como el agua de la fuente y el perfume de la rosa; es la ternura filial del espíritu cristiano que piensa en su madre y le dice que le ama; es el olvido propio y el buscar a Dios en todo.

El terciario carmelita será verdadero devoto de María cuando le entregue su entendimiento con la más profunda veneración; su voluntad con la incondicional sumisión de un fidelísimo vasallo; su corazón con un amor tierno y confiado; todo su ser con la perfecta imitación de sus virtudes.

Tal devoción debe ser sólida, es decir, fundada sobre una fe viva e ilustrada; humilde, en el verdadero sentido de la palabra; amable, que alegre los corazones y no los deprima; entusiasta, que arrastre las multitudes.

3a.—*Espíritu de abnegación* y sacrificio.

La mortificación es ley fundamental del cristiano y del apóstol en cualquiera de sus formas, ya que Cristo dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí. niéguese a sí mismo, tome su cruz diariamente y sígame". Y en otra ocasión afirmó: "Si el grano de trigo sembrado en la tierra no muere, no producirá ningún fruto, más si muere lo dará en abundancia".

Seguramente que el Terciario al tratar de difundir la devoción a la Virgen María encontrará grandes dificultades de los amigos y de los enemigos. De los hermanos: indiferencias, incomprensiones, envidias, celos y toda esa gama de miserias humanas. De parte de los enemigos: persecuciones, injusticias y calumnias.

Para no desanimarse ante todas estas dificultades se necesita un gran espírtiu de sacrificio y un hábito profundamente arraigado de mortificación.

En tales circunstancias recuerde el Terciario Carmelita la advertencia de Cristo: "No es más grande el siervo que su Señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros".

Apostolado y martirio son un binomio glorioso en la Iglesia de Jesucristo.

4a.—*Fortaleza de ánimo.*

La fortaleza es la virtud moral que modera y conforta el ánimo para acometer sin miedo las grandes empresas y afrontar con valor los grandes peligros, incluso la muerte, por la gloria de Dios y de María su Madre, y por el bien del prójimo.

Ella hace que el apóstol desprecie el respeto humano, no desmaye por los fracasos y derrotas y luche decididamente contra todos los enemigos. Es la virtud de los héroes.

ESPERA DE ACCION

El campo que se ofrece a los terciarios carmelitas para el apostolado por la devoción a la Virgen del Carmen es tan grande como el mundo y sus formas tan diversas como las varias lenguas en que se puede dar a conocer a la Madre de Dios.

Por razón de brevedad sólo indicaré algunas.

1a.—El *apostolado del buen ejemplo.*

Con razón se ha dicho: "las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran".

Es un hecho innegable que las acciones tienen mayor fuerza persuasiva que las palabras. Porque los ejemplos hablan a la vista; son una lección intuitiva.

El ejempo es como el lenguaje mudo de una persona convencida; y las convicciones engendran convicciones, como las lágrimas ajenas nos hacen llorar.

Por eso Jesucristo dijo: "Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos".

Por lo que podemos afirmar que pocas formas de apostolado serán tan eficaces para inflamar al mundo en la devoción a la Virgen del Carmen, como esta del buen ejemplo.

Que el terciario carmelita se presente en todas partes como el enamorado de María. Que promueva su culto por todos los medios posibles. Que se aproveche de todas las circunstancias: oportuna o inoportunamente, como aconsejaba San Pablo, y su ejemplo de fervor prenderá en todos los corazones.

Los organizadores de este magno congreso son testigos vivos de mis palabras.

2a.—*El apostolado de la palabra.*

El medio ordinario y más común de manifestar nuestras ideas, nuestros sentimientoos. nuestras aspiraciones, es la palabra.

¿Y quién podrá medir el poder de la palabra? Habló Dios en el principio de los tiempos y su palabra majestuosa vibrando en el silencio de la nada hizo brotar la luz, el firmamento, las plantas, los astros y toda la Naturaleza.

Habla Cristo y los ciegos ven, los mudos hablan, los leprosos quedan limpios y los muertos resucitados.

Habla María en Nazaret y el Verbo se hace carne en sus purísimas entrañas.

Habla la Virgen del Carmen prometiendo el Cielo a todos cuantos mueran vistiendo el Santo Escapulario, y las puertas del Paraíso se abren para recibir a todos los Carmelitas.

El apostolado de la palabra es un imperativo para todos los terciarios que se precian de amar a la Virgen del Carmen, pues el corazón que ama no puede permanecer mudo. "De la abundancia del corazón habla la boca", ha dicho Jesucristo.

Este eficacísimo medio de apostolado pueden ejercitarlo todos los terciarios. Quienes hayan recibido del Cielo el don de la elocuencia, su palabra será antorcha de luz, que ilumine las inteligencias de los ignorantes: espada que haga jirones con su dialéctica los sofismas de los enemigos; hoguera que encienda en sus llamas las almas tibias; torrente impetuoso que arrastre las multitudes a las plantas de María.

Quienes carezcan de este don, también podrán realizar grandes conquistas; menos brilantes, sí, pero casi siempre más eficaces y seguras, por medio de la conversación persuasiva en el ambiente en que viven, con las personas que habitualmente tratan, parientes, amigos, compañeros de trabajo o de profesión, etc.

¿Acaso no fué así como principalmente se propagó la primitiva Iglesia? Los fieles de los tres primeros siglos animados de un incontenible

espíritu de conquista penetraron a los palacios, lo mismo que a los tugurios, al foro, lo mismo que a los mercados, a los campos militares, lo mismo que a las aulas de los magistrados, mas que con elocuentes discursos, con conversaciones sencillas y familiares.

APOSTOLADO DE LA ORACION

Entre las diversas formas de que puede servirse el terciario carmelita para extender la devoción a la Santísima Virgen María, indiscutiblemente que la más eficaz, a la vez que más fácil y sencilla, es el Apostolado de la Oración. Sin ella nada bueno se puede hacer: "Sin mí nada podéis hacer". Con ella todo se alcanza: "Todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os será concedido".

Apostolado, por otra parte, el más propio de los terciarios carmelitas, que deben por su estado practicar el ejercicio de la oración todos los días.

Y ahora, estimados congresistas, permitid que termine mi humilde trabajo evocando el recuerdo de una bella página del Evangelio.

En un ardiente mediodía de Palestina, sentado junto al brocal del pozo de Jacob, engolosinado, como quien dice, con la conquista de un alma. la de la Samaritana, el buen Maestro espera la vuelta de sus discípulos que han ido por provisiones al poblado vecino; su mirada se pierde en aquellos campos de mieses en sazón y la visión divina de las almas le hace olvidarse de todo lo demás. Por eso cuando a su llegada los apóstoles le ofrecen de comer, El solo tiene esta respuesta, extendiendo su mano que señala el campo del apostolado: "Levantad vuestros ojos y mirad cómo ya las mieses blanquean sazonadas para la ciega".

Al igual que Jesús en el pozo de Jacob, en alas de nuestra imaginación, contemplemos a nuestra Señora, Reina y Madre la Virgen del Carmen, que desde ese hermoso trono que le ha levantado nuestro amor y devoción nos dice: "Terciarios carmelitas, sed apóstoles de mi devoción siempre y en todas partes. Apóstoles con el ejemplo de vuestra vida profundamente mariana; apóstoles con la palabra elocuente o con la humilde conversación persuasiva; apóstoles con vuestra oración confiada y perseverante; apóstoles en vuestras expansiones y diversiones; en el Tabor y en el Calvario. En el tiempo y en la eternidad".

FIAT

CONCLUSIONES:

I.—Intensifiquen los centros terciarios el Apostolado de la devoción a la Virgen del Carmen haciéndola conocer al pueblo por todos los medios a su alcance, particularmente mediante la propaganda hablada o escrita.

II.—Los directores y maestros de novicios de los centros Terciarios preparen convenientemente a los hermanos para el ejercicio de dicho Apostolado, despertando en ellos el entusiasmo por la devoción a la Virgen del Carmen.

III.—En los lugares en donde existan la Tercera Orden y la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, únanse fraternalmente ambas instituciones en las actividades apostólicas por el culto a la Virgen del Carmen. Que la Delegación de la V. O. T. y la Cofradía publiquen regularmente folletos de orden práctico y tipo moderno en que se den las oportunas indicaciones para el logro de esta labor de conjunto.

Valorización y Organización de la V. O. I. en México.

H. Felipe de Jesús Sánchez, T. C.
De la Congregación del Carmen de México.

Es innegable que estamos viviendo un momento de profunda transformación material, espiritual y social. Nunca como ahora ha podido el hombre hacer alarde de su inteligencia, creada a imagen de la de Dios, y de las posibilidades de su voluntad. No podemos negar que se está haciendo un nuevo tiempo, y se está formando una época completamente nueva en la convivencia humana. Al influjo de la técnica moderna surge una nueva era, preñada de inquietudes y amenazas, pero, también ¿por qué no decirlo?, de la más alentadora esperanza, si el hombre quiere.

El progreso material del siglo XX es verdaderamente asombroso, y las posibilidades aun previstas, nos llenan de sorpresa y admiración: las rutas aéreas son ahora surcadas por poderosas naves que alcanzan velocidades superiores a las del sonido; la penetración de la química en el secreto del átomo, anuncia una nueva era para la humanidad; el dominio de la física, la matemática y la técnica en sus variadísimos aspectos han hecho posible al hombre de este siglo lanzar satélites artificiales fuera de la órbita terrestre; los progresos de la medicina y el dominio de los microbios son una esperanza de salud y bienestar para la humanidad doliente; los adelantos de la radiodifusón y la transmisión de imágenes animadas por medio de ondas eléctricas; el paso del hombre bajo las nieves perpetuas del casco polar; la penetración en los secretos del microcosmos, y miles de maravillosos inventos más han hecho del siglo XX un siglo de maravilla. No cabe duda que en el presente siglo, el hombre ha avanzado más que todos sus antepasados desde los más remotos tiempos de la humanidad.

Estas transformaciones externas han dejado y siguen dejando una huella profunda en el hombre. A configurar su espíritu conspiran, tanto el impacto de esta era técnica como los efectos de un ambiente impreg-

nado de materialismo y de una acción tenaz secularizadora, así como los datos de una experiencia próxima que se ofrece a sus ojos con distintas perspectivas de las que tuvo para los hombres de otras épocas. Todo ello con repercusiones en la actitud religiosa del hombre moderno y en el planteamiento de sus relaciones con Dios. En efecto, muchos pensadores han puesto de relieve que, la tecnificación del mundo moderno ha originado un radical cambio en las perspectivas de la humanidad. Durante muchos cientos de años, ésta, no pudiendo manejar a su antojo las poderosas fuerzas de la naturaleza, se había sentido inerme ante ella. En tal estado, los sentimientos de dependencia surgían espontáneos en el hombre, creando una conciencia de supeditación ante las realidades externas, y provocando en él una actitud religiosa.

Hoy las perspectivas han cambiado. Dominador de la Naturaleza, el hombre siente conciencia de su superioridad y rechaza cualquiera idea de supeditación. A sus ojos han perdido fuerza aquellos estímulos que antes lo habían incitado a una espontánea actitud religiosa natural. Todo lo cree ahora arrebatado al poder de Dios y sujeto a su querer. Se han borrado ante su mirada las huellas divinas, y sintiéndose con el orgullo de su condición humana emancipada, con una variante blasfema, se siente inclinado a cantar: "Los cielos proclaman la gloria del hombre y el firmamento pregona las obras de sus manos".

Ante el hombre de hoy, la tentación del propio endiosamiento ejerce una fuerza poderosa. Al cabo de los siglos, el pecado del mundo ha vuelto a ser, dice el Cardenal Suhard, el del Antiguo Testamento: la idolatría. Nuestra hora no es la de las herejías: es la hora de la negación radical de Dios, de la idolatría, bajo la forma de la idolatría del hombre. Nunca hasta ahora, millones de hombres extendidos por toda la faz de la tierra, habían vivido de espaldas a un orden divino; ni aún en medio del error y hasta de la aberración, había perdido el hombre una postura esencialmente religiosa. Es evidente que el nuevo tipo humano, producto de la era técnica se extiende velozmente por la faz del mundo. Pueblos inumerables de Asia y Africa, razas por largos siglos dormidas, se incorporan a este nuevo orden en el transcurso de unas pocas generaciones. A la vista está un peligro que señalan con ansiedad los misioneros y la Iglesia: el tremendo vacío espiritual que para esos pueblos se avecina. Sus cultos y sus dioses, sus falsas concepciones religiosas, no resisten el embate de la cultura técnica y la oleada de materialismo que lleva consigo, pudiendo aquellas religiones derrumbarse como castillos de naipes. El vacío que dejarán esos falsos dioses, sólo podrá llenarlo el verdadero Dios, el Dios del cristianismo, y si no lo llena,

la alternativa para millones de hombres no será sino el vacío, todavía más absoluto, de un materialismo grosero y desolador. Un materialismo que puede abrirse rápido camino por su misma grosera y elemental facilidad, y acuñar en breve tiempo un nuevo tipo humano en los países más numerosos del orbe. He aquí una responsabilidad gravísima y una tarea urgentísima con que hemos de enfrentarnos los cristianos de esta hora.

Se habla ahora mucho, aun en el mundo cristiano, del vacío de la existencia humana, de la falta de sentido de la vida. La literatura moderna, impregnada muchas veces de un pesimismo morboso, es fiel reflejo de un estado de ánimo que cubre amplios sectores de la sociedad contemporánea. Frustración, fracaso, angustia, fatalidad, absurdo, son temas favoritos de un género literario en boga. Son la expresión del drama espiritual de una humanidad sin Dios, porque existir sin esperanza es gustar ya en vida la suerte de aquellos condenados que la pierden a las puertas del infierno, que nos describe Dante. Por otro lado hay que confesar que la ingenua fe en el progreso de los hombres del siglo XX, no puede saciar las aspiraciones del espíritu humano, pese a que esa fe, en el progreso de la ciencia y la técnica, se imponga a los pueblos como un dogma por los gobiernos materialistas. El sentido de la existencia no puede encontrarlo el hombre moderno por el camino emprendido desde que intentó "Sacudir el yugo del Señor y romper sus ataduras".

Pero a este hombre del siglo XX que tal vez lo hallemos sediento, abrasado por el propio vacío, purgando los dos pecados que Jeremías reprobaba a su pueblo: abandonar la fuente de aguas vivas y querer apagar la sed en las charcas, cisternas agrietadas, que no pueden saciar porque están secas, hemos de conducirlo, por una exigencia de la caridad cristiana, hacia la fe verdadera, la fe de Cristo que ha de encontrar al volver al mundo. A este hombre adulto que está viendo desvanecerse sus idoses, hemos de revelarle la realidad suprema, al Dios verdadero, ese Dios que se oculta celosamente de los prudentes y de los sabios y rechaza al hombre poseído de sí mismo.

Sobremanera dramática resulta la exhortación pontificia a los fieles de Roma que les dirigía el Papa Pío XII. Decíales: "Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos; lo que es preciso transformar de selvático en humano, de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios. Millones y millones de hombres claman por un cambio de ruta y miran a la Iglesia de Cristo como a poderoso y único timonel, que respetando la libertad humana, pueda ponerse a la cabeza de tan grande empresa..."

Aquí es donde al cristiano se le impone el deber de entender las señales de los tiempos, discernir su profundo sentido y el mensaje divino que encierran, en el que Dios solicita la libre cooperación de los hombres para conseguir que estos tiempos sean también suyos y nuestro mundo le reconozca por Señor. De la respuesta humana, El hace depender muchas veces la realización de sus designios. Estar a la altura de tal misión es más honroso, y también más difícil, cuando el curso de la historia discurre por cauce rápido y tortuoso, como acontece hoy. Estos tiempos son críticos, porque en ellos se forja una nueva época y de estos años puede depender el signo de la edad futura.

La tarea de reconquistar al mundo para Dios requiere, necesariamente, una actitud abnegada y generosa, consecuente con nuestra fe. Ninguna empresa, humana o sobrenatural, se realiza en la tierra si no cuenta con hombres consagrados a ella con dedicación y hasta con heroísmo. Para el triunfo del comunismo, Stalin reclamaba "una juventud que dedicara a la Revolución, no sus tardes libres, sino su vida entera". Por haberla encontrado, ha sido posible esta tremenda subversión que ha conmovido al mundo. Triste contraste sería que, los cristianos de hoy no pasáramos de mediocres. Vendríamos a dar la razón al irreligioso Nietzsche que decía: "los cristianos no se condenarán por sus pecados, sino por su insuficiencia". Y no olvidemos que por insuficiente, por haber sido puesto en la balanza y hallado *minus habens*, falto de peso, fue destruído en una noche, el reino bíblico de Baltasar.

Ha llegado el momento, y quiera Dios que ahora hagamos caso, de poner en práctica con ánimo decidido las palabras que al citado pueblo romano dirigía el Papa Pío XII: "Y ahora ha llegado el tiempo, amados hijos, les decía. Ha llegado ya el tiempo de realizar los pasos definitivos; es el momento de sacudir el funesto letargo; es la hora de que todos los buenos, todos los que se preocupan de los destinos del mundo, se unan y aprieten sus filas. ¡Es hora de despertarnos del sueño porque está cerca nuestra salvación!".

En esta misión importantísima de volver el mundo a Dios, los seglares, por el hecho mismo de ser miembros vivos de la Iglesia, están llamados a colaborar en la edificación y perfeccionamiento del Cuerpo Místico de Jesucristo. Pero además hay una razón poderosísima por la cual la presencia del seglar es indispensable en el trabajo que debe realizar la Iglesia, y es la escasez de clero, sobre todo en estos países de América. En el discurso pronunciado por el Papa Pío XII al Primer Congreso Mundial del Apostolado Seglar en 1951, decía: "El seglar está llamado al apostolado como colaborador preciosísimo y hasta necesario por

la razón de la penuria del clero, demasiado escaso para poder satisfacer por sí solo a su misión".

Aquí es donde la Orden Tercera del Carmen recobra todo su valor, toda su importancia y actualidad en orden a desarrollar en toda su plenitud e integridad la misión que le corresponde en su dominio propio, y que, en el fondo y ante todo, no es más que el estudio de la perfección cristiana o evangélica, tal como debe actuarse o vivirse por los seglares en su medio ambiente; porque en la Orden Tercera se concentra la plenitud del cristianismo y es la respuesta adecuada a las exigencias espirituales de nuestro tiempo. La importancia pastoral de la Orden Tercera en orden a la solución de los problemas actuales, la subrayaba el Papa León XIII con estas palabras: "Creo firmemente y estoy convencido que en nuestros tiempos las Ordenes Terceras son el remedio más eficaz para curar los males presentes y el mejor medio para para conducir al mundo a la verdadera y sólida práctica del evangelio".

Porque en realidad, si el plan divino, que en su eminente armonía comprende la variedad en la unidad, debe ser perfectamente actuado; si la gran obra de Dios en el mundo ha de ser lograda en su cabal plenitud, todos los miembros de la Iglesia de Cristo han de cumplir exactamente las funciones que les están destinadas. Y así, tanto en el estado religioso como en el seglar, deben desplegarse, según la vocación respectiva, la santidad total, formándose cada cual en Cristo por el Espíritu Santo, como Dios lo ha querido desde toda la eternidad para mayor gloria suya.

Por eso, no basta que exista una Primera o Segunda Orden del Carmen fuera del mundo, en el claustro; es necesario también, como elemento imprescindible del orden del universo, una Orden Tercera, que en un mundo, dominado por la técnica y la secularización de las masas, venga a ser un "suplemento de alma" que ese mundo con toda angustia reclama, para no desintegrarse y asfixiarse en el materialismo más craso. La Orden Tercera debe ser una fuerza espiritual imponderable, capaz de orientar poderosamente la historia del mundo moderno haciéndolo más profundamente humano y personal, a la vez que más familiar y comunitario; o sea, devolviéndo al hombre y a la vida el sentido divino que han perdido, el sentido de la comunión de amor entre Dios y los hombres.

Para que la Orden Tercera del Carmen sea ese "suplemento de alma", esa fuerza espiritual que el mundo necesita, basta una sola cosa: que la Orden Tercera se revalorice o actualice, no precisamente sobreponiéndole elementos nuevos y extraños, sino simplemente reactivando

su pasado, sus elementos primitivos y originales, sus elementos más esenciales, lo que un día le dio el ser y el obrar. En otras palabras, para que la Orden Tercera pueda obrar en el mundo y para el mundo que le rodea, y corresponda así a las más verdaderas necesidades reales de aquél, vivas y actuales, a sus aspiraciones más profundas, a su verdadera expectación, lo que ante todo se necesita es que la Orden Tercera del Carmen sea realmente lo que debe ser. Por tanto, más que de innovación, o sea de una reforma externa, que suele ser siempre una falsa reforma interna, la única eficaz y verdadera, la que proviene del espíritu, que nunca envejece ni se extingue. Se trata de entrar dentro de sí mismo, de un progreso hacia la interioridad del espíritu, significación de todos los problemas de la moral. Se trata no de ir a lejanas regiones, sino de entrar dentro de sí, en donde está el don de Dios, de encontrarnos a nosotros mismos. Porque una orden que no se esmera en restaurar año tras año el espíritu de la primera hora, que es el espíritu del Fundador y de la Regla, y así acomodarse a las verdaderas necesidades de la Iglesia y del momento histórico que vive, ha dejado de ser legítima a los ojos de Dios. Para que los miembros de una orden pertenezcan al reino de Dios, es necesario que vivan unidos a la Iglesia, que sientan con la Iglesia, que "sean Iglesia", y mantengan palpitante en su pecho el espíritu de perfección evangélica, el cual necesita renovarse continuamente y alimentarse cuidadosamente, no fijándolo en estrechos moldes temporales e históricos, que al fin acaban por sofocar el espíritu.

Sólo así, renovándose internamente en su espíritu de santidad o perfección cristiana en medio del mundo, es como la Orden Tercera, conservando su fisonomía, podrá incorporarse de lleno al actual movimiento laical, puesto que la Orden Tercera, en sus orígenes y en su íntima esencia no es más que eso: un poderoso movimiento laical, que sin duda, supone heroísmo, el heroísmo cristiano, pero que de por sí se dirige y extiende a la multitud, al corazón de las masas, a fin de mantener estrechamente unido lo que jamás debió separarse: la religión y la vida, el cristianismo y el noble humanismo, la Iglesia y la cultura o el progreso espiritual. Si la Iglesia invita con apremiante solicitud a los laicos al trabajo de volver el mundo a Dios, la Orden Tercera debe apropiarse especialmente la invitación ya que los Terciarios no somos sino laico-seglares, que en medio del mundo de los asuntos temporales, tenemos con Cristo el compromiso de vivir la plenitud del cristianismo conforme a sus exigencias más radicales y totalitarias.

No puede menos de causar una satisfacción y sólida esperanza ese profundo movimiento en el seno del laicado. Se trata en el fondo de un

movimiento hacia la plenitud eclesiástica, como reacción contra el unilateralismo de aplicación clerical, en el que hemos vivido prácticamente en los últimos tiempos. Porque se está comprobando cada día con mayor clarividencia que el gran mal que aqueja a la Iglesia es la pura pasividad o negatividad e indolencia del laicado en materia religiosa, esa enfermedad abstencionista, por lo que se ha podido afirmar que el pecado más grande de los cristianos del siglo XX ha sido su ausencia en el mundo moderno, el haber permitido que el mundo actual se hiciera y se unificara sin ellos, por haberse desentendido de los intereses del reino de Dios en su vida práctica. Es la dolorosa queja del Papa en su alocución al pueblo de Roma: "Frente, pues, —decía— a una Iglesia sólo parcialmente vitalizada, frente a una Iglesia formada por sólo el clero, la participación activa de los laicos en la vida de la Iglesia, representa el alcance de la plenitud del pueblo de Dios, la floración de la realidad eclesiástica total, la adquisición por ésta de todas sus dimensiones, esto es, no sólo dentro del mundo religioso, sino también dentro del mundo laico".

En tal virtud, el seglar católico, consciente de su realidad cristiana, lo mismo que de su responsabilidad eclesiástica y de su puesto dentro de la Iglesia, debe vivir como tal y sentirse representante de la Iglesia en el mundo, alimentando el ideal de una vida profesional y pública que sea testimonio auténtico de la Iglesia presente y operante.

Ahora bien, si nos fijamos en la misión o vocación peculiar del laicado dentro de la misión general de la Iglesia, fácilmente observaremos que dicha vocación en definitiva, se reduce a realizar la santificación propia mediante la santificación del propio ambiente o de las actividades de la vida profana, o sea, la santificación por el ejercicio de esas actividades en cuanto constituyen el propio deber de estado, entendido éste en sentido amplio y sobrenatural.

Sólo así, mediante la santificación del mundo profano por la santificación del laico, en nuestro caso del Terciario, que en ese mundo tiene su existencia, la Iglesia podrá realizar la obra de la redención de todas las realidades creadas y de todos los valores naturales que han sido afectados y separados de Dios por el pecado.

De aquí que hoy, "responsabilidad y formación", formación cristiana íntegra, parecen expresar la fórmula exacta y señalar la actitud idónea para la solución de la crisis proveniente de la falta de una postura adecuada al momento histórico que vivimos.

Es esta la razón por la que hoy el llamado apostolado de los seglares, basado en un proceso lógico de profundización, tiende a conver-

tirse en preocupación por la espiritualidad de los seglares. Porque en realidad, no puede haber apostolado seglar fecundo, en tanto que no haya florecido previamente el espíritu seglar. Antes que el hacer, se plantea una cuestión vital de ser. Y esto parece explicar un hecho observado con mucha frecuencia, y es que el esfuerzo desarrollado y las energías desplegadas en tantas naciones, con haber sido inmensos, han dado un resultado relativamente pobre y descorazonador. El fracaso ha sido debido a la falta de haber dado con la espiritualidad propia. Sólo cuando nos percatemos de que toda nuestra actividad puede convertirse en una auténtica actividad para Dios, es cuando podremos realizar la plenitud de nuestra misión. El mundo actual en su afán de sinceridad y autenticidad, busca el testimonio, y con él la presencia. Un testimonio concreto y vivo, un testimonio de vida cristiana plena e íntegra. Tal era el plan de Cristo: convertir el mundo por el espectáculo de sus cristianos. Porque al fin y al cabo, lo difícil no es predicar el Evangelio, predicar a Cristo, sino vivirlo, ser otro Cristo.

Esto es lo que ante todo el mundo necesita. Este es el único medio capaz de impresionar el corazón y el alma del hombre secularizado de nuestra civilización técnica "desconsagrada", insensible a todo cristianismo fácil y cómodo de palabra y de confortación; en otras palabras: al mundo actual sólo podrá volverlo a Dios un cristianismo íntegro y total, jamás un cristianismo a medias.

ORGANIZACION

Expuesta brevemente la trascendental función de la Orden Tercera en este momento histórico, conviene considerar si su organización actual responde a lo que la Iglesia, la Orden y la vida misma del Terciario exigen hoy.

Hablando con la claridad y sinceridad que debe haber en estos momentos, en mi humilde opinión hay tres factores de los cuales depende la marcha o el estancamiento de la Orden Tercera. Ellos son: los directores, los dirigentes y la perfecta preparación de los terciarios.

Nadie duda que el cargo de Director reviste una importancia primordial, una trascendencia suma. El director es, en realidad, el alma de la Orden Tercera, el portador de vida espiritual y el verdadero forjador de una Congregación Terciaria. La Orden Tercera, como toda organización humana, depende en una parte muy considerable de la actuación de sus jefes. De ahí que si queremos tener, y tal vez es el deseo de todos, una Orden Tercera bien organizada, viva y eficaz, sea de

todo punto indispensable la formación adecuada de sus directores. Ha biendo de ejecutar éstos su ministerio dentro del marco de circunstancias concretas, han de hallarse capacitados para ayudar a hombres que viven, piensan y sienten como en este siglo. Para ello, junto a las virtudes sacerdotales, es indispensable que haya una amplitud de conocimientos que respondan a las intenciones de la Iglesia. En primer lugar el director debe tener una idea exacta de lo que debe ser una Orden Tercera en la actualidad y saber diferenciarla de otras asociaciones conventuales y parroquiales. En segundo lugar, un conocimiento concreto de la Orden Tercera Carmelitana, de sus leyes actuales, de las diversas etapas de su historia secular, de las figuras de terciarios que han dejado plasmado en su vida el ideal terciario acabado. Después, valorar el actual anhelo de superación que palpita en todas las congregaciones terciarias, como lo revelan los numerosos e interesantes congresos de la Orden Tercera habidos en España, Italia, Argentina, los Estados Unidos, etc. Se dispone actualmente de una información tan basta sobre la Orden Tercera del Carmen en todos sus aspectos, que lo único que falta es llegar a realidades concretas; y esto creemos que compete, si no en una forma exclusiva, sí en una parte considerable a los directores de la Orden Tercera. Finalmente, el director debe conocer el alcance y trascendencia del movimiento laical que bajo las órdenes de la jerarquía ha expuesto tan elocuentemente el Papa Pío XII, de santa memoria, en los dos congresos mundiales del Apostolado Seglar.

Pero junto a esta función de jefe, la Regla asigna al director una función formativa, que ejerce principalmente a través del magisterio, de un modo especial en las conferencias mensuales que da a los terciarios, y que por la importancia que revisten, creemos deberían ser elaboradas diligentemente, poniendo a contribución de las mismas, toda la abundancia de doctrina y aplicación que hay sobre la Orden Tercera y el apostolado de los seglares. Los terciarios deberían quedar tan gratamente impresionados de la conferencia mensual que significara para ellos una auténtica perfección espiritual y un estímulo de vida cristiana perfecta. Cumple también al director el deber de dar a conocer y hacer asequible la doctrina de santos de una proyección histórica tan relevante como Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Santa Teresa del Niño Jesús y Sor Isabel de la Santísima Trinidad. El Terciario, además, necesita ser orientado, pide ideas claras sobre su comportamiento de cristiano en el mundo actual, pide soluciones sobre problemas relacionados con lo económico, político, profesional y social; pide ser orientado sobre espectáculos, modas, lecturas, costumbres, etc., etc. Sería un

contrasentido que nuestros terciarios, que por vocación deben vivir un cristianismo pleno en el mundo, careciesen de la formación necesaria en todos estos aspectos. Creemos también que el director debe ser un receptor de las enseñanzas de la Iglesia para trasmitirlas fielmente a sus encomendados, de modo que aprendan a sentir con la Iglesia y vivir como miembros operantes de ella. El terciario carmelita llamado a vivir una vida de intimidad con Dios, ha de ser introducido, guiado y sostenido en la misma; y en esta tarea una parte no pequeña toca al director. Al mismo tiempo debe iniciar en su Congregación una exposición metódica sobre los diversos movimientos contemporáneos de espiritualidad y un enjuiciamiento sereno de lo que pueden representar para el terciario.

Después del director, las directivas. Son ellas el brazo derecho del director. Los dirigentes de la Orden Tercera son los instrumentos de que se vale el director para llevar a cabo gran parte del trabajo que debe reailzar en la Orden Tercera. Una congregación terciaria sin una buena directiva es un organismo paralizado, un cadáver en el que no hay vida ni movimiento. A juicio de los más competentes y modernos comentaristas de nuestra Orden Tercera, la Junta Directiva debe reunir tres cualidades que la harán actuante: a) responsabilidad; b) formación terciaria acabada de sus miembros; c) afecto probado a la Orden.

La Directiva de toda Congregación debe estar constituída en primer lugar, por miembros responsables, capaces de desempeñar ampliamente y con alteza de miras su elevada misión. Esta responsabilidad se pide sobre todo a los priores, prioras, maestros y maestras de novicias. Deben hacerse cargo de que su papel en la Orden no es solamente pasivo ni menos aún puramente representativo, sino de una cooperación amplísima, sobre todo en orden a secundar toda buena iniciativa y a llevar a cabo los acuerdos tomados. Deben exponer, con toda claridad. sus puntos de vista, y aun hacer respetuosamente y sin terquedad, cuando lo estimen conveniente, sus observaciones propias, aun contra el criterio, cuando el bien espiritual y temporal de la Congregación lo demanden de los demás. No deben dejar al director todo el trabajo, sino substituirlo en aquellas cosas que lícitamente puedan ejecutar, teniendo muy en cuenta el exceso de atenciones que ordinariamente tiene el director.

Después se requiere una formación acabada y perfecta como terciarios. Esto quiere decir que vivan la vocación terciaria en toda la plenitud posible. Formados perfectamente en este plano vocacional, cons-

cientes del fin práctico y específico de la Orden Tercera, podrán influir y dirigirla. De lo contrario, les faltará una condición esencial: la predicación por le ejemplo.

Finalmente, es necesario un afecto probado a la Orden, que impela a dedicarle los mejores esfuerzos. El terciario pero especialmente el dirigente de la Orden Tercera, antes que pertenecer a otros campos de la Iglesia, se pertenece a su Orden, y dentro de ella y desde ella debe ejercer su influencia bienhechora.

En cuanto a los terciarios, deben vivir la fuerza de un cristianismo pleno. La Orden Tercera debe estar compuesta de grupos, con vocación y preparación, que conviertan al cristianismo en una realidad viva en medio del mundo. Cada comunidad terciaria debe ser una fuerza vital de amistad y solidaridad cristianas, capaz de ennoblecer la convivencia humana. Ninguna ideología puede compararse en la fuerza convincente con la que procede del amor cristiano al prójimo. El terciario debe procurar que la frase "hermanos en Cristo", con que nos llamamos los cristianos, sea vivida en toda su realidad cargada de infinito. El amor cristiano al prójimo es el mejor puente de unión entre la desigualdad de clases. Exige, ciertamente, una humildad extrema, real y valiente que no es un artificio ni una ficción, ni una cobardía, sino vivir hasta su más profunda realidad la existencia humana que proclama que, por lo menos delante de Dios, que todos los hombres somos iguales. El testimonio cristiano será valioso solamente, si está impregnado de perfección humana y evangélica. De aquí que, la eficacia de la actuación del terciario en esta hora, su fuerza transformada necesaria para dar un sentido a la historia, está en razón de su fidelidad a Cristo, y del conocimiento de la gran misión que le ha sido confiada.

Douglas Hyde, antiguo comunista inglés convertido al catolicismo, ha expresado el signo y el anhelo de nuestra hora con estas palabras: "Tenemos hoy una urgente necesidad de santos. No de santos en los altares de las catedrales, ni de sus imágenes en colores que existen en nuestro hogar, por importantes que éstas sean, sino de santos que trabajen en las industrias y sean miembros de sus consejos y empresas; santos que conduzcan autobuses y sean delegados de sus sindicatos. Hombres corrientes que desempeñen profesiones corrientes, pero cuyas vidas se destaquen como algo distinto, tan por encima de todos los que les rodean, que vengan a ser un ejemplo vivo de la fe que proclaman".

Lo expuesto, me hace presentar con el debido respeto a la consideración de este Congreso, las siguientes proposiciones:

1o. De los Directores.

a) Que se invite a los directores de la Orden Tercera pertenecientes al clero diocesano, que sean terciarios.

b) Que la Delegación Provincial sugiera iniciativas y proponga esqeumas de conferencias mensuales sobre Orden Tercera a los directores, manteniendo cordial contacto con ellos, dándoles a conocer el desarrollo de la Orden Tercera en el mundo y proporcionándoles adecuada bibliografía sobre la misma.

2o. De los Dirigentes.

a) Que los cargos de priores y maestros de novicios se otorguen de preferencia a quienes hayan hecho el "Cursillo de Capacitación Terciario-Carmelitana" de que se habla en la proposición tercera, y, salvo casos especiales. a quienes hayan cumplido tres años de profesión.

b) Que los candidatos para integrar el consejo, sean propuestos, durante el capítulo trienal, por el director, que es el más capacitado para conocer las aptitudes de los miembros de su congregación, pudiendo para este fin, si así lo desea, pedir la opinión de los terciarios más adictos y conocedores de la Orden.

c) Que cada vez que haya nuevo consejo, el director proponga un programa mínimo a desarrollar durante el trienio; y cada año, el prior y la Priora den cuenta a sus respectivas congregaciones y a la Delegación Provincial de las realizaciones llevadas a cabo.

3o. De los Terciarios.

a) Que los novicios, antes de profesar posean, además de la vocación, un mínimo de conocimientos derivados de la Regla a juicio de la delegación provincial.

b) Que para renovar el espíritu de la Orden Tercera se dé a los terciarios un "Cursillo de Capacitación Tericario Carmelitana", conforme al esquema adjunto, que someto a la consideración de los superiores de la Orden. El cursillo lo darán especialmente sacerdotes, con la cooperación, cuando sea necesario, de dirigentes seglares, debidamente preparados.

c) Que hecho el cursillo, cada congregación asegure la perseverancia mediante reuniones semanales en que metódicamente se haga un repaso de las lecciones del cursillo. Esta labor podrán desempeñarla el director o los dirigentes seglares.

Sesión Especial para Sacerdotes.

Fisonomía Espiritual del Terciario

Pbro. Dr. Joaquín Antonio Peñalosa.

La Doble Tarea del Cristiano.

Hay dos palabras divinas que encierran la noble tarea temporal y eterna que nos compromete a sacerdotes y laicos en esta encrucijada histórica de la que todos somos actores y testigos.

La primera se pronuncia en la aurora del mundo: "Multiplicaos, henchid la tierra y enseñoreaos de ella" (Gen, I, 28-29).

La segunda, en la aurora de la evangelización: "Id y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar cuanto yo os he mandado" (Mat. XXVIII, 18-20).

Ambas tienen el tono imperativo de un mandato y la fuerza de una obligación ineludible que es preciso cumplir.

La primera, es la del día séptimo de la Creación, la del día aun no concluído de la historia, en que Dios crea al hombre a imagen y semejanza suya, le entrega el imperio y señorío vicario de todo lo creado, le otorga el don divino de la fecundidad y lo llama a llevar a su término la obra iniciada.

La segunda, es la que inaugura la misión apostólica y en la que el Reino de Dios inicia su avance triunfal entre las tormentosas marejadas de la historia.

La primera palabra entrega al hombre una misión creadora. La segunda, confía al cristiano una misión redentora.

De la primera palabra divina, nace la vocación fundamental del hombre: volver a Dios completando la Creación. De la segunda palabra divina nace el gran misterio encomendado a la Iglesia, que es divinizar

la Creación, y la vocación sobrenatural del cristiano de cooperar al misterio de salvación congregando a la humanidad en Cristo para llevarla a Dios.

La union de ambas nos da la visión integral de lo que el sacerdote y el laico deben realizar en esta hora y que Pío XII resumió con una fórmula magistral: convertir este mundo de salvaje en humano y de humano en divino.

Estos dos grandes imperativos que nos asocian a la doble tarea de la Creación y de la Redención constituye en el empeño del sacerdote sobre estas almas de elección que en la Orden Tercera del Carmen buscan "lo terriblemente serio de la existencia", y trata de vivir su vida de la única manera que es posible vivirla, en proyección de eternidad.

Iglesia y Mundo de Hoy.

¿Pero dónde hemos de realizar nuestra misión sino en este marco histórico del mundo y de la Iglesia? Providencialmente Dios nos hizo nacer hoy, y en este hoy es donde hemos de formar y definir nuestra propia fisonomía. Nuestra vida espiritual deberá expresar conjuntamente las inquietudes, las angustias y las esperanzas de la Iglesia y del mundo en el momento excepcional en que Dios nos colocó en la historia.

¿Cómo se presenta el mundo y la Iglesia en nuestro tiempo?

Si miramos el mundo presente, vemos que una nueva era del hombre se inicia en nuestro siglo. Es la hora de los descubrimientos científicos insospechables y de los progresos técnicos, como una promesa de bienestar para la humanidad y como una gloriosa realización de la palabra divina del Génesis, por la cual el hombre domina la materia, hace crecer el universo y favorece la unificación material del mundo.

Si, por otra parte, miramos a la Iglesia, vemos que esa unidad material hacia donde el mundo camina, le plantea el problema de la unificación espiritual del propio mundo. Fue la angustiosa y profética pregunta del Cardenal Subard: "¿Quién hará la unidad espiritual del mundo?".

El crecimiento demográfico, técnico y social advierte a los sacerdotes y a los cristianos que la Iglesia debe crecer al ritmo de la cultura y de la historia, y que no son tan sólo continentes geográficos sino mundos humanos los que ahora debe evangelizar.

De una visión real de la Iglesia de hoy en el mundo de hoy, resalta la estructura fundamental del tipo de cristiano que nuestro tiempo exige, de quien el sacerdote deberá ser su principal artífice.

Ante un mundo que avanza hacia una edad adulta, hay que formar un cristianismo adulto. No un cristianismo de rutina, sino de acometedor entusiasmo. No un cristianismo de masa, sino de voluntarios y selectos. Cristianos verdaderos que por la solidez de su fe, la intensidad de su vida interior y el sentido profundo de sus realidades sobrenaturales, sean capaces de llenar la misión que les compete en el mundo de hoy.

Ante un mundo nuevo, se precisa un tipo nuevo de cristianos. Cristianos de edad espiritual adulta, que posean una visión exacta del mundo y de la Iglesia y de las dimensiones que ha de tener su cristianismo; que sepan comprender cómo en el acontecer de la historia, Dios realiza una nueva etapa de su plan eterno para la restauración de todas las cosas en Jesucristo. (Ef. I, 10).

¿Qué hemos de hacer los sacerdotes para forjar este nuevo tipo de laicos encuadrados en la Iglesia y en el mundo de hoy? ¿Cómo hemos de aprovechar el número y la fuerza de quienes, bajo el manto inmaculado de Nuestra Señora del Carmen, están prestos a santificarse y a santificar, a recibir el don de Dios y a derramarlo en sus hermanos?

He de señalar brevemente las principales realidades sobrenaturales donde el terciario puede desarrollar su personalidad humana en la plenitud de su condición de bautizado y donde ha de diseñar su propia fisonomía espiritual.

1.—Vocación a la Santidad.

La característica fundamental del terciario, del laico de nuestro tiempo, es el sentido sagrado de la vida, mirada como una vocación que Dios le ha dado.

Dios lo llama nada menos que a la santidad. Porque su condición de bautizado ha puesto en su alma el germen activo de la exigencia de la perfección. Pero la santidad a que Dios lo llama no es la del monje recluido en su celda, ni la del sacerdote ligado por votos y promesas, ni la copia más o menos imperfecta de la vida del convento y del seminario. Su vocación es una vocación de laico. Ha de santificarse en su estado de laico y es precisamente la fidelidad a ese deber de estado lo que da a su vida, la unificación que necesita.

Debe considerar entonces que su vida profana, su trabajo rutinario de cada día y sus problemas de hogar son la materia necesaria para su vida religiosa; y que su vida espiritual no consiste en un conjunto de

prácticas piadosas yuxtapuestas a su vida profana, sino que esa misma vida profana es la que la oración eleva, la liturgia ofrece y los sacramentos transforman en un sentido divino y sobrenatural.

La fidelidad al deber de estado mirado como vocación divina, le da la ascesis fundamental de su espiritualidad y la mística de su acción, pues sabe que está allí porque Dios allí lo quiere, para que allí cumpla la tarea redentora a la cual Dios lo destina en el mundo de hoy.

Nada de pensar que seremos santos si huimos del mundo. En vez de la huida, la presencia. En el mundo, sin ser del mundo. En medio de los afanes temporales, pero "libres de todo salvo de Jesús". Hombres de la tierra, pero con sed de cielo; que en la oración busquen las fuerzas y las luces para cumplir sus deberes diarios; que hallen la soledad, no en el desertar del mundo, sino en el encontrarse con Dios; que sepan realizar la petición de la Iglesia en su liturgia pascual, "para que, entre el caminar de las cosas de este mundo, allí estén fijos los corazones donde están las verdaderas alegrías".

Todo lo cual expresó Santa Teresa en aquella frase deliciosamente femenina: "Entre los pucheros anda el Señor".

Urgenos a los sacerdotes exigir a los laicos la santidad, nada menos que la santidad, el estado de gracia, la práctica de las virtudes, la vida de oración. sin contentarnos con mediocridades ni apariencias decorativas.

El mundo necesita una nueva apologética. La que yo llamaría la apologética de la vida diaria. El supremo argumento que convence al enemigo y al tibio es el encuentro con personas comunes y corrientes, ocupadas por el pan de cada día, pero cristianos auténticos que se santifican en el deber de estado. El mundo está urgido de ver, de sentir, de palpara estos santos de carne y hueso, hombres y mujeres que transitan por las calles con el Evangelio impreso sobre su vida.

2.—*Sentido de Iglesia.*

La segunda característica que el sacerdote debe imprimir en la espiritualidad del terciario, del laico de hoy, es sentir la Iglesia, sentir con la Iglesia, sentirse Iglesia.

La benemérita orden tercera, toda la Descalsez Carmelitana, no es, no puede ser una isla, por maravillosa que sea. Ni los diversos organismos y organizaciones de la Iglesia forman archipiélagos más o menos unidos y convergentes.

Jesús nos habló del sarmiento que sólo vive por la vid. Y San Pablo nos brindó el dogma radiante del Cuerpo Místico de Cristo, donde el laico encuentra las perspectivas infinitas del Reino de Dios, por cuyo advenimiento trabaja.

Sólo una falta de visión pudo un tiempo disminuir el ámbito de la Iglesia, cuando la mutilaban estérilmente pensando que se reduciría a los obispos y a los sacerdotes, y que los laicos integraban un simple apéndice numérico, a quienes se les permitía ver, oir y callar. Hoy cruza un sacudimiento de alegría en esta buena nueva: la Iglesia se ha despertado en las almas.

Los laicos empiezan a comprender y a vivir su Iglesia, que, si es una comunidad invisible, es también un cuerpo social y visible.

Habrá que enseñar al laico, cada vez mejor, que si bien no puede consagrar el Cuerpo de Cristo, puede en cambio, en virtud del sacerdocio real y en su calidad de bautizado, ofrecer sacrificios a Dios, participar en la Eucaristía, vivir el hondo misterio de la comunidad litúrgica y dar a toda su actividad humana el sentido profundo de una oblación redentora.

Habrá que enseñar al laico que, aunque no tenga el poder de jurisdicción que Cristo entregó a la Jerarquía, participa sin embargo de la realeza de Cristo en su adhesión positiva a las directivas jerárquicas, en el diálogo filial que mantiene con ella y en la información leal que le suministra. Y si bien es el magisterio público a quien corresponde trasmitir fiel y autorizadamente el mensaje de Cristo, sin embargo, el testimonio de su palabra y de su vida hace posible que el mensaje cristiano penetre en tantos ambientes a donde el sacerdote no puede llegar. Pío XII afirmaba: "Los fieles, y más precisamente los laicos, se encuentran en las primeras filas de la vida de la Iglesia" (Alocución, Consistorio de Febrero de 1946).

Cuando uno lee el "Libro de las Fundaciones" de Santa Teresa, ¿qué otro impulso la movió en sus andanzas humanas y divinas sino aquel afán de ser siempre la hija fidelísima de la Santa Madre Iglesia?

3.—Sentido Apostólico.

Junto a la convicción de sentirse Iglesia, el laico de hoy debe recibir de los sacerdotes otra realidad que íntimamente le está unida: la conciencia de pertenecer a una Iglesia que crece, a una comunidad dinámica, a un cuerpo que se desarrolla, al pueblo de Dios que marcha hacia su meta definitiva.

De esta manera la Iglesia se nos aparece, no como una roca estática y una montaña inmóvil, sino como la redención que avanza, como la expresión del ansia salvadora de Cristo por toda la humanidad.

Toda la humanidad: este es precisamente el objeto de la redención y de la santificación. Redimir a todos, salvar a todos. Debe quedar atrás la miopía de aquellos que sólo buscaban su propia santificación, su personal salvación, olvidadizos y despreocupados ante el hecho de que pertenecen a una Iglesia en crecimiento a la que hay que llevar a su plenitud, y de que viven en un mundo en movimeinto al que es preciso afrontar misioneramente.

Las cuatro notas de la Iglesia —una, santa, católica y apostólica— no solamente la describen y muestran su verdad, sino que al mismo tiempo definen su dinamismo interior.

El laico debe saber que por pertenecer a una comunidad que, bajo el impulso del Espíritu Divino, es a la vez unificante y santificante, debe congregar a los hombres en la comunidad de los hijos de Dios. A una sociedad que por su naturaleza de católica, trata de extenderse en las dimensiones geográficas y humanas del mundo; y por su carácter de apostólica, debe trabajar sin desmayo en llevar la salvación universal traída por Cristo.

Así iluminado por esta luz, el laico de hoy concibe el apostolado como el movimiento vital de la Iglesia, y como la consecuencia lógica de su pertenencia a ella.

El bautismo y la confirmación lo hacen miembro activo de un cuerpo que crece, soldado de un ejército que avanza, le confían una vocación apostólica que, al no corresponderla, lo haría infiel a la misión que Dios le ha confiado a la Iglesia, es decir, también a él.

No sólo el sacerdote debe ser "sal de la tierra", "levadura de la masa" y "luz sobre el monte", según las preciosas comparaciones del Evangelio; a cada cristiano ha sido confiada la tarea redentora, no como un simple agregado a su vida cristiana, ni como una tarea que puede o no desempeñarse; sino como la misma vida cristiana vivida auténticamente en todas sus ricas dimensiones.

4.—Sentido social.

¿En qué lugar va a ejercer el terciario este espíritu apostólico sino en el mundo temporal. al que pertenece por disposición providencial, en el ambiente en que vive y trabaja, en el ámbito de su vida diaria hecha

de penas y alegrías, de obligaciones y deberes, en su ritmo monótono, rutinario y callado?

He aquí la misión que nos incumbe a los sacerdotes para continuar formando a estas almas de elección que integran la Venerable Orden Tercera.

Necesitamos que su actitud ante las estructuras temporales no choque con su vida espiritual; por el contrario, que sientan que la plenitud de su vida cristiana se logra, no a pesar de estar en el mundo, sino precisamente por hallarse en él.

Cristo no vino solamente a salvar almas, sino a salvar hombres, pertenecemos a una Iglesia encarnada, que se desarrolla en este mundo. Es preciso entonces despertar en los laicos la sensibilidad social.

La doctrina social de la Iglesia es la expresión práctica de las relaciones que nos unen con todos nuestros hermanos; por lo mismo, forma parte de la vida espiritual del cristiano. Esto explica por qué cualquier aspecto de la vida temporal que incida en las condiciones de vida de otros hombres, aparece en su repercusión religiosa y moral en cuanto facilita o impide el crecimiento de la vida cristiana en un determinado ambiente.

La gran tarea de la hora actual consiste en que el cristiano, sintiéndose ciudadano del mundo, comprende el sentido divino de lo temporal y reintegre a los valores profanos en una concepción total de la vida y del mundo según el Evangelio.

Se ha dicho tantas veces: vivimos bajo el signo de lo social. Aquella lástima que conmovió a Cristo al ver la multitud hambrienta, es la que debe volver a sentir el cristiano, para construir un mundo menos pobre, menos enfermo, menos analfabeto, y más henchido de paz, de justicia y de amor.

Al levantar los ojos al altar de esta catedral centenaria, ungida con la más rica tradición cristiana, condecorada con la púrpura de los mártires de ayer y del Cardenal de hoy, parece que vuelve a flotar, sobre estas nuevas crestas del Carmelo, la Nube virginal y materna, como un signo de fecundidad sobre el campo labrantío de la Iglesia y del mundo.

Yo pienso que la representación plástica de la Virgen del Carmen es un símbolo, vigoroso y dulcísimo, de la misión del sacerdote y de la vocación del terciario.

Tradicionalmente el arte cristiano representa a la Virgen del Carmen con Cristo entre las manos, porque sólo Jesús puede ser el secreto de su elección y de sus privilegios. Porque sólo Jesús debe ser el principio y el término de nuestra santidad y apostolado.

Arriba entre sus manos, lleva el Escapulario, en actitud de quien otorga la misericordia y acerca el trascmundo y facilita el cielo. Abajo, cerca de sus pies triunfales, acecha el peligro de la antigua serpiente con su eternidad de fuego.

Centrada entre lo temporal y lo eterno, Ella es la Virgen Medianera, puente entre la orilla de la salvación y sus riesgos, entre la infinita misericordia y la infinita miseria.

Este es precisamente el puesto y el quehacer del sacerdote y del terciario, de la Iglesia, en suma. Tener a Dios en una mano para poderlo dar con la otra a los hombres en señal de redención; rescatar las almas de la quemadura del pecado que las abisma para elevarlas serenamente a la santidad, construír con el espíritu del Evangelio la ciudad terrena a fin de integrar la historia en la unidad de Dios.

Y así ha de ser. Aquel espíritu carmelitano que cinceló profetas, que robusteció soldados, que alumbró marinos, que desató el canto a los poetas y enloqueció de celeste amor a los místicos, vuelva hoy a expandir su mensaje lumínico en este Congreso Nacional, para que sienta la patria, tan urgida de santos, la marcha de esta falange pacífica que lleva el evangelio de Cristo entre sus manos, el cántico de la caridad en sus labios, el fuego de Pentecostés en sus almas y en sus hombros, como un par de alas, el Escapulario de la Virgen del Carmen.

"Pasado, Presente y Porvenir de la devoción al Santo Escapulario de la Virgen del Carmen

Vamos ya tocando el fin de esta solemnísima jornada mariano-carmelitana.

Desde el primer momento tomamos conciencia de sus dimensiones que, sin temor a exagerar, nos parecieron colosales... Y a medida que han ido transcurriendo las horas y los días, su presencia y su realidad van agigantándose...

Verdaderamente este congreso ha sido un pedazo de gloria, un momento de Tabor, la ascensión a la cumbre esplendorosa del Carmelo para el encuentro y el abrazo con Dios y con la Virgen.

Desde esta altura, elevación bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento, Monte pletórico de fecundidad y de misterio; nudo de la historia donde se encuentran Oriente y Occidente, Meridiano y Septentrión; contemplemos el paso de los siglos y atentos a las corrientes de la historia, descubramos el hilo de oro del pasado y del presente, para así poder otear al porvenir.

Exponer el pasado, el presente y el porvenir de "la devoción a la Virgen del Carmen", es medir las dimensiones de la devoción carmelitana; es ponderar su razón en la historia; es establecer el balance de su realidad hoy; es atisbar el futuro para calcular su fuerza, su influjo y su perennidad.

Su proceso histórico acusará su continuidad en el tiempo; su realidad presente, será una afirmación de su necesidad ineludible; su promoción al futuro nos permitirá gozarnos anticipadamente en el triunfo de María que anuncian los tiempos.

EL PASADO

Como las grandes realizaciones humanas, más aún, como las grandes obras divinas, el don del Escapulario al mundo, tuvo una grande preparación.

En la historia de la devoción carmelitana hay una Era Antigua, que hinca sus raíces en el Antiguo Testamento; una Edad Media que apunta el índice culminante y glorioso; y una Epoca Moderna, que toca ya al presente y que es necesaria secuencia y constante histórica que impresiona por su continuidad e insistencia.

Evidentemente las raíces de la devoción a María en el Carmelo se ven entretejidas en la urdimbre de tradiciones venerandas irrenunciables... No hay país que renuncie a sus tradiciones. Son éstas el alma de la patria. Manifiestan los perfiles de su espíritu; son el clima de la tierra y dan el color de la raza... Los hijos del Carmelo no podemos callar nuestras tradiciones. El amor mariano del Carmelo intuye y adivina, supone y exige. No podemos verificar estas afirmaciones con documentos. Simplemente, llenan de satisfacción nuestras exigencias de amor mariano. Por otra parte quienes las niegan ¿tienen en las manos algún documento en qué apoyar sus posiciones?

Y en nombre de esta lógica, que acepta como un hecho algo que pudo haber sido y que nos contaron que fué, permítasenos recordar con embeleso cómo Elías, el hombre de fuego, contempló desde el Carmelo la simbólica nubecilla y, profeta de Dios, intuyó a distancia la figura de la Virgen Inmaculada, la que había de nacer siglos después para dar a luz al Salvador del mundo. En Ella, dice S. Pío X —en la Encíclica conmemorativa del cincuentenario de la declaración dogmática— en la Inmaculada, pensó Elías al contemplar la nubecilla que salía del mar.

La nubecilla es el punto de arranque de la prehistoria de la devoción mariana del Carmelo. Elías concibe una forma de vida inspirada en la vida de la que había de ser Madre de Dios, y cuyos rasgos característicos, fueron delineando los escritores sagrados en las páginas del Antiguo Testamento... LOS SOLITARIOS DEL CARMELO quisieron vivir como la Divina Señora.

Los más antiguos documentos, una apropiación y glosa mariana de la Regla lo testimonian de manera fehaciente y clara. La circulación de sangre mariana que vivifica el organismo del Carmelo, viene de aquí. Este es su origen inconfundible. Cuando los ermitaños del Carmelo llegan a Europa en el Siglo XII, ya se dicen "Hermanos de la Virgen", y han conservado un templo erigido por sus antepasados en el primer siglo de la Era Cristiana en honor y veneración de la Inmaculada Madre de Dios.

Son siglos de vinculación espiritual con la Virgen Santísima; de devoción profunda en la forma más perfecta, como es la imitación de su vida, de sus virtudes.

* * *

En la alborada del 16 de Julio de 1251, la Inmaculada del Carmelo da la respuesta a tantos lustros de fidelidad inquebrantable a su amor y a su grandeza.

La visión del General de la Orden, San Simón Stock, marca el clímax de las delicadezas de María para con sus devotos hijos, entendiendo que Simón Stock los representa. Tras de una oración sentida y ferviente, en la que el Santo invoca a la que es Flor del Carmelo y Estrella del Mar, brota de los labios maternales de María la sagrada promesa de preservación del infierno: "el que muera con mi Escapulario no se condenará"... La oiría con estupor el General de la Orden, pues él no había pedido más que un signo de garantía, que hablara por los Carmelitas delante del Sumo Pontífice, ante quien llegaban ininterrumpidas instancias de supresión por parte de sus enemigos... La escucharían sobre todo con inaudita rabia las potestades del infierno adivinando que habrían de escapárseles multitud de almas que ganaría la omnipotencia suplicante de la Virgen... Y, finalmente, no faltarían quienes sufrieran el golpe del escándalo al considerar la grandeza del don.

No está por demás afirmar que el Carmelo y el mundo cristiano que adoptaron de inmediato esta librea mariana, estuvieron en pacífica posesión de sus privilegios hasta que en el Siglo XVII Juan Launoy en su obra: "Doble disertación", negó la historicidad del Santo Escapulario.

¡Momento providencial para la devoción del Escapulario de la Virgen del Carmen! Desde entonces se abre un doble camino de gloria roturado el uno por la tradición viva de la Orden, la piedad sencilla de los fieles y la aprobación oficial de la Iglesia; abierto el otro a los estudios concienzudos de los investigadores.

Sus enemigos le han hecho el honor de la persecución y de la lucha. La devoción mariana ha salido engrandecida y mil veces glorificada.

La historia ha dado su veredicto. Los estudiosos se han echado a cuestas la tarea de escudriñar los valiosos documentos escritos y los monumentos legados de la antigüedad, y esta investigación y búsqueda ha dado como resultado el acopio de una serie de afirmaciones que han venido a corroborar, en nombre de la ciencia humana más exigente, la consoladora revelación mariana.

Un paciente crítico y profundo historiador de nuestros tiempos, el Padre Xiberta, ha podido afirmar en su monumental obra crítico-histórica: "De la Visión de San Simón Stock", muy recientemente: "Creo que después de la paciente búsqueda y examen de los documentos, las tesis formuladas contra la historicidad del Escapulario, se han derrumbado una tras otra. Es más: me atrevo a afirmar que la Visión de San Simón Stock, en la que se funda la devoción al Santo Escapulario, está tan autorizada y avalada por documentos históricos, que apenas se puede aspirar a más. Niegue quien quiera la historicidad de San Simón Stock, pero cuide de no despreciar nada con la vana confianza de que obra así movido por la certeza de los documentos históricos..." (De Visiones S. Simonis Stock, pág. 5, 1950). Y en otro lugar añade: "Por lo que a mí se refiere, he llegado a la persuasión de que la aparición de la Beatísima Virgen María está tan firmemente probada, como no me había atrevido a esperar"... (La Virgen del Carmen, Doctor José Ricart, pág. 120).

EL PRIVILEGIO SABATINO

Disueltas las nubes de contradicción en torno al privilegio de preservación y a la visión stockiana, desmerecen en importancia las que puedan referirse a la aparición de la Santísima Virgen al Papa Juan XXII y al Privilegio Sabatino, otorgado hacia el año 1322, ya que se trata de indulgencias y sufragios cuyo tesoro administra en nombre de Jesucristo la Santa Iglesia.

En verdad, junto a la del Rosario, ninguna otra devoción mariana ha sido tan plenamente garantizada por la sanción oficial de la Iglesia, como la del bendito Escapulario Carmelitano. Más de veinte papas en el término de cuatro siglos, han mostrado su estima por el Escapulario, bien sea publicando bajo su autoridad más de seiscientas bulas o cartas apostólicas, o bien acordándole innumerables favores espirituales. Y casi podría asegurarse, —tal ha sido la personal devoción de los pontífices— que muchos de ellos, casi la totalidad, han vestido esta santa librea mariana.

Bástenos como muestra traer a cuento aquella anécdota de San Pio X, quien, preguntado por un misionero sobre su particular punto de vista en orden al privilegio de la medalla supletoria, abrió su blanca sotana de pontífice, y mostrando su escapulario café de muy buen tamaño,

se expresó así: "Diga a todos que el Papa usa el Escapulario". (Pío XII y María de Melus).

Y de Su Santidad Pío XII de feliz recordación, quien se proclamó públicamente cofrade del Carmen desde los ocho años, y quien en charla íntima con los generales de las órdenes carmelitas, les aseguró: "Creo que desde que uso el Santo Escapulario nunca he dejado de traerlo, ni siquiera un cuarto de minuto, pues tengo la precaución de no quitarme el usado, hasta que me he puesto el nuevo". (Pío XII y María, P. Melus).

Terminemos con un dicho del Santo Padre Juan XXIII, que también es devotísimo del Santo Escapulario: "Por el Escapulario también yo pertenezco a la familia carmelitana, favor que aprecio mucho, pues me asegura una especial protección de María" (Ecos del Carmelo y Praga. Julio-Agosto de 1959).

A estos testimonios podrían agregarse innumerables de eminentísimos cardenales, de arzobispos y obispos, de abades generales, de superiores mayores de muchos institutos religiosos, de insignes sacerdotes del Ven. clero diocesano, de ilustres párrocos y misioneros.

Mas lo que proporciona mayor consuelo es la estima con que tantos santos canonizados sin contar los del Carmelo, han manifestado a tan Santa Librea Mariana: San Roberto Belarmino, San Francisco de Sales, San Alfonso María de Ligorio, el Sto. Cura de Ars; San José Cafasso, Sta. Bernardita Soubirous, San Juan Bosco, San Gabriel de la Dolorosa, San Antonio María Claret, Beato Claudio de la Colombiére, Beato Diego de Cádiz. El Ven. Padre Tarín, portentoso misionero jesuíta de los últimos tiempos, hacía frecuente alusión en sus crónicas misioneras, a la positiva acción espiritual del Sto. Escapulario: "Los escapularios del Carmen van a entrar en campaña..." y más adelante: "Si las personas que en esa santa obra se emplean (la de hacer escapularios) viesen cómo estas cosas son las llaves con que los misioneros nos hacemos dueños del corazón de los niños, y luego de las madres, y después de todos..." y el 14 de agosto de 1906 escribía: "Lo que sucede de ordinario en todas las misiones es que en cuanto aparecen los escudos del Sgdo. Corazón o los escapularios de la Virgen del Carmen, los ciegos ven, los sordos oyen, los dormidos en el espíritu despiertan con tan crecido fervor, que avergüenzan a los antiguos creyentes..." "Es necesario hacer cruda guerra al infierno, y ésta se la hacen muy formidable, los escuditos y el Escapulario del Carmen..." Cuando ya cercana la muerte y terminados sus trabajos le quedaba algún tiempo de

la noche, cosía en sus calladas horas, con sus propias manos, más escapularios del Carmen. (Mriam, Nos. 10 y 11).

* * *

La devoción de los santos al Escapulario trasciende los umbrales de la muerte. Al descubrir los restos de S. Alfonso Ma. de Ligorio y de San Juan Bosco, se hallaron incorruptos los escapularios del Carmen que usaron en vida y con que fueron amortajados en la muerte. En octubre de 1958 fueron exhumados los restos de los esposos Martín, padres ejemplares de Sta. Teresita, con vistas a la iniciación del proceso de beatificación; y entre sus huesos desnudos y las cenizas de sus vestido totalmente pulverizados, apareció intacto el escapulario grande del Carmen con que fueron amortajados. Es una versión que refirió recientemente el Prepósito General de nuestra Orden en su última visita a México, habiendo sido testigo de vista.

¡Dominador de la muerte, vence el Escapulario el tiempo y la historia...! ¡Siete siglos no han borrado su memoria, antes la han engrandecido a nuestra vista!

Pero no puedo seguir adelante, sin que, acompañándome vosotros con la mente, hagamos pública confesión de nuestra fe carmelitana:

¡Reina y Señora! Creemos que en la blanca alborada del 16 de julio de 1251, bajaste del Cielo a la celda del General del Carmen, San Simón Stock, acompañada de una consolación de Angeles y le diste a conocer los grandes privilegios del Sto. Escapulario.

Creemos que este Escapulario es señal de tu hermandad y alianza con quienes lo vestimos.

Creemos que es señal de salvación en los peligros y de consuelo

Creemos que quien muera con él no arderá en las llamas del infierno, y cuanto antes, especialmente el sábado, será librado de las penas en la hora de la muerte.

del purgatorio.

Creemos que en tu Sto. Escapulario has querido concentrar los tesoros de la espiritualidad cristiana, por su valor ascético-místico.

Creemos en fin, que llevándolo piadosamente en esta vida, como signo de nuestra consagración a Ti, nos reconocerás como tus hijos de predilección en el monte santo de la vida eterna!

Hasta aquí la edad media de la historia de la devoción carmelitana. En adelante, y a partir de la visión Stockiana y de la aparición

del Papa Juan XXII, muy a pesar de los grandes enemigos del Sto. Escapulario, la devoción y amor, con el uso de tan santa Librea, se derramó por todas las naciones, identificándose tan perfectamente con el mundo cristiano, que llegó a ser ésta una auténtica nota de vida católica.

La época moderna, que va preparando el presente de la devoción al Escapulario, se inicia hacia la mitad del siglo pasado. Un hecho trascendental en la historia mariana del mundo: la aparición de la Inmaculada en Lourdes, presentes características dignas de estudio para nuestro propósito...

En la fiesta de nuestra Señora del Monte Carmelo, 16 de julio de 1858, hacia el ocaso, Bernardette regresa para su último encuentro terrestre con la Virgen a la gruta de la aparición, siempre por la orilla derecha del Río Gave... ¿Cuáles fueron los caracteres de esta última aparición? Bernardette misma se encarga de describírnoslos: "La Virgen apareció sin decirme nada... y Ella estaba más hermosa que nunca". El 16 de julio demostró la Señora toda su belleza y esplendor mientras la vidente permaneció en el silencio, el recogimiento y la admiración.

¿No os parece que no se trata de una simple coincidencia, de un fortuito azar?... En el mundo de lo sobrenatural no hay casualidades. Ella es quien escogió este día. Se trata de una indicación significativa, que manifiesta sin duda cómo ama la Virgen Santísima la devoción de su Escapulario. Es una declaración de continuidad en el tiempo por la que la Señora confirma la verdad de la aparición Stockiana y la eficacia grandilocuente de sus dos salvadoras promesas.

Una vidente, Bernardette, que es cofrade de la Virgen del Carmen en su parroquia desde su más tierna edad; que ve a la Virgen por última vez en un 16 de julio, más radiante que nunca. Que pretendió, si la salud no se lo hubiera impedido, ser Carmelita, pero que sin embargo, ya hermana de Nevers, gusta de bordar escapularios —de los cuales se conserva uno precioso en la sala de reliquias de Lourdes— con que procuraba obsequiar a sus familiares, amigos y bienhechores de la comunidad. Tiempo después, a la otra ribera del río Gave, frente a frente de la gruta de la aparición, se funda un Carmelo para perpetua memoria de esta significativa fecha. En la Parroquia de Lourdes se conserva con mucha devoción la imagen de la Virgen del Carmen que veneraba devotamente Santa Bernardita. ¿No os parecen demasiados recursos para seguir pensando en una pura casualidad?

Cada año una peregrinación carmelitana se traslada el 16 de julio a la gruta para celebrar unidos estos dos acontecimientos: la aparición de

la Virgen del Carmen a San Simón Stock el 16 de julio de 1251, y la aparición de la Inmaculada de Lourdes a Bernardette el 16 de julio de 1858.

Hace dos años, cuando las fiestas centenarias de Lourdes, el inmortal Pío XII se dirigió por radio a los peregrinos, y su alocución, profundamente mariana, establece una unión imprescindible y una conexión explicable entre la aparición del 16 de julio en Lourdes y el espíritu del Carmelo que simboliza concretamente el Escapulario... Oración y recogimiento, Luz y contemplación, sacrificio y penitencia. ¿No son acaso las características acusadas de la espiritualidad del Carmelo y las realidades simbólicas de la gruta de Lourdes?... Su Excelencia Mons. Theas, Obispo de Tarbes y Lourdes, predicó en la Misa de ese día coincidiendo en su alocución con la idea del Papa.

El mensaje de Lourdes es una invitación a la fe, a la plegaria y a la penitencia. Plegaria que se desgrana en el rezo del Rosario; fe, penitencia y mortificación que cristalizan en el Escapulario.

* * *

EL PRESENTE

¡Lourdes y Fátima, las dos grandes dariofanías de nuestro siglo, son dos momentos culminantes de un solo y mismo combate, dos conmovedoras manifestaciones del amor maternal protector y vigilante del Corazón Inmaculado de María. Dos respuestas de la misma Madre, atenta a las angustias del Vicario de Cristo, a las inquietudes de todos nosotros sus hijos!

Fátima es el arranque definitivo de una era de gloria mariana para el mundo. Fátima es la confirmación plena de la realidad y grandeza de la devoción al Sto. Escapulario. Sus enemigos ya no tienen qué hacer, so pena de negar temerariamente toda manifestación del orden sobrenatural. Considero que hasta hoy no se ha dado a las apariciones de Fátima la importancia que ellas tienen en relación con la devoción al Sto. Escapulario. Cuando se habla de Fátima se hace referencia frecuente y con razón al Corazón Inmaculado de María y al Sto. Rosario; y se hace caso omiso del Sto. Escapulario. Cuando la Providencia de Dios en sus inescrutables planos, hizo de la única superviviente de los pastorcillos videntes de Fátima una monja carmelita, en el monasterio de Coimbra en Portugal, el mundo cristiano comenzó a darse cuenta de que el Carmelo tenía algo que ver en Fátima; y que la más connotada

mariomanía de nuestros tiempos era una moderna autenticación del Escapulario del Carmen.

A la quinta aparición, que tuvo lugar el domingo 19 de agosto, María anuncia a los tres niños que aparecerá una vez más el 13 de octubre, y que la verían en esta ocasión como nuestra Señora del Carmen. El 13 de octubre, en efecto, tuvo lugar la sexta aparición, la última. Al final la danza del sol que duró con intervalos unos diez minutos. La Virgen se mostró a los videntes teniendo en la mano un Escapulario.

Alguien podría juzgar como destituída de todo interés la aparición carmelitana en Fátima. Efectivamente la mayor parte de los autores como que pretenden velar y no darle importancia al asunto. Esto obligó a dos autorizadísimos sacerdotes carmelitas a trasladarse a Coimbra para pulsar directamente la opinión de la madre Lucía.

El 13 de septiembre de 1949 el Padre Donald O'Callaghan con el Padre Ward y González Oliveira interrogaban en el locutorio del monasterio a la madre Lucía: ¿Cómo interpretaba ella que Nuestra Señora se hubiese presentado como Virgen del Carmen? A lo que repuso, que la Virgen lo había dicho, que se aparecería como Nuestra Señora del Monte Carmelo. lo cual interpretaba como señal de que la devoción del Escapulario le era agradable, y que la Virgen deseaba su propagación"... Más adelante preguntó el Padre Donald si creía que el Escapulario formara parte del mensaje de Fátima, y contestó: "El Escapulario y el Rosario son definitivamente inseparables; el Escapulario es un signo de consagración a nuestra Señora"...

El 15 de Agosto de 1950 Lucía concedió una entrevista al Padre Howard Rafferty. Charlaron durante hora y media, tiempo en el cual respondió a muchas preguntas. Así se desenvolvió el interesante diálogo en lo que a nosotros más importa: —"¿Apareció en Fátima nuestra Señora del Monte Carmelo? —Lucía repuso: —"Sí en efecto." —"En muchos libros escritos sobre Fátima los autores no nombran el Escapulario como una parte del mensaje". —Ella contestó: —"Oh, hacen mal! Nuestra Señora quiere que todos lleven el Escapulario"... —"Pero nuestra Señora no dijo nada al aparecerse como nuestra Señora del Monte Carmelo, ¿Podemos estar seguros de que su aparición así vestida y con el Escapulario en la mano quería decir que deseaba que éste fuera tomado como parte del mensaje?"... —Lucía contestó —"Sí, —y añadi—: ahora el Santo Padre lo ha afirmado así al mundo entero, diciendo que el Escapulario es un signo de consagración al Corazón Inmaculado de María. Así ya nadie puede no estar de acuerdo" (Fátima y el Escapulario, págs. 30-33).

Antes de que en la Carta Magna del Escapulario del Papa Pío XII se afirmara lo antes dicho, los miembros del Episcopado Portugués, a la cabeza el Cardenal Patriarca, Gonçalves Geregeira, y en presencia de más de trescientos mil peregrinos, hicieron pública profesión de fe en las apariciones de Fátima y en el acto de consagración aluden expresamente a las tres advocaciones en que la Virgen se apareció a los videntes. Entresacamos los párrafos que se refieren a la Señora del Carmelo: "Vos, que os revelásteis aquí, a unos ojos inocentes bajo la triple advocación de nuestra Señora del Rosario, de los Siete Dolores del Carmen, para demostrar que es a través de los misterios de Jesús, que vuestro Rosario recuerda, cómo llegaremos a El, a través de la compasión de vuestros dolores, cómo aprenderemos a temer el pecado y a amar la mortificación; y mediante la oración y el sacrificio del místico Carmelo, cómo habremos de adquirir la pureza y obtener misericordia..." Y más adelante: "Nuestra Señora del Monte Carmelo, cuyo Corazón maternal no olvida ninguno de sus hijos, ansiando unir a todos con Vos en el Paraíso, incluso a aquéllos a quienes nosotros ya hemos olvidado; Vos que aliviáis los sufrimientos de las almas del Purgatorio, especialmente de las más abandonadas. Hénos aquí y en este día para consagrarnos totalmente a Vuestro Corazón Inmaculado, en testimonio de nuestra pertenencia filial en la fe, en la esperanza y en la caridad.

El presente de la devoción al Sto. Escapulario culmina gloriosamente en la ya citada Carta Magna de S. S. Pio XII, quien se proclamó primer cofrade del Carmelo, el mismo que en familiar entrevista con los Revmos. Grales. de ambas Ordenes, con motivo del Séptimo Centenario, decía con entusiasmo: "Sí, Padres, celebren con toda solemnidad este acontecimiento, y pueden decir que el Papa es devotísimo del Escapulario de la Virgen. "Desde muy niño en que fui inscrito en la Cofradía del Carmen lo llevo siempre sobre Mí. Padres, prediquen el Escapulario —repetía el Papa con impresionante insistencia". (Pío XII y María, de Molus).

Días después salía a la luz, para consuelo de los devotos de María, el más importante documento de todos los siglos sobre el Sto. Escapulario. Su Santidad Pío XII firmaba desde el Vaticano el 11 de febrero de 1950 la Carta Apostólica Neminem profecto latet, que quedará para el futuro como el más grande monumento de fe carmelitana. Esta sanción oficial de la Iglesia, con el inapreciable valor intrínseco de esta prenda bendita, nos dan la razón de su pasado, la consistencia de su presente y nos permiten atisbar su brillante porvenir.

EL FUTURO

¿Y cómo se revela el futuro de la devoción al Sto. Escapulario de la Virgen del Carmen? Los cristianos de hoy estamos frente a una coyuntura histórica de una trascendencia importantísima. Todos sentimos el acecho de las fuerzas del mal, para dar la batalla definitiva al nombre cristiano. La humanidad, por otra parte, ha traicionado sus destinos. se ha alejado de Dios, ha claudicado de su dignidad y nobleza cristianas. Como cuando Adán pecó, fué prometida una Mujer que aplastaría la acbeza de la serpiente infernal, y traería al Salvador de los hombres; hoy que el mundo ha caído y corre hacia su ruina, y que, como dijera con acento de angustia profética Pío XII, inconscientemente avanza por caminos que conducen al abismo a almas y cuerpos, a buenos y malos; a civilizaciones y pueblos. Ha de ser María, la Madre de Dios y de los hombres, la que ha de volver al mundo, para darle de nuevo al único Salvador y Redentor de los hombres, Jesucristo. En efecto, asoma ya, se apresura la era de María, el Reino de María, que precederá al de Jesús, Rey universal de los hombres.

En el año de 1634 moría en Roma en olor de Santidad el Ven. Juan María de San José, carmelita descalzo. Ya antes había escrito un libro intitulado: "Para renovar al alma en la devoción a la Bienaventurada Virgen". En él predice el advenimiento del Reino de María para el fin de los tiempos y pone en labios de la Virgen dirigiéndose al alma estas palabras: "Dependen del conocimiento que de Mí se tenga el conocimiento y el Reino de Dios sobre la tierra. Tú misma conoces cuán poco conocida soy y honrada. Y esta es una de las razones por las que Jesucristo mismo no es conocido como debe serlo. Del mismo modo que fué por Mí como el Hijo de Dios vino al mundo, del mismo modo será por Mí cómo El deberá reinar en el universo. La extensión de mi culto será el signo de los tiempos que anunciarán el perfecto establecimiento de la fe sobre la tierra, tal es el plan de Dios". (Vive Flamme, pág. 128).

Cien años más tarde San Luis Grignon de Montfort hablará del Reino de María en sus escritos: "Era de María: los santos de este tiempo serán formados en la escuela de María, María triunfará y brillará más que nunca".

Nadie duda que esta "era mariana" ha llegado.

La Iglesia, bajo la acción del Espíritu Santo, ha iluminado, con la voz del Vicario de Cristo, las excelencias y los privilegios de nuestra Señora: la Proclamación del Dogma de la Inmaculada por el Papa Pío IX;

el de la Asuncin de María en 1950 y la Proclamación del Reino de María en 1954 por el Papa Pío XII; un tiempo más y vendrá sin duda, así lo esperamos, la Declaración Dogmática de la Maternidad Espiritual de María sobre el género humano!

Y porque estamos ya en la edad del Reinado de María, ha llegado también la hora del Carmelo... No se registra época de la historia del mundo, en la que el Reinado de la Virgen del Carmen haya tenido mayor extensión: sus dimensiones cruzan todos los sentidos; su *profundidad* es su expresión teológica, rica en tantos estudios solidísimos que valorizan su riqueza intrínseca; su *sublimidad* es el honor definitivamente conferido por la recomendación oficial de la Iglesia; su *longitud,* su continuidad histórica, suficientemente probada por la más exigente crítica; su *latitud* es su extensión en la geografía, la geografía del Escapulario es la geografía del mundo...

El futuro de la devoción Carmelitana depende primero de Dios y de la Virgen Santísima, y después de nosotros. Dios quiere la gloria de su Madre; María quiere que advenga su reino, para que siga el de su Hijo Jesús... ¿Y nosotros? Tenemos asegurada la perpetuidad por la promesa de María a San Pedro Tomás; pero nuestra eficacia depende del impulso de nuestra voluntad y de la abundancia de nuestras obras...

El Reinado de la Virgen del Carmen vendrá, pero tendremos parte de él, si trabajamos incansablemente en difundir su devoción entre nuestros hermanos... Un día, el Santo Escapulario ornará el pecho y cubrirá las espaldas del mundo cristiano. Pero será así, si de manera incansable tratamos de conquistar al mundo para la Virgen del Carmen.

No podemos finalizar este Congreso, que tendrá brillante epílogo en la Coronación de mañana... A esta misma hora, un príncipe de la Iglesia, coronará las sienes de nuestra Madre: en ese mismo instante hagamos la promesa, que ha de ser un voto del Congreso, de llevar al mundo entero el Escapulario de la Virgen del Carmen.

Que de México, que de este Congreso de Guadalajara brote la idea de una magna Cruzada Mundial del Escapulario...

El Escapulario en todos los Continentes; el Escapulario en todas las Naciones y pueblos; el Escapulario en cada corazón y en cada alma; el Escapulario de la Virgen del Carmen envolviendo al mundo. ¡Así sea!

La Fiesta de San Juan de la Cruz

Gloria Riestra

Me hubiera sido dado, Juan de la Cruz, oirte,
y que en mi alma tus voces fueran como centellas,
yo, que descalza el alma, me dispongo a seguirte
por la cuesta del "Monte" que enjoyaron tus huellas...

Tarde nací, Maestro; me hubiera sido dado
ir como de tu mano por "ínsulas extrañas",
cantar junto contigo las glorias del Amado:
"mi Amado, los vergeles, mi Amado, las montañas..."

Hubiéramos hablado las cosas inefables
con un lenguaje nuevo de términos gloriosos,
haciendo unos silencios divinos y espantables,
que ellos solos serían cual "ríos sonorosos"...

Mas a través de siglos es casi igual encuentro,
al ansia de mi alma, tu "llama de amor viva",
a mi desdén de todo, Dios, como solo centro,
puesto mi pie en tu huella del mundo fugitiva...

Tu fiesta es un trasunto de místicas auroras;
del cielo baja un aire de "músicas calladas",
y en júbilo el Carmelo, tu "soledad sonora"
exalta con un coro de angélicas miriadas...

Maestro de las Nadas, Doctor de los despojos,
recetador de muertes que al alma resucitan;
guiador entre las Noches, sostén en los arrojos
del alma que las cumbres del Monte solicitan...

Divino cruel; caminos de cruz son tus caminos,
desdeñador de engaños y fútiles consuelos;
"a oscuras y segura" va el alma, y los espinos
de su "secreta escala", florecen en los cielos...

Juan de la Cruz... Amante de aquel Pastor penado
que se clavó en el árbol, de amor en un derroche;
Juan de la Cruz, del "pecho de amores lacerado",
y la "fuente que mana, y corre, aunque es de noche..."

De tu locura dame, y el dardo sin sosiego;
la "regalada llaga", nostalgia de aquel Sumo
Amor que me perfilan tus "lámparas de fuego",
en cuyos resplandores ardiendo me consumo...

"Nada y más nada", y Nada de lo alto ni lo bajo;
entre más desolado, más puro Amor; tu modo
dame de amar, Maestro, que es el más corto atajo
el de ir por las Nadas, a poseer el Todo!...

Y al acabar del tiempo "la noche sosegada",
hazme saber los regios "levantes de la aurora",
donde a toda palabra la deja anonadada
la música callada, la soledad sonora...

El Escapulario del Carmen y el Problema de la Salvación

Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Alfonso Toriz C.

Una imagen de lo que acontece en la Iglesia. La Iglesia sueña en la Gloria, diariamente impulsa a millares y millares de almas hacia el cielo; almas que son prodigios estupendos de la sabiduría divina, cada una de las cuales ha costado toda la sangre de Jesucristo; algunas de esas almas entran en la órbita de la predestinación divina y allí se quedan eternamente como satélites del sol de la felicidad, que es Dios, es decir, se salvan. Otras por el contrario pierden la trayectoria, les falta el impulso, no llegan a esa órbita y se precipitan para siempre en los abismos de la reprobación definitiva.

Este problema de la salvación infinitamente más importante que el problema de la conquista de otros mundos, es también infinitamente más difícil de resolver; para calcular la colocación de un satélite en su órbita, bastan las matemáticas humanas, pero para colocar una alma en el cielo se necesita toda la sabiduría, todo el poder divino, esas matemáticas que escapan a nuestra pobre inteligencia.

Lejos por tanto de nosotros la pretensión absurda de quererlo resolver, sólo nos es permitido asomarnos con temor y con temblor a sus abismos y preguntarnos si hay alguna esperanza de que sea resuelto favorablemente para nosotros y para los demás.

Bajemos por tanto aunque sea brevemente a esos abismos del problema de la salvación de las almas, y tomemos como punto de partida una verdad que jamás hemos de perder de vista: Dios quiere, y lo quiere sinceramente, que todos los hombres sin distinción de razas, de tiempos, de edades, de sexos, todos absolutamente se salven. Y precisamente la mejor prueba de esa sinceridad, es el sacrificio de Cristo. Cristo ha muerto para que todos nos salvemos; si nada más tuviéramos esta verdad revelada por Dios, nos sentiríamos tentados a decir que no hay problema para salvarnos. Si Dios quiere, una cosa necesariamente tendrá que suceder, si Cristo se sacrifica por alguien, ese alguien necesaria-

mente recibirá el fruto. Pero aquí empieza precisamente el problema, Dios nos ha revelado que a pesar de que El quiere que todos los hombres se salven, a pesar de que Cristo ha muerto por todos, de hecho no todos se salvan.

Entonces la Teología Católica viene en nuestra ayuda y nos dice: es que ésa voluntad de Dios y el fruto del sacrificio de Cristo son condicionados. Dios quiere que todos se salven y Cristo salvará a todos, siempre que se cumplan los requisitos indispensables para ello. ¿Y cuáles son, señores congresistas, ésos requisitos? Ante todo es el mismo Dios, la misma revelación que nos dice: Fuera de la Iglesia no hay salvación. Si no renacemos del agua y del Espíritu Santo, es decir, si no somos bautizados no podremos entrar en el reino de Dios. En este diluvio que ha desencadenado el pecado original, la Iglesia es la única arca de salvación, y el bautismo es la única puerta para entrar a la Iglesia. Aquí tenemos ya el problema con su gravedad inmensa; millones y millones de seres humanos que no recibirán el bautismo, que no entrarán nunca a la Iglesia por esa puerta.

¿Cómo puede compaginarse este hecho históricamente comprobado con la voluntad sincera y universal de Dios, que quiere que todos nos salvemos? Y de nuevo la Teología Católica viene a decirnos: Es verdad, para salvarse hay que entrar a la Iglesia y hay que recibir el bautismo; pero se puede entrar a la Iglesia y se puede recibir el bautismo de dos maneras que los Teólogos llaman: "In re vel in orto", es decir, se puede entrar a la Iglesia y recibir el bautismo considerados en sí mismos o se puede entrar a la Iglesia, y se puede recibir el bautismo en deseo, en propósito. Todos esos infieles para quienes no brillará nunca la luz del Evangelio, por la predicación de los Apóstoles, pueden todavía salvarse porque basta que ellos estén dispuestos a hacer todo lo que pueda tener el propósito firme de hacer todo lo que Dios exija para la salvación de su alma.

Nosotros los privilegiados, los que hemos entrado a la Iglesia por medio del Bautismo Sacramental, no podemos comprender la miseria de esos pobrecitos, como no puede comprender el rico, que ha nacido y vivido en la opulencia, al miserable, y pobre que todos los días toca su puerta en demanda de limosna; el problema misional es el problema de la Iglesia: salvar las almas, hacer que esa voluntad salvífica de Dios que es condicionada, se cumpla, poniendo los requisitos para ello. Pero aquí está precisamente todo el problema para que esos hermanos nuestros quieran eficazmente hacer todo lo necesario; para salvarse, es necesaria

la ayuda de Dios, "Sine fide imposibile est placere Deo", nos dice San Pablo.

Sin la fe, sin un acto por lo menos de fe, es imposible agradar a Dios y salvarse. Y los Teólogos nos enseñan que para todo acto saludable, para cualquier acto de fe, aun para el primero, se necesita la gracia de Dios. Y ¿cómo pueden esos millones y millones de seres humanos hacer todo lo que está de su parte, si depende de Dios el darles la gracia que envuelva su voluntad, que ilumine su inteligencia, para que brote el acto de fe, para que puedan decir: creo en Dios, y creo en los principales misterios? Es todo el problema de la salvación: La Teología Católica viene nuevamente en nuestra ayuda y nos dice: *Al que hace todo lo que está de su parte, Dios no le negará la gracia.* Esto es evidente, supuesto que Dios quiere sinceramente que todos nos salvemos, se ha comprometido, se ha obligado consigo mismo a dar las gracias necesarias y suficientes a todos los que hagan lo que está de su parte. Quiere decir entonces, Sres. Congresistas, que el problema de la salvación primero aparecía como dependiente totalmente de Dios, pero ahora se nos presenta como que depende absolutamente de nosotros. Si hacemos lo que está de nuestra parte Dios no nos negará su gracia y la gracia, ya lo sabemos, es la semilla de la gloria.

Pero cuántos de los congresistas que me escuchan habrán oído la dificultad tan divulgada aún en personas de pocos alcances: ¿No es cierto que Dios conoce ya desde toda la eternidad quiénes se van a salvar y quiénes se van a condenar? Entonces es inútil que yo haga todo lo que está de mi parte. Si ya Dios me tiene en el número de los escogidos que han de salvarse, necesariamente me salvaré, pero si Dios me tiene en el número de los que han de condenarse, necesariamente me condenaré: ¿Por qué? Porque Dios lo sabe desde toda la eternidad.

Esta dificultad que tanto angustia a veces a personas aún piadosas, no es motivo, no debe ser motivo, para que perdamos la tranquilidad; supongamos que yo conozco un acontecimiento después de que se ha realizado; un acontecimiento, que dependía de la voluntad libre de una persona; no porque yo conozca esa acción después de que se ha realizado libremente influyó en ello, pues si en lugar de conocerlo, esa acción cuando ya se ha ejecutado, la hubiera conocido antes, esa acción seguiría siendo igualmente libre.

La presencia de Dios, el conocimiento que El tiene, desde toda la eternidad, no influye para nada en la libertad de nuestras acciones; es nada más que una especie de trasposición que hacemos nosotros, de Dios que está en la eternidad, al tiempo en que vivimos. Estamos acostum-

brados a hablar del presente, del pasado y del futuro y por eso nos espanta el que Dios conozca desde antes lo que va a suceder. Pero Dios en su eternidad, puede decirse que no conoce ni antes ni después, para El no hay tiempo, la eternidad es un punto, un instante que no pasa, que no se acaba, que no tiene fin: un presente. Dios ve esas acciones. Pero me dirá alguno de vosotros: Es que no solamente conoce Dios lo que va a suceder, lo que van a hacer sus criaturas libres, libremente, sino que Dios ya ha predestinado. Existe, y es dogma de fe, existe la predestinación divina, es decir, Dios ya tiene preparados todos los medios necesarios para que los que han de salvarse puedan salvarse. Dios concederá esos medios únicamente a los que El ha querido, ha elegido, libremente desde toda la eternidad.

Y aquí llegamos otra vez a lo más profundo del problema: cómo compaginar esas dos cosas, aparentemente opuestas; Dios quiere que todos los hombres se salven y no condenará ni salvará a nadie independientemente de su libertad y por otra parte Dios gratuitamente, libremente ha escogido a los que El quiere para glorificarlos en el cielo. ¿Cómo compaginar nuestra libertad humana con la predestinación divina? He aquí el misterio, he aquí ese nudo que no pueden desatar los Teólogos, de todos los tiempos; pero todos reconocemos que si nuestra pobre inteligencia no puede compaginar esas dos cosas no debemos negar ninguna de ellas. Debemos de creer que Dios libremente escoge a los que quiere para el cielo y por otra parte debemos de creer que Dios quiere que nos salvemos, y que libremente debemos de salvarnos.

La predestinación no quita nuestra libertad. Entonces, en último análisis, volvemos a lo mismo. ¿De quién depende nuestra salvación, de Dios o de nosotros? Supuesta la voluntad universal de Dios, supuesto el deseo que Dios tiene, la voluntad decidida, de no negar la gracia al que hace todo lo que está de su parte, supuesto que Dios quiere glorificar a algunos, entonces la libertad es la que debe de decidir; nuestra salvación queda en manos de nosotros. A veces tal vez nos ausentamos de que nuestra salvación dependa de Dios; qué dichosos seríamos, señores congresistas, si toda nuestra salvación dependiera únicamente de Dios, tendríamos seguridad de salvarnos: porque El quiere que todos nos salvemos.

Pero para humillación nuestra, la salvación depende también de nuestra libertad; más aún, ella es la que tiene que decidir, y sobre todo decidir en el último momento, porque, amados congresistas, para llevarnos al cielo, Dios no nos exige que vivamos en gracia, determinado tiempo, basta un instante, el último de la vida. El buen ladrón, que quizás

había vivido en pecado toda su vida, en el último momento de su vida, hizo un acto de fe, un acto de contrición, es decir se puso en gracia, y eso bastó para que se salvara. ¿Por qué? Porque Dios le dió todos los medios indudablemente; pero al fin y al cabo porque él quiso, su libertad fué la que decidió en el último momento, y esta libertad que tanto amamos es precisamente el arma de dos filos; el peligro de condenarnos no viene de Dios, viene de nuestra propia libertad, porque nuestra voluntad, señores congresistas, es como una de esas veletas que están girando continuamente durante el día en nuestros campanarios; ora apuntan hacia un extremo ora hacia otro, y ¿quién puede saber cuándo llegue al noche, si estará apuntando hacia el Oriente o hacia el Occidente? Así es nuestra libertad, nuestra voluntad caprichosa, que a veces apunta hacia el cielo y a veces apunta hacia el infierno, y quién sabe a la hora de nuestra muerte para dónde estará apuntando. Dios lo sabe, sí, Dios lo sabe y no tiene la culpa El de que apunte nuestra voluntad hacia el infierno a la hora de nuestra muerte, pero nos preguntamos: Dios no tiene la culpa, ¿pero no tiene El un medio para hacer que nuestra voluntad sin que pierda la libertad en el último momento de nuestra vida. corresponda a la Gracia que se le ofrece, y se salve?

Indudablemente en los tesoros de su poder divino, Dios tiene esas gracias que los Teólogos llaman eficaces; gracias que infaliblemente, necesariamente, obtienen su efecto; con esas gracias Dios quiere, Dios puede hacer que nosotros queramos libremente lo que El quiere. Pero, Sres. Congresistas, Dios no está obligado a dar esas gracias a todos, quiere que todos se salven, y a todos les da las gracias suficientes, pero no a todos les da las gracias eficaces, sino únicamente a los predestinados, a los que El ha escogido libremente y entonces nos preguntamos: ¿Por qué? ¿Por qué Dios no nos dá a todos esas gracias eficaces? He aquí el misterio de la predestinación; he aquí el borde del abismo, en donde necesariamente tendremos que detenernos. Nadie tiene autoridad para preguntarle a Dios: ¿Por qué no me das las gracias eficaces? Tenemos que escuchar de sus labios lo que aquellos trabajadores que fueron a la viña del Señor a distintas horas, cuando El le dijo a uno de ellos: "Qué te importa a tí, que a los demás les dé el denario completo, aunque hayan trabajado menos; no cometo ninguna injusticia contigo. ¿No hicimos el convenio de que te pagaría un denario? Aquí lo tienes, lo que yo hago con mi riqueza, con mi dinero, eso no te importa a tí". Y eso es lo que tiene que decirnos Dios; a tí te doy lo necesario, lo suficiente para que te salves, y si no te salvas es porque tú no quieres. Si además yo quiero darle a otro gracias eficaces, no tengo que darte cuenta, yo

sé lo que hago de esos tesoros de mi gracia y aquí está precisamente todo lo tremendo de este problema de la salvación. Dios nos dará sus gracias eficaces, seremos de los predestinados, Dios nos tendrá preparados los dones para salvarnos, sobre todo el don de la perseverancia final, porque si Dios va a salvar a un alma, tiene que ordenar todas las circunstancias, todos los acontecimientos de su vida, para hacer que la muerte llegue precisamente en el momento en que el alma está en gracia, es lo que solemos decir; que Dios nos dá, o nos dé una buena hora, un momento en que nuestra alma esté en gracia porque si en ese último momento, no estamos en gracia poco importa que toda nuestra vida haya sido santa.

Es el don de la perseverancia final, un conjunto de gracias actuales, eficaces, un ordenamiento de todas las circunstancias para que la muerte llegue precisamente cuando estemos dispuestos, y ese don, nos dice la Iglesia, no se puede merecer, no se puede alcanzar ni con todas las lágrimas, ni con todas las penitencias; es algo que tenemos que esperar confiadamente de Dios, pero que no podemos merecer y entonces nos preguntamos: en esta noche, en estas tinieblas en que vivimos respecto de nuestra eterna salvación, ¿no habrá por lo menos un rayo de luz que nos dé esperanza? Y aquí está la respuesta de la piedad cristiana apoyada por la ciencia teológica: Sí, amados hermanos, hay algunas señales, algunos rayos de luz, y sobre todo el principal, me atrevería a decir yo, o por lo menos uno de los principales es la devoción a la Santísima Virgen, la devoción a Ella es señal de *predestinación.* Si pudiéramos tener un seguro de vida eterna, si pudiéramos aquí en la tierra asegurar nuestra eterna salvación, y tener una certeza absoluta; pero esto es imposible, sin embargo podemos tener una confianza muy grande porque la Santísima Virgen es nuestra abogada, es nuestra intercesora y es la madre de Dios, y sabemos que si Ella le pide a su Hijo un alma, su Hijo no se la podrá negar, y como si no fuera suficiente lo que la Iglesia nos enseña, la Santísima Virgen misma ha querido darnos una señal palpable, sensible de esa protección y de esa confianza que debemos de tener en Ella. El santo Escapulario, ¿qué otra cosa es. señores congresistas, sino la prueba de que la Santísima Virgen quiere que nos salvemos? Ella misma lo ha dicho con sus propios labios: "El Escapulario es una señal de salvación".

Anoche hermosamente se nos decía que el escapulario es un ropaje con que la Sma. Virgen nos viste a nosotros, más aún, que ese ropaje es Cristo mismo simbolizado en el escapulario, y que revestirnos del Escapulario es revestirnos de Cristo; y cuando María nos reviste de

Cristo y nos presenta ante el tribunal; ¿creéis vosotros que el Juez Eterno, inexorable, pueda condenarnos?

Un día Jesucristo cometió el delito de revestirse de nuestros propios pecados, se disfrazó de pecador, o como dice San Pablo, se hizo pecador y así subió a la cruz, se presentó ante su Padre Celestial y El, *no perdonó a su propio hijo:* ¿Por qué? Porque iba vestido de nuestros pecados. Pues si ahora nosotros nos presentamos revestidos de Cristo, el Padre no verá en nosotros la poderdumbre de nuestra alma, de nuestros pecados, sino que verá a Cristo, porque revestirnos de Cristo es hacernos una sola cosa, identificarnos con Cristo. He aquí por qué el Escapulario es para todas las almas que tienen devoción a la Santísima Virgen, un consuelo, una esperanza, lo más que se puede pedir aquí en la tierra para asegurar la salvación eterna.

Sí, amados hermanos, esa es nuestra felicidad: vivir envueltos en el santo Escapulario, morir envueltos, arropados con esa túnica pequeña que nos ha hecho la Santísima Virgen, para que al vernos con ella Cristo Nuestro Señor, nos llame a gozar con El en la gloria.

La humanidad, señores congresistas, seguirá soñando con la conquista de otros mundos, seguirá lanzando sus satélites a los espacios interplanetarios, pero podremos preguntarles a estos hombres locos por esa conquista de otros mundos que parece que ven al cielo, y que sin embargo no se acuerdan de él, podemos decirles: ¿De qué le sirve al hombre ganar todas las cosas, ganar todos los mundos posibles, si al fin pierde su alma?

Y con esa tristeza que causa en nosotros la locura de este hombre moderno, que no piensa mas que en las cosas de la tierra, nosotros debemos de sentirnos no sólo confortados para seguir luchando, para seguir esperando nuestra salvación, sino que debemos de sentirnos estimulados para hacer del Santo Escapulario un arma de apostolado. Dios ha puesto como condición para salvarse, entrar a la Iglesia, recibir el bautismo, pero Dios no quiere que precisamente todos entren de hecho, materialmente a la Iglesia, basta que los que no puedan, por lo menos entren con el deseo a esta Iglesia, se bauticen con el bautismo de deseo. La Santísima Virgen, que es nuestra abogada, nuestra medianera, que nos ha dado a nosotros el Escapulario como prenda de salvación. ¿Creéis vostoros, que no dará también a todos los que no han recibido la luz del Evangelio, la oportunidad para que reciban ese Escapulario "in voto" es decir, en deseo espiritualmente? Sí, yo creo que la Santísima Virgen puede conceder esa señal de predestinación a todos los infieles, a todas aquellas almas que forman el campo misional pero

estoy seguro de que la Sma. Virgen quiere que nosotros hagamos, todo lo posible para que llevemos lo que simboliza el Escapulario a todos los lugares, a todas las latitudes de la tierra.

La devoción al Escapulario, Sres. Congresistas, no se basa exclusivamente, ni principalmente en las revelaciones a Sn. Simón Stock. Aún suponiendo —y no hay ninguna razón paar suponer— aún suponiendo que alguna vez se pudiera demostrar, que esas revelaciones no son auténticas, no por eso la devoción al escapulario, dejaría de ser algo consolable; lleno de consuelo para nuestras almas, porque la devoción al Escapulario se basa en los más sanos principios de la Teología, más aún en las verdades reveladas por Dios.

Lo que simboliza el Escapulario, la protección de la Sma. Virgen, eso lo tendremos aunque no podamos recibir materialmente el Escapulario, aun cuando se confirmara, o se llagara a demostrar, que la Sma. Virgen, no lo dió a Sn. Simón Stock; siempre sería el símbolo de la protección de la Sma. Virgen, y siempre sería para nosotros un consuelo y un arma de apostolado para conquistar a nuestras hermanos. Que el mundo siga por tanto pensando en la conquista de otros mundos, la Iglesia seguirá soñando en la gloria, seguirá impulsándonos, para que aún desde esta vida nos convirtamos en satélites de Dios, que nuestra vida entera esté centrada en Dios y que empecemos a recorrer esas órbitas, primero quizás muy grandes, y cada vez más pequeñas, hasta irnos acercando más y más, al sol de la felicidad, que es Dios Nuestro Señor, hasta que llegue el momento feliz, dichoso para nosotros en que nos precipitemos para siempre en ese océano inconmesurable de gloria, de felicidad, que es Dios Nuestro Señor.

Día 24 de Noviembre

Fervorín del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Alfonso Sánchez Tinoco

Brevísimas reflexiones, amadísimos hermanos, quiero haceros, para ayudaros en esa obra que tenemos entre manos de prepararnos lo mejor posible para la ceremonia de esta tarde: la coronación de Nuestra Madre Santísima del Carmelo con Corona Pontificia. A este propósito, lo primero que debemos hacer es llenar nuestros corazones de santo júbilo, júbilo divino, júbilo espiritual, júbilo sobrenatural, por el honor, por la gloria que nuestra Madre Santísima recibirá de nuestros corazones a la luz de todo el mundo, ante la faz de toda la tierra. Ella es reina y soberana, Ella tiene la corona de todas sus virtudes y de todas las gracias que Nuestro Señor le ha concedido y Ella reina y está coronada en los cielos; la corona que hoy se depositará en sus sienes benditas no es más que el símbolo de los sentimientos de esta ciudad católica y de todos los hijos de ella que aquí se han congregado y, naturalmente que esa corona si es símbolo para que no se quede vacía, para que no resulte estéril su simbolismo, tiene que ir acompañada de los sentimientos verdaderos, de los sentimientos que representa, de los corazones de todos sus hijos amantes; alegría y júbilo deben inundar nuestros corazones porque esa corona además es una justa recompensa al fervor, a la devoción que ha profesado siempre esta noble y leal ciudad a la Virgen Sma. Nuestra Madre del Carmelo.

El Santo Padre en su breve con el cual concede este privilegio para esta ciudad expresamente nos dice que esta corona se concede como una recompensa, como un testimonio de reconocimiento a la fe profunda, a la devoción, ya tradicional, y la de antaño, que ha profesado esta ciudad a la Virgen Santísima y naturalmente estos motivos deben llenarnos de regocijo, deben alegrar nuestros corazones. Alegría también, amadísimos hijos, porque es una profesión de nuestra fe y de nuestro amor a la Virgen Santísima Nuestra Madre.

Hoy que parece que los enemigos tratan de derrocar a Dios y de acabar con todo lo sobrenatural hoy que las fuerzas del infierno se con-

gregan, se aúnan para dar la batalla a la Iglesia Católica, nosotros venimos a proclamar como nuestra reina y nuestra soberana, nuestra defensora invicta, aquella que a través de todos los siglos de la Iglesia ha sido la destructora de las herejías, la vencedora de todos los enemigos de Dios y de las almas, por eso esta coronación es una garantía más de triunfo para el catolicismo en esta ciudad y para el catolicismo que en toda la Iglesia Católica.

Junto con esta alegría, amadísimos hermanos, debemos sentir en nuestros corazones la obligación de profesar a María durante toda nuestra vida la pleitesía, la sumisión, la obediencia que debe profesar el vasallo fiel a su reina y a su soberana. ¿De qué servirá que nosotros hoy llenos de júbilo, que nosotros hoy llenos de entusiasmo le gritemos a María que es nuestra reina, que la reconocemos por Soberana, que venimos a ratificar con el corazón en la mano este dominio absoluto que tiene sobre nosotros como Madre del Redentor y como Redentora nuestra si ya en nuestra vida nosotros no vivimos como vasallos de María? Nuestro Señor claramente decía a aquella generación hipócrita de fariseos, de doctores de la ley, llenos de soberbia: "Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está muy lejos de mí". ¿Desearíamos nosotros, amadísimos hermanos, recibir esa censura de Jesús? ¿Desearíamos que María también nos repitiese esa frase dolorosísima: este pueblo me honra con los labios, este pueblo me honra con todas esas manifestaciones externas pero su corazón está muy lejos de mí? Dios lo que quiere es el tributo del corazón contrito, del corazón amoroso del corazón fiel. María lo que espera de nosotros es también este tributo de nuestro corazón que se rinde a sus plantas para convertirse en un servidor fiel de Ella y de sus intereses durante toda la vida.

Debemos, amadísimos hermanos, prometerle hoy a la Virgen Nuestra Madre y Nuestra Soberana que nosotros seremos fieles servidores de Ella. Servir a María es servir a Jesús, es decir, es cumplir la santa ley de Dios, es portarnos como verdaderos cristianos, portarnos como cristianos en nuestros pensamientos: que no haya ningún pensamiento que pueda desagradar a la que es la Madre del amor hermoso a la que es la purísima entre todas las Vírgenes a la que es amantísima Madre de Dios.

La Confederación Nacional de Cofradías, su necesidad, su importancia.

R. P. Fr. Juan de la Inmaculada, O. C. D.

Excelentísimos y Revmos. Señores Obispos, Sacerdotes del Clero Secular y Regular, Venerables Religiosas, Miembros de la V.O.T. del Carmen y del Santo Escapulario:

Sentimientos contrarios y totalmente opuestos luchan en nuestras almas y corazones en este último día del Congreso:

Experimentamos una satisfacción plena al saborear los días de cielo vividos en esta bellísima capital tapatía. Sentimos verdaderas ansias ante la espera del momento solemnísimo y culminante de este Congreso, la Coronación Pontificia de nuestra Señora y Reina, la Virgen Santísima del Carmen; pero también vamos sufriendo principios de nostalgia al pensar que todo va llegando... y se pasará.

Ante este martirio viene a nuestra mente y prorrumpen nuestros labios en la exclamación de los Apóstoles en el Tabor: Domine, bonum est nos hic esse: Hagamos tres tabernáculos, uno para Ti, otro para Moisés y el tercero para Elías.

Las despedidas y separaciones son muy tristes y después de haber comprobado la exclamación del Profeta: ¡Qué bueno y agradable es que vivan unidos los hermanos: los religiosos con religiosos; los terciarios con terciarios; los cofrades con cofrades! tendrá que llegar la separación.

Muy pronto viviremos de recuerdos. Se agolparán en nuestra mente lo que vimos, lo que oímos. Llevaremos con nosotros la hermosa fotografía de la preciosa Imagen coronada, guardaremos con cariño el escudito del Congreso, pero es preciso que también vivamos la realidad, que saboreemos los frutos del Congreso.

La unión material no es la única ni la mejor. En nuestras manos está el adquirir otra unión más estrecha y espiritual.

Entre los hermanos de la Sma. Virgen del Carmen, entre los que visten el Santo Escapulario, entre los cofrades, puede y debe haber estrecha unión. Puede y debe haberla entre todos los centros de Terciarios y de Cofradías.

Trabajar por esta unión es uno de los objetivos del Congreso. Esforzarnos todos por lograrlo y saborear sus sazonados frutos, debe ser nuestro anhelo y aspiración.

Enseña nuestra historia que arreciando la persecución contra la Orden de la Virgen y accediendo Ella a las fervientes impetraciones de protección que en largas horas de oración le hacía con indecible confianza el Superior de toda la Orden del Carmen, San Simón Stock, al alborear el 16 de julio de 1251 en el Convento del Carmen de la ciudad de Cambridge, dignóse la Virgen Santísima mostrarse a su siervo y consolarlo haciéndole entrega del Escapulario Carmelitano, con estas palabras "Recibe, amadísimo hijo, este Escapulario de tu Orden, señal de mi confraternidad y privilegio para tí y para todos los carmelitas. Quien muriere con él no padecerá el fuego eterno. Es prenda de salud eterna, áncora de salvación en los peligros, alianza de paz y pacto sempiterno".

ORIGEN DE LA COFRADIA DEL CARMEN.

Si analizamos las palabras de la Virgen Santísima relativas a la entrega del Escapulario, hallamos que éste es "prenda de salud eterna" "PARA TODOS LOS CARMELITAS", siendo demás, "SEÑAL DE CONFRATERNIDAD" con la misma Virgen Santísima.

Con objeto de extender a otras almas, además de los religiosos carmelitas, este singular privilegio, los Superiores de las Comunidades de religiosos carmelitas empezaron a dar patentes o letras de hermandad a los fieles de ambos sexos que lo solicitaban.

De esta suerte, como advierte el P. Besalduch, "la Cofradía del Santo Escapulario del Carmen nació con la misma entrega del Escapulario". En 1280 ya existía en el Convento del Carmen de la ciudad de Bolonia el libro de *Ordenaciones de la Cofradía de la B. V. María del Monte Carmelo.* Hoy lo titularíamos *Reglamento de la Cofradía del Santo Escapulario.*

ESTRUCTURA CANONICA DE LA COFRADIA.

Hasta aquí hemos sentado las bases para proceder al estudio del tema de este trabajo. Siguiendo adelante, estudiaremos la naturaleza, fi-

nalidad y estructura de nuestra Cofradía, de conformidad con la legislación canónica vigente.

Según esta cofradía, en general, es la asociación de fieles erigida "por medio de un decreto formal en orden al incremento del culto público".

Archicofradías son las cofradías no universales, sino locales, o diocesanas, que tienen el derecho de incorporarse otras cofradías de la misma especie, comunicándoles para siempre las indulgencias, privilegios y demás gracias concedidas directamente a ellas. Tanto las cofradías como las archicofardías sólo pueden constituirse por medio de un decreto formal de erección. Para este se requieren, como mínimo, tres personas físicas.

Debido a estos dos requisitos, todas las Hermandades de una Cofradía constituyen persona moral o jurídica corporativa.

Las cofradías no están constituídas "ad modum organici corporis" (a modo de cuerpo orgánico), pues no requieren esencialmente para su existencia ni Estatautos ni oficiales para la propia administración. Pues aunque el canon 689 prescribe que las cofradías tengan Estatutos, no lo prescribe como elemento esencial.

Por lo que respecta a la Cofradía del Carmen, hemos de advertir:

1o.—Que es la asociación de fieles de ambos sexos, erigida por medio de un decreto formal en orden al incremento del culto público de la Sma. Virgen del Carmen.

2o.—Que es una cofradía universal y, en consecuencia, que no es, propiamente hablando, archicofradia.

3o.—Que todas las Hermandades de esta Cofradía (llamadas comunmente "cofradías") constituyen persona moral o jurídica corporativa porque no pueden válidamente erigirse si no es por el formal decreto de erección que dan los Superiores mayores de la Orden, y porque se integran de más de tres personas físicas cada una.

4o.—Que la Cofradía del Carmen no es una asociación constituída a modo de cuerpo orgánico, puesto que no requiere *esencialmente* Estatutos ni oficiales para la propia administración y otros cargos.

De lo que antecede se deduce que las cofradías, desde su erección y dado que no requieren esencialmente para su existencia Estatutos ni oficiales que las administren, son, en ese sentido, autónomas y aisladas.

Sin embargo, ese aislamiento, que es benéfico por lo que respecta a la facilidad de su erección, es inconveniente por lo que respecta a su uniformidad y buen funcionamiento, a su desarrollo y vitalidad.

Si en lo social la unión es condición de fuerza, la unión de nuestras hermandades o cofradías es condición de su fuerza, de su mejor estructuración, de su marcha ascendente y de su desarrollo pujante.

Supongamos un lugar cualquiera donde se haya logrado el Decreto de erección de una nueva hermandad o cofradía nuestra, pero donde su existencia se limite a la imposición del Escapulario a unas cuantas personas y la inscripción de ellas en el libro de registro, sin proceder a nombrar una Directiva ni a tener unos Estatutos que regulen la buena marcha de la naciente cofradía. Es lógico suponer que ésta carecerá de organización y vitalidad.

Pero supongamos que se nombra una Directiva y se dota a la nueva hermandad de los correspondientes Estatutos, debidamente aprobados por el Ordinario del lugar. Ciertamente se habrá logrado dar un paso adelante en lo que respecta a organización y desarrollo, pero aún no será suficiente, pues el aislamiento es factor indudable de decadencia.

Supongamos que, yendo adelante, esa nueva hermandad o cofradía entra en contacto y adhesión con un organismo superior, cuya misión sea la orientación, dirección y fomento de nuestras cofradías, ¿cuál sería el resultado?

Desde luego, esa cofradía, *contaría con una valiosa fuente de información*. Es indudable que hay infinidad de asuntos relacionados con la Cofradía y el Escapulario, que requieren conocimientos especializados. Formulemos unas cuantas preguntas, tomadas indistintamente de las muchas que pueden formularse, y nuestros cofrades comprobarán, al no conocer su respuesta correcta o precisa, que carecen de la información adecuada, que puede proporcionarles ese organismo especializado: ¿Puede el director de la cofradía delegar en otro sacerdote las facultades de su cargo? La Cofradía erigida canónicamente en una iglesia, ¿puede trasladarse a otra? ¿Dónde puede erigirse canónicamente la cofradía y dónde no? ¿Qué debe hacer para subsanar el defecto de inscripciones omitidas en lo pasado? ¿Afecta a la validez de la admisión en la cofradía la inscripción en el libro de registro? ¿Qué se debe decir de la costumbre de apuntar los nombres de quienes reciben el Escapulario en un registro provisional y del caso en que, por cualquier causa, se omita su traspaso al registro de la cofradía? Estas son unas cuantas de las muchas preguntas que respecto al Escapulario y la Cofradía, pueden hacer nuestros cofrades y no siempre tendrían cómo resolver satisfactoriamente, careciendo del recurso a una fuente de información, especializada en los conocimientos concernientes a ellos.

Pero no solamente contaría dicha hermandad o cofradía con una fuente de información. Tendría, además, un *principio activo de dirección.* Si en cualquier empresa mercantil no basta que haya empleados en cada departamento, sino que se procura que haya un cuerpo especializado de directores: gerente de compras, jefe de almacén, director de personal, secretario de relaciones, gerente general, etc. y, por encima de todos ellos, un Consejo de Administración y vigilancia, con cuánta mayor razón en una organización que tiene tan elevados objetivos, como lo es nuestra Cofradía, que tiene tan numerosos miembros, que tiene tan variados problemas originados por circunstancias de tiempo y de lugar, es necesario que, además del personal que integra las directivas de las distintas hermandades, haya un organismo coordinador superior, que promueva, no sólo en cada lugar, sino en toda la nación, la mejor organización de cada hermandad o cofradía, su más eficaz funcionamiento, su mejor desarrollo, su más fecunda y uniforme acción. Advirtamos que la fuerza del Comunismo radica no tanto en el número de sus miembros o células, sino en la unión que existe entre ellas, y la unidad de su acción encaminada contra Dios, contra la Iglesia, contra la familia, contra la propiedad privada y, en general contra las prerrogativas de la persona humana y contra la estructura natural de la sociedad civil.

Pero no sólo tendría cada hermandad o cofradía una *fuente de información* y un *principio de dirección,* sino que tendría *un lazo de unión con todas las hermandades* o *cofradías carmelitanas del país.* Así, por ejemplo, como la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio, es una organización que enlaza entre sí a las distintas cámaras de comercio de un país, y les da una fuerza y una consistencia incalculables, y acerca las unas a las otras en beneficio de todas, de análoga manera una CONFEDERACION NACIONAL DE HERMANDADES O COFRADIAS CARMELITANAS acercaría unas a otras, con sus problemas y con sus soluciones, con sus necesidades y con su ayuda espiritual y material, con sus experiencias y resultados, con sus medios y con sus estímulos, y, como resultado de todo ello, con la incontrastable fuerza surgida de su unión.

Por estas razones desde hace varios años se estableció en esta Provincia de San Alberto, una DELEGACION PROVINCIAL PARA LAS COFRADIAS CARMELITANAS EN LA REPUBLICA MEXICANA, independiente de la Delegación Provincial de la Orden Tercera, la cual, como práctico medio informativo para todas nuestras hermandades o cofradías publica el boletín mensual denominado "Escapulario". Misión del sacerdote carmelita investido con el nombramiento de

Delegado Provincial de nuestras Cofradías es, fundamentalmente, lograr esa incorporación de todas nuestras cofradías a una CONFEDERACION NACIONAL.

Para ello necesitamos vuestra más entusiasta cooperación, y de manera especialísima de todos los Directores de nuestras cofradías carmelitanas, en beneficio vuestro inmediato, en beneficio de todas nuestras cofradías y en beneficio remoto de las muchas almas que no forman en las filas de los "Hermanos e hijos de la Virgen Santísima del Carmen", quedando al margen del disfrute de los celestes privilegios del Escapulario, por nuestra apatía, por nuestra indolencia, por nuestra falta de fervor carmelitano.

Sí, porque, hemos de confesarlo, amados congresistas: lo que nos ha faltado muchas veces a los católicos, para hacer que triunfen nuestras causas nobles, ha sido precisamente la unión. Buenas voluntades no faltan, pero es la unión la que hace la fuerza, y en esto, desgraciadamente nos han dado muchas veces el ejemplo los enemigos de Cristo y de su Iglesia. Haciendo a un lado sus intereses personales han sabido reunirse en grupos compactos, formando un frente único, y de esta manera han ganado mucho terreno que debió haber sido siempre nuestro. Se ha cumplido por desgracia la advertencia del divino Maestro: "Los hijos de las tinieblas son más prudentes en sus negocios que los hijos de la luz".

¡Pensad qué maravilloso ejército podríamos formar! ¡Qué gigantesca fuerza constituiría para la Iglesia de Dios la confederación de todas nuestras Cofradías: enarbolando como verdaderos Mexicanos la Bandera de Cristo Rey, y cubiertos con la coraza invencible del Santo Escapulario!

Me vienen ahora a la memoria acontecimientos históricos que corroboran cuanto estoy diciendo. ¿Recordáis cuando la Europa Cristiana sentía sobre sí el grave peso de la amenaza turca? ¿Recordáis aquella célebre batalla de Lepanto en que los ejércitos cristianos detuvieron el avance de las hordas de Solimán? Eran las fuerzas armadas de los cristianos unidos, olvidados de sus diferencias de raza y de lengua, pero además protegidos especialmente por la Sma. Virgen del Rosario...

Cuando el Imperio Austro-Húngaro hubo de librar tremendos combates contra sus enemigos, que amenazaban invadir la Bohemia, en el siglo XVII, los ejércitos del Rey tuvieron que afrontar también sangrientas batallas, y el triunfo definitivo vino cuando se puso a la cabeza de las tropas cristianas el estandarte de Ntra. Señora de las Victorias enarbolado por un carmelita descalzo, el Ven. Padre Domingo de Jesús María.

Pero, ¡qué más, amados congresistas! ¿No fue acaso en nuestra misma Patria la Virgen Santísima de Guadalupe, nuestra Madre y nuestra Reina la forjadora de nuestra verdadera independencia? ¿No fue su venerada Imagen la que presidió aquellos combates en que se jugaba no tanto la libertad territorial, cuanto la libertad religiosa? ¿No tanto un credo político, o unos intereses temporales, cuanto la pureza de nuestra fe católica, y los derechos sacrosantos de la Iglesia?

Y ahora que nos hemos reunido para conmemorar los beneficios de nuestra Bendita Madre del Carmelo, y para ver de común acuerdo cuáles serán los mejores medios para lograr la difusión del Escapulario del Carmen, ¿Dudáis todavía de que al frente de nuestros escuadrones espirituales unidos por un mismo deseo y por el logro de los más sagrados intereses se coloque también como Generala, Protectora y Garantía segura de victoria a la Virgen del Carmen? ¿Pensáis que Ella enarbola inútilmente esa arma poderosa, temible para las potestades infernales que es el Santo Escapulario?

Recordad, amados congresistas que el Apóstol San Pablo nos advierte que nuestra lucha en el mundo no es tanto contra la carne y la sangre, sino contra los príncipes de las tinieblas, contra los poderes infernales que pueblan los espacios, y merodean buscando a quién devorar. Pero recordad también que el Libro Sagrado del Cantar de los Cantares emplea una expresión fortísima que la Santa Iglesia no ha dudado en atribuir a la Virgen Madre de Dios: "Eres hermosa como la luna, elegida como sol, y TERIBLE COMO UN EJERCITO EN ORDEN DE BATALLA".

Ofrezcámosle pues a esta Heroína singular que ha derrotado siempre el imperio del infierno en el mundo, un ejército carmelitano ordenado, que, cubierto con su sagrada Librea, difunda su imperio, y arroje, bajo su dirección todo el influjo maligno que los enemigos de Dios y de la Iglesia están ejerciendo sober las almas.

Informe de la Delegación Provincial al IV Congreso de la V. O. T. Carmelitana. Guadalajara, Noviembre de 1960.

Fr. Carlos Andrés del Sgdo. Corazón, O.C.D.
Delegado Provincial de la V.O.T.

ENERO DE 1958 A NOVIEMBRE DE 1960.

La Delegación Provincial de la Venerable Orden Tercera Carmelitana de la Provincia de San Alberto de México, se complace en rendir un informe de sus actividades durante el período que va desde el mes de enero de 1958, fecha del último Congreso Nacional efectuado en San Luis Potosí, hasta el presente mes de noviembre en que celebramos con inmenso júbilo este nuevo Congreso. Los esfuerzos realizados se han desarrollado principalmente con la mira de imprimir una seria organización a la Orden Tercera y contribuir, por los medios con que se cuenta, a la difusión amplia de nuestra espiritualidad entre todos los miembros de ella y situar al Terciario en la posición que debe ocupar en estos momentos en el trabajo que la Orden del Carmen Descalzo debe desarrollar en nuestra Patria y en la Iglesia de Dios. Disponiendo de un reducido tiempo para este informe, me concretaré a exponer las realizaciones más importantes que la Delegación Provincial ha llevado a cabo en el período de este informe.

1.—OFICIO PARVO.

Se han hecho dos ediciones del Oficio Parvo, conformes con la última edición de los Salmos, con el objeto de facilitar a nuestros Terciarios la comprensión, cada vez mejor, de los misteriosos cantos de David. Ya desde la primera edición se pensó en mejorar la presentación y estructura del Oficio reuniendo los tres Tiempos en uno y aprovechando una de las mejores versiones castellanas que existen del nuevo Salterio.

Debemos decir que la primera edición fue tan favorablemente recibida por todas nustras Congregaciones, que en menos de un año se agotó. En un esfuerzo más de superación, se pensó que la segunda edición llevara las indicaciones necesarias para el rezo en común, y además, unas pequeñas notas intercaladas en el texto de los salmos a fin de facilitar más su inteligencia. Esta segunda edición acaba de salir a luz y la ponemos con mucho gusto a disposición de nuestras Congregaciones, rogándoles dispensar que haya habido una ligera elevación de precio, debido principalmente al aumento de costo de la impresión. Siendo el Oficio Parvo uno de los principales instrumentos de devoción terciaria hacia la Santísima Virgen, la Delegación Provincial desea no escatimar esfuerzo para que cada hermano y hermana de la Venerable Orden Tercera tenga en sus manos un ejemplar digno del mejor devocionario de María.

2.—BOLETIN NACIONAL.

Desde el mes de julio de 1959, la Delegación Provincial, deseando dar mejor presentación doctrinal y tipográfica al BOLETIN NACIONAL acordó introducir un nuevo "formato", con material fotográfico y nuevas secciones de información terciaria. Se mejoró tambiné el papel y hemos procurado la mayor diligencia posible en los envíos a las Congregaciones. Actualmente tenemos una tirada de 4,200 ejemplares al mes. Tiene la Delegación Provincial el proyecto de imprimir un nuevo alcance a todas las secciones de nuestros colaboradores, a fin de mantener actualizado el espíritu que debe predominar en nuestra Orden Tercera. Creemos que el Boletín Nacional debe ser un vehículo de cultura cristiana e información católica además de espiritualidad Carmelitana, del cual no deben prescindir nuestros terciarios. Por lo cual pedimos nueva y públicamente desplegar el máximo interés porque todos y cada uno de los miembros de la Orden Tercera adquieran mensualmente el único órgano informativo de que actualmente disponen. Recordamos, a este propósito, las frecuentes exhortaciones de los Sumos Pontífices para favorecer y propagar la prensa católica.

3.—CONTACTO CRECIENTE CON NUESTRAS CONGREGACIONES.

Uno de los frutos más saludables que se han alcanzado con la actuación de la Delegación Provincial, ha sido el contacto cada día más

creciente entre ella y las Congregaciones Terciarias de la República. Esta comunicación ha dado por resultado el mejor conocimiento de la situación que prevalece en nuestras Ordenes Terceras, conocimiento que capacita y capacitará a la Delegación Provincial para dar soluciones a los problemas que a menudo surgen.

Además, creemos que la centralización de los organismos terciarios favorece y seguirá favoreciendo la uniformidad en la vida de la Orden Tercera, como lo prueba el Escapulario único que casi ha sido adoptado por todas nuestras Congregaciones, el Estandarte que poco a poco va siendo igualmente, adoptado, con iguales características, conforme a la resolución que se tomó en el Segundo Congreso Terciario celebrado en Celaya, y la uniformidad del rezo en común del Oficio Parvo que esperamos favorecer con la última edición que de este se ha hecho. Este contacto mutuo por otra parte, también ha dado a la Delegación Provincial una visión de las actividades religiosas y apostólicas de nuestros Centros Terciarios. Para esta labor especifica la Delegación Provincial ha solicitado de cada Centro Terciario la designación nominal y efectiva de un hermano o hermana que mantenga este contacto por parte de cada Congregación.

4.—ERECCIONES CANONICAS.

La difusión de nuestra Orden Tercera en México, a Dios gracias, ha seguido un ritmo ascendente, lo que prueba que el espíritu carmelitano sigue conquistando un puesto en el espíritu de México. Con verdadera alegría hacemos saber a esta porción de la gran familia Carmelitana que en el transcurso del año ingresaron a Nuestra Tercera Orden alrededor de 80 Sacerdotes Diocesanos y un Excmo. Prelado. Las erecciones canónicas de nuevas Congregaciones, se han hecho conforme a las exigencias de nuestra Orden y del Derecho de la Iglesia, lo que garantiza plenamente la estabilidad canónica de ellas. De enero de 1958 a la fecha, se han erigido las siguientes Congregaciones.

Atoyac, Jal.
Cd. Victoria, Tamps.
León, Gto.
Madera, Chih.
Matamoros, Tamps.
Matamoros, Coah.
Meoqui, Chih.
Río Verde, S. L. P.
Sta. Bárbara, Chih.
Zacoalco, Jal.

5.—*VISITAS CANONICAS*

Las visitas canónicas, establecidas por nuestras Constituciones, también se han seguido haciendo con la mayor regularidad posible. La Delegación Provincial agradece a todas las Congregaciones que han recibido la visita Canónica, el interés, la preocupación y el entusiasmo que han manifestado cada vez que han tenido la presencia del Delegado Provincial de la Orden Tercera. El provecho que se sigue de estas visitas periódicas es indudable y tangible, pues significa acrecentamiento de espíritu y uniformidad de organización y actuación. Permítaseme recordar que la Visita Canónica se ha girado únicamente a las Congregaciones que la han solicitado.

Las visitas que hemos practicado a las Congregaciones nos han hecho comprender la necesidad de un acercamiento y comprensión mayores entre el Director y nuestros Terciarios.

Y una observación:

Creemos que en el Director de la Venerable Orden Tercera debe existir una condición que requiere toda obra formativa: el amor. Pedimos Directores que tengan por la Orden Tercera el cariño del Padre para con sus hijos. Amor que les haga soportar con alegría las incomodidades que todo gobierno trae consigo, que les haga cortas las horas cuando se trate de procurar el bien de los que han de formar en Cristo. Creemos que el trato entre el Director y los Terciarios no debe ser conciso y frío, como si se tratara de un ajeno a la Orden, sino interpersonal y sensible. ¡Cuánto bien hace a un Terciario el amor y la comprensión del Director!

Durante el ejercicio de mi cargo, se han visitado las siguientes Congregaciones de la República:

Cd. Camargo, Chih.
Cd. Delicias, Chih.
Cd. Jiménez, Chih.
Cd. Juárez, Chih.
Chihuahua, Chih.
Meoque, Chih.
Pachuca, Hgo.
Parral, Chih.
Río Verde, S. L. P.
Salvatierra, Gto.
Sta. Bárbara, Chih.
Tehuacán, Pue.
Tijuana, B. C.

6.—EQUIPO DE TRABAJO.

Cabe la satisfacción a la Delegación Provincial de informar que las cooperaciones anuales que suministran nuestras Congregaciones, se emplean en los honorarios del personal que atiende la Delegación, en adquirir equipo de oficina y en proveer de lo necesario al trabajo que desempeña la misma. Es la oportunidad de recordar nuevamente a los terciarios y terciarias que visiten la ciudad de México, pasen a las Oficinas de la Delegación Provincial donde encontrarán libros de espiritualidad Carmelitana y multitud de artículos religiosos carmelitanos tales como escapularios interiores y exteriores, oficios, reglas, escudos, etc. etc.

7.—ESTADISTICA.

Se ha procedido a levantar una estadística, de nuestras Congregaciones lo más completa posible, con los datos siguientes: Nombre y lugar de la Congregación; fecha de erección canónica; número de profesores y novicios; nombre del Director, lo cual nos proporcionará un índice importante de la marcha de la Orden Tercera. Pláceme dar ahora una relación de la última estadística hecha por la Delegación Provincial:

El número de Congregaciones Terciarias establecidas en la República es de 74 que se anexan en la otra lista.

El número de Hermanos Profesos es de	1,969
El número de Hermanas Profesas es de	7,827
El número de Hermanos Novicios es de	612
El número de Hermanas Novicias es de	660

Creo que los anteriores datos pueden dar una idea de la misión confiada a la Delegación Provincial que ardientemente desea poder seguir contribuyendo a la expansión de nuestra querida Orden Tercera en México y a la formación del auténtico espíritu que debe prevalecer en todos los que militan en nuestra amadísima Orden del Carmen, a fin de contribuir a la realización de un mundo mejor por el reinado de María.

Informe de la Confederación Nacional de Cofradías.

Fr. Carlos Andrés del Sgdo. Corazón, O.C.D.
Director de la Confederación de Cofradías.

La Confederación Nacional de Cofradías, órgano centralizador de todas las Cofradías de la Santísima Virgen del Carmen en la República Mexicana, tiene el gusto de informar a todos nuestros queridos cofrades de México, lo que hasta la fecha se ha hecho en orden a unificar a todos los devotos del Santo Escapulario, y a los propósitos que abriga de intensificar la devoción de Nuestra Señora del Carmen en todos los ámbitos del país.

1. UNIFICACION DEL ESCAPULARIO.

Una de las primeras empresas que tuvo que emprender la Confederación Nacional de Cofradías fue la de unificar el Santo Escapulario, ya que eran incontables los modelos que de él había y que en muchos casos consittuían un verdadero capricho contrario al respeto y tradición auténtica a esta prenda preciosa de María. Desde hace dos años, se ha tratado de establecer un Escapulario único para todos los Cofrades, y aunque no podemos decir que haya sido adoptado en todas partes, sí creemos que poco a poco ha sido aceptado, y confiados en la buena disposición de todas nuetras Cofradías, creemos que muy pronto quedará establecido su uso en toda la República.

Aunque la Santa Iglesia, en casos especiales permite el uso de una medida supletoria a la que el Sumo Pontífice San Pío X concedió las mismas gracias del Escapulario, la misma Iglesia ha declarado el deseo de que todos sigan usando el Escapulario, ya que el uso de la medalla se concedió a aquellos que están verdaderamente imposibilitados de usar el Escapulario. Creemos que ningún verdadero devoto de la Sma. Vir-

gen del Carmen debe prescindir del uso del Santo Escapulario, símbolo del vestido de la Reina del Carmelo. El Cardenal Mercier, distinguido prelado de la Iglesia, exponía su sentir sobre este punto con las siguientes palabras: "Es tan popular entre nosotros llevar el Escapulario, que veríamos con sumo disgusto que, sin fundamento alguno, se perdiese tan laudable costumbre. Usemos la medalla únicamente cuando tengamos algún inconveniente real en llevar el Escapulario". Una recomendación se impone, pues, en estos momentos a todos los Cofrades presentes: que procuren jamás dejar el Escapulario al que están vinculadas las promesas de vida eterna, y que adopten cuanto antes el Escapulario único de la Cofradía que ha venido recomendando la Confederación Nacional.

2.—BOLETIN.

Creyendo de todo punto necesario que haya un órgano de información para todos nuestros Cofrades, se ha seguido sosteniendo y aun incrementando la publicación de un Boletín mensual que a la fecha alcanza un tiraje de 42,000 ejemplares mensualmente y se envía a todas las Cofradías. Dentro de los límites modestos que permite el tamaño del Boletín, se ha tratado de ir desenvolviendo la doctrina acerca del Escapulario a fin de ilustrar a todos los Cofrades y adentrarlos en el conocimiento de los privilegios excelsos del Escapulario de María. En el mismo Boletín se publican las INTENCIONES y nombres de los Cofrades difuntos, lo que establece una santa fraternidad entre todos los afiliados a la gran familia carmelitana. La Confederación Nacional tiene el deseo de imprimir una importancia mayor al Boletín, pues deseamos vivamente que nuestros cofrades estén informados e ilustrados de todo lo que pertenece al apostolado mariano mediante la difusión del Santo Escapulario.

3.—ERECCIONES CANONICAS.

La devoción a nuestra Reina y Madre Amantísima ha seguido aumentando en toda la República fundándose nuevas Cofradías que reúnen innumerables devotos del Carmelo. Me es grato dar aquí una lista de las Cofradías que se han erigido desde la Creación de la Confederación Nacional.

1.—Coyutla, Ver. ..... 27 de octubre de 1960
2.—Huasca de Ocampo, Hgo. ..... 18 de abril de 1959
3.—Huytamalco, Pue. ..... 1 de febrero de 1959
4.—Jiquilpan, Mich. ..... 28 de junio de 1959
5.—La Moncada, Gto. ..... 16 de mayo de 1959
6.—Ozulama, Ver. ..... 20 de marzo de 1960
7.—Pisaflores, Hgo. ..... 30 de noviembre de 1959
8.—Parroquia de la Sagrada Familia ..... 24 de mayo de 1960
9.—Zamora, Mich. ..... 12 de noviembre de 1959
10.—Guadalajara. Sta. Teresita.
11.—Nombre de Dios, Hgo.
12.—Zumpango, Mex.

4.—DIOCESIS CONSAGRADAS A LA REINA DEL CARMELO.

La Santísima Virgen ha seguido extendiendo su dulce imperio no sólo en sus hijos, aquí y allá; sino que ha atraído a Sí diócesis enteras de nuestra República. Y es que la devoción a la Reina del Carmelo, no es una devoción regional o circunscrita a una Nación y parte de esa nación. Es una devoción universal en el sentido propio de la palabra. Sería imposible interrogar a todos los pueblos, consultar los abultados registros de todas las Cofradías del Carmen para cerciorarse de esta afirmación. Hay que destacar los nombres de México, Chile, La Argentina, Cuba, Brasil y Filipinas, donde la Reina del Carmelo recibe el culto más suntuoso y escucha las más férvidas aclamaciones. De modo que se puede afirmar que así como la Virgen del Carmen, por la popularidad y universalidad de su culto, es la Virgen del mundo, así el Santo Escapulario constituye la devoción del mundo, porque se encuentra arraigado en todos los climas y latitudes.

Una prueba de esto es la reciente consagración de dos diócesis de nuestra Patria a la Virgen del Carmen: la de Papantla y la de Torreón. En ambas, hubo un desborde de fervor mariano al proclamar el patronato de la Madre de los Carmelitas. Pero estas manifestaciones de fervor externo fueron fruto de la interna preparación que procuraron dar a sus diocesanos sus ilustres Prelados. Han quedado, pues, y quedarán eternamente bendecidas y protegidas por la Soberana Madre del Carmelo, las marianísimas Diócesis de Papantla y Torreón.

Al terminar este brevísimo informe que con todo gusto hemos dado de las principales actividades de la Confederación Nacional de Cofradías, deseamos que la gran familia carmelitana de México siga creciendo en número y calidad cristiana para que pueda ser valioso fermento en la recristianización de la sociedad actual, que sólo podrá encontrar su bienestar y dicha en la vuelta sincera a Dios y a aquella que ha sido constituida Madre de los hombres.

Centros Terciarios de la República

Delegaciones de la V.O.T. que participaron en el Congreso.

1.—Aguascalientes, Ags.
2.—Apaseo, Gto.
3.—Atotonilco el Alto, Jal.
4.—Atoyac, Jal.
5.—Autlán, Jal.
6.—Capilla de Guadalupe, Jal.
7.—Calvillo, Ags.
8.—Cd. Camargo, Chih.
9.—Cd. Delicias, Chih.
10.—Cd. Jiménez, Chih.
11.—Cd. Juárez, Chih.
12.—Cd. Victoria, Tamps.
13.—Carmen de México, D. F. (2)
14.—Celaya, Gto.
15.—Colima, Col.
16.—Córdoba, Ver.
17.—Cosío, Ags.
18.—Culiacán, Sin.
19.—Chihuahua, Chih.
20.—Durango, Dgo.
21.—Guadalajara, Jal.
22.—Guanajuato, Gto.
23.—Huajuapan de León, Oax.
24.—Irapuato, Gto.
25.—Jamay, Jal.
26.—La Aldea, Gto.
27.—La Barca, Jal.
28.—La Piedad, Mich.
29.—Lagos de Moreno, Jal.
30.—León, Gto.
31.—León, Gto.
32.—Madera, Chih.
33.—Matamoros, Tamps.
34.—Matamoros, Coah.
35.—Mazatlán, Sin.
36.—Meoqui, Chih.
37.—Morelia, Mich.
38.—Monterrey, N. L.
39.—Nuevo Laredo, Tamps.
40.—Ocotlán, Jal.
41.—Orizaba, Ver.
42.—Pachuca, Hgo.
43.—Parral, Chih.
44.—Pegueros, Jal.
45.—Puebla, Pue.
46.—Querétaro, Qro.
47.—Río Blanco, Ver.
48.—Río Verde, S. L. P.
49.—Salamanca, Gto.
50.—San Juan de los Lagos, Jal.
51.—San Angel, D. F.
52.—San Miguel Allende, Gto.
53.—Santa Bárbara, Chih.
54.—Santa Rosalía, Chih.
55.—San Cristóbal las Casas, Chis.
56.—San Diego de la Unión, Gto.
57.—San Luis Potosí, S. L. P.
58.—Salvatierra, Gto. (2)
59.—Sabatina. Santuario del C.
60.—Silao, Gto.
61.—Tampico, Tamps.
62.—Tenancingo, Méx.
63.—Tepango, Pue.
64.—Tecalitlán, Jal.
65.—Tepatitlán, Jal.
66.—Tlalpujahua, Mich.
67.—Teocaltiche, Jal.
68.—Teocuitatlán, Jal.
69.—Tijuana, B. C.
70.—Tehuacán, Pue.
71.—Toluca, Méx.
72.—Torreón, Coah.
73.—Tuxpan, Mich.
74.—Zacatecas, Zac.
75.—Zacoalco, Jal.

Cofradías Confederadas de la República

1.—Aguascalientes, Ags.
2.—Acutzingo, Ver.
3.—Atotonilco, S. L. P.
4.—Angangueo, Mich.
5.—Acambay, Mex.
6.—Atemajac del Valle, Jal.
7.—Atoyac, Jal.
8.—Capilla de Guadalupe, Jal.
9.—Cd. Victoria, Tamps.
10.—Cd. Jiménez, Ch.
11.—Cd. Camargo, Chih.
12.—Cd. Juárez, Chih. (3)
13.—Celaya, Gto.
14.—Cotija, Mich.
15.—Cocula, Jal.
16.—Coyutla, Ver.
17.—Cuernavaca, Mor.
18.—Culiacán, Sin.
19.—Chapala, Jal.
20.—Chacaltianguis, Ver.
21.—Chihuahua, Chih.
22.—Durango, Dgo.
23.—Fresnillo, Zac.
24.—Guadalajara, Jal. (4)
25.—Hueytamalco, Pue.
26.—Hueyotlipan, Tlax.
27.—Igualapa, Gro.
28.—Jalostotitlán, Jal.
29.—Jilotepec, Méx.
30.—Juchipila, Zac.
31.—Lagos de Moreno, Jal.
32.—México, D. F. (20)
33.—Molango, Hgo.
34.—Morelia, Mich.
35.—Noalingo, Ver.
36.—Orizaba, Ver.
37.—Papasquiaro, Dgo.
38.—Parácuaro, Gto.
39.—Petatlán, Gro.
40.—Poza Rica, Ver.
41.—Reynosa, Tamps.
42.—Río Verde, S. L. P.
43.—Salvatierra, Gto.
44.—San Luis Potosí, S. L. P. (2)
45.—Sayula, Jal.
46.—San Juan de los Lagos, Jal.
47.—San Miguel el Alto, Jal.
48.—San Martín Hidalgo, Jal.
49.—San Miguel Auza, Zac.
50.—San Felipe Orizatlán, Hgo.
51.—S. Mateo Atenco, Edo. de M.
52.—Sanín Alto, Zac.
53.—Sto. Domingo Ixcatlán, Oax.
54.—Santa María Ejutla, Oax.
55.—Silao, Gto.
56.—Simojovel, Chis.
57.—Tamazola, Oax.
58.—Tehuacán, Pue.
59.—Tapalpa, Jal.
60.—Tetipac, Gro.
61.—Tenancingo, Mex.
62.—Toluca, Mex. (2)
63.—Torreón, Coah.
64.—Tlaxco, Tlax.
65.—Tlalpujahua, Mich.
66.—Valle de Guadalupe, Jal.
67.—Villa Madero, Mich.
68.—Xilitla, S. L. P.
69.—Yuriria, Gto.
70.—Zacatecas, Zac.
71.—Zapotlanejo, Jal.
72.—Zacoalco, Jal.
73.—Zapotiltic, Jal.
74.—Zitácuaro, Mich.
75.—Zumpango, Méx.
76.—Quitupan, Jal.
77.—Tamazula, Jal.

Sermón de la Coronación

Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Primado de México
Dr. D. Miguel Darío Miranda

Eminentísimo Sr. Cardenal, Excelentísimos Sres. Arzobispos y Obispos, Ilustres Monseñores, Venerables Sacerdotes, Reverendos Padres, piadosos cofrades del Carmelo, amados Hermanos en Jesucristo Nuestro Señor:

Acabamos de asistir a una ceremonia bellísima, que por breves instantes nos ha transportado de la tierra al cielo. Con mano trémula por la emoción, con el corazón palpitante de gozo, el Eminentísimo Pastor de esta piadosa Grey, ha ceñido las sienes de la imagen veneranda de la Virgen del Carmelo con regia corona; y esas manos pontificales no eran ya las suyas dignísimas, sino ellas mismas representaban las augustas manos del Pontífice Romano gloriosamente reinante, quien en esta ocasión quiso valerse de esas manos benditas de vuestro dignísimo Pastor y Padre para ceñir él mismo las sienes de la Virgen Santísima.

Y no eran ya tan sólo las manos del Pontífice, los corazones mismos de todo el pueblo aquí reunido, los que ejecutaban y cumplían esta ceremonia inspiradora que dejará en la historia de esta gloriosa Diócesis un recuerdo imperecedero.

Desentrañar por breves momentos el profundo sentido de esta ceremonia, es la misión que gentilmente se nos ha confiado. Y casi, amadísimos hermanos, preguntaría a vuestra palabra, cuando vemos y sentimos esa explosión de fe y de amor qué significa vuestra presencia y qué se ha manifestado en los instantes mismos de la solemne ceermonia. Pero nunca deja de ser oportuno y sobre todo en circunstancias como las presentes cumplir con el pastoral deber de predicar la palabra del Señor. Y es a la luz de esas divinas enseñanzas que son la palabra que es vida eterna, que venimos a fijar por breves instantes vuestra piadosa atención en la ceremonia en la cual todos hemos participado.

Descubrimos ante todo un sentido de un recuerdo de otra ceremonia, de otra coronación, de la cual ésta suntuosa no es mas que un reflejo tenue, a pesar de su esplendor, no es mas que un eco que a través de los tiempos se repite, de aquellas palabras divinas que en un momento inolvidable se escucharon en los cielos.

Llegaba al término de su misión la vida de la Virgen Santísima, no debería estar ya en la tierra en donde había habitado cumpliendo fidelísimamente con el encargo que la Trinidad Santísima le confiara. Tenía que ir en pos del tesoro de su corazón, del fruto divino de sus entrañas y subir, subir a ocupar el trono que desde toda la eternidad le estaba reservado. "Ven, ven del Líbano esposa, ven y serás coronada". Este eco parece haberlo recogido el autor del Cantar de los Cantares de aquella voz divina de la Trinidad Santísima que hacía ascender de la tierra a aquella criatura singular, única que saliera de las manos de la Omnipotencia Divina. "Ven del Líbano; sube a estas alturas en donde está tu trono y entra a tomar posesión del sitio que desde toda la eternidad el amor infinito te tiene preparado". Aquí está el Rey, subió El primero por su propia virtud; escaló las alturas para sentarse a la diestra de su Padre y está allí con todo el fulgor de la majestad del rey de los reyes y del Señor de los señores. El que es Rey por naturaleza y conquista está ya sentado a la diestra de su Padre. Sube tú oh criatura singular, Madre del Rey de los reyes a ocupar el trono que desde toda la eternidad te hemos preparado. Y entonces, amadísimos hermanos, como nos es dado pensar a la luz de las enseñanzas mismas de la Iglesia, la Virgen Santísima subió triunfante y gloriosa a recibir la corona real que tenía preparada su Hijo divino, el Rey de reyes y Señor de los señores para aquella que había sido su Madre en la tierra y su colaboradora íntima en la misión salvadora de la humanidad.

Imaginaos, hermanos muy amados, la corte celestial en espectativa; imaginaos los ángeles que tanto servicio prestaran a la humanidad; imaginaos a los arcángeles, a aquel venturoso mensajero que fue a llevarle aquel mensaje inolvidable y divino de su maternidad; imagináos que ya entonces, arrastrados por el poder de Cristo que abriera para todos las puertas del cielo, estaban ya esperando la llegada de la Mujer que resplandecía como el sol. ¿Cómo podemos no imaginar la alegría en donde Esta es la que reina siempre; cómo no hemos de imaginar el gozo del Hijo de ver llegar aquella Madre benditísima a la cual debía El el ser hombre? La misma Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo esperaban que entrase en el cielo aquella que fué Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Las voces angélicas, los himnos de

toda la corte celestial tenían que hacerse oír y aquella Virgencita pobre, humilde y modesta, tenía que ser elevada a la dignidad real, porque había sido la Madre del Rey de todos los reyes.

Así como nosotros en esta noche al contemplarla tan sólo en su simulacro hermosísimo y lleno de veneración no podíamos contener los ímpetus del gozo de nuestro corazón y vuestras manos aplaudían y vuestros corazones exultaban y aclamabais con amor y con fe a la que veíais coronada en la tierra. ¿Cuál no sería, oh hermanos amadísimos, el gozo pleno en donde no cabe dolor ni llanto? Por eso descubrimos este primer sentido de esta ceremonia hermosísima; es este un eco, una representación de un momento inolvidable, la coronación de la Virgen María en los cielos. Por eso decíamos que nos transporta, aunque sea por breves instantes, a aquella coronación que nosotros recordamos a través de inspiradora ceremonia.

No podíamos dejar de ponderar que esta ceremonia es una expresión auténtica de fe y de amor.

¿Qué si no la fe es la que nos ha reunido en esta noche? ¿Qué ve nuestra alma a través de ese simulacro sino a la Madre de Dios. ¿Qué significa esa diadema sino la dignidad real que a Ella le corresponde por gracia y conquista en el mundo? Si su Hijo es Rey por naturaleza y conquista, la Madre es Reina también por gracia y por conquista de los corazones. Así nos explicamos cómo sea unánime el sentir en esta noche. Este amplísimo estadio no era capaz de contener a todos los hijos de esta piadosa grey si hubiesen querido venir a testimoniar como nosotros su amor a la Reina del Carmelo. Pero aquí están representados en su Pastor, aquí están sus sacerdotes, aquí están los vínculos de fraternidad que ligan los corazones de todos los hijos de esta Grey y todos a una no hemos tenido más que un pensamiento. Así como vuestros ojos han convergido en esa imagen, así también nuestros corazones han sentido el mismo gozo, el mismo inefable júbilo de ver el triunfo de María en esta sede Arquiepiscopal. Pero habeis notado que esta ceremonia ha significado la bendición de dos coronas y habeis advertido que antes de ceñir las sienes de María, fueron primero ceñidas las sienes del Niño su Hijo. Cuánto agradecemos en el fondo de nuestra alma esta distinción y honor de haber compartido tan íntimamente en esta ceremonia; y haber tenido la dicha de colocar con nuestras propias manos sobre las sienes de Jesús Niño en su imagen la corona real, expresión de su realeza divina. El fulgor de la corona de María no es más que un reflejo del fulgor de la corona de Cristo; El es el Rey de cielos y tierra, El que vino por amor a la tierra haciéndose hombre para salvarnos a todos; El es el

dueño de todas las cosas, puesto que por El fueron hechas; El es el dueño de todos nosotros, porque con su sangre nos redimió; El es el Rey de todos los hombres y de todas las instituciones humanas porque El es supremo gobernador de todas las cosas que brotaron de su omnipotencia.

El, su realeza es la fuente de la realeza de María, y por tal motivo fué en el orden y siguiendo el rito sagrado primero la coronación del Hijo de donde brota a la Madre por gracia la realeza que todos le conocemos. Esta expresión auténtica de fe cristiana en estas circunstancias es una demostración palpable de que la doctrina misma de Cristo es viva y palpitante en todos nosotros. Y nosotros primero reconocemos a Cristo y después veneramos a su Madre; nosotros sabemos que El es Dios y Hombre a un tiempo mismo y en los arcanos designios de la Providencia no habría María si no hubiese el Hijo de Dios, ni habría tampoco el Hijo de Dios hecho hombre si María no hubiese sido preparada de antemano para ser Madre de El. Esa vinculación maravillosa y misteriosa del amor de Dios en la Encarnación de su Hijo está expresada admirablemente en esta imagen del Carmelo, en ese amor divino que hizo descender del cielo a la tierra al Hijo Unigénito del Padre y en ese amor también divino que se escondió en el corazón de la Madre para hacer sentir al Hijo divino en la tierra el calor de la caridad inmensa de su Padre a través del corazón de María. Esta coronación es, pues, una expresión auténtica de fe; pero permitidnos sorprender tal vez nuestra piadosa atención: esta coronación tiene otra coronación en el sentido mismo de la ceremonia; vemos dos coronas y dos frentes coronadas y hay una corona misteriosa y futura de la cual la presente ceremonia implica una esperanza segura: Cuando poníamos en las sienes de estas imágenes venerandas las coronas hermosísimas que contemplan nuestros ojos cumplíamos con el rito sagrado profiriendo una fórmula que es la reveladora de esa futura coronación. "Así como ahora nosotros te coronamos en la tierra, por Tí, por tu intercesión, tu Hijo nos corone un día en el cielo".

Es nuestra coronación, oh hermanos amadísimos, que está también incluída en esta ceremonia hermosísima, casi diríamos que estas mismas coronaciones que hemos hecho están de tal manera vinculadas a esta misteriosa y futura, envuelta en el manto de la esperanza, porque si el Hijo de Dios se hizo hombre para salvarnos, si El buscó y formó a su Madre para ser hombre y morir por nosotros, somos nosotros el blanco de la misericordia, el objeto que Dios en su infinito amor buscó al obrar las maravillas de la Encarnación y en la fundación misma de la Iglesia. Nosotros, pobrecitos pecadores, nosotros descendientes de Adán, por

nosotros como dice el apóstol San Pablo: "Cristo nos amó y se entregó a la muerte por nosotros". Y ¿qué vino a buscar el Señor sino a los caídos? ¿Y por quién sufrió la Madre los tormentos de la cruz y por quién ofrendó al Hijo de sus entrañas, sino por nosotros? Vernos coronados en el cielo, oh hermanos amadísimos, es la misericordiosa aspiración del corazón de Cristo que vertió su sangre por nosotros; vernos eternamente felices en la gloria, es la explicación del amor entrañable de María al aceptar la maternidad divina, la corona de Cristo. Y que domina con resplandores divinos, la corona de María, se refleja en la futura corona que Dios nos tiene preparada en el cielo.

El Carmelo tiene mucho que ver con esta futura y deseadísima coronación nuestra; en la Virgen Santísima se aunan dos cosas: esa corona es de reina, pero ese corazón es de Madre, y si esa corona en su fulgor y en su realeza implica un poder, ese corazón significa un amor inconmensurable del cual todos tenemos que esperar nuestro propio bien. Por eso debemos nosotros mirar lo que tiene en sus manos: un escapulario. ¡Qué prenda tan pequeña, insignificante a la vista! Y sin embargo es una prenda de un inmenso valor y de una trascendencia inconmensurable. En ese escapulario se sintetiza la realeza y la maternidad de María en función de su amor por nosotros. El Carmelo, toda la Orden Carmelitana es un testimonio de esa manifestación del amor y del poder de María. El Sexto General de la Orden fué entre todos escogido para que a él la Virgen Santísima en respuesta a sus ruegos fervorosos impusiese en sus manos, apareciéndose Ella misma, esa prenda de su amor y de esperanza. "Ninguno de los que mueran con este escapulario probará el fuego eterno". ¡Qué palabras tan fecundas, qué poder contienen, qué amor significan! Una prenda tan pequeña, insignificante a la vista y con un poder superior a las fuerzas mismas de la naturaleza.

La peor desgracia para el hombre es su pérdida eterna; la mayor dicha es su eterna salvación; y nada podríamos nosotros encontrar en la tierra que fuese más precioso que nuestra eterna felicidad y nada podríamos sacrificar deliberadamente en función con esa aspiración sublime porque todas las cosas de la tierra son nada en comparación de las cosas del cielo, y la Virgen Santísima reina y madre a través del escapulario, ejercita su poder y su amor, abre sus brazos para proteger a todos sus hijos y les entrega esa prenda que de cumplir cada uno con lo que Ella misma expone, tendrá abiertas las puertas del cielo y no probará los antros del infierno.

Ella es bondadosa y misericordiosa; pero mirad que cerca tiene a Cristo su Dios y su Hijo y Ella no podría jamás ni aprobar remotamen-

te, la que es inmaculada y pura, el que un alma pretendiese abusar de esa prenda de su amor y estultamente confiar en que viviendo en pecado continuamente habría de permanecer en una situación de seguridad que no está prometida al que deliberadamente vive en estado de pecado. Es por tanto, deber nuestro, orientar nuestra vida de tal manera que samos dignos hijos de tan santa Madre, fieles vasallos de tan excelsa Reina, que siéndolo así lo somos de Cristo y viviendo con El. ¿Quién de nosotros perecerá?

Esa coronación, amadísimos hermanos, nosotros la deseamos vivamente. ¡Qué dicha mayor para el Pastor dignísimo de esta grey que asegurar la eterna felicidad de todas sus ovejas; qué fructificación más excelente de sus colaboradores en el sacerdocio que asegurar a sus fatigas ministeriales el éxito de salvar las almas confiadas a sus cuidados! ¡Qué mayor utilización de todos los recursos sobrenaturales que el Señor derrama sobre esta grey que aprovecharlos en la santificación de las almas, en la fecundidad de una vida cristiana que se manifiesta en todos los aspectos de la existencia humana!

Por eso debemos orientar nuestra vida según Cristo, a vivir nuestra fe, a armonizar nuestra conducta con esos principios de luz que son la doctrina de Cristo, hacernos luminosos con la luz que es Cristo y levantar muy alto en la diestra la antorcha de la fe y de las buenas obras con las cuales nosotros glorificaremos en la tierra a Dios, pagaremos en cuanto se puede decir pagar a Cristo la deuda que con El tenemos, aprovechando su Sangre Divina en nuestro bien y glorificaremos a la Madre de Dios y Madre nuestra con nuestra propia vida. Entonces sí comprenderemos por qué la Virgen Santísima ha aceptado en esta noche esta manifestación espléndida de fe y de amor. Entonces sí comprenderemos por qué esta coronación en la tierra es un reflejo auténtico de la coronación de Ella en los cielos; entonces sí haremos que esta noche memorable y esta ceremonia hermosísima, inspiradora, sea un principio de renovación y de perfeccionamiento ulterior en la vida cristiana de todos los habitantes felicísimos de esta Arquidiócesis. Hagamos pues, amadísimos hermanos, todo lo que sea necesario para que esa coronación que se acerca para muchos con el avanzar de los años, sea una coronación en la cual resplandezca el gozo de los cielos, la alegría en Cristo que ve triunfar su sangre aprovechada en la redención y en la salvación nuestra y el gozo inmenso de la Madre de ver ascender también a tomar parte de la gloria eterna a todos en el sitial que Dios mismo nos tiene reservado.

"Venid —oiremos un día— venid benditos de mi Padre a tomar posesión del reino que os tenemos preparado desde toda la eternidad, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, porque estuve enfermo y me visitasteis, triste y me consolasteis, venid a tomar posesión de vuestro reino; venid del Líbano, venid y sereis coronados".

ASI SEA.

Día 25 de Noviembre

Despedida a los Congresistas.

R. P. Provincial Fr. Rafael Ma. del Sagrado Corazón, O.C.D.

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo, Señores Sacerdotes, Rev. Padres Franciscanos, carísimos terciarios y cofrades:

La clausura de nuestro Congreso Nacional de Terciarios y Cofrades Carmelitas, debía ser aquí en la casa de la Virgen de los Franciscanos de Zapopan, y la razón es clarísima y sencilla: ésta es la casa de la Virgen en Guadalajara, ésta la Peregrina Imagen que todos los hijos cristianos de esta ciudad, veneran con un amor sin límites que anualmente se convierte en verdadera apoteosis de filas interminables de fieles que acompañan a la Virgen de su traslado de aquí a la ciudad de Guadalajara y viceversa. Por eso sinceramente agradecemos a los organizadores, el que hubieran pensado que el final y el último toque de este solemnísimo Congreso, que ha resultado por todos conceptos, extraordinario, se celebrará justamente aquí junto a la pequeñita imagen de la que es Madre de Dios y Madre de los hombres.

Y por eso estamos aquí, carísimos terciarios y cofrades, para dar la despedida a la madre de Dios que nos abrió los brazos durante estos días de cielo, para despedirnos de su Eminencia el Cardenal Arzobispo de esta ciudad que nos acogió durante todos los días del Congreso; para agradecer sinceramente a los organizadores de este magno evento religioso y para que tengamos un recuerdo más en la lista de todas esas expresiones y signos de amor que dimos la Virgen durante estos días de cielo.

Todavía no se borra el recuerdo de la noche de ayer, y creo que será imborrable cuando 60,000 almas entre los 5,000 participantes al Congreso de toda la República y los otros 55,000 jaliscienses que nos acompañaban, entonaban himnos de gloria, aplausos de entusiasmo y vítores de amor a la que es Reina de nuestras almas, la misma Madre de Dios, y Madre de los hombres. Por eso como en toda despedida se impone que hagamos el recuerdo de tres puntos fundamentales: En to-

da despedida, se va a la madre y a la patrona del hogar, en toda despedida se hace el recuerdo sucinto y breve de todo lo acaecido durante los días del hospedaje; en toda despedida se manifiesta la gratitud por las atenciones recibidas; en toda despedida finalmente, se hace la promesa viva de un recuerdo perenne e inolvidable para todos los días de nuestro vivir. Y esto es lo que venimos a hacer hoy aquí en esta mañana solemnísima ofrecida una vez más la Santa Misa por uno de nuestros amadísimos prelados que tuvieron a bien acompañarnos durante estos días felices del Congreso.

Esto es, digo, lo que veníamos a hacer aquí: a dar la despedida a la Señora de la casa, y la Señora de la casa en Guadalajara en esta imagen peregrina de la Virgen de Zapopan. Y tenemos que hacer el recuerdo vivo de todos estos días porque hay que decirle a la Madre que todos estuvimos contentos y satisfechísimos, porque hay que indicarle que fuimos objeto de todas sus delicadezas y de todas las delicadezas de sus hijos; porque hay que hacerle sentir que en Guadalajara durante estos días de gloria nos sentimos en nuestro propio hogar. ¿No es cierto carísimos Terciarios y Cofrades venidos de todos los confines de la patria y aun del extranjero, que la acogida que los hijos de esta ciudad preclara nos han dado nos hicieron sentirnos aun antes de llegar a ella que efectivamente veníamos a un hogar y a una casa propia? Y esto nunca se agradece; no importan las pobrezas, no importan las deficiencias de la atención cuando ve un corazón abierto a la franqueza y a la amistad; cuando se nos brinda un hogar con las puertas abiertas, no podemos menos de exclamar con esa expresión natural y expresiva de la gratitud humana: gracias, mil gracias ciudad de Guadalajara.

Pero durante estos días sucedieron muchas cosas importantes para el bien de vuestras almas y para el aprovechamiento de vuestros espíritus que no podremos olvidar jamás. En estos días, hemos aprendido sencillamente a vivir mejor los que somos religiosos, como religiosos; las que son religiosas, como religiosas, ante la exigencia imperativa del deber de imitar y de calcar en nosotros las virtudes excelsas de la que es Madre de Dios; porque el Marianismo del Carmelo que se expresa en la tela de su escapulario no es sino la concretización de esa abundancia de virtud y de esa figura real que debe existir en cada uno de nosotros, desde el momento en que afiliados a esta orden benditísima hemos encontrado que su característica fundamental, la norma y la pauta de vida es justamente la que nos señala la huella y la planta maternal de María; porque somos hijos de la Virgen del Carmen debemos vivir como Ella; porque pertenecemos a su orden deebmos calcar en nosotros

hasta nuestra propia entraña las características de su virtud, los perfiles acusados de su fisonomía moral; y también los terciarios y también los cofrades ahora han descubierto con toda la amplitud que era necesaria, cómo efectivamente su escapulario no se porta simple y sencillamente para ganar los grandes privilegios de María. Los hijos de la Virgen del Carmen son menos interesados: quieren llevar el escapulario para manifestar exteriormente la decisión firmísima de imitar y de vivir las virtudes de la Madre de Dios. Esto es lo que hemos aprendido durante estos días: a amar más nuestro escapulario porque nos dice muchas cosas; nos dice que con él nos hacemos hijos de María; nos indica que él es para nosotros un breviario de virtud; nos da a entender que es el signo de nuestra consagración perpetua a la Madre de Dios. Pero son consagrados aquellos que pertenecen de una manera especial y pertenecen de una manera especial aquellos que han sabido grabar poco a poco en sus almas la figura excelsa de la Madre del Señor.

Durante estos días hemos aprendido también, carísimos terciarios y cofrades, a llevar más en serio nuestra responsabilidad de apóstoles marianos; no podemos conformarnos con tener en nosotros esta inapreciable riqueza; es necesario que rompiendo las vallas de nuestro egoísmo vayamos a nuestros hermanos para llevarles esta prenda benditísima de nuestro amor y decirles todo lo que nosotros hemos sentido, todo lo que nosotros hemos vivido, todo lo que nosotros hemos aprovechado desde el momento en que nos vimos investidos de esta santa librea.

Es indispensable, mis amados hermanos, que nos convirtamos en auténticos apóstoles del escapulario que es convertirnos en auténticos apóstoles de la Santísima Virgen María. ¿Qué sería de nosotros si alguien no nos hubiese predicado el escapulario? ¿Y si alguien no hubiese puesto en nuestros hombros esta prenda bendita de nuestro amor? Ahora nos veríamos vacíos de esa seguridad, de esa garantía plenísima de salvación y de santidad que la Virgen promete a sus devotos. Hoy estaríamos completamente faltos de esa protección inapreciable que la Virgen Santísima dispensa siempre a quienes llevan su escapulario. Pero porque hemos sido objeto de este don inapreciable es necesario, carísimos terciarios y cofrades, que respondiendo a esta bondad de María nosotros nos convirtamos en auténticos apóstoles de su devoción.

Pensad por un momento que el escapulario ya no es un signo único de los Carmelitas; es una prenda de devoción mariana universal que no tenemos ningún derecho a guardar nosotros y que es necesario dar al mundo que está ansioso de responder al llamado de María y de sentirse ceñido por las cuerdas de su escapulario para siempre como escla-

vo mariano. Es pues necesario que propongamos y que digamos a la Santísima Virgen que después de haber comprendido nosotros la grandeza del don queremos participarlo a todos nuestros hermanos.

Finalmente hemos de dar las gracias por todos los beneficios recibidos; en primer lugar a Dios Nuestro Señor, que se mostró tan abundante, tan generoso en derramar sobre nosotros sus dones y sus gracias. Tantas oraciones, tantos sacrificios, tantas buenas obras de tantas almas de la Primera, de la Segunda, de la Tercera Orden regular, de la Tercera Orden Secular y de la Cofradía, movieron el Corazón de Dios y le obligaron, en cierto modo, a derramar sobre este Congreso abundantísimas gracias.

Cada congreso, es verdad, ha ido superándose en número de asistentes, en calidad de terciarios y cofrades, pero éste es sin duda alguna la culminación inesperada, una eclosión maravillosa de devoción carmelitana. Y por eso debemos darle gracias al Señor, porque en verdad el tamaño del don, no corresponde a la miseria y a la humildad y pequeñez de nuestras personas, porque en verdad los dones inapreciables con que Dios ha querido regalarnos en estos días, aún cuando nosotros contemos en la balanza todos los esfuerzos, y todos los sudores de los padres organizadores del Congreso, debemos decir que sencillamente ha superado a todo cálculo y ha sido la suma simplemente de la buena voluntad de los hombres, y de la espléndida generosidad del corazón de Dios. Gracias pues a Nuestro Señor y después a la Virgen Nuestra Madre. Ella es sin duda medianera de todas las gracias, la que quiso que este congreso, fuera un congreso de apoteosis gloriosísima, que quedará para siempre en nuestros corazones. Ella que es el imán maravilloso de atracción de todos los corazones es sin duda la que dió, por decirlo así, la pauta y el color a este hermoso Congreso Nacional Carmelitano. Ella que fué para nosotros faro luminoso que encendió nuestras almas y que giró y viró por todos los confines de la Patria y del Extranjero, para traeros aquí no sé a costa de cuántos sacrificios, de cuántos dolores, de cuántas renuncias de orden temporal y espiritual y sin embargo Ella lo hizo y Ella lo realizó; a Ella debemos pues darle el tributo de nuestro honor y la gloria; debemos darle gracias porque Ella quiso que junto a nosotros se despertará el entusiasmo del que nosotros fuimos ayer testigos cuando en el Estadio Jalisco alrededor de unas sesenta mil almas aplaudieron y vitorearon a nuestra Reina coronada.

¿Os dais cuenta de la magnitud de este evento? Son sesenta mil almas que quedaron para siempre prendadas del amor de la Virgen del Carmen, no porque antes no lo hayan estado. ¡Si no se hubieran queda-

do tantos otros miles fuera del estadio por la incapacidad y por el cupo! Pero es que indudablemente en el evento y en el espectáculo de ayer, todos sintieron vibrar al unísono su corazón con el Corazón Inmaculado de nuestra Madre y ante las palabras encendidas del Excelentísimo Primado de México todos sintieron sin duda la necesidad, si hasta entonces no lo habían hecho, de llevar sobre sus pechos y sobre sus espaldas esta prenda bendita de amor que es para nosotros tan familiar y tan cariñosamente amada.

¿No es justo darle a Dios y a la Santísima Virgen gracias por su tan inapreciables dones? Ahora sí, después de haber recorrido todos los sucesos acaecidos durante este cálido hospedaje que nos ha brindado Guadalajara y su Virgen, no tenemos más que decirles adiós; el adiós de despedida que rompe el alma, que quiebra el corazón, y que nos hace sentir sin duda en medio de las lágrimas que nos separamos de algo muy caro al corazón. Es que estamos aquí formando la comunión de los santos de la Orden del Carmelo. Es que así como sabemos bien que la Iglesia es el cuerpo místico de Jesús, ha habido grandes teólogos que han querido llamar al Carmelo, por su marianismo hondo y auténtico, el cuerpo místico de María. Y así como cuando se separa un miembro del organismo duele a todo el cuerpo, así cuando vamos a tener que separarnos está doliendo a este cuerpo místico de María, porque Ella también nos ama, porque Ella también querría tenernos junto a sí todo el tiempo de nuestra vida. ¿No veis con qué solicitud se preocupa de tenernos siempre cerca de sí por su escapulario? Su presencia constante es él mismo; por eso quiere que nunca lo quitemos de nuestro pecho ni de noche, ni de día; porque si nosotros quisiéramos separarnos un día de María, Ella no querría jamás que nos separáramos de su Corazón. Y el símbolo de esta protección espiritual de María, la sensibilización de esta protección admirable de la Madre de Dios, es su Escapulario. Cuando lo sintamos en nosotros sepamos, como cuando nos sentimos cristianos por el Batuismo, sabemos que está Jesús incorporado en nuestras almas y en nuestros cuerpos por la gracia, así vivimos del misterio mariano de la Comunión de María que es algo mucho más hondo, más estrecho el toque delicado de la devoción Mariano-Carmelitana.

Por eso, carísimos hermanos, cuando le decimos adiós a la Virgen nos llevamos la tristeza y derramamos las lágrimas pero al mismo tiempo tenemos la convicción íntima, el consuelo inefable de que Ella se queda allí en su imagen que es la sensibilización peregrina de lo que Ella será para nosotros en la visión radiante de los cielos. Pero sabemos que

la llevamos dentro de nosotros y que en su escapulario vive junto a nosotros siempre, la dulce madre, la Reina del Carmelo.

Adiós, dulce Madre, bendice a todos estos terciarios y cofrades que con tanto anhelo han vivido estos días, que han sido para ellos un auténtico Paraíso en la tierra; días inolvidables, sin duda, recuerdo imborrable en sus corazones, fecha que queda para siempre grabada con letras de oro en la historia de su vida. Haz, Dulce Madre, que el recuerdo de estos días permanezca en su vida práctica efectivamente, que ellos se sientan obligados a responderte en la medida en que Tú les has dado el don; obligalos Señora a que se santifiquen.

Haz que al volver a sus puntos de origen vayan ellos convertidos en verdaderos apóstoles de tu devoción, de tu escapulario y de tu amor.

Yo creo, carísimos terciarios y cofrades, que todos los que estuvisteis aquí —y no estáis aquí todos porque hubiéramos llenado cinco iglesias— estáis convencidos de que es necesario que lleveis a vuestros lugares ese sentido de apostolado Mariano del Escapulario para que así respondamos a ese voto del Congreso, de que es necesario lanzarnos a la cruzada mundial del Escapulario para que el mundo viva esta prenda bendita de amor que ya no es del Carmelo, que es de María para su Iglesia. Así sea.

Apéndices

Adhesiones y Felicitaciones

IV CONGRESO NACIONAL DE LA V.O.T. CARMELITANA

Y II DE LA COFRADIA
(En Guadalajara, México, del 21 al 24 de Noviembre de 1960).

DESTINATARIO. - DELAPOST. - DESTINAZIONE: MEXICO. TESTO: AUGUSTO PONTIFICE MIENTRAS PIDE ALTISIMO CONCEDA ABUNDANCIA CELESTIALES CONSUELOS DIRIGENTES Y PARTICIPANTES CUARTO CONGRESO VENERABLE ORDEN TERCERA CARMELITANA COMPLACESE OTORGARLES COMO EXPRESION PATERNAL BENEVOLENCIA IMPLORADA BENDICION APOSTOLICA. - CARDENAL TARDINI.

Guadalajara, agosto 2 de 1960.

Sr. Pbro. D. Enrique Luna, Presidente del Comité Organizador del IV Congreso de la V.O.T. Carmelitana.
Ciudad.

Muy apreciable padre:

Recibí la atenta comunicación del Comité Organizador del IV Congreso Nacional de la V.O.T. Carmelitana y II de la Cofradía, de fecha 16 de julio último, y por la presente manifiesto a usted y a los demás miembros del Comité mi agradecimiento por su delicadeza en invitarme a concurrir a los diversos actos de la asamblea.

Espero poder estar presente al menos en los actos principales.

Me repito de usted, con este motivo, Afmo. en Cristo, que le desea bienestar.

† Francisco Javier Nuño,
Arz. Coadjutor de Guad.

1o. de agosto de 1960.

R. P. Enrique M. Luna
Guadalajara, Jal.

Estimado Padre Luna:

Recibimos con mucho gusto la atenta comunicación que se ha servido S. R. enviarnos, fechada el 16 de julio próximo pasado.

Tengo verdaderos deseos de asistir al Congreso Nacional de la Cofradía Carmelitana, que tendrá verificativo en la ciudad de Guadalajara, los días del 21 al 24 de noviembre.

Espero que la bondad divina me concederá tener el gusto de contarme entre los asistentes a esa trascendental reunión.

A no dudarlo, esa reunión será de un provecho enorme para todo el pueblo fiel y devotos del Santo Escapulario; por tanto de corazón les enviamos la bendición Pastoral solicitada.

† Antonio
Obispo de Zacatecas

Agosto 9 de 1960.

Rev. Padre Fray Carlos Andrés del Sgdo. Corazón, OCD.
México, D. F.

Muy estimado Padre Andrés:

He tenido el gusto de recibir la atenta invitación que tanto el Comité Organizador del próximo Congreso Nacional Carmelitano, como V. R. han tenido la bondad de hacerme llegar.

Tratándose de Nuestra Madre Santísima del Carmen, con todo gusto les acompañaré para celebrar la Santa Misa el día 23 y estar presente en la coronación pontificia el día 24.

Espero que V. R. tendrá la bondad de indicarme el lugar y la hora en que se celebrará la Santa Misa, a fin de estar a tiempo.

Quedando a sus respetables órdenes, soy un afectísimo servidor en Cristo.

† Ernesto Corripio A.
Obispo de Tampico.

Zamora, Mich., 1o. de agosto de 1960.

R. P. Enrique M. Luna,
Guadalajara, Jal.

Por el presente acuso a S. R. recibo de su comunicación de fecha 16 de julio p.pdo. por la que quedo enterado de la celebración del Congreso Nacional Carmelitano en noviembre próximo.

Agradezco a S. R. la invitación que me hace a asistir a dichas festividades; espero que si para entonces no tengo ningún asunto urgente que requiera mi presencia en este Obispado, con gusto asistiré.

Pidiendo a Dios N. Señor sus bendiciones para dicha celebración, me suscribo de S. R. afmo. atto. y s.s.

† José G. Anaya
Obispo de Zamora.

Agosto 9 de 1960.

Sr. Pbro. Dr. Dn. Enrique M. Luna,
Guadalajara, Jal.

Muy estimado Padre en Jesucristo:

A Ud. y al Comité Organizador del Congreso Nacional Carmelitano agradezco su amable invitación y si Ntro. Señor no dispone otra cosa con gusto asistiré.

Cuente con mis oraciones por el éxito del Congreso para mayor gloria y alabanza de la Reina del Cielo.

Afmo. en el Señor que se encomienda a sus valiosas oraciones.

† José S. Torres Castañeda
Obispo de Ciudad Obregón

Toluca, Mex., 10 de agosto de 1960.

H. Comité Organizador del IV Congreso
Nacional Carmelitano y II de la Cofradía,
Liceo No. 17,
Guadalajara, Jal.

Muy respetables padres:

Tengo el gusto de hacer referencia a la atenta comunicación de Uds., fechada el 16 de junio Ppdo., de cuyo contenido me he enterado debidamente.

Quiero por el apreciable conducto de Uds. hacer presente al Emmo. Sr. Cardenal Dn. José Garibi y Rivera, mi agradecimiento más sincero por la atenta invitación que por su encargo se sirvieron hacerme, para asistir al IV Congreso Nacional Carmelitano que D. M. habrá de celebrarse en esa Ciudad, durante los días 21 al 24 del próximo mes de noviembre.

De no presentárseme algún asunto de fuerza mayor que me lo impida, si Dios me lo permite, voy a hacer todo lo posible para acompañarles por lo menos el día 24 y mientras tanto pediré a Dios Ntro. Señor por el éxito del Congreso y de todo corazón bendigo sus trabajos.

Deseando a esa H. Comisión Organizadora abundantes gracias de Ntro. Señor, me despido enviándoles una especial bendición.

† Arturo
Obispo de Toluca.

DURANGO, DGO., Spbre. 21 de 1960.

M. R. P. Delegado Provincial de la V.O.T.
Fr. Carlos Andrés del Sgdo. Corazón, O.C.D.
México 6, D. F.
Reverendo Padre Provincial:

Por haber estado ausente de esta ciudad practicando la visita pastoral, hasta ahora tengo el gusto de referirme a la muy atenta de V. R. del 5 del corriente.

Agradezco inmensamente la bondad de V. R. de invitarme para que celebre una Misa, el día 23 de noviembre, con ocasión del Congreso Carmelitano, que se celebrará en Guadalajara; sería para mí, como terciario caremlitano, una gran satisfacción el poder hacerlo; pero tengo ya anunciada la visita para esos días a la parroquia de Tepehuanes, con ocasión de la fiesta patronal, y esto me obliga a declinar tan bondadosa invitación.

Deseo que el homenaje que el Congreso tribute a nuestra Madre Santísima del Carmen sea grandioso y ruego a V. R. que haga llegar a su Corazón una súplica en favor mío.

Hermano afmo. en el Carmelo que lo bendice.

† LUCIO TORREBLANCA,
Arzobispo de Durango.

México, D. F., 10 de Agosto de 1960.

Sr. Cura José I. Cornejo,
Liceo No. 17.
Guadalajara, Jal.

Estimado Sr. Cura:

Le escribo, para contestar la carta que el Comité Organizador del IV Congreso Nacional de la Venerable Orden Terciaria Carmelitana y II de la Cofradía puso al Excmo. Sr. Escalante para invitarlo. No ve dificultades, siempre que no se le presenten ningunos trastornos posteriores. Cuando se acerquen más las fechas de la celebración espero volver a comunicarme con usted.

Que esté bien y que no me olvide en sus oraciones.

José de Jesús Navarro R., Pbro.

Jalapa, Ver., 11 de Agosto de 1960.

Sr. Pbro. Dr. D. Enrique M. Luna,
Guadalajara, Jal.

Muy respetable Padre:

Por encargo del Excmo. Señor Arzobispo, mi Excmo. Prelado, contesto su atenta del 16 del mes p.pdo., referente al Congreso Nacional Carmelitano del que Ud. es M. H. Presidente.

Su Excelencia agradece su atenta invitación a tan importante suceso; pero, revisando su agenda de compromisos para el mes de noviembre, se ve imposibilitado de aceptar tan grata invitación. Quizá en caso de haber un arreglo posterior de sus compromisos en forma que le permita asistir al Congreso, se lo podría manifestar para el mes de octubre cuando asista en esa ciudad de Guadalajara a las Ejercitaciones.

Sin más por el momento y deseándole todo bien me despido de Ud. Afmo. en Cristo Q.B.S.M.

Manuel Anselmo Sánchez L., Vic. Gral.

Morelia, a 1o. de Agosto de 1960.

Sr. Pbro. D. Enrique Luna,
Guadalajara, Jal.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo me encarga decir a Ud. en respuesta a su atenta carta de fecha 16 del pasado mes de julio, que bendice de todo corazón los trabajos del próximo Congreso Nacional Carmelitano que se celebrará en esa ciudad el próximo mes de noviembre y desea que tenga todo el éxito deseado para gloria de la Virgen María y bien de las almas.

Asimismo me encarga agradecer muchísimo su amable invitación para asistir a este Congreso y hará todo lo posible para ello.

† Joaquín Campos
Obispo de Morelia.

Agosto 11 del año del Señor de 1960.

Agradezco la bondadosa invitación que el Comité Organizador del próximo Congreso Carmelitano se digna hacerme por su comunicación del 16 de julio; tengo muchos deseos de acompañarlos, no sé todavía si logre satisfacer esos deseos nacidos de mi amor a la Santísima Virgen.

Afmo. en Xto., que besa sus manos.

† Salvador,
Ob. Tit. de Jaso,
Aux. de Morelia

Pbro. A. Arias A.
Defensores 2.
Degollado, Jal.

Febrero 29-60

Emmo. y Revmo. Sr. Card. Dr. Dn.
José Garibi Rivera, Digmo. Arzobispo de
Guadalajara, Jal.

Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal:

Con el debido respeto me dirijo a S. Emcia. Revma. para manifestarle la complacencia que mi parroquia ha tenido, al recibir la visita oficial que hicieran los Señores Sacerdotes encargados de la organización del Congreso Nacional Carmelitano del que se auguran grandes éxitos por múltiples razones. Quiero por la presente si a S. Emcia. le parece, que sobre todo tratándose del acto principal del congreso que posiblemente sea la Coronación de la Sma. Virgen del Carmen y atendiendo a la afluencia de gente a concurrir y para que no se vengan tristes (se vuelvan a todas las parroquias) fuera en el nuevo estadio o en otro lugar amplio dicho acto. Una humilde sugerencia para que todos gocen espiritualmente los encantos de la Virgen.

Dios Ntro. Señor guarde a S. Emcia. Revma. muchos años.

Afmo. Atto. S. S. en Xto. Q. B. S. P. A.

El Párroco: Pbro. Antonio Arias Alonso.
(Rúbrica).

C. C. Para el Comité Organo de los Festejos Carmelitanos.

Julio 16 de 1960.

Sr. Pbro. Dr. D. Enrique Luna
Presidente del Comité Organizador
del IV Congreso Carmelitano
Guadalajara, Jal.

Muy estimado Padre y fino amigo:

Enterado por el Boletín de Información de la Comisión Organizadora del IV Congreso Nacional Carmelitano, de los trabajos que están llevando a cabo para la preparación del mismo; y existiendo en esta Parroquia a mi cargo la V.O.T.C. desde hace más de veinticinco años; y no queriéndonos quedar al margen de esos esfuerzos que deben ser de toda la V.O.T.C. de nuestra Nación, con todo entusiasmo me pongo a las órdenes de esa H. Comisión Organizadora para lo que quieran mandar.

De esta Parroquia estamos preparando una nutrida Peregrinación de Terciarios Carmelitas para asistir a dicho Congreso y desde con tiempo me comunico con Uds. para suplicarles tengan a bien informarme si habrá manera de reservar desde con tiempo hospedaje para los que vayamos de fuera, ya que, por no conocer los distintos lugares para el caso, o por llegar a última hora, sería muy penoso batallar a última hora para encontrar acomodo para nuestra gente que vaya desde acá.

Aparte de la cooperación que con todo cariño estamos preparando para contribuir con nuestro grano de arena para sufragar los gastos de ese Congreso Carmelitano que ansiamos sea grandioso e inolvidable, nos ofrecemos para cualquier campaña que organicen para el caso, como las listas, por ejemplo, si es que les quedan algunas, para la rifa de los mil pesos; nos pueden mandar hasta diez.

En fin, alentando en nosotros también ese espíritu carmelitano que nos hace sentir lo bueno y hermoso que es tener una Madre Misericordiosa que nos ampara con su protección y nos bendice con amor tan delicado, vistiéndonos con su Santo Escapulario, queremos estar en contacto con Uds. para contribuir al alcance de nuestras fuerzas al buen éxito de sus trabajos.

Me sentiré satisfecho y honrado de saber que recibiste estas letras y que aceptas el ofrecimiento de este compañero y amigo que te abraza y se encomienda muy de veras a tus oraciones y SS. Sacrificios.

J. Refugio Santoyo, Pbro. Párroco,
Vicario Foráneo y Director de la V.O.T.C.

Mixcoac D. F. Nov. 24
Emmo. Cardenal Garibi
Liceo 17 Guadalajara, Jal., Urgente

Imposibilidad estar presente solemnísima Coronación Virgen Carmen únome oraciones Vuestra Eminencia Congresistas invoco bendiciones celestiales.

Delegado Apostólico.

Oaxaca Oax. Nov. 21
R. P. Checa
Anexo Catedral Guadalajara, Jal.

Hacemos votos mayor éxito Congreso Carmelitano bendiciéndole de todo corazón.

Fortino Gómez León.
Arzobispo de Oaxaca

Magdalena Chavira Hotel Francés Guadalajara Urgente

Ruégole suplique en mi nombre esa Honorable Asamblea conceda que próximo Congreso Carmelitano sea en Chihuahua.
Antonio Guízar y Valencia.

Chihuahua Chih. Nov. 18
Pbro. Don Enrique Luna
Liceo 17 Guadalajara, Jal.

Con gran pena comunícole no poder asistir el Congreso Carmelitano pido a Dios el mejor éxito.

Antonio Guízar.
Arzobispo de Chihuahua

Mérida Yuc. Nov. 19
Comisión Organizadora del Congreso Carmelitano.
Liceo 17. Guadalajara, Jal.

Agradecido inivtación resultarme imposible asistir únome espiritualmente.

Arzobispo Ruiz.

Cuernavaca, Mor. Nov. 21
R. P. Rafael Checa
Liceo 17 Guadalajara, Jal. Urgente.

Los felicito afectuosamente deseo gran éxito Congreso para gloria de Dios, fortalecimiento fe, renovación vida cristiana.

Sergio Méndez Arceo.
Obispo de Cuernavaca.

Mazatlán Sin. 18 Nov.
Pbro. Dr. D. Enrique Luna
Liceo 17 Guadalajara, Jal.

Complázcome comunicarle que asistiré Dios mediante coronación Reina Carmen.

Miguel, Obispo de Mazatlán

Matamoros Tams Nov. 19
Pbro. Enrique Luna Liceo 17
Guadalajara, Jal.

No pudiendo asistir Congreso Carmelitano compláceme desear éxito trabajos pidiendo Virgen Santísima conceda abundantes frutos.

Atte. Estanislao, Obispo de Matamoros.

Acapulco Gro. Nov. 22
Comisión Congreso Carmelitano
Liceo 17 Guadalajara, Jal.

Fiesta Parroquial principal impide asistir; acompaño espíritu uniendo oraciones manos Virgen Carmelo.

Obispo Acapulco.

México D. F. Nov. 23
M. R. P. Rafael Checa
Templo del Carmen Guadalajara, Jal.

Confederación Nacional Congregaciones Marianas Secretariado Apostolado Oración Cruzada Eucarística únense espiritualmente celebración Congreso Carmelitano.

José Antonio Romero.

S. L. Potosí S. L. P. 17 Nov.

R. P. Rafael Checa
Calz. Tacubaya 151 - 151
México 11 D. F.

Augurios sinceros fraternales para grande provecho próximo Congreso formulan Acción Católica y su Asistente General Diocesano.

Pbro. R. B. Anaya.

Chihuahua Chih. Nov. 23

Guadalajara Jal. 21 Nov.
Delegación Provincial Carmelitas.
Liceo 17 Ciudad.

Que nuestra Madre del Carmelo se digne bendecir los trabajos de ese Congreso y que los frutos se recojan abundantemente.

Manuel García, Párrooc de la Catedral de Torreón, Coah.

Parral. Chih. Nov. 23

Catedral Guadalajara Comité Carmelitano
Guadalajara, Jal.

Deseamos todo éxito y óptimos frutos familia Carmelitana.

Párroco Arcipreste. Sixto F. Gutiérrez.

Zamora Mich. Nov. 23
Honorable Comisión Organizadora Carmelitana.
Liceo 17. Guadalajara, Jal.

Con profunda pena ruego excusarme asistir Congreso Coronación imposibilitado auguro abundancia bendiciones celestiales.

José G. Anaya.
Obispo de Zamora.

Torreón Coah. Nov. 21
Congreso Nacional Carmelitano Calle Alcalde Iglesia Catedral
Guadalajara, Jal.

Unímonos jubilosos Congreso pidiendo gracias para congresistas y México Carmelitano.

Archicofradia Catedral del Carmen.

S. Bárbara Chih. Nov. 18
Carlos Rivera M.
Catedral de Guadalajara, Jal.

Aviso Ud. asistirán cuatro hermanos ese Congreso representación esta Congregación.

Soledad A. de Gutiérrez.

Tampico Tams. 21 Nov.
Rev. Fr. Carlos Andrés Delegado C.
Santa Iglesia Catedral Guadalajara, Jal.

Grupo aspirante Tampico ofrece oraciones éxito Congreso Carmelitano.

Rosa María Gómez.

Zitácuaro Mich. Nov. 23
H. Comité Organizador del IV Congreso Nacional Carmelitano
y II Cofradía.
Liceo 17 Guadalajara, Jal.

Director y Hermanos Centro Terciario Carmelitas Tuxpan Mich. envían calurosas felicitaciones motivo IV Congreso.

Sr. C. Padilla V.

Campeche Cam. Nov. 16
Comisión Organizadora Congreso Carmelitano
Liceo 17 Guadalajara, Jal.

Imposible asistir Congreso por ocupaciones imprescindibles agradezco invitación.

Alberto Mendoza B.
Obispo de Campeche.

Tesoro Espiritual

M A D R E

TE OFRENDAMOS CON EL CONGRESO

NUESTRO HIMNO DE ALEGRIA;

CON TU CORONACION NUESTRA FILIAL ENTREGA

Y LOS TERCIARIOS Y COFRADES CARMELITAS

OFRECIERON CON INMENSO JUBILO

POR EL FELIZ EXITO DEL

CONGRESO NACIONAL CARMELITANO DE GUADALAJARA

EL SIGUIENTE

T E S O R O E S P I R I T U A L

Misas aplicadas	50
Misas oídas	379952
Comuniones Sacramentales	375091
Comuniones Espirituales .	445387
Oficio Parvo	382897
Vía-Crucis	24011
Rosarios	123337
Salves	111044
Ayunos	322501
Actos de amor a Dios	94005
Visitas al Santísimo ...	83924
Visitas a la Sma. Virgen	82863
Jaculatorias	1202356
Actos de caridad	392322
Actos de penitencia ...	73112
Actos de obediencia ...	37458
Otras obras	33176

Guadalajara, nov. 24 - 1960.
Fiesta de S. Juan de la Cruz.

Los Preparativos del Congreso y de la Coronación

La preparación del Congreso y de la Coronación fue ardua; supuso mucho tiempo, muchos sacrificios y hasta lágrimas; pero el amor a la Santísima Virgen del Carmelo todo lo dulcificó e hizo que el dolor y el sacrificio se volvieron alegrías y satisfacciones.

Meses antes, el amor a la Santísima Virgen juntó a cinco sacerdotes llenos de fervor, llenos de juvenil entusiasmo —para ellos la edad no cuenta— y con santa alegría se lanzaron a empresa tan difícil como es la de organizar un Magno Congreso Nacional Carmelitano. Y lo que se propusieron, lo lograron. Ellos son: el Sr. Cura Dr. D. Enrique M. Luna, el Sr. Cura D. Román Romo, el Sr. Cura D. Francisco Romo, el Sr. Cura D. José I. Cornejo y el R. P. Fr. Andrés del Sagrado Corazón, O.C.D.

Transcribimos aquí, como una muestra nada más de los trabajos y preocupaciones de la preparación, y en el estilo chispeante y lleno de alegría de los Sres. Curas R. Romo y J. Cornejo, las crónicas de las giras que ellos efectuaron en campaña Mariano Carmelitana.

¡GUADALAJARA, GUADALAJARA!

Fué este el grito unánime de todos los congresistas, en la última sesión del tercer Congreso Nacional Carmelitano celebrado en San Luis Potosí: después de haberse propuesto algunas de las principales ciudades de nuestra patria, para sede del cuarto Congreso, apenas se oyó el nombre de la capital tapatía, todos los congresistas prorrumpieron en el mismo grito: "¡Guadalajara, Guadalajara!"

Nosotros, los jaliscienses, en ese grito de los Terciarios Carmelitas hemos creído oír la voz de nuestra Madre Santísima del Carmen; sí, la tierna voz de la Madre que tantas pruebas nos ha dado de su maternal cariño, pues en Jalisco están, después de la Imagen de la Sma. Virgen de Guadalupe, las tres imágenes Marianas a quienes en México se les tributa más culto, a saber; la de la Purísima Concepción, en

San Juan de los Lagos, la de la Expectación de Zapopan y la del Rosario de Talpa.

Y al reclamo tierno de tan buena Madre, estamos seguros que Jalisco responderá fuertemente, filialmente... y ya empieza a responder... con voz pujante y amorosa.

Al acercarse la ansiada fecha del Congreso, nuestro amado Pastor, el Emmo. Sr. Cardenal Dr. Dn. JOSE GARIBI RIVERA, en atención a la enfermedad del Sr. Canónigo Don J. Jesús Ruiz Vidaurri, Director de la V. O. T. en la ciudad, nombró al P. Dn. Enrique Luna como sustituto y desde luego, siendo el padre Luna un fervorosísimo devoto de Nuestra Señora del Carmen, se movió con su proverbial dinamismo, logrando la formación del Comité organizador del cuarto Congreso Carmelitano, en el cual quedó como Presidente el mismo Padre Luna, como secretario, el P. don Efrén Figueroa, quien por sus urgentes labores ministeriales, fue substituido por el señor Cura Don José I. Cornejo; como tesorero quedó el entusiasta y abnegado Sr. Cura Don Francisco Romo. Además de estos cargos principales, se nombraron a otros sacerdotes y seglares para integrar las comisiones necesarias.

Desde luego se empezaron a celebrar juntas en el templo de Santa Teresa, gracias a la magnanimidad y deferencia tan características del P. Don José Mendoza González; a dichas juntas asistió buen número de terciarios y los sacerdotes antes mencionados bajo la dirección acertadísima del Reverendo P. Carmelita Fray Andrés del Sagrado Corazón.

En alguna de estas juntas, en que se elaboraban y se discutían los programas del futuro Congreso, alguien tuvo la ocurrencia, diría mejor la inspiración, de que las solemnidades del Congreso tuvieran como sublime final, la coronación pontificia de la Imagen de la Sma. Virgen del Carmen que se venera en el templo de Santa Teresa en esta Capital Tapatía, y aunque tal iniciativa fue recibida con gran entusiasmo, luego se consideró como infactible, por no contar con los medios económicos necesarios, pero a pesar de todo, por el cariño para la Virgencita del Carmen, la idea de la coronación seguía latente en los corazones de los Carmelitas.

También en aquellas juntas organizadoras se acordó que además de que el dicho Congreso Nacional fuera de la V. O. T. del Carmen, para mayor gloria a la Santísima Virgen y en bien de las almas, mediante las gracias del Santo Escapulario, se aprobó que fuera IV Congreso Nacional de la V. O. T. del Carmen y II de la Cofradía.

Y para dar principio a las actividades de la preparación, así como se habían difundido las oraciones para implorar el éxito del congreso y los tesoros espirituales con el mismo objeto, también se aprobaron unas jiras a las parroquias donde estaba establecida la . O. T. C. y a algunas otras donde estuviera la cofradía del Escapulario.

PRIMERA JIRA

La primera jira que duró una semana la hicieron, el Rev. P. Fr. Andrés, acompañándolo el P. Luna, alma de las excursiones pro-Congreso y los Sres. Curas Dn. Francisco Romo y Román Romo.

El primer centro que visitó la comisión fue el corazón de la gloriosa región de los Altos, Tepatitlán. En representación del Sr. Cura fuimos recibidos amablemente, en el templo parroquial, por uno de los vicarios cooperadores: la parroquia estaba casi llena; el P. Fr. Andrés con palabra unciosa y elocuente, enardeció el corazón de los oyentes; a continuación el P. Luna dió a conocer el objeto de nuestra visita; esbozó a grandes rasgos el programa del Congreso y con palabra persuasiva y candente, invitó no a cooperar, sino a tomar como propia la celebración del Congreso; al final les dirigió la palabra el Sr. Cura D. Francisco Romo, insistiendo en que la solemnidad del dicho Congreso, dependería, en gran parte, de la generosidad económica con que se aportara.

Con sólo decir que estamos en Tepa, se desprende cuál haya sido el entusiasmo con que fué recibido el anuncio del Congreso Carmelitano.

De las listas para la rifa de mil pesos en pro del congreso, con un total de cincuenta números, y cada número de valor de cincuenta centavos, se dejaron en aquella población algunas y se recibieron desde luego ciento cincuenta pesos por pago en efectivo de tres listas.

Nos despedimos de Tepa, con sincera gratitud para aquellos cristianos alteños, con el corazón henchido de santas ilusiones y confianza desbordante en el éxito del Congreso.

EL PARROCO DE PERENNE JUVENTUD

Zapotlanejo, fue el objeto de la segunda visita de la comisión organizadora.

Esta parroquia no tiene la Orden Tercera, pero tiene un párroco devotísimo de la Sma. Virgen, por tal motivo, el éxito de nuestra visita superó a nuestras *conjeturas:* el Párroco Dn. Maximino Pozos, llamó a

dos docenas de las mujeres más activas y les dijo: "Sólo una mujer bastó para avisar a todo el mundo la resurrección de Jesucristo: veinticinco mujeres bastan y sobran para anunciar a toda la parroquia que necesito en el templo parroquial, a todos los que lleven en su pecho el escapulario de la Virgen del Carmen".

A la hora designada, el templo estaba a reventar... En él habló el P. Fr. Andrés, el P. Luna y el Sr. Cura Romo, con los mismos temas de la visita a Tepa y la gente, tan cristiana como mariana, de esta parroquia, se entusiasmó y generosa ofrece su cooperación. Una chavala de escasos 8 años se acerca a mí y me hace la siguiente consulta: "Para esa cosa tan grande que va a haber ¿también los chicos podemos entrar?" A mi respuesta afirmativa la chiquilla se aleja corriendo; poco antes de despedirnos de Zapotlanejo del Rosario, llega jadeante la chavalilla ochoañera y entregándome un envoltorio con dinero me dice: "Tenga Padre para eso que le van a hacer a la Virgen del Carmen; estaba alzando para comprarme un vestido pero mejor que sea para Ella"... Eran tres pesos sesenta y cinco centavos... Besé el envoltorio, las lágrimas se me salieron y estoy seguro que la Virgencita del Carmen sonrió.

AL PIE DEL CERRO GORDO

En el extenso valle alteño y a las faldas del histórico Cerro Gordo, está situada la parroquia de la Capilla de Guadalupe; el sonoro tañer de una campana anunció a los terciarios Carmelitas que la comisión organizadora del Congreso los esperaba en el templo parroquial; con grande presteza acudieron, no solamente lo terciarios, sino un gran gentío ya que todo el pueblo lleva el escapulario de la cofradía; en la misma forma que en Tepa y en Zapotlanejo, hablan los padres Fr. Andrés, Luna y Romo y la respuesta del pueblo fue generosa, entusiasta, impregnada de cariño filial a la Virgencita del Carmen.

El buen Sr. Cura D. Esteban Vera, creyó que Fr. Andrés le había dejado su saco en recuerdo, como el profeta Elías le dejara su capa al profeta Eliseo, pero el tremendo frío de los altos, obligó a la comisión a regresar a media noche por la prenda olvidada.

ESTAMOS EN PEGUEROS.

Los fieles llenan materialmente el sagrado recinto: con grande fervor escuchan la cálida palabra del P. Fr. Andrés; también a los Sres.

Curas Romo, los oyen con verdadero interés; es un pueblo de los más pobres de la región y sin embargo, ofrecen vender más de veinte listas de la rifa en pro del Congreso y son pagadas al contado, tres.

Por ausencia del párroco la comisión fue atendida con grande caridad y entusiasmo por el Padre Vicario que dirige una banda de música, compuesta totalmente por chamacos de 10 a 18 años, banda que despide a la comisión con piezas de buena ejecución; ya se disponía la comisión a retirarse, cuando llega jadeante un joven, diciendo con grande satisfacción: "Demen otra lista, que esta ya la acabé de vender". Así se trabaja por la Virgen cuando se le ama como a Madre.

SAN JUAN, LA TIERRA DE LA VIRGEN

Fuimos recibidos con toda bondad por el Sr. Cura Navarro, en la capilla anexa al templo parroquial. Nos esperaban los terciarios Carmelitas. quienes con grande interés escucharon la palabra de un sacerdote de la Orden, Fr. Andrés; a continuación el P. Luna hizo un esbozo de lo que sería el próximo congreso. Gran satisfacción sintieron al oír la palabra de su antiguo y querido párroco y fundador de aquel grupo terciario, el Sr. Cura Dn. Francisco Romo. Nos despedimos de San Juan con el corazón henchido de esperanzas.

EN LA CULTA CIUDAD DE LAGOS DE MORENO.

El P. Luna, presidente de la comisión, ansiaba llegar a Lagos... Largos e inolvidables años, había pasado en aquella población, al frente del seminario... él había fundado allí la tercera orden y la cofradía del escapulario... pero la realidad no correspondió a las ilusiones.

Preparaban sus Bodas de Plata y había que iluminar la casa antes que la calle, no obstante nos alentaron sus promesas y el trato finísimo del bondadoso padre Maldonado.

UNA GRAN SORPRESA

Levantando espesas nubes de polvo el coche en que iban los sacerdotes de la comisión se dirigía a San Miguel el Alto; inesperadamente tuvo que detenerse ante un grupo de más de cien rancheritos que informados del paso de la comisión, los asaltaban con aplausos, vivas a los sacerdotes, y, cantos a la Virgencita del Carmen.

El P. Fr. Andrés, —revestido con su hábito de gala—, les habla sensiblemente conmovido; cuando termina de hablarles, uno a uno casi todos los rancheritos se acercan con el P. Luna y depositando en sus manos, pobres monedas y viejos devaluados le dicen: "Esto, padre, para la coronación de la Virgen". Los ojos del P. Luna están llenos de lágrimas... hasta aquel momento, la idea de la coronación no había pasado de ser un deseo; pero en aquel instante, ante aquel espectáculo de almas sencillas pero enamoradas de la Sma. Virgen, vecinos del rancho de Santa Ana de Guadalupe de la parroquia de Jalos, el P. Luna, como presidente de la comisión, promete formalmente que de manera definitiva, se hará la Coronación. Se arrodillan los hombres y las mujeres para recibir la bendición de Fr. Andrés y la comisión, profundamente emocionada, llega hasta San Miguel el Alto.

Su párroco el Sr. Cura D. Manuel Flores, es un verdadero apóstol heroico y Carmelita de hueso colorado; en aquella parroquia nadie se acerca a comulgar sin ostentar en su pecho el escapulario Carmelita; como de costumbre hablan Fr. Andrés, el P. Luna y el Sr. Cura Francisco Romo; el Sr. Cura D. Manuel Flores sube al púlpito; con su palabra sencilla y candente, dice que San Miguel no se dejará ganar de nadie en su amor a la Virgen del Carmen y con la gracia que le es peculiar, termina con esta expresión: "ese congreso no nos lo perdemos", algunas mujeres se quitan sus anillos y aretes y los entregan para la corona... Adiós, San Miguel... ayúdanos en la lucha...

JALOSTOTITLAN

El pueblo remozado con aires de gran ciudad... el antiguo pueblo de los famosos cuatro sectores: Huachilisco, Los Cedazos, Perros Bravos y Juana Chata.

Jalos, el pueblo que ha progresado en todo, hasta en su amor mariano; Jalos fue el broche y verdaderamente de oro, de la primera etapa de nuestra jira; lo visitamos el día 12 de febrero; trascendía hermosamente su guadalupanismo, su párroco todo amabilidad y dulzura, su amplio templo parroquial completamente lleno. Habla el P. Carmelita y los corazones se le entregan... los señores Curas Romo piden a los Jaleños su cooperación para el congreso y la respuesta no se hace esperar. Materialmente les arrebatan las listas de las rifas y desde luego, al contado, nueve; anillos, coquetas y algunas alhajas, todas de oro, para la corona... un gran amante de la Sma. Virgen, —sin ser un rico—,

saca un recuerdo de familia —un centenario— y lo regala para la corona.

Jalos, que vive en el corazón de su Virgen de la Asunción, vivirá en el recuerdo de la comisión organizadora del congreso carmelitano.

SEGUNDA JIRA

Ocotlán fue el objeto de la primera visita de la segunda etapa de la jira pro-Congreso. Por ausencia del Sr. Cura, un vicario nos recibió y trató con sacerdotales atenciones; en aquella parroquia encontramos un grupo numeroso de terciarios carmelitas; antes de celebrar nuestra entrevista con ellos visitamos a las abnegadas religiosas carmelitas, fundadas por la M. Luisita y que atienden el mejor colegio de aquel lugar, las religiosas nos recibieron con gran alegría, charlaron familiarmente con el Padre Joaquín de Santa Teresa, y nos ofrecieron, hacer oraciones y trabajar con denuedo por el éxito del congreso. Ya en el templo parroquial la elocuente voz de Fr. Joaquín caldeó los ánimos; hablaron el P. Luna y el Sr. Cura Dn. José I. Cornejo y nos retiramos de Ocotlán, animados y satisfechos por la correspondencia generosa de aquellos Carmelitas.

LA VIRGEN DEL ROSARIO

Poncitlán tiene como patrona a la Virgen del Rosario, una bella imagen donada por el Rey de España y venerada con inmenso cariño por los fieles de aquella parroquia acariciada por el "Santiago". Cuando llegamos, ya los fieles llenaban el recinto sagrado, el P. Fr. Joaquín deja caer sobre aquellos corazones el mensaje maternal de la Virgencita del Carmelo; los PP. Luna y Romo hacen llamado a la participación en el próximo Congreso y los fieles responden con grande entusiasmo; igualmente que en Ocotlán, piden buen número de listas para recabar fondos y regalan objetos de oro para la corona.

Fue grande la deferencia del P. Vicario que nos recibió y nos admiró la heroica caridad del Sr. Cura Vargas, que estando enfermo en su lecho, se levantó para atendernos.

J A M A Y

En nuestra visita a esta población ribereña nos dimos cuenta de la grande pobreza, debido a la recuperación del lago, ocupando las tierras

que le pertenecían, pero... ¡qué riqueza de cristianos sentimientos! y su párroco identificado con sus feligreses... El P. Carmelita y los otros sacerdotes, hicieron llegar al corazón de aquellas gentes humildes el mensaje carmelita y su amor de terciarios los hizo prometer, olvidando su extremada pobreza.

El flamante coche del P. Luna, que era el exclusivo de la jira, debido al pésimo camino sufrió un considerable desperfecto, causa por la cual, con puntualidad mexicana, llegamos a la Barca; el templo parroquial estaba pletórico; ahí sólo hablaron el R. P. Fr. Joaquín y el P. Luna; grande entusiasmo, muchas promesas, cumplida deferencia del párroco para la comisión, generosa y espléndida acogida del padre Prado y nos desembarcamos cerca de la media noche.

PUEBLO DE MARTIRES

Degollado, Parroquia cristiana por excelencia; ahí se guardan las sagradas reliquias de Josefa y de Coleta, mártires de la virginidad... Los libros del archivo parroquial, en casi un año no acusan un solo hijo ilegítimo; su párroco el Sr. Cura D. Antonio Arias, es un sacerdote apostólico y de entusiasmo a chorro; era casi la una de la tarde y la iglesia era insuficiente para contener la multitud, estaba hasta la calle... En esta parroquia el equipo de sacerdotes de la comisión no entusiasmaron a la multitud, fue la multitud la que a ellos los entusiasmó, candente fue el saludo del párroco a los sacerdotes visitantes; chispiaron sobre aquella hoguera llena de entusiasmo y fervor mariano... Se pidieron listas de la rifa, regalaron alhajas y hasta una pepita de oro,

AYO EL CHICO.

Ayo, el chicote de los callistas, la tierra del P. Luna... Panino de gloriosos cristeros... gente de verdad cristiana; un Sr. Cura de caridad proverbial, de virtud a toda prueba... Siendo el "día de la bandera", nos lleva al colegio parroquial donde pudimos gozar de una fiesta cívica empapada de fe y patriotismo. Después, en el templo parroquial un buen número de fieles escuchan la devota y electrizante palabra del P. Fr. Joaquín la no menos paternal de su paisano el P. Luna y las exhortaciones del Sr. Cura Cornejo, pidiendo cooperación generosa y "a Dios", a Ayo el de las naranjas de azúcar y de las almas de fe rocallosa.

EN EL JARDIN DE JALISCO

Atotonilco, aparador de héroes critseros, allí fueron exhibidos los cuerpos ensangrentados de inumerables cristeros, entre los cuales figuran los cadáveres del gran paladín católico, el Lic. Miguel Gómez Loza y el del pundonoroso y valiente General Enrique Goroztieta.

También Atotonilco fue la cuna donde la madre Luisita vio nacer y arrulló al gran instituto religioso de las Carmelitas, que ya forman legión... Allí, en su amplísima parroquia, se dio cita numeroso grupo de terciarios y carmelitas que escucharon con avidez al R. P. Fr. Joaquín y a los padres Luna y Romo. La acogida que tuvo en este lugar el mensaje congresista, superó a nuestras esperanzas... listas, donativos para la corona y la expresión de un grande cariño a la Virgencita del Carmen.

La deferencia y esplendidez del Sr. Cura de la Torre, fue principesca y cerca de la media noche nos despedimos de Atotonilco, quedándose allí el P. Fr. Joaquín por la insistencia amabilísima del magnánimo Sr. Cura de la Torre.

EN LA TIERRA DE TEQUILA.

El 25 de febrero haciamos nuestra visita a Tequila; extraña coincidencia; exactamente hacía 32 años que en aquella misma fecha y en aquel mismo lugar era acribillado a balazos un Terciario Carmelita, el P. Toribio Romo; 20 ños después cuando se exhumaron sus restos, todo estaba convertido en ceniza, con excepción de unos pequeños fragmentos de huesos, sólo el Escapulario había resistido a la acción devastadora de los años.

Dada la magnitud del templo parroquial, no había aglomeración, pero el éxito fue indiscutible, ya que el párroco y los fieles manifestaron estar espontáneamente resueltos a trabajar con ahinco, en pro de la celebración del Congreso y de la coronación de la reina de los Carmelitas Jaliscienses.

En Amatitán. a pesar de un aviso equivocado, la reunión en el templo parroqiual no se vió desairada y vimos la buena voluntad del anciano y enfermo párroco y la generosidad de los fieles.

En el Arenal tuvimos gratísima sorpresa: el templo a más no caber y una devoción pujante al santo escapulario y como consecuencia, una decisión entusiasta para trabajar por el éxito del Congreso y de la coronación.

Cerramos nuestras jiras con la visita a la parroquia de Teocuitatlán; imposible que el vehículo pudiera seguir adelante, pero al fin con más tierra sobre nosotros que la que nos echarán cuando nos entierren hicimos nuestra entrada triunfal en una troquita de mala muerte... pero fuimos recibidos con música y serpentinas por el pueblo en masa y con su dinámico párroco a la cabeza. El R. P. produce una plática sabrosa y substanciosa, sobre la consoladora promesa de la Sma. Virgen para quien muera con su escapulario; los Sres. Curas Cornejo y Romo hablaron sobre los preparativos para la celebración del Congreso. No nos fue posible emprender el regreso sin antes ser objeto de la generosidad del Sr. Cura, del P. Vicario y de aquel grupo de afables Terciarios, que nos obsequiaron con un señor banquete, lo que agradecemos sinceramente a todos los buenos párrocos que visitamos pues que todos ellos nos agasajaron a cuerpo de rey, sin imaginarse el grande sufrimiento que causaban a los pobres diabéticos, que nos quedábamos tirando la saliva.

Debido a las pésimas condiciones del camino, cuando con grandísimo retardo llegamos a Chapala, nadie nos esperaba ya, doblamos nuestras sotanas que hasta después de cuaresma sacudiremos, si Dios lo quiere y la Virgen nos vuelve a hacer la merced de ocuparnos como sus pobres mensajeros de su Congreso y coronación, como Reina de los Carmelitas de Jalisco.

El equipo de Sacerdotes de la jira, por las mañanas en la santa Misa, pedían la bendición divina; en el momento en que emprendían el viaje, elevaban plegarias a la Sma. Virgen del Carmen y por las noches, ya de regreso, durante el viaje, rezaban el santo Rosario, cantando los misterios, mientras que el grupo de Terciarios Carmelitas de la Capital, encabezados por la señorita Margarita, entusiasta Hermana Priora, oraban y trabajaban por el éxito de la jira y allí dentro de la sagrada clausura, las Carmelitas de Santa Teresa, con sed devoradora de ver más y más glorificada a la Sma. Virgen, ofrecían su vida de amor, oración y penitencia, por la preparación digna y eficiente del mismo Congreso... y muy cerca de ellas el M. I. Sr. Cngo. Figueroa, patriarca y gran apóstol de la devoción y del amor a la Madre encantadora del Carmelo, ofrecía el ocaso de su vida, su radiante ministerio sacerdotal de ayer y el de hoy triste y doloroso calvario, para ver realizar el sueño sublime de su vida... ver coronada la bellísima Virgen del Carmen que oyó sus plegarias de niño y recibió sus anhelos de sacerdote, antes de que Ella le otorgue la corona inmarcesible de la gloria eterna.

TERCERA JIRA

(Relato del Sr. Cura Cornejo)

Día 16 de mayo.—A las dos y media de la tarde, acompañados del Rvdo. padre Fray Andrés del Sagrado Corazón, salimos de la Central Camionera con destino al Valle de Guadalupe para dar principio a la tercera jira que ahí habrá de empezar, esperando reunirnos con el padre Luna, que ese día se encontraba en Lagos de Moreno, en la celebración de las Bodas de Plata de la Venerable Orden Tercera Carmelita que él fundara en esa ciudad de gratos recuerdos para el padre Luna.

En el Valle de Guadalupe nos reunimos, el Rvdo. padre Andrés del Sagrado Corazón, el Sr. Cura Román Romo, el padre Luna y el Sr. Cura Cornejo, siendo atendidos con toda deferencia por el Sr. Cura Dn. Rafael Pérez. Grandes sorpresas nos causó encontrarnos con un pueblo que lleva muy acendrado el amor a la Reina Madre del Carmelo que recibió como herencia del primer párroco Dn. Lino del Carmen Martínez a quien la parroquia del Valle guarda muy sincera gratitud.

La parroquia hermosamente decorada, estaba llena de fieles, que con gran interés escuchaban las palabras del Rvdo. padre Andrés. En seguida habló el Sr. Cura Romo haciendo gratos recuerdos de los tiempos gloriosos de la persecución cuando sus manos exhalando todavía el perfume del Sagrado Crisma y muy dentro del corazón repitiendo las palabras del Arzobispo Mártir: "Tu es sacerdos", llegó al Valle de Guadalupe en lo más duro de la persecución llegando hasta este lugar sin poder pasar más adelante al ranchito de sus amores y de sus más dulces recuerdos encontrando ahí asilo y caridad con peligro aún de la vida de aquella cristiana gente; después el Sr. Cura Cornejo les habló sobre la cuestión económica, tanto del congreso como de la coronación de la Sma. Virgen, quedando el pueblo enfervorizado y comprometido como gente de acendrado amor Mariano, a pedir a Dios por el buen éxito del Congreso y ayudar en la medida de sus posibilidades. Agradeciendo la atención del Sr. Cura y aquel pueblo cristiano, nos despedimos para seguir a la ciudad de Arandas.

Arandas, tierra que guarda con cariño las cenizas del padre Aristeo Pedroza, el gran Soldado de Cristo Rey, toda esa región regada con sangre de mártires y de soldados aguerridos por la causa santa de las más caras libertades, ha dado una prueba palpable de su fe y amor por las cosas de Dios y de nuestra madre Santísima del Carmen. En Arandas no encontramos al Sr. Cura y por lo mismo dejamos para otra vez

nuestra visita; pero no podemos pasar esto sin agradecer sinceramente las atenciones del padre Juan Pérez, que a pesar de su delicada salud, trabaja sin descanso por la construcción del templo a Sr. San José, que habla muy alto de la fe de Arandas.

Día 17.—A la hora citada nos reunimos para visitar Chapala y Jocotepec. En Chapala comimos, contemplando la hermosura de nuestro mar Chapálico; pero no cabe duda que el demonio, queriendo estorbar los trabajos que para honrar a Nuestra Santísima Madre nos hemos propuesto, pone obstáculos y vemos como mete su cola para estorbarnos; pero Nuestra Madre nos ayuda y nada nos arredra; por las dificultades que encontramos en Chapala, creímos no hacer nada en ese lugar, pero nos dirigimos al Templo de Nuestra Madre Santísima del Carmen y ahí, con la buena voluntad del padre Gregorio Moreno y de las buenas religiosas Carmelitas, dejamos prendida la hoguera que ha de arder en el corazón de Chapala que es ferviente devoto de la Santísima Virgen María. Las buenas madres nos regalaron con nieve y nos llenaron de atenciones, pero de una manera especial, la Superiora que es de un fuego especial que lo revela en todos sus actos.

Seguimos a Jocotepec, donde ya nos esperaba el pueblo, reunido al pie del Señor del Monte; y aunque el Sr. Cura tuvo que salir de la Parroquia, nos esperaba el padre Toscano con instrucciones del Sr. Cura de atendernos, como lo hizo con esa afabilidad propia de él. Ahí se habló como en las otras parroquias, quedando bien impresionados de la bondad de esa gente que se comprometió con toda gentileza a ayudar con sus oraciones y limosnas.

Atendidos por la Sra. madre del Sr. Cura que nso dio opípara cena, nos despedimos de Jocotepec y seguimos cantando nuestro Rosario, que con toda devoción nos dirige Fray Andrés y que terminamos casi en secreto porque el sueño nos vence y que sólo el padre Luna que lleva la peor parte con la dirección del carro, porque aunque los demás se rindan, él no se rinde ni con un hacha.

Día 18.—En este día nos reunimos el Comité en pleno, porque además de los padres ya citados nos acompañó el Sr. Cura D. Francisco Romo y el padre Efrén Figueroa. Llegamos a Cocula a la hora citada y como sucedió un día antes, el demonio nos puso dificultades, pero tuvo que escurrirse porque no se salió con la suya ya a pesar de la poca gente que había y de no estar el Sr. Cura, fuimos atendidos por el padre Vicario y el padre Padilla y todo salió bien como en las demás partes, quedando comprometidos a ayudar para el gran acontecimiento. En esa Cocula, tierra del Mariachi, vuelve nuestra Madre a extender su manto

protector de una manera clara, porque un chico que sale intempestivamente adelante del carro del padre Padilla y de esas veces que todos creemos en un desenlace fatal, de entre las ruedas del carro salió el niño habiendo sufrido tan sólo una descalabrada en la frente. Nerviosos y encomendando el caso a Nuestra Madre, seguimos adelante llegando un poco retrasados al pueblo de Tepehuaje que nos esperaba en pleno, pues la iglesia no fue suficiente y así se vio en el atrio gran parte del pueblo. Con devoción y respeto escuchó aquel pueblo las palabras del Rvdo. Padre Andrés, así como del Sr. Cura Romo que se extendió como él sabe, para enfervorizar a aquel pueblo que sabe corresponder a los afanes y desvelos del Padre Paulino López; después el Sr. Cura Cornejo habló sobre la cuestión económica para después recibir los donativos y promesas de estas buenas gentes que saben corresponder con largueza al llamado de la Sma. Virgen María.

El Rvdo. Padre y los demás sacerdotes, antes de terminar, se dirigieron a San Martín Hidalgo para no hacer esperar, pues los momentos apremian y el diablo sabe meter su cola y en San Martín tuvo que huír espantado, porque el pueblo en masa recibió la visita con delirio, siendo insuficiente el templo, y así la gente estaba hatsa medio atrio.

El Sr. Cura Dr. Dn. Salvador Hernández, amante como el que más, de la Madre Santísima del Carmen, supo preparar debidamente a sus fieles y podemos decir, sin ninguna exageración, que de esta gira en ninguna parroquia se vio tanto entusiasmo como en San Martín, debido al celo y buena voluntad del Sr. Cura y del Padre Vicario D. Pedro Gutiérrez. Como siempre el Rvdo. padre dejó oír sus palabras llenas de unción, así como a los demás padres, porque el resultado no se hizo esperar pues ha sido la parroquia que en esta gira correspondió con más generosidad. Al terminar el acto fuimos conducidos al curato, donde fuimos atendidos con grande generosidad por el Sr. Cura y su hermanita, habiendo gustado una opípara cena, todo efecto de la delicadeza de corazón y buena voluntad de tan generosas personas. Llenos de gratitud y ya muy entrada la noche, nos despedimos de San Martín y que Dios conserve muchos años a su buen párroco para beneficio de la parroquia de San Martín.

Z A C O A L C O

(Relata el Sr. Cura R. Romo)

Minutos después de las 5 de la tarde el carro giratorio, que el P. Luna ha puesto a las órdenes de la comisión organizadora del congre-

so, hacía su llegada al templo parroquial de Zacoalco; allí en la puerta nos esperaba Panchito Ortiz, el Párroco de la sonrisa y la bondad sin límites; la enorme parroquia estaba casi llena; habló primero el Rvdo. P. Fray Andrés, con su habitual unción y marianismo; a continuación el P. Luna, expuso el motivo de nuestra visita y después el P. Romo trató el asunto de la ayuda económica; con generosidad respondieron aquellas buenas gentes, y dándoles las gracias a ellas y sobre todo al Sr. Cura Ortiz, la comisión siguió rumbo a Atoyac.

Un recibimiento extraordinario.

Apenas dejaba la magnífica carretera y enfilando por la playa Sayulteca, una música inesperada de centenares de chicharras nos dio la bienvenida, música que nos acompañó hasta las puertas del templo parroquial. Poco después de las 8 y ante un auditorio no tan numeroso como el de Zacoalco, hablaron el Rvdo. Padre Fray Andrés y el Sr. Cura Cornejo y llenos de esperanzas, después de haber repartido algunas listas de la rifa y haberle dejado otras al señor Cura Dn. Martín Aguilar, nos despedimos cariñosamente del pueblo y de su digno párroco no sin antes haber saboreado la sabrosísima cena que el bondadoso sacerdote nos brindara.

Eran las 10.30 de la noche y nuestro vehículo —perdón P. Luna— enfiló hacia

LA SIERRA DE TAPALPA

Serpenteando entre pinares la carretera asciende hasta el risueño poblado de Tapalpa, nido de valientes cristerios que hicieron célebre el escenario de los volcanes.

A las 12 de la noche el coche se detiene; "aquí estamos", grita el Sr. Cura Cornejo, el Sr. Cura Romo que se había dormido desde la playa, despierta extrañado y pregunta si Tapalpa ya se bajó de la sierra. El Sr. Cura Cipriano, al oír la voz del más íntimo de sus amigos, se apresura a encontrarnos y con la bondad que en él es proverbial, nos introduce al amplio curato donde ya nos están esperando cuatro cuartos bien amueblados, sobre todo, con unas camas que si las hubieran tenido los santos padres del seno de Abraham, cortita se les hubiera hecho la espera del santo advenimiento. Caímos en ellas y un suspiro se nos hizo la media noche; por la mañana, Fray Andrés se fue a celebrar con las monjitas tocayas que allá radican y ya se morían de gusto y si a él le dieron pechuga de ángel a nosotros el Sr. Cura nos dio un desayuno de menudo de borrego, que ni los ángeles lo han saboreado nunca.

A las 11 de la mañana la campana mayor llamaba a la gente tan cristiana de aquella parroquia, que a pesar de lo inoportuno de la hora, el templo parroquial se vio casi pletórico; hablaron el P. Fray Andrés, y los padres Luna y Romo y aquellas gentes tan buenas, demostraron hasta la evidencia su amor a la Sma. Virgen del Carmen, desprendiéndose hasta de sus joyas más estimadas, para la corona de la Sma. Virgen... Antes de salir, el Sr. Cura Cipriano nos dio un banquete con aperitivo de pitayas y botana de panela serrana. Con gratísimas impresiones, nos dejamos caer de la sierra de Tapalpa a las playas de Sayula.

Contemplando los encantadores paisajes al conectar la carretera de Tapalpa con la de Zapotlán el Grande, a un metro de nosotros vimos la muerte, pero la Virgencita de la capa blanca, la retiró instantáneamente y le dijo "por ahora no, espera". Una troca se echó sobre nosotros; no podemos decir más que la Virgen nos salvó.

Minutos antes de las cinco estábamos frente al templo parroquial de Sayula, la tierra en que nunca llueve, según el dicho vulgar, y cada año se inunda.

En el atrio, esperándonos ya estaba el Sr. Cura don Miguel González, tan estimado por los católicos y no católicos de aquella ciudad, debido a su caridad heróica; se puso a nuestras órdenes y nos brindó bondades sin número.

Después de la predicación fervorosa de Fray Andrés, lleno de emoción el Sr. Cura Cornejo escaló un púlpito que hacia 38 años le había sido tan familiar, cuando con el óleo sagrado fresco aún en sus manos, llegó a su primer destino.

Después del Sr. Cura Cornejo habló el Sr. Cura González, insistiendo en que fueran generosos para la Sma. Virgen del Carmen y los creyentes de Sayula demostraron su amor mariano.

Antes de partir, la amabilidad del Sr. Cura nos ofreció un rico refrigerio de la sabrosa fruta de aquella tierra, al natural en sendas charolas y líquida, en jarras, de helada agua fresca.

En un instante trepamos la famosa cuesta de Sayula, gracias a su nueva magnífica carretera y llegamos a Zapotlán el Grande, más grande que su mismo nombre; lástima que sus mismos habitantes hayan aceptado el cambio de ese nombre glorioso por el vulgar nombre de Ciudad Guzmán, y simplemente "Guzmán" que tiene un significado tan pobre y despreciable, que más ganaría llamarle Zapo... Allí en su majestuosa parroquia que ya la quisieran para catedral muchos obispados, hicimos alto sólo para saludar a Sr. San José y pedirle que nos ayudara a

prepararle su fiesta a su esposa Virginal. Seguimos nuestro camino y a las 8 de la noche...

ZAPOTILTIC

El pueblo temblaba de alegría; eran las fiestas patronales del Sr. del Perdón, la enorme iglesia, dentro de la cual podían caber con amplitud dos iglesias catedrales, estaba sumamente concurrida; con su habitual erudicion y fervor les habló Fray Andrés, luego el Sr. Cura Romo y de todo lo demás se encargó el Sr. Cura Méndez, el hombre para quien en su diccionario no existe la palabra descanso, y para su apostolado no hay días ni noches; nos lleva a su nuevecito curato y nos ofrece una cena suculenta y al terminarse el castillo, emprendimos el regreso a Guadalajara; como todas las noches en el camino cantamos el Santo Rosario para dar las gracias a la Sma. Virgen por los beneficios de aquel día y pedirle su ayuda para las siguientes faenas; a la una de la mañana llegamos a Guadalajara, nuestro centro de operaciones.

El sábado 21 a las 3.45 enfilaba el coche giratorio por la carretera de Nogales; como de costumbre, con una oración en común nos encomendamos a la Sma. Virgen y a más de cien por hora nos dirigimos a Ameca. En todas nuestras jiras carmelitanas hemos visto con claridad la mano de Dios, el corazón de la Virgen y la cola del diablo... esta última fue la que vimos asomar en Ameca. Con toda puntualidad estuvimos frente al templo parroquial completamente desierto... buscamos al Sr. Cura y había salido al rancho; fuimos a la notaría y nadie sabía nada; en la sacristía encontramos a un sacerdote y al tratarle el asunto se mortificó sobremanera, porque hasta aquel momento sabía del objeto de nuestra visita... pero ¿qué podía hacer el padre? Indudablemente, la amnesia del ameritado Sr. Cura, debido a sus múltiples ocupaciones por las fiestas patronales y su grande celo desplegado en favor de la V.O.T. de nuestro Padre San Francisco, lo había hecho olvidar lo de nuestra visita. La cola del diablo nos había hecho una mala jugada y sin remedio metimos reversa y como dijera el maestro de las cebollas: "hoy me voy; posible futuro regrese..."

Nos despedimos del Padre y dejamos nuestros recuerdos al Sr. Cura.

No dejamos de sentir alguna camorra con la cola del diablo, tanto, que el Sr. Cura Romo dejó en Ameca el sombrero, pensando y con buena lógica, que los que no tienen cabeza, ¿para qué quieren sombrero?

Resignados con nuestra suerte y ofreciéndole a la Sma. Virgen

aquel golpecito, como ya estaba programado, llegamos a Tala a las 7.30. Gracias a sus ingenios se notaba grande movimiento en dicha población. Fuimos recibidos con grande cariño por el dinámico Sr. Cura Rojas.

A la numerosa concurrencia congregada en el templo parroquial les hablaron Fray Andrés y el P. Luna, y los fieles respondieron con grande desprendimiento y el Sr. Cura, con su magnanimidad ofreció seguir trabajando en favor de la celebración del congreso carmelitano; agradecidos con el párroco y con los feligreses de esta parroquia de San Francisco, que tan claramente demostraron su amor a la Sma. Virgen, nos despedimos y a gran velocidad nos regresamos para llegar a las 10 de la noche al aeropuerto, donde Fray Andrés voló a México y nosotros nos arrastramos a Guadalajara para seguir, con la ayuda celestial de nuestra Madre Sma. del Carmen, preparando cuanto mejor podamos, las grandes fiestas Carmelitanas, de Jalisco a la Madre divina que en su bendito escapulario nos ofrece el cielo.

Con toda nuestra alma damos las gracias a todos los Sres. Párrocos, sacerdotes y fieles, que con tanta caridad nos han tratado y seguros de su amor para la Sma. Virgen, les suplicamos, que con todo el entusiasmo y fervor de sus corazones, sigan trabajando por la feliz realización de este magno congreso carmelitano, en la inteligencia que ésto que la Sma. Virgen del Carmen nos pide, no es más que la señal segurísima de que Ella nos quiere dar mucho más.

CUARTA JIRA

(Relata el Sr. Cura Román Romo)

El día 6 de junio se dio principio a la cuarta jira de preparación para el Congreso Carmelitano; era la primera en que salíamos sin la compañía de algún R. P. Carmelita, pero como el tiempo apremiaba, nos encomendamos a nuestra Madre del Carmen y nos lanzamos y gracias a Ella, nuestros grandes temores se volvieron dulces satisfacciones.

A las cinco de la tarde los Padres Luna, Cornejo y Romo, llegamos a Santa Ana Acatlán; el Sr. Cura nos recibió con su característica bondad y luego nos condujo al salón de sesiones, ahí nos esperaban docena y media de mujeres y a éstas les hablamos del Congreso, alentándonos lo del Sr. Cura Pozos: "Si una mujer bastó para que todo el mundo supiera que Jesucristo había resucitado, con dieciocho mujeres sería

suficiente para que toda la Parroquia de Santa Ana Acatlán tuviera noticia del Congreso. Al terminar visitamos a las monjitas del Colegio, quienes nos prometieron pedir mucho por el éxito del Congreso; ojalá que no necesiten tomar hipazote para tener presente su promesa.

Nos despedimos de éllas y del Sr. Cura y la emprendimos para Villa Corona. Con mucha anticipación llegamos a esta Parroquia y pudimos estar un rato a la orilla de la playa, disfrutando de la hermosura del paisaje y de la frescura del viento.

Por ausencia del párroco, con toda deferencia nos recibió el Vicario; el templo parroquial estaba lleno de fieles que con grande entusiasmo escuucharon la noticia del Congreso Carmelitano, del cual les hablaron los tres sacerdotes de la comisión. A las 10 de la noche emprendimos el regreso a Guadalajara, cantando, como de costumbre, el Santo Rosario.

EN LA PARROQUIA DEL MAS GRANDE DE LOS MEXICANOS

El martes 7 de junio a las 8 de la noche, el Comité Organizador en masa acudió a la Parroquia de San Felipe de Jesús, al oriente de Guadalajara. Fuimos recibidos por el Sr. Cura Meza Ledesma con la caridad y entusiasmo tan propios de él; los fieles llenaban el santo recinto y los Padres Luna y Romo arrojaron la semilla Carmelitana en aquellos corazones tan fervorosos; el Sr. Cura Meza insistió en la entusiasta cooperación en favor del Congreso y el mismo Sr. Cura repartió listas de la rifa.

Alentados por la excelente acogida de los fieles de San Felipe de Jesús y agradecidos con su digno párroco, nos despedimos de él, no sin antes haber sido obsequiados con sabrosa cena.

TERRIBLE IMPACTO

El día 9 se tenía en proyecto visitar las tres Parroquias de Nochistlán, Mexticacán y Yahualica y para el efecto, el Sr. Cuura Cornejo se había adelantado la víspera, como precursor de la comisión. En el coche de las jiras conducido por su dueño, el Carmelitanísimo Padre Luna, viajábamos él y los Padres J. Trinidad Hernández, Ríos y Romo, cuando al llegar al histórico Puente de Calderón, un camión de pasajeros de Reynosa, que venía en sentido contrario a nosotros, en forma dantesca se precipitó al vacío, cayendo a medio río, hecho pedazos. Dos sacerdotes corrimos y de los cinco pasajeros que viajaban, sólo uno estaba con

vida, muriendo en seguida; el cuadro era macabro: cráneos partidos, cuerpos mutilados, brazos y piernas esparcidos por las rocas del río. Después de darles los auxilios espirituales hasta y como podíamos hacerlo, proseguimos nuestro viaje, rezando un rosario por el eterno descanso de las almas de aquellos pobres que en Calderón llegaron a la terminal de su viaje terrenal.

A las tres de la tarde llegamos a

NOCHISTLAN

(La que por tantito era Guadalajara). Ahí nos esperaba el Sr. Cura Cornejo y faltan palabras para expresar las atenciones de que fuimos objeto de parte del Sr. Cura D. José Hernández, nos dio de comer con toda su "atinada izquierda" y luego nos dirigimos al templo parroquial que estaba lleno hasta el atrio. El P. Trinidad Hernández hizo derroche de su elocuencia y hablaron además los PP. Luna y Cornejo. La voz autorizadísima del Párroco D. José Hernández acabó de entusiasmar al auditorio.

En pocas o tal vez en ninguna otra Parroquia, se dejaron tantas listas de rifa como en ésta. Nos despedimos con gratitud y cariño del Sr. Cura Hernández y enfilamos para

MEXTICACAN

Benévolamente nos recibió el Sr. Cura D. J. Jesús Origel. Se predicó el amor tiernísimo de la Santa Virgen, para nosotros; se anunció la grata nueva del Congreso y se pidió la cooperación de oraciones y limosnas, para el feliz éxito.

Después de las cálidas palabras del Sr. Cura Origel, se dejaron algunas listas, nos despedimos y agradecimos las finezas del Sr. Cura y enfilamos hacia

YAHUALICA

Poco antes de las 8 de la noche llegamos a la tierra del infortunado González Gallo. Nos recibió el ameritadísimo Sr. Cura Iñiguez y ante un auditorio que casi llenaba las amplias naves del nuevo y grandioso templo parroquial, se predicó el mensaje de la Sma. Virgen del

Carmen y su magno Congreso. Después el Sr. Cura nos obsequió con sabrosa cena en la cual, el mismo Sr. Cura Iñiguez, el Sr. Cura González, los Vicarios del lugar y los sacerdotes de la comisión charlamos alegremente y comentamos lo del Gran Congreso.

Aquella noche, las barrancas del Río Verde con sus ecos, nos acompañaron los cantos del santo Rosario.

El viernes 10 por la tarde, el equipo de sacerdotes carmelitas llegó a Hostotipaquillo; el párroco de aquel lugar lamenta lo inútil de nuestro viaje, porque no será posible reunir a los fieles, pero el tañido de la campana y las invitaciones personales hechas por el Sr. Cura Cornejo, otrora párroco de aquel lugar, lograron reunir algunas personas a las cuales se les habla del objeto de nuestra visita y después de dejar ahí algunas listas, despidiéndonos del Sr. Cura, nos pusimos en camino hacia

M A G D A L E N A

En esta población lagunera somos amablemente recibidos por el Sr. Cura D. Bernardo Parga. Al terminar el rezo del santo Rosario, los tres sacerdotes de la comisión intentamos enfervorizar e interesar a los fieles en favor del Congreso y dejando la semilla en el surco, confiamos en que la Madrecita de la capa blanca le dé incremento. Cenamos con el Sr. Cura Parga y dejando en sus manos las listas y nuestras esperanzas, nos regresamos a Guadalajara.

Una coleada del diablo hizo que el coche de las jiras sufriera una falla, pero en el acto la Santísima Virgen nos brindó su protección y cantando su Rosario llegamos a Guadalajara a la media noche, terminando así la cuarta jira Carmelitana de la Comisión Organizadora del CUARTO CONGRESO DE LA V.O.T.C. y SEGUNDO DE LA COFRADIA.

Una vez más, agradecemos con todo el corazón a los señores Párrocos, la grande caridad que nos han dispensado y por su grande amor a la Santísima Virgen les suplicamos enciendan más y más cada día en sus feligreses, el cariño filial hacia nuestra Madre del cielo y la devoción al Santo Escapulario, prenda de eterna salvación, haciendo de esta manera, la mejor y más efectiva preparación al magno Congreso y su gloriosa culminación, la coronación de la Santísima Virgen del Carmen, como Reina y Madre de los Carmelitas de Jalisco.

QUINTA JIRA

(Relata el Sr. Cura Cornejo)

18 de Julio

El Rvdo. Padre Fray Andrés, el Sr. Cura Román Romo, Padre Luna y Padre Cornejo, en nuestro afán de organizar el grandioso Congreso Carmelitano nos dirigimos a Tizapán con el fin de empezar ahí nuestra jira de la semana. A las 5 p.m. en punto, estuvimos frente a su grandiosa Parroquia, no encontramos a ningún sacerdote y nadie sabía nada; pero el Demonio sí sabía que nos había jugado una de las suyas. De ahí encomendándonos a Nuestra Madre Santísima nos venimos a San Luis Soyatlán, donde todo estaba prevenido y la iglesia llena de fieles. Agradecimos la bondad del Padre Rafael Haro y el entusiasmo de los fieles, esperando mucho de su fervor y de su amor a la Santísima Virgen del Carmen y nos despedimos para seguir nuestra jira.

19 de Julio

Fuimos a Ajijic. Ahí nos encontramos con el Padre Ramón Barba, hombre entusiasta, y seguros estamos que prendimos ahí el amor a la Santísima Virgen del Carmen. De corazón agradecemos sus atenciones y esperamos confiados los benéficos resultados de nuestra visita. En medio de un diluvio seguimos a San Pedro Tlaquepaque donde no pudimos hacer nada por el aguacero, esperando para otro día mejor.

20 de Julio

Volvimos a la tierra colorada, Arandas, con grande atención nos recibió el Sr. Cura, lo mismo que el Padre Juan Pérez y tanto en la parroquia como en el Santuario de Sr. San José fue numerosa la asistencia y grande el fruto. Nuestro agradecimiento tanto al muy Ilustre Sr. Cura como al Padre Pérez.

21 de Julio

Este día fuimos a Tototlán, estuvieron con nosotros el Sr. Cura D. Ramón Hernández y el Padre Rubio. Grande fue nuestra sorpresa al ver su espaciosa parroquia llena de fieles que escucharon con grande devoción y atención, prometiendo ayudar con generosidad al Congreso.

Gracias, muchas gracias a su buen párroco y que Dios lo conserve para bien de Tototlán.

Enseguida nos dirigimos a Tonalá. Ahí fuimos bien recibidos y esperamos su valiosa ayuda porque el Sr. Cura nos dio cuenta del grande interés que tiene para el Congreso, porque es Carmelita de corazón.

Nos despedimos dándole las gracias y llevándonos grata impresión.

22 de Julio.

Fuimos a la Experiencia donde se habló del Congreso y el Padre prometió ayudarnos mediante una colecta con sobres y se le dieron quinientos.

Agradecemos las deferencias del Padre Camacho y enseguida nos dirigimos a San Andrés. Ahí fuimos bien atendidos por el Sr. Cura Lic. D. Ambrosio González y de corazón agradecemos sus atenciones y buena voluntad para ayudar al Gran Congreso Carmelitano.

Disposiciones de la Delegación Provincial

Para el bien de nuestras Congregaciones y con objeto de alcanzar una eficaz organización, la Delegación Provincial de la V.O.T. ha tenido a bien establecer las siguientes DISPOSICIONES:

1o.—Establecer cuanto antes en todas las Congregaciones de la Provincia de México, el REZO EN COMUNIDAD DEL OFICIO PARVO, conforme al Ceremonial de la nueva edición del Oficio.

2o.—Establecer, sobre todo el día de la reunión mensual, el REZO DE LA MISA DIALOGADA O COMUNITARIA, una vez obtenido el permiso de la autoridad eclesiástica respectiva y del P. Director.

3o.—Que todas las Secretarías usen para su correspondencia PAPEL MEMBRETADO, conforme al modelo que podrán obtener de la Delegación Provincial.

4o.—Acatar con filial sumisión la recomendación de N. M. R. P. General de que los Terciarios NO USEN EL HABITO COMPLETO DE LA ORDEN (salvo en caso de fallecimiento), ya que teniendo el Escapulario razón de hábito, vale tanto como éste.

5o.—Que se establezcan BIBLIOTECAS en todas las Congregaciones como medio de promover la cultura de los Terciarios. La Delegación Provincial pone a disposición de quienes lo soliciten un buen surtido de libros, y además, proporcionará un catálogo de obras de formación terciario-carmelitana.

6o.—Que los Priores y Prioras que no lo hayan hecho, suministren datos sobre la FECHA DE ERECCION CANONICA de sus respectivas Congregaciones, a fin de corregir las deficiencias que hubiere sobre este punto.

7o.—Que los Priores y Prioras se cercioren que su Congregación tenga al corriente los siguientes libros: a) LIBRO DE REGISTRO; b) LIBRO DE ACTAS DEL CONSEJO; c) LIBRO DE LA TESORERIA; d) LIBRO DE RELACION DE LAS CONFERENCIAS MENSUALES Y DE CRONICAS. La Delegación Provincial informará acerca del objeto de cada uno de estos libros.

8o.—Que para las SOLICITUDES DE INGRESO, PATENTE DE TOMAS DE HABITO Y CEDULA DE PROFESION, usen las formas impresas por la Delegación Provincial, a fin de establecer uniformidad en este aspecto.

En la ASAMBLEA DE PRIORES Y MAESTROS DE NOVICIOS, celebrada en Guadalajara el día 24 de noviembre, estando presentes numerosos miembros de nuestros Consejos como representantes de sus respectivas Congregaciones, se aprobaron por mayoría de votos las siguientes proposiciones presentadas por la Delegación Provincial de la V. O. T.

1o.—Que para estrechar el contacto entre la Delegación Provincial y las Congregaciones de la República, los Priores y Prioras rindan anualmente un informe acerca de las principales actividades religiosas y apostólicas de su Congregación, informando especialmente sobre las DISPOSICIONES de la Delegación Provincial de que se ha hecho antes mención.

2o.—Que teniendo en cuenta los gastos extraordinarios que origina un Congreso Nacional, se acepta que, para los futuros Congresos de la V. O. T., se establezca como definitiva una cuota extraordinaria que cubrirán todas las Congregaciones de la Provincia Mexicana.

3o.—Que se acepta un aumento en el precio del BOLETIN NACIONAL, que oportunamente dará a conocer la Delegación Provincial, al introducir las reformas y mejoras que exige el momento actual a la prensa católica.

Un Recorte de la Prensa Tapatía

(De "El Occidental". - Viernes 25 de Nov. de 1960.)

Inolvidable como todos los sacudimientos que experimentan los corazones de los jaliscienses cuando levantan los ojos al Cielo para loar a su Reina y Madre; inusitada porque los pechos ardieron con un fuego espiritual y arrebatado apenas simbolizado en un reguero de antorchas acomodadas en un óvalo; histórica porque lo que acaba de vivir la presente generación se heredará como recuerdo sagrado a los hijos, a los nietos; así fue la esplendorosa coronación de la Virgen del Monte Carmelo.

Todavía se escuchan los ecos de las plegarias a la Madre Celeste y los cánticos parecen retumbar al oído de una noche gloriosa y esplendente en que millares de ojos vieron coronar a la venerada imagen del Carmelo y aún que fue irreal la apoteosis de amor.

Porque así es Jalisco cuando canta a viva voz y a los cuatro vientos su amor a María; prepara su corazón para un canto triunfal y cuando lo ha entonado se asombra del poderío de su pecho. Así lo enseñaron a amar a la Reina de los Cielos, desde pequeño y no lo ha olvidado. Canta su fe lo mismo la anciana venerable que ha visto transcurrir imágenes tiernas que en su entrega la transportan al cielo; musita una plegaria a María, la tapatía joven con palabras nuevas que son fragancia de pétalos; y aprende a llamar madre a la Reina, la pequeñuela que se asoma a la vida. Así es la mujer jalisciense que se recrea en amar a la que es bendita entre las mujeres.

Por eso antenoche, cuando miles de miradas convergieron al centro de su amor y voces incontables no cesaron de contar "cincuenta veces el ave", se reafirmó la creencia bajo el manto y el escapulario del Carmelo y se desbordó en luz el amor a María. Era la realización de un sueño que miles de tapatíos quisieron ver y gozaron con el deseo de que sus descendientes lo vieran; era un incendio de corazones más que de teas; un canto exultante que brotó incontenible al conjuro tierno de Madre: María.

Todos se sintieron una noche más, hermanos porque también María se mostraba Madre más cercana al corazón. Así también contesta la Virgen del Carmelo cuando se le acercan sus hijos...

Puede decirse que no faltó Jalisco a esta cita con María, porque si bien muchos de sus hijos estaban lejos, el inmenso Estadio Jalisco, a modo de gigantesca llama que habla de ternura filial, estaba presente en el homenaje inusitado y ferviente a la Madre del Cielo; Su Eminencia Reverendísima, presencia del Papa en nuestro suelo, presidía la grandiosa ceremonia a nombre del pueblo que fue el que puso la hermosa corona sobre las sienes de la Virgen del Carmelo y en las alturas de la noche fría parecían asistir los ángeles a una glorificación terrenal, porque acertadamente afirmó el Primado de México: "asistimos a una ceremonia que nos ha transportado de la Tierra al Cielo".

Ahora las miradas de Jalisco se vuelven una vez más hacia la Madre para pedir que la antorche que ardió en la noche de su coronación no se apague; será una luz que guíe; antorcha desafiante a todos los vientos; llama que pregone fe y amor; esperanza y canto de todo un pueblo que no se cansa de postrarse reverente ante María: su Reina y Madre.

Cursillo de Capacitación Terciario-Carmelitana

Lección Primera:

El ideal terciario.

a) Jesucristo.

b) María.

c) La vocación.

Lección Segunda:

La Gracia.

Lección Tercera:

Puntos esenciales de la Regla.

a) Medios sobreanturales y naturales de santificación.

Lección Cuarta:

La Doctrina del Cuerpo Místico.

a) El Carmelo en el Cuerpo Místico.

b) Conciencia eclesial del Terciario.

Lección Quinta:

Espiritualidad Carmelitana.

a) Sus características.

b) Su vivencia.

Lección Sexta:

Misión del Terciario en el mundo de hoy.

EN LA IMPRENTA "VERA" BAJO LA DIRECCION DEL PBRO. JOSE R. RAMIREZ SE ACABO DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EL DIA 15 DE AGOSTO, FESTIVIDAD DE LA ASUNCION GLORIOSA DE MARIA, DEL AÑO DEL SEÑOR 1961.

EL CONGRESO
Y
LA CORONACION
EN IMAGENES

La Venerada Imagen con su antigua corona.

S MATT

Voces autorizadas desde la tribuna del Congreso, expusieron la doctrina de la Teología Mariana, ensalzaron las glorias de la Madre y asentaron con firmeza los fundamentos de la devoción profesada por sus hijos.

La Representación de diversas congregaciones de religiosos en una sesión.

Dos aspectos de la fervorísima concurrencia que inundó las naves de la Santa Iglesia Catedral. Nutridas comisiones no sólo de la República, sino también de Norte y Centro-América.

La Riquísima Corona ofrecida por la profunda devoción a Nuestra Santísima Virgen del Carmen como homenaje a su Reina y Señora.

Junto a la Corona de la Madre, la Corona del Hijo.

Los Excelentísimos Sres. Obispos admirando la preciosa joya artística, adornada de innumerables piedras preciosas: diamantes, brillantes, rubíes, esmeraldas, etc.

La multitud ansiosa espera el momento. La fé ardiente de los hijos venidos de todos los puntos cardinales, se dió cita en el suntuoso estadio Jalisco para proclamar en plebiscito solemne la realeza de María.

Cerca de un millar de Sacerdotes y un número incalculable de Seminaristas, representantes del ministerio pastoral disperso, lo mismo en medio de la población rural que en las grandes concentraciones urbanas, dan el testimonio de la unión entre clero y pueblo fiel en la Iglesia y el amor a María.

Junto al trono de la Reina, la presencia de los Pastores confiere autoridad y prestancia al homenaje que todo un pueblo rinde a su Soberana.

Entra el Pastor. El Pueblo de pie aclama a su Príncipe que, escoltado por la guardia de Honor de Ntra. Sra. de Zapopan, se acerca al centro del Estadio convertido en el trono de María

Llega y se prepara a la Augusta Ceremonia de la Coronación y a la celebración de la Solemnísima Misa Pontifical.

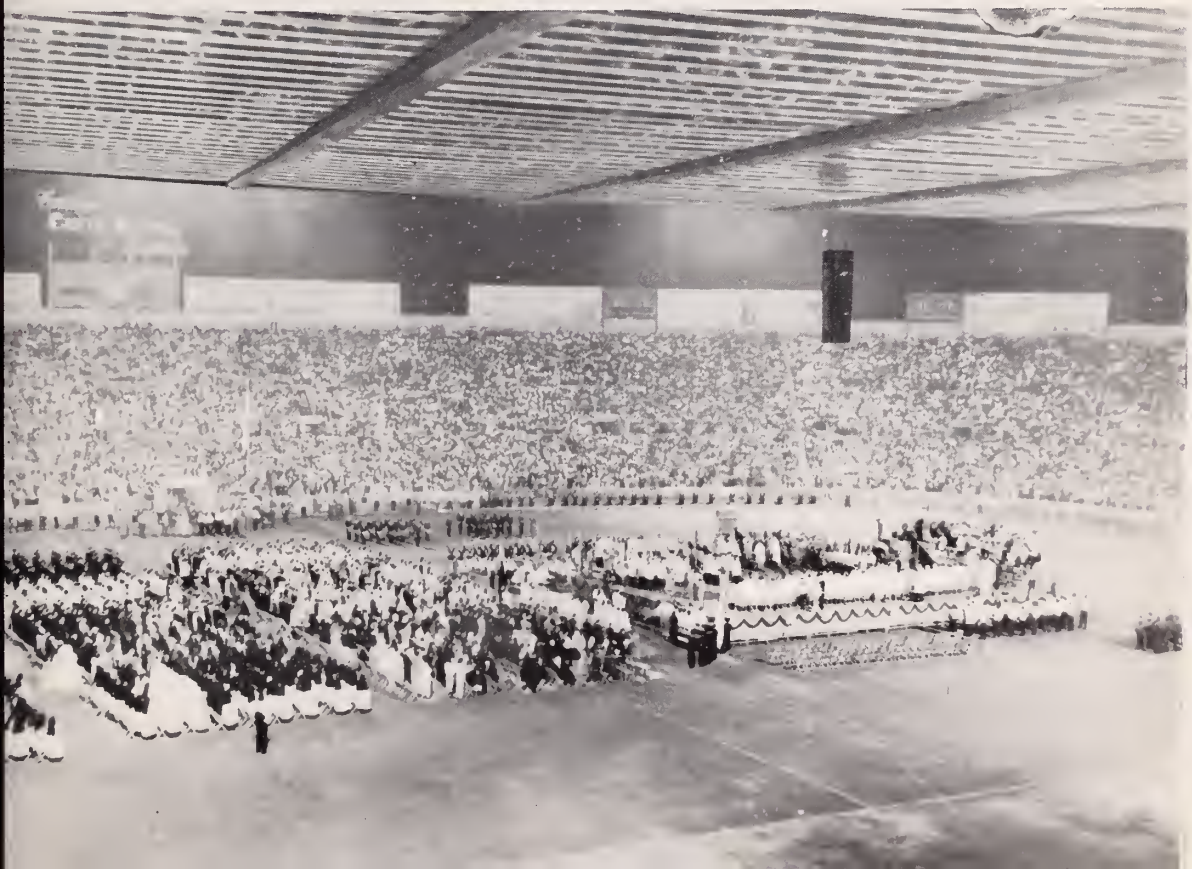
Niñas y señoritas, damas de honor de María, como representantes del generoso pueblo de Guadalajara, portaron las coronas hasta el pie del estadio.

Las Coronas son llevadas en forma procesional hasta el trono del Eminentísimo Sr. Cardenal.

Solemne Bendición de las Coronas.

En el momento culminante, tanto tiempo ansiado, los dos máximos representantes de la jerarquía eclesiástica en México: El Eminentísimo Sr. Cardenal Dr. D. José Garibi Rivera y el Excelentísimo Sr. Arzobispo Primado de México, Dr. D. Miguel Darío Miranda, imponen, en nombre de S. S. Juan XXIII las preciosisímas Coronas en las venerandas sienes de Nuestra Amadísima Madre del Carmen y de su Hijo Divino. . .

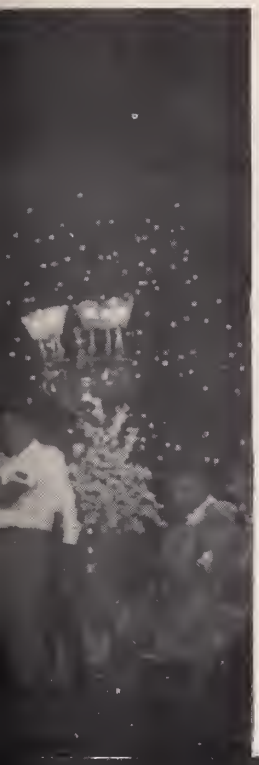
. . . Y mientras nuestros amadísimos Pastores conmovidos cumplen el mandato del Papa, el pueblo delirante, en pie y con las antorchas encendidas, símbolo de su fé y de su amor a María, rinde testimonio patente de vasallaje a su Reina y Señora.



Una diadema de corazones humanos, encendidos como las antorchas empuñadas en los brazos vigorosos constituyen la más auténtica Corona que un pueblo Mariano ofrece a su amada Virgencita.

Aspectos parciales diversos de la magna concentración mariana que llenó el ámbito del Estadio Monumental.

Con corona de Reina pero sobre todo con corazón de Madre. contempla Nuestra Sr. desde su trono a ese pueblo tan suyo que la aclama delirante de gozo.



Para gloria del Padre por mediación de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, el Santo Sacrificio de la Misa es celebrado en honor de María, coronada Reina de los Angeles y de todos los hombres.

Mesa Directiva del Congreso: De izquierda a derecha: De pie: Pbro. José R. Ramírez; Sr. Cura D. José I. Cornejo, Secretario; Pbro. José González Romo. Sentados: Sr. Cura D. Román Romo, Vice-Presidente; Sr. Cura Dr. D. Enrique M. Luna. Presidente; R. P. Fr. Andrés del Sagrado Corazón O.C.D., Delegado de la Orden Carmelitana. No pudo presentarse a la fotografía el Sr. Cura D. Francisco Romo, que funqió como tesorero.

Henchido el pecho de gozo, el Promotor efectivo del Congreso se ve acompañado de un numeroso grupo del P. P. carmelitas que le sostuvieron y ayudaron.—

56041YC FS
4-15-93 32180
259 LBC

INFORMATION
ICI
CONSERVATION, INC